# CUADERNOS AMERICANOS

MEXICO

4





CUADERNOS AMERICANOS

No. 4 Julio - Agosto de 1944 Vol. XVI

# INDICE



CALIDAD
PEPSI-COLA
MARCA REGISTRADA
CANTIDAD
EN TODAS LAS OCASIONES
PEPSI-COLA ES MEJOR!
UNA BEBIDA EXQUISITA
PEPSI-COLA
PIDALA SIEMPRE
PROP D.S.P. N° 9948
PEPSI-COLA COMPANY DE MEXICO, S.A.



I
II
IV
V
VI
VII
VIII
IX
XI
XII
XIII

# NUEVOS HORIZONTES

Con el fin de la guerra, cada vez más visible, se perciben ya los días que han de devolver al mundo su normalidad. Reintegrados a su vida civil millones de seres humanos recobrarán sus naturales costumbres deshumanizadas actualmente por la carnicería atroz de la contienda.

Más o menos en todos los órdenes de actividades, el mundo entero se prepara para circunstancia tan feliz. Y como se presiente cercana ya la hora en que los hombres serán nuevamente dueños de sus personas e iniciativas para recorrer el mundo a su antojo, todos los países se disponen a ejercer sobre los habitantes de los demás aquella legítima y saludable fascinación cuyo resultado es el gozoso ir y venir del turismo.

Como Canadá, como Florida y California y como Centroamérica, México, que ha aprovechado estos aciagos años para mejorar notablemente su organización y sus servicios turísticos, está tomando ya, lo mismo en el sector oficial que en el privado, aquellas medidas conducentes a hacer más grata e inolvidable la estancia del viajero dentro de sus fronteras. Medidas que alcanzan desde la protección y mejor acondicionamiento de las extraordinarias riquezas artísticas que ha dejado aquí el paso de los siglos, hasta la vigilancia necesaria para evitar la degradación de sus muy jugosas artes populares. Y tendientes de manera muy especial a evitar aquellas perturbaciones propias de las postguerras, tan molestas para el forastero, cuando desquiciada la normalidad económica puede tener éste la penosa impresión de sentirse explotado por los establecimientos y personas que constituyen su natural medio ambiente.

Quienes estén acariciando ya la idea de un viaje a México pueden abrigar la certeza de que tales inconvenientes han de ser obviados. Desde ahora, antes de que el hecho se produzca, se están tomando las medidas oportunas para que los hoteles y restaurantes, los espectáculos y medios de locomoción guarden aquel comedimiento que contribuya a hacer una estancia agradable. Y la estancia en México siempre ha sido y seguirá siendo —tienen en ello muchas gentes empeñada su buena voluntad— agradable sobre toda ponderación.

*F. L. S.*

# CUADERNOS AMERICANOS

AÑO III VOL. XVI

4

JULIO - AGOSTO
1944

MÉXICO, 1º DE JULIO DE 1944

REGISTRADO COMO ARTÍCULO DE SEGUNDA CLASE EN LA ADMINISTRACIÓN DE CORREOS DE MÉXICO, D. F. CON FECHA 23 DE MARZO DE 1942.

---


IMPRESO EN LOS TALLERES DE LA EDITORIAL CVLTVRA
REP. DE GUATEMALA 96 MEXICO, D. F.

# S U M A R I O

# INDICE DE ILUSTRACIONES



---

Fotograbados de

FOTOGRABADORES Y ROTOGRABADORES UNIDOS, S. C. L.
Iturbide 16. - México, D. F.

*Nuestro Tiempo*

# AMERICA LATINA EN LA ECONOMIA MUNDIAL*

Por *Eduardo* VILLASEÑOR

Señor Alcalde de Nueva York,
Señor Coordinador,
Señores Delegados:

Estamos reunidos aquí con nobles y elevados propósitos. Pero esta reunión podría pasar a la historia como otras tantas reuniones en que se hace gala de frases corteses y amables, de saludos cordiales y de promesas generosas, pero a los que no siempre han correspondido actos que conviertan en realidades tales frases y saludos cordiales y promesas generosas.

Por eso, al tener el honor de dirigirme a vosotros en esta sesión inaugural de la Primera Conferencia de Comisiones de Fomento Interamericano, mi primer deseo es manifestar que considero un deber de los Delegados aquí reunidos iniciar los trabajos con el más firme propósito de que en las ideas, los proyectos y los programas que aquí se discutan, llevemos todos el ánimo más profundo y firme, como resolución irrevocable de nuestra voluntad, de poner toda nuestra inteligencia, toda nuestra resolución y todo nuestro entusiasmo al servicio de los programas y resoluciones que de aquí salgan.

En cuanto a la actitud individual de la Delegación de México que me ha tocado en suerte presidir, debo decir a vosotros que es ya tradicional la actitud de los ciudadanos de México de no ceder el primer lugar en toda tarea gene-

---

* Discurso pronunciado por su autor en la Primera Sesión Plenaria de la Conferencia de Comisiones de Fomento Interamericano celebrada en New York, el 10 de mayo último.

rosa que signifique un propósito levantado por el que trate de servirse a la humanidad y a la civilización, tarea en la que no deben medirse, como creo que no lo hemos medido nosotros, distancias de poder, diferencias territoriales o de riqueza, distinciones de sexo o de color; lo mismo en cuanto afecta a problemas locales que a los más punzantes asuntos mundiales.

He dicho que estamos aquí con nobles propósitos, porque creo que son nobles propósitos el tratar de promover el mejor desarrollo de los recursos de este Continente para obtener un bienestar mayor de los habitantes de cada región y para poner así, al servicio de la humanidad, todos aquellos aspectos de la riqueza de cada país de América, que puedan hacer posible un bienestar mayor para los habitantes del mundo entero.

¿Cómo hemos de lograr tales propósitos? ¿Cómo obtener que los recursos de América sirvan, en una palabra, para el mayor bienestar de América y del mundo? Este es el problema al que trataremos de encontrar respuesta adecuada con nuestra mayor sinceridad y capacidad de esfuerzo todos los Delegados aquí reunidos. Pero aun a riesgo de pretender arrogarme un conocimiento y un dominio de los problemas que estoy muy lejos de tener, séame permitido exponer aquí, a grandes rasgos, cuáles parecen ser las líneas más generales en que tales fines puedan lograrse.

El Continente Americano tiene relativamente una cierta unidad terrestre. Ya alguien ha hecho notar que la unidad terrestre no significa necesariamente proximidad mayor. No voy a repetir aquí que, medida en el mapa, es menor la distancia de Nueva York a Europa que de Nueva York a Buenos Aires. No voy tampoco a ocupar vuestra atención con ejemplos numerosos de sitios tan próximos a nuestros centros de población en América y que están tan distantes en el tiempo por comunicaciones frecuentemente difíciles y a veces imposibles.

Pero si hemos de ser fieles a lo que aparece como nuestro destino histórico, todo nos hace creer que, aparte de una

unidad geográfica aparentemente casual, existe en los pueblos de América un espíritu común que es más importante que la proximidad territorial. Este espíritu común es, a mi modo de ver, un mismo sentido de la libertad, un mismo sentido de responsabilidad de la democracia, una misma conciencia de la civilización que nos hacen pensar que no puede haber progreso ni civilización, ni paz, ni prosperidad, si no estamos dispuestos, como lo hemos estado a lo largo de nuestra historia, a dejar todos los afectos personales, a sacrificar todos los bienes terrenos y aun la vida misma por conservar y acrecentar ideas y sentimientos que consideramos de un valor que trasciende al de la existencia precaria individual. Tenemos, pues, si no me equivoco, una liga mayor y más firme, porque es eterna, que la de una cercanía material.

Con tales propósitos, como última meta, y tales ideales, como liga común, creo que debemos abocarnos —y nos abocamos— al análisis de los problemas concretos que motivan esta Conferencia.

El Continente tiene, es verdad, una enorme desigualdad en la distribución de los recursos naturales; una enorme desigualdad de clima y altura, y tal parece como que también tuviera el Continente diferencias de clima y altura en su estructura social y económica. Pero si la civilización y el progreso avanzan, como quería Renán, por una constante nivelación de abras y colinas, de montes y abismos, no debe ser obstáculo, sino acicate, el encontrar tales desigualdades.

Así encontramos que, mientras en algunas regiones los recursos naturales han sido objeto de una exploración, conocimiento y explotación que han llegado a veces a su límite, en otras regiones, apenas conocidas o ignoradas, riquezas infinitas esperan la luz de la inteligencia y el trabajo de la voluntad para su debido aprovechamiento en beneficio de la humanidad.

Pero en este desarrollo de recursos hasta ahora no tocados o apenas explorados, el problema de América aparece ligado al problema del mundo, porque no es posible pensar en este desarrollo si no se examina el problema mundial de

las inversiones; porque si alguna enseñanza parece derivarse, lo mismo de la última guerra mundial, y confirmarse en forma aún más evidente en el actual conflicto, es que no hay soluciones nacionales, que existe una interdependencia de tal manera estrecha en los fenómenos económicos y sociales que no puede haber progreso y paz, tranquilidad y felicidad de un pueblo, mientras otros pueblos se debaten en la angustia de un callejón económico sin salida o contra una opresión que lo mismo impide el libre curso de la vida nacional que las más caras libertades individuales, consideradas hasta apenas ayer como elementales conquistas de la civilización.

En efecto, ¿cómo es posible dar valor a estas riquezas potenciales de América, si no se aplica a ellas el trabajo, la técnica y el capital necesario? Quien examina, pues, el problema del desarrollo de América, examina previamente, y antes que nada, el problema de las inversiones en general.

¿Cómo es, pues, este problema mundial del que parece depender en forma tan clara la solución del problema del desarrollo de América?

A mi modo de ver este problema es complejo. Arranca de dos fenómenos que toda la humanidad civilizada considera como los mayores males que pueden existir y que hasta ahora han aparecido como males alternos, por uno de los cuales en cada momento cada nación tiene que optar; éstos son la guerra y el desempleo. No hay mal que más execrado haya sido, cuando ya pasó, lo mismo por el hombre de la calle, por el simple y pacífico ciudadano, que por políticos, moralistas y hombres de Estado, que la guerra; y no hay mal mayor que cada guerra deja como herencia para la siguiente paz que el pavoroso problema del desempleo, para el que sólo parece haberse encontrado solución satisfactoria en la guerra.

"Parece que vivimos en un mundo en que el más fácil y rápido modo de abolir un mal —el desempleo y la necesidad— es practicar en gran escala otro gran mal: la guerra. Es, pues, esta la única alternativa. Debemos, pues, tener desempleo y necesidad, o guerra y destrucción. Curioso arreglo del mundo éste en que sólo podemos abo-

lir un mal grave creando otro peor", ha dicho el Profesor Becker.[1]

A tal grado que un curioso escritor inglés propuso a principios de la tercera década, como solución al problema de la crisis mundial y el desempleo, una pretendida guerra, pues si todos los problemas que en la paz aparecen insolubles, son casi automáticamente resueltos por la guerra, ¿por qué no pretender entonces en la paz, que hay una guerra? ¿por qué no hacer entonces que cada país trabaje con esa febril actividad que el peligro y responsabilidad comunes imbuyen en los pueblos, cuando la conciencia de la guerra pesa sobre nosotros como una responsabilidad siempre presente?

Y en una curiosa descripción de una actividad extraordinaria en todas las ramas de la economía británica anticipó con ocho años las escenas que hemos visto desarrollarse ante nuestros ojos en el actual conflicto.

¿Cuál es la causa de esta trágica alternativa? Por paradójico que parezca, parece ser que el esfuerzo de la humanidad por aplicar todos los recursos de la inteligencia y la técnica al mejor aprovechamiento de las materias primas, por medio de la más avanzada maquinaria, lleva consigo, en el régimen en que vivimos ese trágico dilema. A medida que un país va realizando su "revolución industrial" y llegando al máximo de aprovechamiento de sus recursos naturales, el problema del desempleo parece ser una consecuencia inevitable del progreso. Claro está que mientras haya posibilidades de crecimiento industrial por un aumento del consumo de la población, tal "revolución industrial" parece no tener fin ni ocasionar el desempleo, porque a cada avance de la técnica en que la máquina sustituye al hombre, un mayor consumo hace posible una mayor producción de los mismos o de nuevos artículos, ya se llamen automóviles o refrigeradores, radios o televisores, aeroplanos o vitaminas.

Pero cuando todas las industrias han llegado a su máxima expansión dentro de cada país y sólo puede evitarse el desempleo forzando las exportaciones que el aumento

---

1 Carl L. Becker. *How New will the better World be?* Nueva York, 1944, página 8.

de productividad por la nueva técnica hace inevitables, los países más desarrollados intentan deshacerse de sus excedentes desbordándolos en otros mercados, y se inicia entonces una competencia que comienza por el control de regiones no desarrolladas que sirven tanto de mercados como de fuentes de materias primas, sigue internacionalmente con los intentos de economía regional, imperial o continental y, nacionalmente con un mayor intervencionismo de Estado en intentos de economía dirigida o cerrada, se manifiesta en el "dumping", los excesos de tarifas y el control de cambios, y desemboca, finalmente, por una parte, en la depresión o la crisis y, por otra, en el totalitarismo y la guerra.

Tal parece, pues, que si la humanidad espera que, por primera vez se resuelva, tan definitivamente como puede preverse, el problema mundial de estos dos azotes alternos de la civilización —la depresión y la guerra— que los más altos responsables de la política internacional deberán tratar de resolver esta situación haciendo los ajustes necesarios en la estructura económica de que parece derivarse, sin caer por ello en esos programas de utopía que, mientras más perfectos parecen, son más inalcanzables.

A mi modo de ver y con toda la modestia y el temor que infunde la grave responsabilidad de proponer solución a tales problemas, me atrevo a pensar que una contribución importante para tratar de abolir o intentar disminuir el alcance y los efectos de tales males será lo que a mí me parece una inevitable tendencia a buscar un nivel más equilibrado de la estructura económica y social del mundo. Es aquí donde la responsabilidad de los más altos estadistas mundiales parece encontrar al mismo tiempo solución y apoyo en el hecho del desarrollo económico de América, cuyo programa nos esforzaremos en trazar.

En mi modesta opinión los esfuerzos de crear y mantener una organización política internacional —la Sociedad de las Naciones— que trataba primordialmente de evitar la guerra, no podía tener éxito satisfactorio mientras se dejaba al libre juego de los intereses, a veces de clase, de un país, la solución de problemas que, al volverse nacionales, desencadenaban la competencia política que va

acompañada a los fenómenos económicos antes descritos y que volvían vacíos los esfuerzos de la Liga por evitar la guerra. Por eso considero que cualquier esfuerzo de un nuevo organismo político internacional, deberá tener como base una cierta estructura económica que permita movilizar los recursos económicos mundiales, no en el afán de encontrar soluciones que hemos pensado son imposibles para cada país aislado, sino de intentar soluciones que puedan ser posibles para una economía mundial.

Por esto saludamos con beneplácito la creación de instituciones como el Fondo Internacional de Estabilización, que tenderá a disminuir las fluctuaciones de los cambios dentro de márgenes razonables que hagan posible el comercio mundial —función primera que correspondería a un Banco Central Internacional.

Saludamos aún con mayor beneplácito el propósito de crear un Fondo Internacional de Reconstrucción Mundial, que me atrevería a proponer se llamara más sencilla y acaso más propiamente Banco de Fomento Económico Mundial, porque a mi modo de ver tal Fondo no debe olvidar el desarrollo de los recursos naturales de regiones menos desarrolladas, como gran parte de América, por dedicar su atención preferente a la reconstrucción que, aunque se llama mundial, parece limitarse a las regiones donde la guerra ha ocasionado la mayor destrucción, es decir, en Europa. En una palabra, que no por llamarse Fondo de Reconstrucción se olvide de construir lo que no ha sido destruído, porque nunca fué construído en América.

Por eso saludamos también con satisfacción y beneplácito, el proyecto apenas enunciado de un Fondo de Comercio Mundial que, bajo el nombre de "pool", sería una especie de vaso regulador para absorber los excedentes en las épocas de crisis de sobreproducción o de disminución del consumo y para abastecer de materias primas y artículos, especialmente alimenticios, a los mercados donde su producción haya disminuído o la demanda haya aumentado.

Tales organismos económicos internacionales, ayudados acaso por otros más especializados, como el proyectado Banco Interamericano, que podría más propiamente lla-

marse Banco del Desarrollo Económico Americano —en el uso apropiado y no exclusivo de la palabra— serán los marcos de la estructura económica internacional que permitirán, acaso, que la nueva organización política mundial llegue a realizar, lo que podríamos enunciar en una frase como la abolición de la guerra y el desempleo, o si queremos decirlo en aspecto positivo, la realización y mantenimiento de la paz y la prosperidad mundiales.

Es posible que entre los organismos económicos tenga cabida algún tipo de organización privada semejante al proyectado Banco Interamericano, cuya constitución se ha planeado especialmente por los gobiernos de los varios países de América, pues aunque este banco, digamos oficial, puede atender problemas que serían inatacables por una organización privada, hay otros casos innumerables de inversiones posibles y deseables que sería probablemente mejor que fueran atendidas por un tipo de organización privada, siempre que la política de sus inversiones sea en concordancia, no con procedimientos de épocas pasadas, sino con el movimiento de cooperación y acuerdo de la época actual.

Respecto al mutuo consenso que hay en todos los pueblos de ahora, de que es deseable para todos una mayor prosperidad, no tengo que referirme más que a la Carta del Atlántico, donde se dice que las Naciones Unidas y Asociadas que luchan por la libertad "desean conseguir la más completa colaboración en el campo económico de todas las naciones con objeto de asegurar para todos mejores condiciones de trabajo, adelanto económico y seguridad social".

Claro está que no pretendo sobrevaluar la importancia ni el poder de los pueblos de América —salvo dos excepciones— en la solución de los problemas económicos mundiales, porque no creo que dependa sobre todo de los países que han iniciado apenas o están a medio camino de su desarrollo económico, la solución total de los problemas mundiales que hemos enunciado. Es, a mi modo de ver, un hecho reconocido, no sólo por los estudiosos de la economía, sino por los hombres de Estado responsables de la política de sus pueblos, que la relativa estabilidad de los

cambios, el relativo y gradual desarrollo económico de regiones con recursos naturales disponibles y la creación de organismos reguladores del comercio mundial dependen, sobre todo y principalmente, de la política económica y social y de los fenómenos que tienen lugar en los países de mayor madurez económica.

Hasta fines del siglo XIX, acaso hasta principios del actual, la mayor madurez estaba del otro lado del Atlántico, especialmente en Gran Bretaña, pero la guerra acelera a veces los procesos económicos y el país de mayor desarrollo industrial, de mayor madurez económica parece ser ahora el más importante de la anfictionía americana: los Estados Unidos. Por esto, en la medida en que es mayor su desarrollo y su madurez, es mayor su importancia decisiva y mayor también su responsabilidad.

Dice un distinguido economista: "Desde muchos puntos de vista el mantenimiento de la ocupación y del ingreso nacionales en Norteamérica y, en menor grado, en Gran Bretaña, es la llave de todo el problema mundial", y refiriéndose especialmente a los Estados Unidos: "Una Norteamérica fuerte y próspera constituye la más importante contribución que los norteamericanos pueden hacer a la reorganización del mundo de la postguerra; pero los Estados Unidos no pueden ser fuertes y prósperos a menos que participen activamente en reorganizar la prosperidad y la fuerza de otros países" porque ... "No se puede ignorar la oscilación del ciclo económico de un país que compra cantidades tan vastas de materias primas en los mercados mundiales. Cuando reina la prosperidad en Estados Unidos, el mundo tiene, al menos, una posibilidad de prosperar con ellos".[2]

Este economista concuerda con el editor de *The Economist* cuando dice que el restablecimiento británico depende de que "el nivel de la prosperidad interior de los Estados Unidos sea tan alto que las compras americanas de mercancías sean mucho mayores que antes de la guerra".

Porque una de las características de la edad moderna es la velocidad y no hay que extrañarse que el pueblo nor-

---

[2] J. B. CONDLIFFE. *Agenda para la Postguerra.* F. de C. E. México, 1944.

teamericano haya logrado completar, en un período relativamente corto, un ciclo económico, que a otros pueblos les tomó varios siglos. Este desarrollo asombroso fué varias veces previsto por políticos y pensadores.

A fines del XVIII decía Burke: "Ahí está América, que hoy sirve apenas para divertiros con historias sobre hombres salvajes y modales incultos; pero que antes de que probéis el sabor de la muerte se mostrará igual al total de ese comercio que hoy atrae la envidia del Mundo",[3] y *The Economist* decía en 1851 que la superioridad de los Estados Unidos sobre Inglaterra era tan cierta como el siguiente eclipse.

Pero de esta visión prevista con clarividencia por algunos ingleses hemos llegado a la mayor responsabilidad histórica de la más grande democracia mundial.

Por otra parte, esta mayor importancia y responsabilidad de la democracia americana está ligada a la vida misma del pueblo norteamericano. "En su vida cotidiana, el norteamericano rueda sobre hule de Java, en un automóvil fortalecido por tungsteno de China y que contiene más de 180 materiales, muchos de los cuales provienen de fuera de Estados Unidos. El sistema telefónico que emplea está hecho de cromo de Rodesia, cobalto del Congo, níquel de Canadá, antimonio de China, estaño de Malaya, hule de las Indias Occidentales, seda de Japón, barniz obtenido de la goma kauri de Nueva Zelandia y del aceite de Tunga de China, cera de carnauba de Brasil, fibra de Manila, de las Filipinas, yute de la India y shelac de Siam".[4] Artículos todos que cada vez más tienden a producirse en el Continente Americano.

Tampoco es concebible la vida cotidiana americana sin el azúcar y el café, que se producen en otros países de América y no hay que olvidar que la producción industrial de este país y especialmente algunas de sus industrias en el actual período de guerra, no hubieran podido desarrollar su ritmo, como lo han hecho, si no hubieran contado con

---

[3] EDMUND BURKE. *Thoughts on a Cause on the present Discontent.*

[4 y 5] J. B. CONDLIFFE. *Agenda para la Postguerra.* F. de C. E., México, 1944, págs. 205, 207 y última.

metales y minerales, no sólo estratégicos, sino de otra clase, como la plata, tan solicitada y tan devaluada, que se produce al Sur del Río Bravo.

Pero esta mutua dependencia de todos los países del mundo tiene como consecuencia forzosa una mayor unidad y cooperación, lo mismo económica que política, porque ... "la utilización de los recursos del mundo no puede separarse de la necesidad de conservar el orden. Es más, ningún individuo y ninguna comunidad pueden evitar la responsabilidad que acompaña al poder. Estados Unidos es la comunidad más poderosa del mundo moderno. La responsabilidad de sus ciudadanos es una función ineludible de ese poder".[5]

Podríamos, pues, decir que la gran democracia americana ha llegado a su mayor edad. Pero en tanto que hasta el siglo XVIII el llegar a la mayor edad económica y política sólo traía como consecuencia la responsabilidad de los problemas más cercanos, especialmente europeos, como lo muestra el papel sucesivamente preponderante de los grandes centros industriales y financieros en Italia, Holanda, Francia y Gran Bretaña, le toca a la democracia americana, por ser el más grande país que ha alcanzado su mayor desarrollo industrial y su madurez económica, la más grande responsabilidad histórica de nuestros tiempos.

Se dice que los Estados Unidos han podido y pueden escoger entre el espléndido aislamiento y la política de evitar embrollos extranjeros, especialmente europeos, y una política de colaboración mundial. Pero aparte de que ya ha habido manifestaciones, aun de los sectores más opuestos, de esta democracia, en el sentido de reconocer que en el proceso mundial contemporáneo tienden a amalgamarse los intereses nacionales en intereses universales, no alcanza a ver cómo la política de aislamiento sería en la práctica imposible, porque la interdependencia de los fenómenos que hemos señalado es de tal manera inevitable que un intento de aislamiento aplazaría el problema de la colaboración final, con la agravante de que se desencadenarían probablemente nuevos conflictos de destrucción como éste de que somos testigos, que habrían podido evitarse.

Al reconocer, pues, que la madurez económica norteamericana hace imposible una política de aislamiento, reconocemos también que esta responsabilidad de cooperación mundial ha sido reconocida públicamente por sus estadistas y políticos y que ha comenzado ya a tomar forma en organismos internacionales sin cuya existencia la humanidad no podría lograr sus más caros propósitos de una paz orgánica y durable y una prosperidad mantenida y creciente.

Y en este aspecto de colaboración en la solución de problemas mundiales, me atrevo a pensar que el resto de los pueblos de América, incluído el de Canadá, cuya ausencia oficial lamentamos, pero cuya presencia sentimos entre nosotros, son, como he dicho, un factor necesario y deseoso de colaborar. Por esta razón debemos esforzarnos por preparar un programa de desarrollo económico de América que permita prestar la mayor cooperación en los esfuerzos mundiales por lograr un ajuste de la estructura económica que haga posibles esa paz perdurable y esa prosperidad mantenida y creciente, que dentro de nuestra civilización parecen ser las más inmediatas metas.

Cuando llegue la paz y haya que equipar nuestros espíritus de los más preciados dones de inteligencia y de equidad, los pueblos de América deben estar prestos a ejercitar, lo mismo la justicia más implacable que la mayor prudencia y aun la magnanimidad, porque, como dice Burke: "la magnanimidad en política es a veces la prudencia más verdadera".[6]

Esto no implica que todos los pueblos del mundo, incluídos los de América, vayan a ser organizados en formas iguales e invariables, porque quienes gobiernen en el mundo habrán de gobernarlo, como Burke quería gobernar a América, de acuerdo con su "naturaleza y circunstancias y no con arreglo a nuestra imaginación ni a nuestras ideas abstractas de justicia",[7] porque la prudencia en el gobierno es la mayor virtud y porque un mundo o una nación

[6 y 7] EDMUND BURKE. *Thoughts on a Cause on the present Discontent.*

a la que hay que conquistar perpetuamente no es un mundo ni una nación a la que se gobierna.[8]

Parafraseando a Burke podríamos decir hoy de la América Latina: ¡Aquí está América! —en el sentido propio de la palabra— que para muchos sólo sirve como diversión por sus historias de revoluciones, hombres semi-salvajes y costumbres incultas, pero que un día, antes de que tengamos en nuestros labios el sabor de la muerte, asombrará al mundo; se mostrará igual a todo el comercio de esta parte de América que se llaman los Estados Unidos y que hoy atrae la envidia del mundo. Porque la cooperación de todos los pueblos de América a los problemas mundiales, como ya hemos dicho antes, no implicará la abolición de su propia naturaleza y de las circunstancias en que se han desarrollado, y presentaremos al mundo un espectáculo de una América unida por ideales y por intereses comunes y que podría presentar, para orgullo de la civilización y la cultura humanas, ejemplos tan nobles, pero tan distintos como los que hoy puede presentar la civilización europea y el espectáculo de esta unión sólo será posible porque las nuevas fuentes de abastecimiento habrán proporcionado, lo mismo las inversiones de capital que la técnica —como Europa ha hecho hasta ahora con el resto del mundo— que hagan posible un desarrollo económico más armónico del Continente Americano.

Saludamos, pues, y deseamos el mayor éxito en los trabajos de esta primera reunión que tiene por objeto estudiar los proyectos y sentar las bases del futuro de una grandeza de América al servicio de la humanidad.

Y también deseamos que al obtener las Naciones Unidas y Asociadas una victoria que parece cierta, nadie pueda aplicarles la frase de Plutarco: Tú sabes, Aníbal, cómo ganar una victoria, pero no cómo usarla.

---

8 "Una nación que hay que conquistar perpetuamente no es una nación a la que se gobierna". *Speech on the Conciliation on America.* EDMUND BURKE.

# DEMOCRACIA Y REFORMA SOCIAL

Por *Antonio* CARRILLO FLORES

## I

MIENTRAS más se medita sobre cómo la democracia puede no solamente reconquistar el campo que perdió después de la primera gran guerra, sino convertirse en sistema político universal, se arraiga el convencimiento de la necesidad de considerarla antes como proceso que como fruto, no como conjunto de principios formales sino más bien como tendencia hacia el establecimiento, a través de métodos o fórmulas susceptibles de variar, de un gobierno "para beneficio de todos". De lo contrario la democracia aparece, en el mejor de los supuestos, producto de condiciones demográficas, históricas, económicas, y hasta geográficas, de tal manera circunscritas, que todo propósito de pretender realizarla en territorios distintos de aquellos en que tales condiciones se dan resulta utópico.

Piénsese, desde luego, en la imposibilidad de mantener por más tiempo la identificación, todavía corriente hasta hace algunas décadas, entre la democracia y tal o cual procedimiento electoral apto para garantizar el acceso al gobierno de sectores cada vez más amplios de la población. El proceso de "democratización" —así entendido— no estaba consumado cuando las formas totalitarias de gobierno dieron con él al traste en casi toda Europa. En Inglaterra las reformas finales son apenas de 1911. En Estados Unidos sólo hace unas semanas que el Senado, por virtud de un pacto de caballeros de su mayoría con los representantes del sur, decidió otra vez enviar al cesto el proyecto del diputado Marcantonio para eliminar, a través de una ley federal, el pago previo de un impuesto de capitación como requisito para votar en comicios na-

cionales. Tal impuesto y en otros Estados calificaciones de instrucción o fortuna, mantienen lejos de las urnas a más de diez millones de personas y entre éstas, principal aunque no exclusivamente, a casi toda la población negra.

En cuanto a los países latinoamericanos —en especial para los fuertemente indigenizados y para el Brasil— cualquier insistencia sobre este punto resulta superflua, cuando no tontamente depresiva. En México —para hablar concretamente y con seguridad— a pesar de Benito Juárez, que es "la virgen de Guadalupe" de nuestras instituciones políticas, la democracia de tipo formal es —por ahora al menos— imposible. Eso lo sabemos todos: la única cuestión pendiente es determinar quién obrará por los seis u ocho millones de personas sin voz, con hambre y casi sin alma que no pueden darse el lujo de tener problemas políticos. Entre estos presuntos tutores se libra la lucha democrática; tendrá que seguirse librando mientras no cambien las condiciones económicas y culturales de la gran masa para quien el mundo —igual que para el alcalde de Rumi— "es ancho pero ajeno".

Identificar, entonces, la democracia con el proceso electoral lleva derecho a dudar de su existencia en todas partes. Pero si para brincar la cerca se pretende que la democracia requiere simplemente la pacífica aceptación por el pueblo de un gobierno cualquiera, independientemente así del origen de un poder como de sus fines, la manga resulta tan ancha que por ella cabe con holgura el brazo de Adolfo Hitler.

Mucho más sostenible resulta por eso —se dice— situar el acento democrático en cosas distintas de la mecánica electoral. Entre los datos así elaborados, acaso el más sugestivo es el de la opinión pública. Un gobierno es democrático, se afirma, cuando no ahoga las corrientes de la opinión, sino antes por el contrario les permite su organización y crecimiento; cuando el camino por donde los gobiernos se echan a andar lo marca, más que el ambicioso propósito de llegar cuanto antes a ciertas metas caras a los hombres del poder, el convencimiento de que hay que transigir mucho con el deseo y con el interés de grupos apartados del ejercicio del mando. Un gobierno es

democrático, según esto, en la medida en que admite como normas de su acción aspiraciones ajenas o en que al menos otorgándoles función de contralor, el partido dominante acepta compartir su autoridad con grupos extraños, incluso hostiles.

Ahora bien, así se acoja el criterio formalista tradicional de la democracia como gobierno de "la mayoría" que se constituye sobre el resultado de una función electoral, o se patrocine la idea, menos claramente dibujada, de la democracia como manera de gobernar en que es posible la influencia de corrientes de opinión pública ajenas a las del partido vencedor en las decisiones fundamentales de los órganos del Estado, resulta de todos modos obvio que el proceso democrático supone siempre lucha más o menos constante entre los hombres cuyos intereses o aspiraciones logran en definitiva marcar el norte al gobierno y el resto del pueblo, en el cual hay grupos —apartados del poder— que aspiran al manejo futuro de los negocios públicos. Allí donde el apartamiento es definitivo o porque los grupos no tengan la posibilidad de organizarse o de crecer o porque sus intereses jamás sean reconocidos por quienes ejercitan el poder, la democracia —para ellos— no existe (aunque eso no implica que la democracia no exista en absoluto: ni antes en Atenas ni hoy en Inglaterra o en Estados Unidos el círculo democrático ha sido nunca coextenso con el grupo social).

La "minoría" es, pues, elemento esencial en el juego democrático. Ella tiene derechos y sólo a condición de que se la respete vencida podrá esperarse que en su día ampare a quienes hoy detentan el poder. Por eso, en la historia política del mundo la democracia se ha conjugado tan bien con el liberalismo, en cualquiera de las variadas fórmulas que éste ha asumido, a tal punto que es todavía usual hablar de las "democracias liberales", siendo así que radicalmente democracia y libertad son —como muchas veces se ha explorado— pensamientos no solamente diversos sino contrarios. El liberalismo afirma y exalta la persona del hombre; niega el derecho de la comunidad y consiguientemente de la mayoría de la comunidad para invadir cierta esfera dentro de la cual la vida de los hom-

bres no puede estar sujeta a ninguna coacción externa ni inspirada sino por su propio dictamen.

La necesidad de fijar límites al poder de la "mayoría" es palmaria; pero ya no tienen el mismo carácter de absoluta certidumbre las zonas sustraídas a la autoridad social. Evidente nos parece que en el mundo de nuestros pensamientos y de nuestras emociones nadie interfiera; ya no tiene, en cambio, la misma evidencia que la comunicación de nuestros pensamientos o la exteriorización de nuestros sentimientos o emociones deban estar siempre libres de la acción de la comunidad (hasta el amor degenera en problema jurídico). Evidente nos parece que cada quien tenga derecho a que la comunidad no le despoje de las cosas materiales sin las que no podría subsistir, pero no que se coloque en el mismo plano inviolable la propiedad sobre las cosas que cada quien usa o necesita y la que recae en los instrumentos que, no los hombres aislados, sino el grupo, usa o necesita.

La tendencia que desde fines del siglo XIX se manifiesta en el mundo hacia el abandono gradual de lo que se ha llamado "el liberalismo clásico", arranca del reconocimiento de que hay que establecer jerarquías y distinciones en "los derechos del hombre" para romper la engañosa conexión que como necesaria pretendió construir ese liberalismo clásico entre la protección y exaltación de la persona humana y la propiedad sobre ciertos bienes y la realización de determinadas actividades; en 1830 la Suprema Corte americana dijo con Story: "Las máximas fundamentales de un gobierno libre parecen requerir que los derechos de la libertad personal y de la propiedad privada se consideren como sagrados". Rota la conexión, el esfuerzo se ha encaminado a devolver a la sociedad autoridad en esas materias que más que con la *libertad* de unos tienen que ver con el *bienestar* de todos.

Sin embargo, es necesario confesar que hasta el principio de la guerra la forma democrática de gobierno no había logrado consumar sa tarea. Las experiencias posteriores a la gran crisis de 1929 a 1932 fueron de una significación indudable; ellas pusieron de manifiesto la urgencia de una intervención activa del Estado en los pro-

cesos económicos y, al reducir la órbita de lo inviolable frente a la comunidad, sirvieron al propio tiempo para depurar y hacer más valiosa la zona de la auténtica libertad. Frente a una duda cada vez mayor acerca de los procedimientos puramente mecánicos de la integración del poder, empezó a definirse una noción de la democracia fundada más que en el elemento formal de la voluntad de los hombres, en el elemento material de sus necesidades e intereses. Al lado —y quizás por encima— de la "democracia política" empezó a hablarse de la "democracia económica".

Los socialistas pretendían que el único camino era la abolición de la propiedad privada de los instrumentos de la propiedad y del cambio, y la posterior planificación económica con fines de uso y no de lucro. Los neoliberales creían bastante una acción compensatoria del gobierno que respetando la propiedad y el mercado corrigiese los desajustes: medidas monetarias, de control de monopolios e industrias, de regulación del trabajo, de obras públicas, de pensiones a la vejez, seguros y asistencia se proponían y se ejecutaban en las más variadas formas cuando —al menos en los países de más poderosa economía— el programa de guerra con su bonanza paradójica y engañosa cerró el debate en 1939.

## II

Pero el debate volverá a abrirse al día siguiente del armisticio. De hecho está abierto ya. Las democracias liberales que apuntan ya como las certeras triunfadoras, aunque no como las únicas vencedoras, se esfuerzan por construir desde ahora sistemas, principalmente de seguridad social, que permitan la supervivencia del proceso democrático en cauce renovado pero no nuevo. La amplitud de la renovación es la gran pregunta. Hasta dónde será posible realizarla es cosa que pertenece al futuro y que quizás guarde su secreto.

Algunas de las voces más ilustres están cargadas de pesimismo: "Ningún hombre puede anticipar cuál será el

resultado de esta guerra —dice el profesor Becker—; pero sería ciertamente ingenuo suponer que fortalecerá las instituciones democráticas en el mundo más que la última guerra, ni siquiera en los países en que todavía existe. Al contrario, si la experiencia ofrece alguna guía, debemos suponer que esta guerra, como la anterior, intensificará aquellos conflictos sociales y económicos que en muchos países han probado ya ser fatales para la forma democrática de vida". Y agrega con profundo desconsuelo: "Es posible que las instituciones democráticas desaparezcan en Inglaterra como resultado de la contienda aún si Gran Bretaña gana la guerra; seguramente desaparecerán si Alemania vence. Pero si de todas maneras están condenadas a morir, parece en todo caso preferible que las instituciones democráticas sean destruídas por sus amigos y no por sus enemigos".

Nadie puede negar que hay razones sobradas para tan grave preocupación. Los mejores teóricos de la democracia, así ingleses como norteamericanos, hace tiempo se pusieron de acuerdo en que el sistema, fundado en el ejercicio alternativo del poder por dos o cuando más por tres partidos, demanda un tácito entendimiento y conformidad acerca de las cuestiones fundamentales del gobierno; el debate se limita de ese modo a problemas que nunca son de vida o muerte para unos ni para otros. El mismo Becker lo expresa con claridad como antes Harold Laski lo había estudiado muy minuciosamente al explicar la transformación política que en Inglaterra se operó con el advenimiento del partido laborista. Todos recordamos la preocupación con que los líderes del partido demócrata estadounidense detuvieron el desarrollo de la frase —tan eficaz en la campaña de 1940— de que "un voto para Willkie es un voto para Hitler" y cómo la víspera de los comicios republicanos y demócratas la destinaron a convencer a los votantes de que el país seguiría el mismo rumbo en política internacional cualquiera que fuese el candidato vencedor. Parte del juego ha sido, hasta hoy, que por verbalmente enconada que sea la lucha todos sientan la seguridad de que al día siguiente de clausurada, las cosas no variarán a fondo; que la estructura social, política, económica seguirá

igual. Será en la postguerra cuando, quizás por vez primera, las cosas se presenten —si es que llegan a presentarse— de manera distinta; es decir, cuando acaso los temas que se sometan a los electores sean verdaderamente graves e importantes. Todos esperamos —pero ninguno puede en el fondo estar seguro— que la democracia será capaz de sortear con éxito los peligros con que tropezará al tratar de desempeñar tan desconocida función. Como que esto requirirá —Schumpeter lo ha advertido sagazmente— la máxima tolerancia: el pueblo —o partes importantes de él— ha "de resistir pacientemente mientras alguien está atacando sus más vitales intereses u ofendiendo sus más caros ideales".

De extremado interés resulta, por eso, comentar la actitud que ha adoptado ya frente a estos tópicos una institución, como la Suprema Corte de Estados Unidos, que a su prestigio y autoridad en la vida norteamericana había unido hasta hoy el papel, no confesado por ella pero prácticamente reconocido por todos, de defensora de la tradición, no sólo en derecho que es al fin y al cabo cosa natural, pero —salvo para los profesionales— poco importante, sino en política y consiguientemente en organización económica y social. Porque desde 1803 y a pesar de la esporádica presencia en ella de hombres como Oliverio Wendell Holmes, Louis Brandeis, Benjamín Cardozo, Hugo Black o Félix Frankfurter, la Suprema Corte, a través de mecanismos sutiles y pacientemente construídos, como el "debido proceso legal", se ha arrogado autoridad final para rechazar, bajo la fórmula aparentemente exacta de la inconstitucionalidad, no sólo leyes y actos concretos sino directrices políticas que no pecan contra ningún texto preciso del código votado en Filadelfia en 1787, sino simplemente incompatibles con las ideas, creencias y prejuicios de los venerables jueces en punto a organización social y económica.

Excedería a los propósitos de este artículo ocuparse en detalle así de los orígenes como de los diversos mecanismos, mediante los cuales la Suprema Corte de Estados Unidos desempeña el control. Baste indicar que todos desembocan en el examen de los distintos actos y disposicio-

nes, tanto del gobierno federal como de los gobiernos locales para determinar si a juicio de las magistrados no son "caprichosos y arbitrarios" y nulificarlos si no pasan la prueba con ventura.

En la determinación de esta irracionalidad, extravagancia o arbitrariedad reside el poder incontrastable de la Corte. A través del ejercicio de esta facultad puede invocar los que a su juicio son principios de justicia sin los cuales no es concebible una socidad libre; es la vieja idea del derecho natural en movimiento, pero no como los juristas contemporáneos la entienden y circunscriben —aspiraciones de justicia que no restringen la validez del derecho positivo—, sino con una energía y un vigor que no superaron los escolásticos al subordinar la "ley humana" a la "divina": todo aquello que en opinión de los jueces sea irracional y arbitrario debe caer, a pesar de que lo hayan querido las mayorías americanas y lo haya sancionado un congreso en cuya elección participaron todos los ciudadanos.

De esta manera, ha parecido racional a la Corte, por ejemplo, que en los barrios lujosos de las capitales norteamericanas se prohiba la construcción de casas de departamentos a fin de que la aglomeración no robe el aire o la luz, ni invada los parques reservados a los felices moradores; y también le ha parecido racional y legítimo que se conserve a los negros en posición de inferioridad respecto a los blancos a pesar de que, según la doctrina oficial, por conquistar la igualdad entre ellos se ensangrentó el país en la guerra civil. En cambio, hasta la variación de frente del otoño de 1936 —cuando la amenaza de Roosevelt contra la Corte ya estaba en puerta y era por muchos conocida—, los jueces de la alta jurisdicción americana consideraron irracional y arbitraria casi toda la legislación social: irracional les pareció que se exigiera a los patrones pagar un salario mínimo a las mujeres, que se pretendiera restringir el trabajo de los niños, particularmente en las canteras y en las minas, que se buscara limitar la jornada de trabajo de diez horas diarias o que se quisiese garantizar una pensión de retiro de los ferrocarrileros.

Con tales antecedentes, y a pesar del cambio profundo de orientación que se nota, como ya se dijo, desde el otoño de 1936 y se acentúa después con la casi total renovación de jueces, cuando al alto tribunal se planteó por el gobierno americano el problema de si un viejo luchador comunista, Schneiderman, tenía derecho o no a la nacionalidad americana no obstante que éste había formado parte de organizaciones que abogaban por el establecimiento en Estados Unidos de un gobierno soviético, nada hubiese sido más lógico, en otra época, sino esperar como respuesta que quien tal cosa procura notoriamente no es leal a la constitución y no tiene, en consecuencia, derecho a gozar de los beneficios y privilegios de una carta naturalizadora. Así lo habían resuelto los tribunales inferiores. Sin embargo, la mayoría de la Corte, en contra de la opinión del Presidente Stone y de los jueces Roberts y Frankfurter, decidió de distinto modo.[1]

Empezó invocando a Jefferson, que en 1816 dijo: "Algunos hombres miran a la constitución con reverencia sacramental, como si fuese un Arca de la Alianza, demasiado sagrada para que pueda tocársela. Atribuyen a los hombres de otro tiempo una sabiduría más que humana y suponen que lo que ellos hicieron está más allá de toda reforma. Yo conocí bien esa época; pertenecí a ella; trabajé con ella. Merece bien de todo el país: fué muy parecida al presente, pero sin la experiencia del presente; y cuarenta años de experiencia en el gobierno valen como un siglo de lecturas y eso es lo que los hombres que la vivieron dirían si se levantaran de sus tumbas. Ciertamente no estoy por los cambios frecuentes y apresurados en las leyes y en las constituciones. Creo que vale más soportar las imperfecciones moderadas porque, una vez conocidas, nos acomodamos a ellas y encontramos medios prácticos para corregir sus malos efectos. Pero sé también que las leyes y las instituciones deben ir mano con mano atadas al progreso de la inteligencia del hombre. A medida que ésta se desenvuelva más, se ilustra más, cuando se hacen nuevos descubrimientos, se revelan nuevas

[1] *Schneiderman v. United States,* 320 U. S. 118-207; 21 de junio de 1943.

verdades, las costumbres y las opiniones cambian con el cambio de las circunstancias; las instituciones deben avanzar también y mantenerse a ritmo con los tiempos". La fidelidad a la constitución no puede, pues, entenderse como fidelidad a ningún precepto en particular; es falso, dice la mayoría de la Corte, que quien proclama la necesidad de cambios radicales necesariamente sea desleal a la constitución.

Fijado marco tan amplio entró en materia: "Respecto a los cambios constitucionales que Schneiderman deseaba, él declaró creer en la nacionalización de los medios de producción y de cambio mediante una compensación, y en el mantenimiento y la utilización de nuestra "estructura democrática", en la mayor medida posible, para beneficio de las clases trabajadoras. Dijo que la dictadura del proletariado significaba para él no un gobierno, sino un estado de cosas en que la mayoría del pueblo dirige realmente sus propios destinos y usa el instrumento del Estado para fines realmente democráticos. Nada de esto es necesariamente incompatible con la filosofía política general de la constitución. Es verdad que la enmienda quinta protege la propiedad privada, inclusive en contra de su captura para uso público sin compensación. Pero a través de nuestra historia muchas gentes sinceras, cuya lealtad a la estructura general constitucional no puede ser puesta en duda, por diversas y aun divergentes razones han pedido varias formas de propiedad gubernamental y de control de los recursos naturales, de ciertos medios básicos de la producción y de los bancos y medios de cambio, ya sea con o sin compensación. Y algo que hasta hace poco se consideró como un tipo de propiedad privada se quitó sin compensación para los dueños cuando la institución de esclavitud quedó abolida. ¿Puede decirse que el autor de la proclama de emancipación y quienes apoyaron la enmienda décimatercera no eran leales a la constitución? Concluímos que la falta de fidelidad a la constitución no se revela por los cambios que el peticionario confesó que deseaba introducir en la constitución".

Extrañas son ya esas palabras; sorprendente es ya la naturalidad con que la Suprema Corte habla de quienes

creen posible una "ordenada libertad" aunque la propiedad se capture sin compensación. Extrañas y sorprendentes si se recuerda lo que esa misma Suprema Corte dijo a través de Story. Pero algo todavía más sorprendente y extraño le restaba declarar: "la erección de un nuevo Estado del proletariado sobre las ruinas del Estado de la vieja burguesía y la creación de una dictadura del proletariado, pueden considerarse al mismo tiempo. El concepto de la dictadura del proletariado se usa en general para describir un Estado en que los trabajadores o las masas, más bien que la burguesía o los capitalistas, son la clase dominante. Teóricamente es el control por una clase, no una dictadura como dominación total y absoluta de un individuo. Hasta donde los papeles que examinamos lo revelan, el concepto es flexible, capaz de ajustarse a variadas condiciones y a diferentes países. No parece que necesariamente signifique el fin del gobierno representativo o del sistema federal. El programa y la constitución del partido de los trabajadores (1921-1924) criticaba el sistema constitucional de pesos y contrapesos, el poder del Senado para aprobar la legislación y el complicado procedimiento para reformar la constitución, caracterizándolos como expedientes imaginados para frustrar la voluntad de la mayoría. La plataforma de 1928 del Partido Comunista de los Estados Unidos se decidía por la abolición del Senado, de la Suprema Corte y del poder de veto del Presidente y pedía la sustitución de los distritos congresionales por "consejos de trabajadores" con el poder Legislativo y el Ejecutivo unidos. Serían sin duda estos cambios trascendentales en nuestra presente estructura de gobierno; cambios que es razonable afirmar que no son deseados por la mayoría del pueblo de este país, pero cualesquiera que sean nuestros puntos de vista personales, como jueces no podemos declarar que una persona que se inclina por su adopción a través de medios pacíficos y constitucionales no es leal a la constitución, pues es concebible que una "libertad ordenada" se mantenga sin esas instituciones: el Senado no ha estado libre de críticas y

uno de los propósitos de la enmienda décimaséptima[2] fué hacerlo más sensible a la voluntad pública; la legislatura unicameral no es desconocida en el país; es verdad que esta Corte ha desempeñado un gran papel en el desarrollo constitucional (algunas veces demasiado grande en opinión de algunos observadores), pero seríamos muy arrogantes en verdad si pensáramos que un gobierno de leyes con estatuto protector para los grupos en minoría es imposible sin ella. Como otras agencias del gobierno, esta Corte en varios momentos de historia no ha escapado a los dardos y críticas de personas cuya sincera fidelidad a la constitución está fuera de duda,[3] quienes la han acusado de asumir funciones de revisión judicial que no se intentaron confiarle o de abusar de esas funciones para burlar la voluntad popular. Estas personas han propuesto remedios muy variados. Por último, es difícilmente sostenible que liberando a la rama legislativa de las restricciones del veto del Ejecutivo se pondría fin al gobierno constitucional. En consecuencia, no podemos resolver que el reclamante no es leal a la constitución por su posible creencia en el establecimiento de alguna forma de organización mundial soviética, a menos que estemos deseosos de sostener lo mismo respecto a aquellos que creen en el panamericanismo, en la Liga de las Naciones, en la "unión inmediata" o en cualquiera otra forma de colaboración internacional o de seguridad colectiva que pueda surgir de la presente conflagración".

No es, pues, desleal a la constitución americana quien pide la nacionalización de los instrumentos de producción; tampoco quien desea el establecimiento de una dictadura del proletariado, aunque para esto precise matar a la misma Suprema Corte, al Senado y cercenar —por lo pronto— las prerrogativas presidenciales. ¿Pero en cuanto a los medios? ¿Si uno reconoce que tales propósitos no

---

[2] Que en 1913 convirtió a esa cámara en cuerpo de elección popular.

[3] Lincoln, nada menos: dijo: "Si la política del gobierno sobre las cuestiones vitales que afectan a todo el pueblo debe ser fijada irrevocablemente por las decisiones de la Suprema Corte, es claro que el pueblo habrá dejado de ser su propio árbitro, entregando su dirección al despotismo de unos cuantos funcionarios vitalicios".

se alcanzarán sin violencia, todavía seguirá siendo leal a la Constitución? Oigamos a la mayoría: "Hay una diferencia fundamental entre agitar y exhortar a la acción violenta que crea un peligro claro e inminente de desorden público u otro mal y simples justificaciones doctrinales o predicciones del uso de la fuerza en condiciones hipotéticas y en algún futuro indefinido, predicción que no se intenta poner de inmediato en acción, dejando así oportunidad para la discusión general y el tranquilo proceso del pensamiento y de la razón". La inconformidad del Presidente Stone y de los jueces que con él concurrieron, se enderezó especialmente —y en palabras enérgicas— en contra de estas apreciaciones, trayendo en su apoyo numerosas citas de Marx, Engels y Lenin. Y es que la distinción que la sentencia establece entre "exhortar a la violencia" y "predecirla" parece en verdad demasiado sutil; hecha con demasiada buena voluntad a pesar de su tradición insigne, pues deriva de ciertos conceptos expresados años atrás, si bien a casos bien distintos, por Holmes y Brandeis.

Ahora que la importancia del fallo no radica ni en ese punto ni mucho menos en la forma como los magistrados americanos entienden los postulados fundamentales del marxismo: su noción de la "dictadura proletaria", no deja de ser curiosa. Su valor muy grande radica en la actitud de valor y tolerancia que revela frente a las más audaces posturas reformadoras y en las esperanzas que abre para que el proceso democrático pueda después de la guerra cobrar la hondura que haga posible su subsistencia. Uno siente por fuerza que mucho se ha avanzado en la cimentación de una paz duradera cuando la Suprema Corte de Estados Unidos (que un día fué llamada "la única aristocracia verdadera" de ese país) sitúa a pareja altura de respetabilidad el panamericanismo, la unión inmediata con Gran Bretaña o el establecimiento de una organización soviética mundial.

## III

PALABRAS finales. Para un mexicano, apercibido del carácter de las relaciones entre Estados Unidos y los restantes países de América, precedentes como el fallo Schneiderman, ofrecen un interés peculiar, distinto del ya comentado. Y no ciertamente por la influencia que puedan tener sobre la institución constitucional que corresponde aquí, por el nombre, a la Suprema Corte. Los jueces mexicanos afortunadamente nunca han pretendido constituirse árbitros de las directrices más vastas de la política social o económica.

No. El interés que la sentencia americana tiene para nosotros, radica en el cerco que necesariamente pone a gestiones futuras del gobierno yanqui frente a México o a cualquiera otro de los países latinoamericanos. El observador menos atento recordará el valor mítico que Estados Unidos concede a los principios constitucionales que su Suprema Corte elabora y a cuyo cumplimiento pretende —a veces sin miramientos— someter a esos países. Concretamente en materia de expropiaciones el gobierno del norte elevó no hace mucho, para reclamar contra la política agraria de México, el principio de la indemnización pronta al rango de norma esencial, de aquellas de que depende —dijo en una áspera nota escrita en 1939— "la estructura entera del intercambio y del comercio amistoso entre los países, así como muchas otras relaciones que son vitales y mutuamente convenientes para las naciones e indispensables a su progreso, descansan sobre los únicos y hasta ahora sólidos cimientos del respeto, por parte de los gobiernos y de los pueblos, de los derechos de unos y de otros, de acuerdo con la justicia internacional". ¿Podrá en el futuro un Secretario de Estado norteamericano emplear tan solemne tono después de la ejecutoria de Schneiderman que ha reconocido que una "ordenada libertad" es posible aunque se expropie sin indemnización? Porque si es viable la "ordenada libertad" interna ¿qué razón hay para que no lo sea la "justicia internacional"?

No se entiendan las anteriores palabras como muestra de regocijo porque el país más poderoso de América, a través del órgano que en definitiva sanciona o condena la política social y económica de su gobierno, haya abierto posibles caminos de arbitrariedad. No se trata de eso, como tampoco de compartir las ideas de Schneiderman que han jugado solamente como un caso —ejemplo límite— de los muchos reales e imaginables de tendencias sociales reformadoras; se intenta nada más subrayar que lo tolerable y digno de respeto dentro de Estados Unidos tiene que serlo también fuera y que las reformas sociales y políticas que sigan a la guerra, que necesariamente asumirán en cada país características diversas, parece que podrán tener menos obstáculos si ideas como las expuestas en la sentencia de Schneiderman no quedan reducidas a expresiones aisladas, si no se generalizan y afianzan.

Porque la democracia, vale la pena insistir, no tiene esperanzas de supervivencia indefinida como mera mecánica para la solución de conflictos accesorios o si sólo permite la realización de reformas secundarias, sustrayendo a la autoridad de las fuerzas del pueblo las materias políticas vitales.

La democracia de mañana no deberá —no podrá— ser juego feliz y distraído en que unos cuantos "caballeros" disputan sin excitarse acerca de cosas insignificantes; los temas que se debatan serán, sin remedio, desagradables y fundamentales. El juego será más rudo; la derrota más grave; la victoria, por ende, más deseada. Entonces sí —de esa y no de la mirada por él— será verdad el verso de Walt Whitman:

"Democracia: cerca de ti, una garganta se hincha y canta gozosa".

# EL SENTIDO NACIONAL DE LA REVOLUCION RUSA

Por *Guillermo DIAZ DOIN*

Es cosa que he expresado en varias ocasiones: tengo el presentimiento de que en la política del futuro, la que vendrá cuando termine esta contienda, lo nacional habrá de alcanzar una categoría de primer plano. Ya apuntan en el horizonte luces que anuncian esta alba nacional de los pueblos. El caso de España, la España republicana, durante la guerra última de independencia de los años 36 al 39, es un claro síntoma de esta afirmación nuestra. El de Inglaterra, compacta bajo la dirección enérgica e inteligente de Churchill; el de la Rusia soviética, en apretado haz bajo la jefatura de Stalin, son ejemplos que vienen a remachar nuestra intuición.

Conviene, sin embargo, que perfilemos el concepto de lo nacional, para no incurrir en el peligro de resultar incomprendidos. Es un término un tanto vagoroso, que se presta a erróneas interpretaciones. La palabra nacional ha sido pronunciada tantas veces por los dictadores fascistas, que se hace necesario reivindicarla ante los ojos de muchas gentes. Será preciso, pues, despojarla de la retórica totalitaria, mondarla de falsos atributos, devolviéndole su prístina significación.

Hasta el presente, salvo ligeras excepciones, no ha existido ese género de política nacional. Las clases conservadoras, a pesar de que siempre han exaltado la patria como valor supremo, siempre han gobernado ateniéndose a su conveniencia particular y olvidando en absoluto a los demás sectores del país. Su nacionalismo, en cambio, lo han proyectado hacia el exterior, inyectándole un colorido agresivo. Esta forma de entender lo nacional, no ha sido siempre otra cosa que causa de guerras. Es un concepto

que hay que superar, si queremos que el mundo no se debata en un largo proceso de querellas fratricidas.

En mi opinión, el mayor crimen de los fascismos consiste en el carácter delirante, autárquico, a la par que ofensivo, que han impreso al nacionalismo de sus pueblos. Han caricaturizado, hasta lo ridículo, el sentimiento nacionalista de las tradicionales fuerzas conservadoras. A su vez, el proletariado, las masas trabajadoras —hay que tener la sinceridad de proclamarlo— perdieron en absoluto la solidaridad con la nación, impulsados por un instinto biológico de reacción frente a la manera de comportarse los que desde antiguo tratan de monopolizar el amor a lo nacional. Y el mundo ha vivido así, durante los últimos veinte años, un proceso de disociación, difícilmente superado en ninguna época de la historia. Hay que convenir en que esta situación de guerra civil o social permanente, más o menos explícita, no debemos permitir que se haga crónica, pues existe el peligro de que conduzca fatalmente a la disolución de las comunidades políticas que la padecen. Es preciso forjar la unidad nacional, hacer posible la convivencia de las distintas clases —mientras subsisten; su liquidación es otro problema— ya que, de lo contrario, en esa atmósfera de lucha constante, todos resultaremos perjudicados a la postre.

Habrá quien piense que estoy defendiendo la tesis fascista, pero nada más lejos de mi ánimo. Es cierto que el fascismo postula también la unión nacional, la integración de las clases de la nación. Pero existe una gran diferencia entre una y otra cosa. En primer término, las ideologías fascistas predican lo nacional con una finalidad bélica. Exaltan ese sentimiento en sus pueblos, con vistas a la guerra. Quieren forjar la unidad del país para lanzarlo como un bloque contra los demás. Por consiguiente, una de las impurezas que habrá que eliminar del diamante de lo nacional, es ese ánimo agresivo, que en el fascismo alcanza su máximo apogeo. Uno de los atributos más odiosos del fascismo es su carácter eminentemente guerrero y militarista. No otra cosa es la causa principal de que el mundo haya llegado a la situación presente.

En cambio, nosotros postulamos un sentimiento nacional que, en vez de proyectarse hacia el exterior con propósitos imperialistas, concentre ese impulso en el interior, vitalizando el organismo social. También discrepamos del fascismo, en estimar que la nación no debe absorber al individuo. Repudiamos en absoluto toda concepción política, económica o social que anule la personalidad humana. Esto no quiere decir tampoco que nos declaremos individualistas de la vieja escuela. Se trata de buscar un equilibrio de contrarios. Una libertad sin restricciones —erigiendo el *yo* en monarca absoluto— resulta monstruosa y disparatada. Como igualmente la deificación del Estado, al que se sacrifica y se subordina todo, que es lo que hace el fascismo. "Todo dentro del Estado, nada fuera del Estado". Una concepción nacional de este tipo la consideramos incompatible con la dignidad del hombre. Nosotros predicamos lo nacional, siempre que queden a salvo los valores de la personalidad del individuo, que es lo que el fascismo niega en forma sistemática. En los regímenes fascistas la "Nación" es un pretexto para someter el hombre al poder omnímodo del dictador, al propio tiempo que una pantalla tras de la que ocultar unos designios inconfesables: la perpetuación de un orden social en el que los privilegios son para unos cuantos, mientras que las cargas son para la mayoría.

De modo que, sintetizando, de esa exaltación nacional llevada a cabo por el fascismo creemos que deben eliminarse estos tres atributos: su carácter agresivo, su anulación de la personalidad humana y su propósito de mantener un "statu quo" social. La nación que nosotros propugnamos sólo puede tener efectividad a través de la democracia verdadera y auténtica. Bastará que funcione el sistema democrático, para que desaparezcan, automáticamente, esas tres taras de la exaltación nacional predicada por el fascismo: belicosidad, opresión del individuo y estancamiento social.

Perfilado el concepto de lo nacional, pasemos a analizar el papel que ese sentimiento juega en la revolución rusa. En primer término debemos formularnos una pregunta: ¿Qué es lo que en última instancia representa el régimen

bolchevique? Desde luego, si se quiere interpretar el fenómeno ruso con probabilidades de acierto, convendrá no dejarse despistar por el carácter ideológico de la Revolución de Octubre. Será preciso traspasar la piel de la retórica revolucionaria y bisturí en mano calar en lo hondo del régimen, hasta descubrir su entraña profunda. Así podremos comprender la revolución soviética.

Desde los primeros momentos, desde que los bolcheviques se instalaron en el poder, se hizo evidente el carácter nacional del nuevo régimen. Los jefes revolucionarios, los que, cuando se encontraban en la oposición, denunciaban el patriotismo burgués como un sentimiento de clase, tan pronto como se adueñaron del Estado se dedicaron a exaltar la idea de patria. Lenin, pontífice máximo de la nueva Rusia, en un discurso pronunciado en mayo de 1918 —seis meses después de la toma del poder— afirmaba ya lo siguiente: "Hemos conquistado el derecho de *defender la patria*". Subrayo la frase para hacerla resaltar al lector. Obsérvese que sólo ha transcurrido medio año desde la Revolución de Octubre, y su figura más representativa, la que más títulos tiene para definir el carácter del nuevo Estado, habla, no de socialismo, ni de revolución, sino de *defender la patria*. El internacionalista de la víspera, se ha transformado de golpe en un nacionalista declarado. La nación adquiere para él, por el hecho de la revolución, un nuevo sentido. ¿Contradicción? ¿Inconsecuencia de principios? Ni lo uno ni lo otro. Su crítica del Estado zarista la fundamentaba en el reconocimiento de que era un Estado de clase, al servicio exclusivo de la misma. Aunque parezca paradójico, Lenin, mediante la llamada *dictadura del proletariado*, se proponía una cosa: liquidar las clases para fundirlas todas en la nación. El hecho de que fuese la clase trabajadora la llamada a desempeñar esa tarea, no rebaja en un ápice el carácter eminentemente nacional y patriótico de la política desarrollada por Lenin. En última instancia, el dirigente bolchevique odia más al zarismo por su ineficacia para resolver los problemas que Rusia tiene planteados que por su significación política. El zarismo se le aparece como la causa determinante del atraso militar, económico y cultural del país. A este res-

pecto, llega a escribir lo siguiente: "El zarismo se ha revelado como un obstáculo para la organización moderna del ejército, a la cual se consagraba con toda su fuerza. El nexo entre la organización militar del país y toda su estructura económica y cultural, no fué nunca tan íntimo como en el momento actual".

Por esta causa, hay quien estima que la revolución socialista mundial fué siempre un mito, una estratagema política para dar lugar a que Rusia saliese de la decadencia militar que había manifestado en la guerra con los japoneses y en la del año 14. Que es probable que la Revolución de Octubre no significase para Lenin sino una operación quirúrgica mediante la cual devolver a su país el vigor que el zarismo había sido incapaz de proporcionarle.

En este sentido, y en otros muchos, Stalin representa un continuador de Lenin. En un discurso pronunciado por aquél en febrero de 1931, en la Conferencia de directores de la Industria soviética, reaparece el antiguo *leit-motiv* del maestro: "La historia de la antigua Rusia es la historia de las derrotas debidas a su atraso. . . Todos la derrotaron por su atraso, por su atraso militar, por su atraso cultural, por su atraso gubernamental, por su atraso industrial, por su atraso agrícola. Fué derrotada, porque derrotarla era provechoso y podía hacerse con impunidad . . . ¿Deseáis que nuestra madre patria sea derrotada y que pierda su independencia? Si no deseáis esto, necesitamos poner fin a este atraso tan rápidamente como sea posible y desarrollar una velocidad específicamente bolchevique en organizar un sistema socialista de economía". Como vemos, el socialismo, en boca de Stalin, se convierte en medio para la obtención de un fin: la defensa de la patria.

A la luz de lo expuesto, cobra sentido la lucha entre Trotsky y Stalin. No era un querella personal, como muchos suponen con espíritu superficial, determinada por ambiciones rivales, sino la personificación de dos concepciones antagónicas: una, internacionalista, de querer extender la revolución al resto del mundo y otra, eminentemente nacional, impregnada de patriotismo, que representaba la subordinación del socialismo a la grandeza de Rusia. El gran drama de la revolución rusa está plenamente sim-

bolizado en ese forcejeo entre esas dos figuras representativas. Triunfó la concepción staliniana, la conocida fórmula de "la edificación del socialismo en un solo país." Era lógico que Stalin consiguiera la victoria. Si el proceso revolucionario había de producirse de acuerdo con los principios que inspiraron el movimiento bolchevique, desde que éste conquistó el poder, era inevitable que el triunfo lo alcanzase el antiguo seminarista, pues Trotsky representaba, a todas luces, una desviación del rumbo impreso por Lenin. El bolchevismo, después de todo, no ha sido otra cosa, considerado en su directriz esencial, que el instrumento político de que se han servido los hombres que se adueñaron del Estado en 1917, en una hora de liquidación histórica, para acometer la gran tarea de fortalecer a su país y salvarlo de la ruina económica, militar y cultural en que se encontraba. A Lenin no le preocupaba tanto la realización de la revolución socialista como la industrialización de su país con vistas a proveerlo de los instrumentos que él consideraba necesarios para su defensa.

Stalin ha seguido, punto por punto, las premisas establecidas por Lenin para el fortalecimiento integral de Rusia. Quizás esto explique la inexistencia de una dogmática revolucionaria, de una intransigencia de principios. La N. E. P. del año 21 es el antecedente más remoto de la táctica oportunista, de adaptación a las circunstancias del momento, de los políticos soviéticos. Y es que la doctrina revolucionaria no constituye en los bolcheviques —los bolcheviques tipo Lenin y Stalin— un fin sino un medio. Es un instrumento puesto al servicio de un interés supremo: la grandeza del pueblo y de la patria rusa. Esta será la explicación de que, cuando lo estimen conveniente para los intereses sagrados de su país, arrojen por la borda los principios como un lastre inútil. ¿Inconsecuencia? ¿Conducta poco definida? Si atendemos al fin último de su política, ese sentimiento de lo nacional, el amor a la patria, veremos que la trayectoria es firme y sin vacilaciones.

Además de las razones que acabamos de exponer, existe otra que nos explica la lógica de la conducta de Lenin, primero, y más tarde de Stalin. Las revoluciones tan pronto como se producen se dejan arrastrar por un instinto

de naturaleza biológica: la necesidad de subsistir. Como los torrentes, en realidad son esto, siguen su curso, saltando, por encima de cuantos obstáculos se oponen a su avance. A veces, los accidentes del terreno les obligan a modificar la trayectoria trazada de antemano. Esto es inevitable e imprevisible. Se sabe de donde parten, pero el punto exacto de la desembocadura no puede conocerse previamente. Lo mismo que con las corrientes de agua, ocurre con las revoluciones. El símil es rico en semejanzas, no es meramente simbólico. Puede acontecer que los hombres que se instalan en el poder, puestos a decidir entre la conservación de los principios y de la teoría pura que alumbraron el nuevo régimen o la defensa del mismo, se inclinen por lo último. El saber adaptarse a las circunstancias es lo que distingue al político, al hombre de Estado, del utopista y el visionario. Claro está, quede bien entendido, que lo que va dicho no es con la intención de realizar la apología del gobernante sin escrúpulos, del que dice hoy negro donde ayer dijo blanco. Me refiero al estadista que sabe transigir con la realidad, ceder en parte para conservar el todo.

Desde la muerte de Lenin, la ideología bolchevique ha sufrido grandes transformaciones. No en balde han transcurrido veinte años desde que murió aquél. No es posible imaginar lo que hubiera sucedido de vivir Lenin. Probablemente lo mismo. Ni la voluntad ni la mente de un hombre son suficientemente poderosas para desviar el curso de los acontecimientos. Se puede influir más o menos en ellos, pero, una vez en marcha, la trayectoria es fatal. Y el bolchevismo, en definitiva, no es otra cosa que una doctrina en marcha. Pero, es indudable que el rumbo de tipo nacional, acentuado por Stalin en los últimos tiempos, procede de la primera época. No olvidemos la frase de Lenin: "Hemos conquistado el derecho de defender la patria". Las circunstancias exteriores han contribuído a fortalecer este sentimiento patriótico en los líderes soviéticos, desde que ocuparon el poder. La hostilidad del mundo entero, hostilidad que llegó hasta a traducirse en acción mediante las intervenciones armadas de los países capitalistas, hicieron que el pueblo ruso se concentrase nacionalmente. Se hicieron sinónimos revolución y patria. No era

posible llevar adelante la primera, sin conservar la segunda. La revolución socialista, a partir de ese instante, se nacionalizó. Desde entonces, los rusos no han eliminado la idea del peligro exterior. ¿No es éste, como podemos comprobar a lo largo de la historia, el mejor estimulante para suscitar la emoción nacional de los pueblos?

Stalin, después de eliminar a la oposición trotskista que defendía la famosa consigna de la "revolución permanente", se lanzó francamente por la vía de la nacional. ¿Error? ¿Acierto? No nos atrevemos a contestar categóricamente esta pregunta alternativa. Es difícil especular con lo que habría podido ocurrir si Trosky hubiese salido triunfante en la querella. Pues, desde luego —aunque esto sería darle demasiada importancia a la influencia que hubiera podido ejercer un solo país sobre los restantes del mundo— quizás la situación internacional hubiese sido distinta. Aunque hay que suponer que no mucho. Pero lo cierto es que la fórmula staliniana de la "edificación del socialismo en un solo país", con los consiguientes planes quinquenales, el ritmo acelerado de la industrialización y el desarrollo económico, han permitido que Rusia estuviese preparada para hacer frente y derrotar a la Reichswehr.

Stalin, para sacar adelante con éxito su política, se ha visto obligado en más de una ocasión a realizar grandes virajes, a abandonar muchos principios. Uno de ellos, el del internacionalismo.[1] Esto le ocasionó acres censuras por parte de muchos elementos de izquierda. Entre ellos, André Gide. Este, en su libro *Retour de l'U. R. S. S.*, fué uno de los primeros en hacer resaltar la esencia eminentemente nacionalista de la política de Stalin. Para el gran escritor francés, esta comprobación constituyó un desengaño. Le desilusionó el nuevo rumbo de la nave soviética. Stalin sacrificaba el internacionalismo revolucionario en aras de

---

[1] La medida adoptada el día 22 de mayo de 1943, disolviendo la Internacional Comunista, constituye la última fase de ese proceso de liquidación del internacionalismo bolchevique. Bien miradas las cosas, y aunque a primera vista resulte paradójico, la disolución del Comintern representa una confirmación de la trayectoria eminentemente nacional de la U.R.S.S., pues con ella afirma Rusia su voluntad

la consolidación del régimen socialista en Rusia. La revolución mundial no estaba en sus cálculos. Primero, porque la consideraba llamada al fracaso. Segundo, porque estimaba más conveniente y más práctico concentrar los esfuerzos en el fortalecimiento de su país.

La tragedia de Stalin ha consistido, durante esos años de labores titánicas, en que, mientras Trotsky le acusaba de traicionar la revolución mundial, el resto del mundo le denunciaba como fomentador de la misma. Los Estados capitalistas no acertaron a comprender que el carácter nacional impreso por Stalin al régimen soviético representaba un elemento de seguridad internacional, ya que los designios y el interés ruso se circunscribían a los límites de su territorio. Prefirieron dejarse llevar por los prejuicios antirrevolucionarios, desoyendo, además, las voces de los que, enterados de la transformación que se había operado en la mentalidad y en la realidad soviética, se cansaron de proclamarlo. Eran muchas las personas que estimaban que el régimen ruso se orientaba hacia la derecha. Que el comunismo no existía prácticamente. Que lo único que existía era un capitalismo de Estado que funcionaba empleando muchos resortes burgueses. ¿Qué otra cosa significaba el *stajanovismo*, sino la adopción del trabajo a destajo, con otra carátula?

El error funesto para la paz del mundo fué que las gentes se enteraran tarde de que la Rusia "comunista" no representaba un peligro para el mundo, sino todo lo contrario: un factor de seguridad internacional. Lo nacional se había antepuesto, en el orden de las valoraciones políticas, al principio de propagar la revolución. Fué necesario que Hitler atacase a la U.R.S.S. y que Stalin repitiese en sus discursos con frecuencia las frases "defender la patria", "levantarse en defensa de la patria" y otras por el estilo, para que la gran mayoría de la gente desentrañase el carácter esencialmente nacional del régimen ruso.

---

de potencia en el concierto de las demás naciones, es decir la de ejercer la influencia que realmente le corresponde en el mundo internacional, renunciando, por consiguiente, a ejercerla por lo que pudiéramos llamar la puerta falsa, o, dicho en otros términos, a través de los partidos comunistas de los demás países.

# CHINA EN ARMAS

Las poderosas agencias internacionales de información han establecido un bloqueo de noticias alrededor de China, que sólo muy raras veces llega a romperse. Quizá por ello el mundo de occidente ignora —y hasta ha llegado a no interesarle— lo que desde hace muchos años, y particularmente desde 1931, viene sucediendo en ese país. Y sin embargo, allí se está decidiendo el destino que aguarda a la quinta parte de la población mundial, a los 450 millones de hombres y mujeres que mueren —más que viven— en constante lucha con la ignorancia, la miseria y la opresión.

Esta vez el contrabandista de noticias que burló el bloqueo ha sido una mujer extraordinaria. Con propósitos de ir a la India, que ejerce sobre ella una particular atracción, abandona su país, los Estados Unidos, sin sospechar que acabaría por quedarse en China durante más de doce años. Y es que desde el primer instante en que tropieza con ella, la tragedia china había de apoderarse avasalladoramente de su espíritu. Tras de vivirla en toda su plenitud, nos ofrece un libro en el que se conjuga, con una gran calidad literaria, la novela, la autobiografía y el reportaje periodístico. El lector apura sus 600 páginas con una permanente sensación de sobresalto y angustia. El libro se llama CHINA EN ARMAS[1] y su autora Agnes Smedley.

CHINA EN ARMAS es un libro en que la fantasía de los "misterios" y "encantos" de oriente se desvanece para dejar su lugar a una cruda realidad, insospechada y cruel. En vez del encanto y misterio que bulle en la mente del turista despreocupado, que sólo acaba por conocer la amabilidad comercial de las bonitas empleadas de los aeropuertos de las rutas internacionales y el confortable "lobby" de los hoteles de lujo de Hong Kong y Shanghai, el libro de Agnes Smedley nos pinta la lucha de un pueblo secularmente oprimido y miserable.

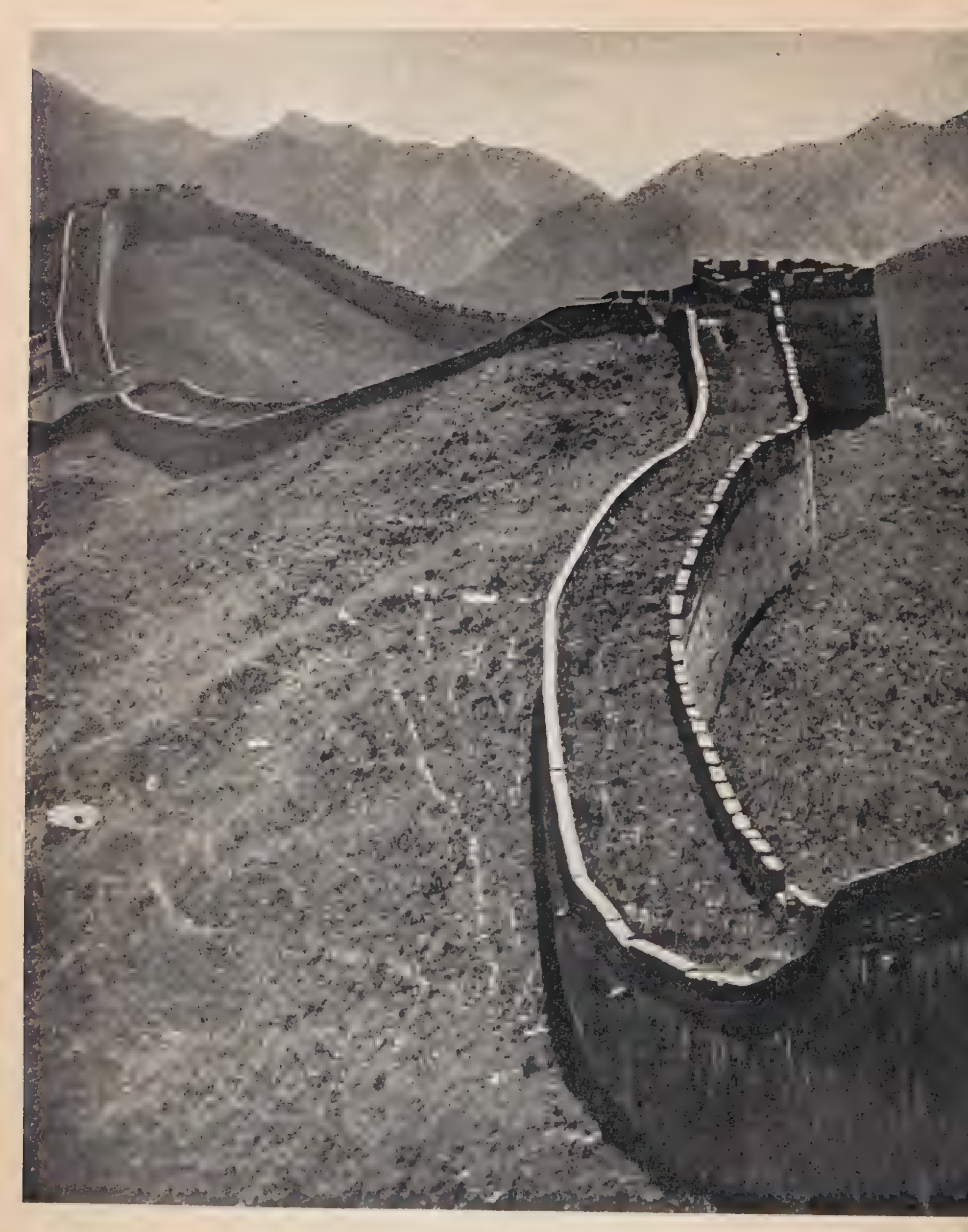
El gran novelista norteamericano Teodoro Dreiser se pregunta con suave mordacidad en su *America is Worth Saving,* si sus compatriotas padecen un complejo de salvadores del mundo. "Somos —dice— un pueblo peculiar y aparentemente perverso. Balzac dijo

1 AGNES SMEDLEY. *China en armas.* Traducida del inglés por Gilberto Owen. Editorial Nuevo Mundo. México, 1944.



Sidarta en meditación

(Dinastía Wei, 386-534)



La muralla invencible.
(Cuento chino).

alguna vez que los millones de chinos muertos por el hambre o la peste no significaban nada para el término medio de los occidentales, en comparación con un dolor de cabeza de alguno de ellos. Tal cosa es más o menos exacta en todas partes, excepto en los Estados Unidos, donde acontece precisamente lo contrario. Nuestros corazones sangran por los chinos. Y hemos disfrutado de esta sensación, en la medida en que hemos aprovisionado al Japón con el hierro y el petróleo necesarios para que sus aeroplanos, desde las alturas, puedan atacar a los chinos más efectivamente y torturarlos un poco más. Y esto ha hecho sangrar nuestros corazones más copiosamente que nunca. Volviendo los ojos hacia lo más recóndito de nuestro ser nos sentimos agobiados con nuestra benevolencia". Agnes Smedley escapa a ese complejo. Su voz, junto con la de Dreiser, ha sido una de las pocas que se han levantado no para lamentarse histéricamente, sino para señalar la terrible incongruencia de un régimen que al mismo tiempo que se angustia ante la desgracia de un pueblo proporciona los instrumentos de su martirio.

Agnes Smedley no es, tampoco, una misionera, ni podía serlo por su filiación ideológica. "En ocasiones —dice alguna vez— se considera a la religión como una influencia cultural. Lo que de ella supe me ha hecho alegrarme de no haber sido educada cuidadosamente en sus principios". Es, eso sí, una inconforme. Como casi todos los espíritus privilegiados, la señora Smedley siente una impetuosa rebeldía ante la injusticia. Víctima ella misma del régimen económico de su país —que nunca le dió oportunidades de educación, pero que sí la condujo a la cárcel por un supuesto delito— acaba por ser una rebelde. "La virtud de la sumisión a la injusticia —torna a decirnos—, de dar al César lo que el César no ha producido por sí mismo, no hacía en mí la menor impresión".

Pero quien gusta de la exactitud diría, sin embargo, que la autora de CHINA EN ARMAS es una misionera de la causa china en occidente. Si hay alguien a quien redimir, no es a China, que lucha para no caer en la esclavitud, sino a los países que se han adjudicado el título de civilizados por el "pecado" que están cometiendo en oriente. Al mismo tiempo que un análisis político de la situación social de China, el libro es una denuncia de los procedimientos que una pretendida civilización emplea para extorsionar a un pueblo y para acallar sus protestas.

En una ocasión, en Yenán, refiere la señora Smedley, "estábamos discutiendo los métodos gracias a los cuales el gobierno chino había controlado durante años a todos los órganos de la opinión pública en

China, y por medio de la censura o del soborno de las agencias de noticias o de los corresponsales extranjeros, había determinado lo que los pueblos del mundo occidental debían saber respecto a China... Saqué... un archivo de documentos que se remontaban hasta 1932... Entre ellos se encontraban los originales de cuatro artículos que él (Sam Chang) había escrito sobre la corrupción de la prensa y que habían sido suprimidos. En sus artículos... escribía que el Kuomintang había sido en otra época un partido progresista y revolucionario, pero que cuando subió al poder había implantado el viejo sistema de... sobornar a la prensa. Uno de los artículos se refería a dos contratos secretos entre la Reuter, agencia oficial inglesa de noticias, y el Departamento de Publicidad del Kuomintang y del Ministerio. A cambio de 10,000 dólares mensuales del Kuomintang y de 3,000 mensuales del Departamento de Información y Publicidad, la Agencia Reuter convenía en dar 'publicidad favorable' al Kuomintang... Presenté a mis amigos las fotografías de los contratos que demostraban la veracidad de los cargos de Chang; luego, agregué: el gobierno chino ha condecorado con la Orden del Jade Brillante al jefe de la Agencia Reuter en Londres".

Por esto, y por el compromiso que contrajo con el pueblo chino, Agnes Smedley recoge las palabras llenas de angustia pronunciadas una noche en el corazón de la provincia de Hupeh por el general Chung Yi: "Diga a sus compatriotas... (que) tenemos fe..."

China en Armas es por ello un mensaje, aunque no deja de ser también una acusación. Y la voz de quien lo envía es tanto más autorizada cuanto más se aprecia la decisión que adopta desde el primer día de su llegada a China que lo convierte en un documento auténtico en el que se nos entrega no una adulteración novelesca de lo que no es el pueblo chino, sino sus propias entrañas. "Desde el día en que puse el pie en tierra china —nos confiesa la señora Smedley— empecé a darme cuenta gradualmente de que ante mí se abrían dos caminos. Podía encontrar protección contra el torrente de humanidad desamparada, construyendo a mi alrededor una muralla protectora de frialdad e indiferencia... Podía aprender a cubrir de maldiciones y de golpes a quienes me molestaran; o podría mantenerme en la mitad de la corriente de la vida y dejarla que me golpeara con toda su fuerza, corriendo el riesgo de ser robada, de enfermarme y aun de morir". Consciente de sus peligros, eligió este último camino. Tal como lo había previsto, durante un motín que se desborda hasta su hotel, fué despojada de sus propiedades; a lo largo de penosos caminos, sin comer, siguiendo a los ejércitos, visitando a los guerrilleros

en la retaguardia, atravesando la línea de fuego, contrajo enfermedades que quebrantaron para siempre su salud. Tal fué el tributo que tuvo que pagar, por su resuelta decisión de penetrar en la vida turbulenta de un pueblo abrasado por una fe inconmovible en su destino.

Su primer contacto con China es, para decirlo con sus propias palabras, un contacto con la Edad Media. Al entrar a ella, a través de la frontera de la Unión Soviética, tuvo una impresión que no por ser la primera había de ser la más desgarradora. "Los mozos de cordel soviéticos —nos refiere— nos ayudaron a llevar los equipajes. Silenciosamente los conducían a la aduana, donde (pagué) una pequeña suma. No se pedían ni se aceptaban propinas, no había reverencias ni regateos... El sistema nos protegía y preservaba el respeto a sí mismos de los mozos. Tan pronto como nuestros equipajes fueron sellados, volvimos el rostro para encontrarnos... ante la Edad Media. Una horda de (culíes) cubierta de harapos, en arrebatiña, a gritos, se arrojó sobre nuestras maletas y empezó a reñir por cada pieza... Finalmente, dos de ellos cargaron con mi máquina de escribir y antes de que pudiera reponerme de la impresión, todos echaron a correr con el equipaje hasta el tren que esperaba. Dentro de él, seis hombres se apretujaron sobre mí, tendiendo la mano y pidiendo dinero a gritos. Por un momento quedé paralizada, y luego empecé a pagarles generosamente... Una de las pasajeras me advertía una y otra vez que si les pagaba con exceso me exigirían más aún. No le hice caso. Luego los culíes se agruparon en torno mío, gritando, cerrando los puños, amenazándome. Un ferrocarrilero chino atravesó por el carro, vió la escena y con un grito empezó literalmente a arrojar a puntapiés del pasillo y del tren a los culíes. Agarrando codiciosamente su dinero, echaron a correr como perros. Me quedé helada".

En toda China, desde Jarbin hasta Cantón, desde Hong Kong y Shanghai hasta el corazón de su región central, habría de repetirse, disfrazada o encubierta, la misma escena. Un régimen de opresión secular había acabado, al fin, por dar sus frutos naturales de miseria y envilecimiento. Todo respondía a lo mismo. Desde la aislada escena callejera de un culí azotado bárbaramente por la policía ante la indiferencia de los transeúntes de una calle de Shanghai; desde el hecho verdaderamente escatológico de tornar a comer los granos de maíz arrojados casi enteros debido a una incapacidad crónica de asimilación, hasta el panorama colectivo de ignorancia, superstición, insalubridad y corrupción política.

Pero en medio de la densa oscuridad de la "edad media", en el fondo de la "noche profunda", como decía Lu Hsün, el destacado

hombre de letras, para nombrar la tragedia china, se vislumbra un destello de esperanza que se manifiesta en la fuerza creadora de ese mismo pueblo debilitado y en muchos de sus hombres —casi todos desconocidos en occidente—. La verdadera esperanza de China —que es, al mismo tiempo expresión de su infinita vitalidad— es la existencia de un ejército popular. Nada parece detenerlo: ni la traición de los que sirven a las órdenes del pelele Wang Ching-wei, ni la ineficacia y corrupción de algunos de los hombres públicos que rigen los destinos de China. Empeñado en una guerra contra un invasor despiadado y mil veces más fuerte, ha sabido arrastrar a sus filas a grandes masas de la población civil. Varios de los comandantes dijeron a la señora Smedley que sus ejércitos se movían con entera libertad por toda China porque se apoyaban en el corazón del pueblo. Sólo ello puede explicar la prolongada resistencia que han ofrecido al invasor. Ello explica también el haber logrado sobrevivir a las maniobras de las fuerzas más oscuramente reaccionarias de China.

"Su país no les ha dado nada, sino dolor y hambre, frío y sufrimiento, dice la señora Smedley. Y, a pesar de todo, ofrecen su vida por él. Mueren a millares en apartados campos de batalla. Otros miles caminan. . . escudriñando los senderos de la montaña y las carreteras, suspirando por una ayuda que no llega nunca".

¿Llegará algún día? Si no llega, el pueblo de China, y junto con él todos los pueblos del mundo, sabrán identificar a los responsables.

*Emigdio MARTINEZ ADAME.*

## ¡EH! ...¡DETENED A ESE GENTLEMAN!

Y ¿qué otra cosa puede hacer el hombre más que enloquecer?
¿Puede hacer otra cosa? ¿Hay otra escalera?
Si por lo menos se le hubiesen reventado los oídos y no pudiese escuchar hacia dónde disparan los cañones...
O si le hubiesen vaciado los ojos y no pudiese decir quién es el verdadero asesino de la justicia;
o si le hubiesen cortado los brazos y no pudiese tocar ahora el cadáver agarrotado del mundo...
¡Ah! ¡Si yo estuviese ciego y sordo...
y con las mangas de la camisa vacías, movidas por el viento, y clavado en medio de una viña, asustando a los pájaros!...
Pero estoy loco...
Hay unas balas silenciosas que apuntan al cerebro.

Yo soy el loco de la pista.
Si fuera el empresario
o el elegante caballero que camina por el alambre con un puro encendido en la boca y un paraguas en la mano para guardar el equilibrio y asombrar a la concurrencia...
Pero yo soy el loco despistado de la pista...
Tengo dos heridas purulentas en los sesos.
¡Si yo hubiese inventado la manera de dominar el mar...
la amargura del mar...
O si le hubiese amputado el pico al pájaro del pecho para que no perturbase la blanca impavidez de las pecheras almidonadas...
¡Ah, si yo hubiese sabido que una tela impermeable sobre unas varillas de metal podían detener las lágrimas del cielo,
Y unas botas de hule silencioso apagar la voz de los muertos que gritan bajo tierra!...

¡Ah, si yo hubiese sabido que todo el fuego del mundo puede llevarse en la punta de un cigarro...
que toda la pasión de Inglaterra, por ejemplo, cabe en el puro encendido de su Primer Ministro!...
¡Ah, si yo hubiese aprendido a cavar las trincheras y a levantar las vallas cerca de mi granero...
y al llegar la Victoria hubiese escrito estas palabras en mi puerta:

"EL HOMBRE YA NO LUCHA POR UN IDEAL"

¡Ah, si yo hubiese inventado la serenidad y la elegancia y los grandes trucos de los circos!...
Tal vez no me viese ahora con esta cabeza rota, gritando desaforadamente en el vacío:
¡Eh!... ¡Detened a ese gentleman!
¿Quién ha cortado el frac a la medida del pirata?

*LEON-FELIPE.*

*Junio 1944.*

# ENRIQUE DIEZ-CANEDO

(† 6 de junio de 1944)

Ya es nuestro para siempre. Antes lo era en potencia por su afición a la libertad y su interés hacia cuanto emanara de esta parte del mundo. Mas hoy es nuestro para siempre, de nuestra misma tierra.

Al borde de su tumba, velándola y velándonos, nos ha dejado esculpido en su propia vida el ejemplo de una limpia, laboriosa e inagotable lealtad; una actitud de sencilla abnegación y de repulsa por cuanto injurie los valores específicamente humanos. Y la iluminada perennidad de su sonrisa.

Cuadernos Americanos se siente particularmente herido por esta material ausencia y no encuentra mejores palabras para dolerse de la desaparición de tan eminente amigo y compañero que las justas y hermosas pronunciadas en el momento de su partida por el príncipe de los poetas mexicanos, Enrique González Martínez:

"Yo quisiera despedir entre lágrimas a Enrique Diez-Canedo con las palabras del poeta inglés: "Ahora se rompe un gran corazón... Porque este poeta fino y esencial, este escritor atento a las más variadas solicitaciones de la cultura humana, este crítico certero y sagaz, esta inteligencia a la vez penetrante y generosa, este amigo incomparable, este modelo de caballeros, era eso ante todo: un gran corazón.

"Amó a México en la forma de mayor nobleza espiritual, y años más años se dedicó a estudiarlo y comprenderlo. En España, no tuvieron los escritores mexicanos mejor amigo, hombre más enterado ni defensor más decidido y entusiasta. Aquella alma enemiga de explosiones y de estrépitos, acompasada en un misterioso ritmo de suavidad, ardía por dentro en llama de amistad fiel. Yo supe de ello durante siete lustros; primero por palabras a distancia; más tarde por coloquios de viva voz, que sellaron un afecto fraternal en España y lo prolongaron y afianzaron en el destierro doloroso que el amor a nuestro país hizo llevadero.

"De no ser en su España —en su España ya victoriosa y purificada—, era en México donde debía morir, en esta tierra familiar y

agradecida que hoy le da paz eterna, ya que no pudo ofrecerle la otra paz con que soñó durante horas largas y tremendas.

"Las letras españolas lo lloran y glorifican; las mexicanas dejan hoy sobre su tumba el homenaje más cordial y la admiración más justa y debida. A mí personalmente esta desaparición me sume en dolor profundo. Pastor de la muerte, vivo hace años repasando ausencias en las mermadas filas de mi rebaño espiritual y poniendo a prueba mi resistencia ante el infortunio. La medida no tardará en colmarse; pero aún tengo voz para despedir a aquel por cuya boca sonó mi nombre de poeta hace treinta y cinco años y por primera vez en tierra española.

"¡Ah, si tuviera yo el santo don de lágrimas!...

"Adiós, amigo fiel e inolvidable, fiel a los tuyos y fiel a tu arte como la hiedra. Que la tierra mexicana te cubra y te bendiga. Que bajo su amparo se estremezcan tus huesos cuando tu España resucite".

*Aventura del Pensamiento*

# JULIAN SANZ DEL RIO Y EL KRAUSISMO ESPAÑOL

Por *Joaquín XIRAU*

En los primeros días del año de 1844 salía de España, pensionado para realizar estudios en el extranjero, un joven de la alta meseta castellana. Era el primero desde el Decreto de Felipe II cerrando España a la libre circulación del espíritu universal. No bien cumplidos los treinta años, su recatada y silenciosa modestia cubría las más altas ambiciones espirituales.

Nacido en Torrearévalo, en la provincia de Soria, uno de esos lugares desolados de la España central, Don Julián Sanz del Río pertenecía a una modesta familia de campesinos de la alta meseta. Huérfano de padre, apenas cumplidos los diez años, pasa a Córdoba donde su tío Fermín, sacerdote liberal, canónigo de la catedral, lo viste con decoro y se dispone a costear y dirigir sus estudios. Bajo su protección aprende el latín y la filosofía escolástica en el Seminario conciliar de San Pelagio y prosigue sus estudios de humanidades y derecho en el Colegio del Sacro Monte, en la Universidad de Granada y en la Universidad de Madrid.

Tras un breve intento abandona el ejercicio de la carrera de abogado y se consagra por entero y con íntima vocación al ejercicio de la reflexión filosófica. El contacto y el consejo de dos amigos, Ruperto Navarro Zamorano y José Alcaro de Zafra, son decisivos para la orientación de su vida. El primero había traducido al castellano el *Curso de Derecho natural* de Ahrens, discípulo de Krause; el segundo la *Enciclopedia jurídica* de Falck. Inspirados en las corrientes del pensamiento europeo contemporáneo cultivaban el francés, el inglés y el

alemán y se consagraban a la lectura de libros extranjeros.

En 1841 propone Sanz del Río la creación de una cátedra de Filosofía del derecho que comprendiera el Derecho natural, los Principios de la legislación universal y los del Derecho público. Nada consigue por el momento. En 1843, siendo Ministro de Fomento e Instrucción Pública Don Pedro Gómez de la Serna, al reorganizar la Facultad de Filosofía y Letras, es designado Don Julián para ocupar la cátedra de Historia de la Filosofía, pero con la expresa condición de que salga al extranjero y especialmente a Alemania con objeto de percatarse de las orientaciones intelectuales y los métodos de investigación y de enseñanza vigentes en aquellas universidades. En la orientación del proyecto interviene activamente Don José de la Revilla. Difícil es exagerar la importancia de aquella decisión para la orientación espiritual de la España contemporánea.

Hasta aquel momento sólo habían salido al extranjero emigrados políticos expulsados por las repetidas e insistentes persecuciones de Fernando VII. En París, en Londres y en Heidelberg llegaron a constituir núcleos de importancia que merecieron la protección de las autoridades e iniciaron esporádicamente la participación de España en la orientación de la cultura universal. Para ponderar la trascendencia de este hecho Don José Castillejo —secretario y animador de la Junta para Ampliación de Estudios— solía decir, en libre conversación intrascendente, pero con intencionada y penetrante ironía, que Fernando VII era el más genuino precursor de aquella benemérita Institución. . . Sanz del Río fué el primer pensionado oficial. No salió ya al azar. Sus propósitos eran bien definidos. Su tarea perfectamente meditada.

Pasa de primer intento a París, donde asiste a los cursos de Víctor Cousin atraído por su brillante resonancia. Su decepción no tiene límites. "Al pasar por París —dice en una carta a Revilla— tuve apenas tiempo para formar un juicio claro y sólido sobre el estado de la Filosofía francesa; pero, sin poder aún determinar mi pensamiento, diré sólo que como pura ciencia, y ciencia independien-

te, no se cultiva ni con profundidad ni con sinceridad; se trabaja en Filosofía, pero subordinándola a un fin que no es Filosofía, sino, por ejemplo, política, reforma social y aun para fines poco nobles, como vanidad, etc. Visité a uno de los principales representantes de la ciencia, M. Cousin, y sin que como hombre pretenda yo juzgarlo en lo más mínimo, diré que como filósofo acabó de perder el muy escaso concepto en que lo tenía". Y acaba con estas palabras inestimables para juzgar sobre el sentido del denominado krausismo español: "Pienso hoy que las cualidades de espíritu en nuestro país son infinitamente superiores, en profundidad y regularidad a las de los franceses, sin que, por otra parte, degeneren en tendencia a la inútil abstracción, como en Alemania".

Desde París pasa a Bruselas, traba amistad con Ahrens y, por consejo de éste, perfecciona el conocimiento de la lengua alemana y se traslada a Heildelberg, donde se halla el grupo más importante entre los discípulos de Krause. Entra en relación con el jurista Roder, discípulo directo de aquél, con Leonhardi, naturalista y metafísico, yerno y discípulo de Krause y una de las personalidades más destacadas en la orientación de la educación alemana, con Teodoro Schliephaque, con el católico Schlosser, con Gevinius —traductor de Shakespeare—, con el historiador Weber y muy especialmente con Amiel, que se aloja con él en el hogar de Weber.

No bien cumplidos los dos años de estudio, la inesperada muerte de su tío Don Fermín, obliga a Sanz del Río a regresar a España. Con ejemplar austeridad y ante la sorpresa de todos, renuncia a la cátedra que le había sido conferida "porque no se siente bastante preparado para desempeñarla con decoro" y se traslada a Illescas con sus dos hermanos para proseguir allí sus estudios con el pequeño caudal que había heredado y que consume viviendo con una modestia tal que se ve obligado incluso a empeñar y vender el reloj de oro que su tío le legara. La casa era tan humilde que para leer y trabajar con sol le era preciso subir a un alto ventanal mediante una escalera de madera. Los campesinos miraban la extraña figura del

solitario de Illescas, inseparablemente unido a su cayado, con admiración y reverencia.

Desde Illescas se trasladaba todos los meses por unos pocos días a Madrid, donde se reunía con un pequeño grupo de amigos y discípulos en la casa de Santos Lerín, calle de la Luna, esquina a Panaderos. De aquella academia libre —el denominado "Círculo filosófico"— se conservan las actas. A ella asistían Navarro Zamorano, Alvaro de Zafra, Ruiz Quevedo, Luis Entrambasaguas, Eduardo Chao, Manuel Berzosa, Fernando de Castro, Emilio Castelar, José María Maranges, Nicolás Salmerón, Francisco Giner de los Ríos... Es el grupo de los "krausistas" que tan honda y perdurable influencia había de ejercer en la evolución de la España contemporánea.

Ante la constante incitación de sus amigos, en 1854 y tras nueve años de severa reflexión, se decide a pedir el examen de sus obras con objeto de ser nuevamente admitido en su cátedra. Tras favorable informe del Consejo de Instrucción pública es nombrado profesor de Ampliación de la Filosofía y su Historia, con el encargo de explicar, además, la Historia crítica y filosófica de España. A sus cátedras asisten, además de los alumnos ordinarios, las personalidades más destacadas del mundo político, científico y literario.

Para comprender la inmensa trascendencia de estos acontecimientos es preciso fijar la función del krausismo en el desarrollo espiritual de la España contemporánea, y sólo es posible llegar a la plena comprensión de éste proyectándolo en el desarrollo dialéctico de una larga tradición.

Es preciso ante todo destacar el cambio fundamental que sufre el desenvolvimiento del espíritu peninsular a partir del momento de la Contrarreforma. Podríamos simbolizarlo acaso en la retirada de Carlos V a Yuste o en la trágica muerte de Don Quijote. Sin entrar en este momento en el análisis de sus causas es evidente el abismo que media entre el espíritu que anima el pensamiento de Luis Vives o de los hermanos Valdés y la severa dogmática que encuadra la teología de Soto o Cano. Entre lo

uno y lo otro la inflexión de la filosofía de Victoria representa el punto de enlace, la oscilación dialéctica y polémica. Es el paso de una doctrina generosa y abierta, liberal y humana a la severidad simétrica y racional de una arquitectura sin poros. En todos los órdenes de la vida se sigue el mismo ritmo de evolución. Es el paso del plateresco a la imponente fábrica de El Escorial y más tarde a los delirios del barroco y del churrigueresco, del optimismo gozoso de Garcilaso a la severidad sarcástica de Quevedo o a la fuga de la realidad del gongorismo, de la libre organización de los antiguos reinos a la simétrica unificación de la nación y del Imperio.[1]

España se cierra en sí misma y vive largo tiempo de su propia substancia hostial a las corrientes que alimentan el cuerpo vivo de la cultura occidental. Todavía en pleno siglo XVIII los reglamentos de la Universidad de Salamanca rechazan como peligrosa la enseñanza de Galileo y de la Física matemática. En el momento extremo de este grave fruncimiento la Universidad de Cervera dirige una exposición al Monarca, donde se halla la famosa frase: "Lejos de nosotros la funesta manía de discurrir". Es el momento en que Sanz del Río se dispone a emprender su viaje al extranjero. Símbolo ejemplar de aquel cambio inusitado es la modificación introducida en el lema de los escudos de algunas universidades españolas, puesto de relieve en los últimos tiempos por algunos profesores de la Universidad de Barcelona. El lema rezaba "Perfundet omnia luce". Como es obvio, la frase carecía de sujeto. Hechas las necesarias averiguaciones se llegó a la conclusión de que la oración completa propuesta como lema durante la época del Humanismo renacentista era: "Libertas perfundet omnia luce". La *libertas* había sido suprimida, considerada sin duda como sujeto peligroso, aproximadamente en la misma época en que la Universidad de Salamanca formulaba su prohibición de explicar a Galileo. Para comprender el abismo del camino recorrido no hay más que comparar el texto del Nuevo Ripalda con las graves razones de los humanistas y teólogos del gran siglo

[1] Vid. *Humanismo español.* CUADERNOS AMERICANOS, Nº 1, vol. I, enero-febrero, 1942.

o aun con el contenido del catecismo establecido en México por el arzobispo Zumárraga.

"Esta estampa de España —grandiosa y trágica durante la época de los Felipes, grotesca y cruel en la de los borbones a partir de Carlos IV, ha llegado a ser para muchos, en España y en el extranjero, la más representativa, cuando no la única. Y así, tomada en bloque se la ha constituído sin más en la auténtica tradición de la cultura española —la "España negra" de los unos, la "España católica" de los otros— para hacerla objeto de los elogios más encomiásticos o de las denostaciones más desenfrenadas.[2]

Sólo un grave error de perspectiva histórica puede haber originado esta grave confusión. Sin establecer juicio alguno sobre lo uno ni sobre lo otro, resulta evidente que la tradición española tiene otra dimensión más substancial y permanente. Durante la Edad Media —a la defensiva contra las oleadas de los bárbaros— Europa entera permanecía encerrada en los muros de su castillo roquero, recelosa y hostil. La península Ibérica se hallaba abierta a los cuatro vientos del espíritu universal. En las plazas públicas de sus ciudades discutían libremente cristianos, judíos y sarracenos. Por Córdoba, Granada, Sevilla, Toledo, Barcelona, Palma. . . cruzaron durante siglos y fueron poco a poco penetrando en el cuerpo de la cultura cristiana las aguas vivas de las culturas judía y árabe y con ellas, la arquitectura luminosa del pensamiento grecoromano. Ramón Llull, Averroes, Maimónides, son el más alto símbolo de aquella coyuntura excepcional. Sin moverse de la misma trayectoria los pensadores, juristas y teólogos de los primeros siglos de los tiempos modernos —Luis Vives, Manuel y Juan Valdés, Luis de León, Francisco de Victoria. . .— lanzan al mundo los más generosos planes de salvación universal, "una auténtica Enciclopedia cristiana", henchida de fecundas posibilidades.

La curiosa y sorprendente coincidencia de que en el momento mismo en que el resto del Continente se abre al mundo, obedeciendo en gran parte a incitaciones originarias de Italia y España, ésta se reconcentre en sí y se

[2] Vid. *Manuel B. Cosío y la educación en España.*

separe de la comunidad europea, merece la más atenta y cuidadosa atención. No se pierda de vista que el hecho no obedece a motivaciones locales o nacionalistas, y esto lo separa netamente de cualquiera otra coyuntura en apariencia análoga. España se repliega en sí misma para desplegar ante el mundo una bandera universal, netamente "católica" en el sentido más auténtico de la palabra. Sin que nos concierna en este momento tratar de determinar las causas esenciales del cambio, resulta evidente que no se trata de una actitud constitutiva del alma española. Se trata más bien de una evasión determinada por circunstancias bien definidas, íntimamente vinculadas a una conmoción exorbitante de la conciencia europea —revolución religiosa, racionalismo radical—. Por encima y por debajo de ellas persiste en su fisonomía perenne la raíz más profunda de las viejas tradiciones. Y en ellas todo es consagración incondicional, gozosa asimilación de las experiencias más heterogéneas, libre desarrollo generoso y confiado, entrega segura a las más altas empresas misioneras. Es la trayectoria que se dibuja sin interrupción desde Ramón Llull a Cervantes.

El caso es que desde el momento mismo en que se insinúa el cambio se levantan voces de severa admonición. Y a medida que la cerrazón se acentúa, las personalidades más preclaras insisten en la reconvención con acentos de severidad, de desesperación o de sarcasmo. La crítica implacable se inicia ya con Quevedo. Cadalso, Feijóo, Moratín, Jovellanos, Quintana siguen la gloriosa serie. Con Mariano de Larra llega la indignación a su colmo. La exasperada actitud de la llamada generación del 98 es su más ostensible culminación.

Los ideales de la más vieja tradición no se pierden en momento alguno. Tienden a desaparecer de las cumbres visibles. Persisten soterrados en el alma popular y se manifiestan con reiterada insistencia en todos los intentos de reconstrucción nacional. En el siglo XVIII se incorporan en forma visible y brillante en los programas de Floridablanca, de Aranda, Campomanes. A través de Feijóo, de Jovellanos, de Quintana, llegan a su plena culminación en la figura de Sanz del Río y en el movimiento de re-

instauración nacional que obstinadamente se inicia con el denominado movimiento krausista.

Lo mismo Sanz del Río que las más destacadas personalidades que, vinculadas a su doctrina, prosiguieron su obra tuvieron clara conciencia de la situación de su pensamiento y de su obra en la evolución espiritual de España. Frecuente era oirles invocar el espíritu de las más auténticas tradiciones nacionales. Es el comienzo de un renacimiento que se infiltra gradualmente en el alma peninsular y acaba por estructurarla en la forma en que la conocimos, antes de la catástrofe en que la han precipitado las trágicas circunstancias de la política internacional. Con el krausismo y sus hombres, España se reincorpora a los hontanares de su historia, toma conciencia de sí misma e inicia la trayectoria de un nuevo "siglo de oro".

Tratemos de precisar el sentido de su doctrina.

URGE ante todo deshacer un equívoco. El krausismo español no es un sistema filosófico, completo y acabado. No consiste tampoco en un conjunto de principios teóricos, de métodos rigurosos o de soluciones homogéneas para el tratamiento y la solución de los grandes problemas. Es más bien una disciplina moral, una tesitura espiritual, una conducta, una norma de vida. Esencial para él era el logro perfecto de la autonomía espiritual. No se oponía a ninguna idea o doctrina. Entre los "krausistas" es posible hallar hegelianos, kantianos, positivistas. . . católicos y librepensadores. Exige únicamente que aquello que se sostenga obedezca a una convicción sinceramente sentida y claramente concebida. Detesta tan solo la opaca y anquilosada osamenta de la escolástica decadente, dominante en casi todos los centros de educación y opone a su fanática obstinación la libertad de investigación, la preocupación por los problemas vivos, la gozosa consagración a las libres tareas del espíritu. El contenido doctrinal del krausismo era aceptado sólo por un núcleo restringido. El número de los discrepantes fué cada día más numeroso. En una sola cosa coinciden todos: en la actitud, en el mé-

todo, en la afirmación de la libertad de conciencia y de la investigación objetiva y rigurosa.

Esta severa actitud se proyecta inmediatamente en la reforma de la enseñanza. Gracias al influjo de los "krausistas" se inicia en las universidades, en los institutos y en las escuelas un cambio radical en los procedimientos y los métodos. Las conferencias públicas, para pequeños o grandes auditorios, ceden su lugar central a la enseñanza para pequeños grupos, al diálogo y a la libre discusión. Desaparecen las barreras entre profesores y alumnos. La instrucción memorística y mecanizada cede su lugar a la educación.

Toda las enseñanzas de Sanz del Río se hallan impregnadas del mismo espíritu. La Filosofía no es ante todo una doctrina sistemática sino una fuerza moral y educadora. No es su contenido lo que principalmente importa. Su importancia se cifra en el vigor con que pueda coadyuvar a la formación del carácter y al desarrollo de una ley autónoma y de una disciplina independiente. "La Filosofía eleva al hombre del mundo de los sentidos a la plenitud del mundo espiritual. En ella halla el hombre un oasis central de serenidad donde pueda rehacer sus cansadas fuerzas, aquilata sus medios de acción ajustándolos a las necesidades del momento histórico y se hace apto para levantar los ojos hacia la contemplación de los fines de la existencia, obscurecidos y olvidados bajo la presión de las necesidades inmediatas de la vida"... De ahí su sentido vital, ético y religioso. "Porque toda obra útil que da luz o trae un bien es, en el sentido más alto y en sus últimas consecuencias, una obra religiosa".

Nada más concorde con el espíritu de la tradición humanista española. Para Sanz del Río, como para Luis Vives, la filosofía es una tarea religiosa y la religión se halla necesariamente impregnada de un sentido vital, ético y práctico. Menguada significación pueden tener los preceptos divinos si no han de repercutir en la conducta, en la acción moral y en la orientación de la vida entera. Dios es razón. Cristo es el hijo de Dios. Pero el hijo de Dios es Verbo, palabra, Logos. Es, por tanto, preciso que los preceptos de la religión resistan a la prueba de la razón. Sólo así será posible que la religión venga a fortificar los pre-

ceptos inviolables de la ley moral mediante la presencia inmanente del divino legislador.

Es una actitud tradicionalista en el sentido más genuino de la palabra, llena de moderación, de ecuanimidad y de parsimonia. Pero la España oficial, cerrada y hostil, se hallaba alejada del pensamiento filosófico, de la investigación científica, de la libre creación espiritual. Nada más subversivo en ella que la acción silenciosa de las minorías selectas que tratan de restablecer con esfuerzo la normalidad de una tradición trabajadora y responsable. Sanz del Río y sus seguidores eran todo lo contrario de personalidades subversivas. Querían inaugurar y establecer un orden y una jerarquía en los valores intelectuales y morales. Era, sin embargo, lo más revolucionario que cupiera pensar en un país en que se había perdido todo sentido de normalidad, en que todo era subversión, subversión de la mediocridad indocta contra todo lo que aspiraba a la distinción y a la elegancia espiritual.

De ahí la violenta reacción que provocaron. En ella participaron incluso personalidades tan destacadas como Orti Lara y Marcelino Menéndez Pelayo. También en este sentido fué su presencia benéfica y fecunda. Para combatirlo aprendió Orti Lara el alemán y a partir de aquel momento la escolástica española se renovó, tomó contacto con los textos clásicos y alcanzó un brillante resurgimiento. Es muy posible que sin aquella incitación Menéndez Pelayo no hubiese emprendido la redacción de *La ciencia española* y de *La Historia de las ideas estéticas.*

"Lo que yo propiamente enseño—afirma Sanz del Río—es el método y la ley de indagar la verdad filosófica, la orientación en este camino, mas la indagación y, mejor, su resultado, toca a cada uno y a todos libremente como cosa en que la que pueden y deben, en cuanto filósofos, ser jueces de lo que digo; no se trata, como se dice, de hacer doctrina ni escuela, cosa que en general repruebo como impropia de la Filosofía y que condeno y rechazo enteramente". La Filosofía de Krause es el punto de partida, el aliento capaz de organizar las actividades huma-

nas y el espíritu de cooperación universal en un sentido universal de la vida, en la convicción de que los designios de la Providencia se realizan en el mundo. "La Filosofía es la gran educadora de la Humanidad y se presenta siempre de nuevo en todas las grandes crisis. Contra las falsas doctrinas de los sofistas se levanta Sócrates como representante de la verdadera Filosofía, contra la frivolidad del siglo XVIII Kant con su vigor moral y contra la amenaza de la libertad individual y el mérito personal de la virtud, vino Krause trayéndonos el bien por el bien, como precepto divino".

Suscita sorpresa y aun en ocasiones un gesto de despectivo menosprecio el hecho de que en el momento en que dominaba el ambiente del pensamiento germánico la Filosofía de Hegel, o las postreras discusiones de los discípulos de éste con los de Fichte, hubiera sido Krause el objeto de todas las predilecciones. No se comprende cómo al resplandor genial de aquéllos se hubiese podido preferir la paciente y complicada elaboración de una doctrina que ha sido considerada posteriormente, en Alemania y en el extranjero, como de rango secundario. Al hacerlo así se olvida un factor de importancia decisiva: la situación espiritual de España y las circunstancias precisas de tiempo y de lugar. El espíritu español fué siempre hostil a la elucubración puramente abstracta. Hemos visto ya cómo Sanz del Río reprocha al pensamiento alemán "la tendencia a la inútil abstracción". En su aspiración humana, ética y religiosa es además cristiano y aun en su más íntima estructura, católico. Raras son las personalidades eminentes que se separan abiertamente de esta actitud —desde Luis Vives a Unamuno o aun a Ortega y Gasset—. Incluso los enciclopedistas tratan de guardarla y se mantienen dentro de los marcos de las grandes tradiciones. Los nuevos fundadores que se inspiran en el krausismo no intentan una obra revolucionaria y hostil. Se oponen sólo al anquilosamiento del pensamiento nacional. Y Krause "tan potente en el detalle como en el conjunto, tan preocupado del individuo como de la totalidad, de la libertad como de la necesidad, del sentimiento como del pensamiento, de la moral como de la

ciencia, es el más humano de los filósofos. Concilia el rigor matemático con la vida religiosa, la metafísica con la poesía, la especulación con la observación y, en general, todos los contrarios" (Amiel). Se trata de conservar el viejo espíritu, no de destruirlo. Y el viejo espíritu se halla en la Filosofía de Cristo, en la vigorosa aspiración moral y política de Luis Vives, en la tradición de los grandes místicos. "Nuestra Filosofía, afirma Castelar, la Filosofía que se anuncia, es más pura y más progresiva que la Filosofía alemana, sin dejar de ser fiel a todo lo que tiene de verdadera y universal, enseñando los grandes maestros y descomponiendo sus doctrinas en el crisol de su criterio riguroso y científico. Esa Filosofía nos enseña a estimar la propia razón y a oír la propia conciencia; nos separa del materialismo que suprime el espíritu, del idealismo que suprime la materia, del escepticismo que niega la certidumbre, del misticismo que niega la razón, del ateísmo que niega a Dios, del eclecticismo que conduce al fraccionamiento de la verdad, una en esencia; une la razón con el Cristianismo, el individuo con la sociedad, el espíritu con la naturaleza, la vida toda con Dios; abraza todos los grandes objetos de la actividad: la Teodicea, la Cosmología, la Antropología, la Biología; aplica a la sociedad los grandes principios que se hallan en la ciencia, para que todos, como hombres, vivamos unidos en una sola moral; como ciudadanos en un solo derecho; como criaturas, en un solo Dios". E invita al amigo extranjero a quien van dirigidas las anteriores líneas a que venga a la Facultad de Filosofía de Madrid para ver "a un sabio maestro que ha estudiado en Heidelberg la ciencia alemana y que es hoy el Sócrates de nuestro naciente movimiento Filosófico". La invocación de Sócrates es altamente significativa para la recta comprensión de los fines que animaban a los amigos del "Círculo filosófico".

El racionalismo puro ha repugnado siempre al alma española. Mucho más si se halla doblado de idealismo abstracto o de panteísmo radical. Es preciso conciliar la tradición con el progreso, el sentimiento y el impulso con el ejercicio riguroso de la actividad racional. Nada más adecuado para ello que el "racionalismo armónico" de Krause

y el panteísmo en que culmina su elaboración metafísica, moral y religiosa. Mediante el primero se alcanza a conciliar, en la unidad de una doctrina orgánica, las exigencias ineludibles de la razón con los dictados del intelecto de amor. Mediante la segunda, sin dejar de buscar lo divino en la naturaleza y en el espíritu, se salva la trascendencia de Dios. Con lo uno y lo otro se abre ante la estructura del pensamiento racional la posibilidad de su ulterior proyección en la esfera de la contemplación mística. "Nuestra doctrina no es un panteísmo, si por esto se entiende una doctrina que confunde a Dios con el todo, con el Universo. Nuestra doctrina es monoteísta, porque concebimos a Dios como Ser en la unidad infinita y absoluta. No es, ciertamente, un monoteísmo vulgar y superficial, que no alcanza más que a la concepción de la unidad numérica del ser de Dios y que sin tener en cuenta lo infinito de Dios, es decir, la universalidad de su esencia y de su existencia, coloca a Dios fuera del mundo y establece necesariamente con esta separación de Dios y del mundo un dualismo o una heterogeneidad de conciencia que destruye toda concepción de Dios como ser uno, infinito y absoluto en esencia" (Sanz del Río). El Ser absoluto se halla inmanente en el mundo —en la Naturaleza y en el espíritu—, Dios se halla en todas partes, hasta en los pucheros, pero la existencia del mundo no agota la suprema personalidad de Dios. En él se reúnen en la unidad de una sola conciencia, lo real y lo ideal, la Naturaleza y el Espíritu. Pero los trasciende a ambos. Arraigado en lo más hondo de las fuerzas telúricas, a él se eleva la conciencia humana, en la moral, en la ciencia, en el arte, en la integridad de su conciencia racional. En el hombre y en la humanidad se reúnen en la unidad de un solo organismo la armonía del cuerpo con la conciencia racional de sí mismo y la plenitud de la fuerza espiritual. La Humanidad terrestre, constituída por el organismo de todos sus círculos —en la familia, en los pueblos, en la amistad, en el amor, en el comercio social, en el estado, en la Iglesia, en la unidad armónica y jerárquica de todas las sociedades parciales que constituyen el género humano—, no es sino una parte de la Humanidad universal, de la co-

munión de los vivos y los muertos. A ella debe aspirar el hombre sobre la tierra mediante el ejercicio del intelecto y del amor.

La Sabiduría suprema se halla presente en todo. Toda creación, en la Naturaleza y en el Espíritu, surge del fondo de su ser y se ordena según la ley de su providencia suprema. Toda forma de creación se halla henchida de su vigoroso impulso. Así la jurisprudencia y el derecho se vinculan directamente a la ética, y ésta depende de los últimos principios de la metafísica y de la conciencia religiosa. Política es pedagogía, y pedagogía, metafísica y religión. La educación de la Humanidad es el último fin de la elucubración filosófica. "La comunidad humana forma una totalidad orgánica con la imagen del Ser divino y la ley —la ley moral, la norma jurídica y su incorporación personal mediante la acción educadora— es la forma inmanente bajo la cual se desarrolla la vida entera de la comunidad divina y humana".

Difícilmente hallaríamos una concepción que mejor concordara con las aspiraciones de los humanistas del siglo XVI y con los más altos anhelos morales, políticos y religiosos de la mejor tradición española. Su severidad ascética culmina en optimismo misionero, radiante, gozoso y seguro de sí mismo. De ahí su profunda influencia y su extraordinaria capacidad de radiación.

La presencia de Sanz del Río y del círculo de los krausistas repercutió rápidamente en el desarrollo de la vida política y social de la España contemporánea. Era un fermento de mínima consistencia física y corporal. Sus efectos en el cuerpo entero de la nación fueron de la más amplia resonancia. La España oficial la advirtió como una amenaza "revolucionaria" y se dispuso a hacerle frente. La doctrina del maestro es acusada de panteísta. La acusación sigue su curso a pesar de explícitas manifestaciones de su autor. Uno de sus libros es incluído en el Indice. Los periódicos reaccionarios piden su expulsión de la Universidad. La violenta campaña de la prensa no tarda en repercutir en el parlamento. Se promueven apa-

sionados y resonantes debates. A consecuencia de ellos cae el gobierno liberal. El Marqués de Orovio, encargado del Ministerio de Fomento e Instrucción Pública, publica un Decreto (1867) en el cual se requiere a todos los profesores de todos los centros docentes de España para que firmen una profesión de fe religiosa, política y dinástica.

Sanz del Río se niega a firmar la adhesión, fundándose en las garantías establecidas en las leyes en vigor. A su actitud se adhieren Nicolás Salmerón, Emilio Castelar, Fernando de Castro, José María Maranges y otros miembros del círculo renovador. Todos son inmediatamente expulsados de su cátedra.

El gesto ejemplar de los profesores españoles tuvo una resonancia mundial. La Universidad de Heidelberg redactó un manifiesto de adhesión y protesta firmado por sesenta y tres profesores de todas las opiniones y tendencias. Entre ellos es preciso mencionar a Gevinus, Helmholtz, Zeller, Wundy, Schosser, Bunsen, Oncken, Bruntschli... El primer Congreso de Filosofía reunido en Praga y organizado por Leonardhi acordó por unanimidad mandar una vigorosa protesta contra el injusto atentado y reafirmando el derecho inalienable a la libertad espiritual.

Es interesante consignar aquí que el Congreso de Filosofía celebrado en Praga en 1934, ante la creciente amenaza de las tiranías europeas, acordó también una moción, en la cual, a propuesta del profesor norteamericano Montague, se proclamaba una vez más la libertad de conciencia como garantía indispensable de dignidad. Y que en el Congreso de Filosofía celebrado en París en 1937 (Congreso Descartes), aquel acuerdo unánime fué invocado por el representante de la República española y aclamado por la más grande asamblea de filósofos que jamás se haya reunido en el mundo, al declarar aquél que "la libertad del pensamiento y del espíritu, en los individuos y en los pueblos, como la condición innegable de la ciencia verdadera y de la dignidad humana". Así el pensamiento filosófico mundial ha confirmado reiteradamente la esperanza que había puesto en él Sanz del Río al considerar a la Filosofía como "la gran educadora de la Humanidad".

Difícilmente podría exagerarse la importancia histórica de aquel gesto. Desde aquel momento la Universidad española se situó en el centro de todos los movimientos espirituales y políticos de la España contemporánea. La agitación espiritual que de inmediato promovió fué uno de los fermentos que contribuyeron con mayor eficacia al destronamiento de Isabel II y a la ulterior proclamación de la primera República española. Análoga coyuntura dió lugar más tarde a la fundación de la Institución Libre de Enseñanza cuya trascendencia en el curso de la historia contemporánea no es posible exagerar. La agresión partió también del ministro Orovio. La resistencia se organizó en torno a Francisco Giner de los Ríos, discípulo predilecto de Sanz del Río y su más preclaro continuador. Cuando la Dictadura de Primo de Rivera atentó contra la libertad de la cátedra, se repitió por dos veces la misma protesta por los discípulos directos o indirectos de Giner: una por los profesores de las Escuelas de la Mancomunidad de Cataluña, otra por la totalidad del profesorado español. Con la particularidad de que lo que en un principio fué decisión de pequeñas minorías, era ahora resolución de grandes núcleos del profesorado. No hay para qué hablar de la actual expulsión en masa de casi la mitad del profesorado español... Y no se pierda de vista que entonces, como ahora, la resistencia se ha orientado siempre en los principios universitarios más puros y que en ella han participado personalidades de las más distintas y aun opuestas tendencias.

El gobierno provisional de 1868, tras la Revolución de septiembre, restituye a Sanz del Río y a sus discípulos a sus cátedras. Sanz del Río es nombrado Rector de la Universidad de Madrid a cuya designación renuncia. Muere al cabo de un año, dejando su biblioteca a la Universidad de Madrid y disponiendo que el poco dinero que le quedaba fuera destinado a la fundación de una cátedra de Filosofía. "Más que por su intenso trabajo intelectual, más que por sus dolores físicos, Sanz del Río moría extenuado por las infinitas e injustas persecuciones de que fué víctima".

La trascendencia de la figura de Sanz del Río y la de sus discípulos —Giner, Cossío, Fernando de Castro, Costa. . .— no puede medirse por la importancia de su labor escrita, a pesar de que ésta es ya de por sí considerable en cantidad y en calidad. Su personalidad se destaca sobre todo por su eminente calidad de maestros. Merced a su presencia silenciosa se transformó en lo más hondo la perspectiva filosófica, científica, moral e intelectual de España.[3] Todo lo que en España hoy cuenta, es debido a la obra de sus discípulos y de los discípulos de sus discípulos. Difícilmente encontraríamos otro que con más justicia mereciera el calificativo de fundador.

---

3 Vid. *Manuel B. Cossío y la educación en España.*

# EL CICLO EVOLUTIVO DE LAS NACIONES

Por *Gilberto* LOYO

DESDE la batalla de Waterloo hasta la del Marne, las poblaciones blancas en todo el mundo aumentaron de 210 a 645 millones. ¿Por qué en el último decenio anterior a la Segunda Guerra Mundial, algunos sociólogos y economistas expresaron sus temores de una disminución de la población blanca?

Mientras unos estudiosos veían proyectarse sobre el futuro de los pueblos blancos el espectro amenazante de la sobrepoblación, señalaban la necesidad de contener racionalmente las altas cifras de los nacimientos y calculaban el número máximo de individuos de raza blanca que podían contener las tierras habitadas y habitables por aquéllos, otros hombres de estudio estaban preocupados por la disminución de la potencia de crecimiento de la población blanca, casi inmediata para los pueblos europeos occidentales y septentrionales, y pedían con urgencia medidas para alejar el peligro de que la raza blanca fuera ahogada por el imponente crecimiento de los pueblos de color.

Dos teorías luchaban en las universidades y en las sociedades científicas y congresos de especialistas: *la teoría de la propagación geométrica de la población* y *la del desarrollo cíclico de las poblaciones*. La primera expresa la tendencia de la población a multiplicarse en razón geométrica, si factores adversos no lo impiden. Es ésta una de las leyes fundamentales de la teoría malthusiana y, como lo ha hecho notar por primera vez Corrado Gini, presupone una hipótesis de primera importancia: que la potencia reproductiva de la población permanezca constante a través de las generaciones. La segunda teoría, al contrario, afirma que la potencia reproductiva de las poblaciones

sigue un movimiento cíclico, más o menos análogo al de la potencia de crecimiento de los individuos.

La hipótesis de que toda población puede crecer indefinidamente si la limitación de las subsistencias no lo impide, se considera infundada por los autores de la teoría cíclica, en vista de que se ha observado que esa hipótesis no se realiza en grupos sociales para los que las subsistencias no escasean, como las clases ricas, las familias reinantes y los estratos de la burguesía. Se afirma que abundan los ejemplos de un crecimiento inferior al que consentirían las subsistencias, y se citan los casos de la Grecia antigua, de la Roma imperial y de la Francia moderna. El profesor Gini hace notar que la observación de que el "crecimiento de estas poblaciones, como el de las clases elevadas, está limitado por frenos psicológicos, no puede considerarse como una objeción, porque la psicología es seguramente un elemento esencial en la adaptación de las especies".[1]

Algunas de las más interesantes observaciones y datos que presentan los autores de la teoría cíclica, son: la decadencia de poblaciones que no han tenido contactos con la raza blanca o con otras razas; la extinción de poblaciones en medio de una flora y una fauna exuberantes; el lento crecimiento o el decrecimiento de algunas poblaciones, en tanto que otras se desarrollan intensamente; la corta extensión cronológica de las series estadísticas, que no nos permiten documentar el ciclo entero de una población, en tanto que la historia, la tradición y la arqueología hacen posible seguir, en sus líneas esenciales, el desarrollo completo del ciclo; la posibilidad de que la extensión de los ciclos pueda ser medida con cierta aproximación; la repetición de la parábola de la evolución de las poblaciones en las líneas familiares, las que pasan por fases de desarrollo vigoroso y de agotamiento más o menos rápido; los datos derivados de los estudios de paleontología sobre el desarrollo de algunos grupos animales; la disminución de variabilidad y de adaptabilidad al ambiente, que explicaría la decadencia o desaparición más o menos rápida de ciertas especies; las experiencias hechas en los laboratorios sobre

---

[1] Gini: *Nascita, evoluzione e morte delle nazioni.* Roma, 1930. Librería del Littorio, pág. 13.

poblaciones de algunas especies de moscas, bacterias y fermentos.

Respecto a las poblaciones de bacterias y de fermentos parece comprobada la existencia de una densidad máxima en que la reproducción de los individuos no cesaría, pero estaría compensada exactamente por las muertes; este máximo podría ser sobrepasado sólo en condiciones especiales y provisionalmente. El profesor Gini considera que muchas experiencias han demostrado que estos límites, al desarrollo de las poblaciones de bacterias, se deben a factores internos, dependientes de los mismos organismos vivientes, y no a factores ambientales, aun cuando algunos de estos factores, por ejemplo, la temperatura, puedan influir más o menos sobre la velocidad con la que se alcance el máximo. Una vez que se llega a éste, algún tiempo después se manifestaría un descenso; de modo que respecto a la evolución de estas poblaciones de bacterias y de fermentos se podría hablar de juventud, edad adulta y senectud. Variaría de especie a especie y de raza a raza la velocidad del paso por estas tres etapas, lo mismo que el máximo de densidad alcanzable.

El profesor Gini y otros autores afirman que un lento agotamiento del poder reproductivo de las poblaciones humanas y de las especies animales, es decir, de sus células germinales, es muy natural si se considera que las células germinales tienen el mismo origen e, inicialmente, es muy probable que idéntica constitución que las células somáticas; de modo que si éstas tienen una vida limitada, parecería extraño que aquéllas pudieran vivir y multiplicarse indefinidamente. Hacen notar esos autores que la circunstancia de que las células germinales y las células somáticas estén expuestas en muy diverso grado a la acción diferenciadora del ambiente, puede explicar que éstas presentan una evolución muy rápida, que corresponde a la vida de un individuo, mientras que aquéllas tengan una evolución que abarque un período más largo como el de la vida del grupo, de la población o de la especie.

Esos mismos autores se han planteado la cuestión de por qué, durante un cierto período, el poder reproductivo, que en las células somáticas está en continua disminución, presenta en las poblaciones fases de incremento.

Dicen que esto puede explicarse por la consideración de que la prolificidad es en cierta medida hereditaria, con la particular consecuencia de que, por efecto de la herencia, cada generación resulta compuesta, en medida mayor que la precedente por descendientes de los individuos más prolíficos, lo que eleva la prolificidad media de la población. De modo que durante el primer período prevalecería el aumento de la reproductividad, derivado del factor hereditario, sobre el factor de decadencia, dependiente del agotamiento natural del poder reproductivo, y después, en una fase sucesiva, las dos tendencias contrarias se balancearían, y finalmente prevalecería la del agotamiento fisiológico.

Se afirma que la longitud del ciclo evolutivo de la población respecto a la brevedad del período para el que se dispone de datos estadísticos, y la escasez de datos sobre las poblaciones primitivas, explican que la evolución de la tendencia reproductiva haya escapado a la penetrante atención de Tomás Roberto Malthus.

Considero que uno de los pasos más importantes de los estudios demográficos modernos ha sido demostrar que, en la evolución de las naciones, el diverso crecimiento de sus diferentes categorías de población es una clave fundamental. Cuando se entiende que los individuos de una sociedad están dotados de una reproductividad muy diversa, se pueden comprender mejor las grandes cuestiones relacionadas con la decadencia demográfica de ciertos grupos humanos.

Una generación dada no deriva de toda la generación que desaparece, sino sólo de una parte de ella que va de un máximo a 1/2 a 2/9. Es obvio que los componentes de esta fracción tienen una parte muy diversa en la producción de la generación siguiente. Gini considera que, con ligeras variaciones de país a país, la mitad de la generación que sobrevive deriva del 30% aproximadamente de los casados que dejan hijos y que las 3/4 partes de aquélla derivan de cerca del 60% de éstos, es decir, que la mitad de la generación que sobrevive desciende de una pequeña fracción que está entre 1/7 y 1/15 de la generación que

desaparece, y una gran mayoría, las 3/4 partes de la generación que sobrevive, desciende de una fracción también relativamente pequeña, que está entre 1/3 y 1/8 de la generación que desaparece.[2]

En general, las clases elevadas, como es bien sabido, tienen una menor reproductividad que las clases medias, y éstas casi siempre menor que la reproductividad de las clases bajas. Se han comprobado correlaciones negativas o inversas entre la reproductividad, por un lado, y la riqueza, cultura, posición jerárquica, nivel intelectual, residencia en grandes ciudades, por la otra. De aquí se concluye que las clases elevadas casi siempre son impotentes para mantener, con su sola fuerza reproductiva, su proporción numérica en la población, y esto se agrava sobre todo en las etapas ascensionales de las naciones, en que las funciones sociales más altas tienen mayor importancia. Las lagunas en las clases elevadas se llenan mediante una corriente ascensional de las clases medias e inferiores, cuando no existen obstáculos graves que impidan estas corrientes. Las familias famosas desaparecen; los grupos nobiliarios procuran renovarse por medio de matrimonios; se manifiesta una tendencia a agravar la concentración de la riqueza; ciertos caracteres hereditarios, físicos e intelectuales, y también algunos caracteres culturales, tienden a difundirse de las clases bajas a toda la población, transformando a su vez la constitución racial, los ideales y las costumbres y manteniendo a las clases dirigentes en estrecho contacto con la masa de la población.[3]

En las diferentes etapas de la vida de las naciones este recambio demográfico presenta intensidad y caracteres diversos. En una sociedad poco desarrollada, en que la diferenciación social es limitada y se mantiene alto el crecimiento de las clases superiores, la corriente ascendente es relativamente pequeña respecto al crecimiento natural de las clases bajas. La guerra y la emigración tienden a compensar el escaso caudal de la corriente ascensional.

---

[2] Gini: *I fattori demografici dell'evoluzione delle nazioni*, Torino, Bocca, 1911, págs. 9-12.

[3] Gini: *Il diverso accrescimento delle classi sociali e la concentrazione della ricchezza*, en "Giornale degli Economisti", Vol. XXXVII, Serie 2a., enero 1909.

Estimo que esto contribuye a explicar los movimientos migratorios y las interesantes actividades guerreras de algunos pueblos indígenas precolombianos. Después de esta etapa juvenil, viene la madurez. Las clases elevadas han aumentado cuantitativamente, pero su prolificidad ha disminuído. Por lo tanto, reciben o absorben toda o casi toda la corriente ascensional proveniente de las clases bajas, cuya prolificidad ha disminuído más o menos por la guerra y la emigración. Considero que la duración de esta etapa de equilibrio depende de condiciones estructurales y funcionales y de factores internos y externos de cada sociedad. El desarrollo de los estudios sobre las condiciones y los factores que influyen en la precocidad o el retardo con que se haya alcanzado o se alcance por una sociedad, esta etapa de madurez, y sobre la duración de ésta, puede conducir a una especie de endocrinología social.

En una etapa posterior, cuando la desigualdad económica se acentúa, se reduce la reproductividad de las clases elevadas, la corriente ascensional se intensifica, pero resulta insuficiente cuando la inmigración no la completa para llenar los vacíos en las clases dirigentes.

Ciertos autores consideran que este fenómeno es de naturaleza puramente económica o social; para otros es de naturaleza biológica. Puesto que en parte la diferenciación económica de la sociedad deriva de la diversa prolificidad de las familias, y en parte la diversa prolificidad de las familias deriva de la diferenciación económica de la sociedad, considero que el fenómeno del recambio demográfico es de naturaleza económico-social y biológica al mismo tiempo, y que uno de los temas más importantes y atrayentes de la demografía moderna es precisar las raíces y las características económico-sociales, por una parte, y por otra, biológicas, del recambio demográfico, y tratar de precisar, en general, y sobre todo para cada uno de los pueblos que se estudien, la importancia de los caracteres de la naturaleza biológica del fenómeno y la de los caracteres de la naturaleza económico-social del mismo fenómeno.

Gini menciona el hecho de que en Inglaterra, durante la gran expansión industrial, los amplios horizontes abier-

tos ante las clases dirigentes quitaban el freno psíquico a la reproductividad, en tanto que las malas condiciones de vida de los obreros aumentaban la mortalidad; de manera que el crecimiento de las clases elevadas fué inferior al de las clases más bajas, pero en menor proporción de lo que posteriormente se realizó. También hace notar que el deseo de mejorar la posición social, que el período de la primera guerra mundial y las agitaciones post-bélicas han dejado en las masas, explica por qué el crecimiento natural de éstas se ha reducido mucho, y en algunos países puede llegar abajo del crecimiento de las clases elevadas.

En México, durante el gobierno del General Porfirio Díaz, las clases dirigentes crecieron sin freno psíquico, ante los horizontes amplios que tenían enfrente, en tanto que las clases inferiores, con una muy alta mortalidad, tuvieron un crecimiento relativamente reducido. El crecimiento de las clases elevadas, en el régimen porfirista, fué inferior al de las clases bajas, pero menos que lo habría sido si el régimen hubiera durado más tiempo y los horizontes de las clases elevadas hubieran sido menos amplios. Ese crecimiento de las clases dirigentes, vigoroso, sin frenos psíquicos durante la mayor parte del régimen porfirista, es uno de los factores que produjeron la larga duración de ese mismo régimen que, en algunos de sus sistemas políticos y de explotación de las clases inferiores, ha persistido a través de los decenios del régimen revolucionario. El clima social postbélico en el mundo será agitado y turbulento, y el deseo de las masas de mejorar su posición social y su nivel económico será factor de reducción del crecimiento natural de esas masas, y esa reducción será tanto mayor cuanto menores sean los niveles de seguridad económica que en la post-guerra los diversos gobiernos establezcan para salvaguardar a las masas económicamente débiles.

Por primera vez, en la Memoria "Contributi statistici ai problemi dell'Eugenica", presentada al primer Congreso Internacional de Eugénica (Londres, 1912), Gini expone su teoría acerca de que la diferenciación económica y demográfica, que acompaña a la evolución de las naciones, y el recambio social que deriva de esa diferenciación,

son fundamentalmente manifestaciones comunes de los más íntimos factores biológicos.

Algunos autores han observado que las clases superiores recorren la evolución de las naciones a las que pertenecen. Por esto es altamente interesante estudiar los caracteres físicos y psíquicos, sociales y económicos de las clases sociales. En México, ya José Gómez Robleda ha proyectado un estudio biotipológico de las clases elevadas de este país, en los órdenes intelectual, político y económico. Por mi parte, en la cátedra de Política Demográfica de la Universidad Nacional de México, he realizado ya en parte una investigación sobre la fecundidad de ciertos grupos sociales, y he propuesto, al Instituto de Investigaciones Sociales de la misma Universidad, una investigación antropológica y social de la clase media mexicana. Nuestras revoluciones del siglo pasado y, sobre todo, la Revolución Mexicana que se inició en 1910, han intensificado en alto grado el recambio demográfico de las clases de la sociedad mexicana, y considero que este hecho es uno de los factores primordiales que explican la asombrosa potencia vital de la nación mexicana y la duración que ha tenido el régimen revolucionario mexicano, a pesar de los grandes errores en que ha incurrido y de la grave corrupción que lo corroe. Y estos errores que significan pérdida de tiempo en la vida nacional, desperdicio de energías, incumplimiento y engaño en la aplicación de programas de reformas, acción desordenada, desenfocada e inconstante, de muy escasos rendimientos y altos costos, envuelta en oratoria y publicidad exuberantes, son en buena parte resultado de la improvisación y de la impreparación intelectual y moral de las clases dirigentes mexicanas; y esa improvisación, esa impreparación, son consecuencias de un recambio excesivamente rápido e intenso en la sociedad mexicana, derivado de las frecuentes revoluciones. Durante la segunda mitad de este siglo, el recambio demográfico en las clases sociales de México seguirá siendo rápido e intenso, por efecto de importantes cambios políticos y sociales, no siempre sangrientos. La rapidez y la intensidad serán, sin embargo, menores que en el tramo de la Guerra de Independencia a 1917. El mejoramiento eco-

nómico y cultural de la clase media mexicana, en el último cuarto del siglo XIX y en los años transcurridos de éste, ha disminuído sensiblemente, en los dos últimos decenios, la impreparación intelectual de las clases dirigentes mexicanas, nutridas por una fuerte corriente ascensional proveniente sobre todo de las clases medias, pero no ha reducido la impreparación moral de las clases directoras. Si el régimen porfirista no hubiera impulsado la instrucción pública, en los dos últimos decenios del siglo pasado y a principios del actual, con beneficio casi exclusivamente de las clases medias mexicanas, habría sido mayor la impreparación intelectual de las clases dirigentes del régimen revolucionario. Este ha hecho progresar notablemente la instrucción en las clases bajas y medias, lo que producirá efectos favorables en la preparación intelectual de la clase dirigente mexicana en los próximos decenios. Al final del régimen porfirista, la clase dirigente se entrecerró y disminuyó el recambio demográfico, y esto fué uno de los factores que produjeron la decadencia de la clase directora de ese régimen y la revolución. Las fuertes desigualdades económicas, políticas y sociales, combinadas con los factores biológicos que Gini ha señalado en su teoría, han producido en México un recambio demográfico rápido e intenso a través de la vida vertiginosa y turbulenta de la nación.

Las razas, los grupos sociales y las naciones, recorren, según Gini, con diversas velocidades, la parábola de la evolución; igualmente las familias. Las más precoces, que preceden a las otras en la evolución de los gérmenes, se elevarían sobre las otras y constituirían la medula de las clases dirigentes, y presentarían después, naturalmente antes que las familias de la masa, las características de la decadencia. Por esto las clases elevadas degeneran cuando se encierran en sí mismas. Gini y otros autores hacen notar que, en la parábola descendente de la evolución, a la disminución de la reproductividad de las clases sociales se acompaña una decadencia de los caracteres individuales.

En tanto que para varios autores el diverso crecimiento de las clases sociales y la corriente ascensional de las clases medias e inferiores, producen un gradual descenso de las cualidades de las naciones, Gini, al contrario, ve en esto

un próvido mecanismo de eliminación de los filones familiares que ya han recorrido el ciclo de su evolución, y considera que tratar de mejorar la raza estimulando artificialmente la fecundidad de las clases elevadas, es una ilusión semejante a la de quien aspirase a aumentar la eficiencia de una población prolongando artificialmente la vida de los viejos.

Una de las ideas más originales de Gini, es que la misma influencia de las subsistencias psíquicas, que hace que las clases ricas y elevadas deseen una prole poco numerosa, aparece como una sapiente adaptación con que la naturaleza armoniza las tendencias psíquicas con las posibilidades fisiológicas de las clases más avanzadas en la parábola evolutiva. Para Gini, al contrario de lo que opinan los autores que explican la desnatalidad por factores sociales, no son las ideas neomalthusianas la causa de la menor natalidad de las clases elevadas, sino que es la cesación de la prepotencia de los instintos genéticos lo que permite a sus mentes acoger los argumentos en favor de la racionalización de la prole, y lo que les permite estar satisfechas de una descendencia necesariamente escasa, dejándoles la ilusión de no querer lo que, sin forzar a la naturaleza, no podrían obtener. Y Gini, que con frecuencia establece analogías ingeniosas y atractivas, compara a las clases elevadas con un individuo que, cuando ha envejecido, encuentra muchas consideraciones en favor de la vida ordenada y morigerada que de todos modos le impondrá la edad. Estas mismas consideraciones, cuando el individuo estaba en la plenitud de sus fuerzas, no influenciaban su razonamiento, pero en su vejez le permiten sobrellevar la vida sin grandes lamentaciones.

Gini no subvaloriza los factores geográficos, sociales y económicos de la evolución de las naciones. No considera que los factores biológicos sean determinantes de los grandes cambios históricos de las sociedades. Sólo afirma que la causa primera de la evolución de las naciones debe buscarse en los factores biológicos. Para él, una proporción mayor o menor de los filones familiares más avanzados en la parábola de la evolución, constituiría la característica de las etapas sucesivas de las naciones. Precisamente por esto, hace notar Gini en una de sus observaciones más ori-

ginales e interesantes, los mismos agentes producen reacciones muy distintas en los pueblos en las varias fases de su evolución. Y presenta estos ejemplos: Ahora se considera la desocupación como una de las causas de la desnatalidad. La desocupación, según documentos de la época, fué una de las causas de la notable frecuencia de los matrimonios y de los nacimientos que produjo la conocida crisis de sobrepoblación de Irlanda, en la primera mitad del siglo XIX. En algunos países el fraccionamiento de la tierra ha elevado la natalidad. En Francia, a la subdivisión de la propiedad agraria, facilitada por el régimen sucesorio del Código napoleónico, se atribuyó el descenso de la natalidad. En los últimos tiempos, el descenso más fuerte de la natalidad no se ha observado en Francia y en países regidos por esas normas sucesorias, sino en Inglaterra y Suecia, regidas por normas contrarias. Los subsidios a las familias numerosas, en ciertas circunstancias no sólo no elevan la natalidad, sino que producen efectos contrarios, porque aumentan en las familias la influencia limitadora de las subsistencias psíquicas. La alta mortalidad infantil, que en muchos países presenta una correlación positiva con una alta natalidad, en otros es un móvil para rehusarse a la prolificación.

Como es obvio, Gini al exponer su teoría biológica de la evolución de las naciones explica que el florecimiento, el estacionamiento y la senectud demográfica se acompañan a corto plazo del ascenso, el estancamiento y la decadencia de las manifestaciones económicas, políticas, científicas y artísticas de las naciones.

El estudio de los factores biológicos se completa en la teoría con el de un factor estrictamente demográfico: la composición de la población por edades. Los jóvenes abundan en una nación en el período creciente de los nacimientos, mientras que cuando llega la decadencia demográfica predominan las edades más elevadas, con su influencia natural sobre la psicología de las naciones. Así, el espíritu juvenil de México y de otros países hispanoamericanos, ardiente, impaciente y renovador, influencia la organización social y la orientación de la conducta colectiva, con ciertas limitaciones conservadoras, sobre todo por intervenciones de carácter político-religioso en la

educación de la juventud, en el siglo pasado y aun en la actualidad.

Así como en el individuo, la plenitud del desarrollo intelectual, en general coincide con el del vigor físico, y la confianza y el entusiasmo corresponden a la etapa de la vida en que la potencia intelectual y física se afirma y progresa, así también en la vejez, la debilidad física e intelectual coinciden casi siempre entre sí, y con la circunspección y la timidez. Y Gini encuentra una secreta armonía entre el desarrollo numérico, el desarrollo intelectual, los caracteres físicos y la composición por edad de la población; es decir, entre la capacidad de asumir las iniciativas y las condiciones demográficas favorables para realizarlas. Este mecanismo natural es el que algunos teóricos de la población desean substituir con una nacionalización artificial. Los procesos naturales presentan algunas veces inconvenientes; por ejemplo, cuando se opera un recambio rápido e intenso, como en el caso de México, del que se podría decir que padece una especie de hipertiroidismo demográfico.

El sistema de castas dificulta mucho y aun impide casi por completo la circulación de las clases sociales. Lo considero una especie de metabolismo social deficiente, lento y débil. La evolución de la nación en régimen de castas marcha a paso lento. Se presentan degeneraciones físicas e intelectuales y cristalizaciones sociales. Este desequilibrio cualitativo y cuantitativo, a la larga, se rompe, como en Roma en las luchas de patricios y plebeyos, como en el llamado imperio tolteca, como en las revoluciones francesa y rusa. Al contrario, un sistema rápido e intenso de libre circulación de las clases sociales, tiende a veces al sistema de las clases más o menos cerradas, como en Venecia con la "Serrata del Gran Consiglio", como en México en la época de Porfirio Díaz y ahora, en que la incipiente cristalización de ciertas formas de la vida social mexicana, comienza a entrecerrar las clases superiores, con peligro para el régimen revolucionario.

Concluye Gini que parece que existe una alternativa en los sistemas de organización social: una vida breve, pero intensa; una vida larga y tranquila de las naciones.

Vida más larga y tranquila es el sistema de las civilizaciones antiguas, que prevalece todavía en algunas civilizaciones orientales. Vida corta e intensa es el sistema de Europa occidental y de los países nuevos de ella derivados. El progreso de los pueblos de cultura occidental, según Gini, demuestra las ventajas del sistema, y que los mecanismos de los hombres son inferiores a los mecanismos dispuestos por la naturaleza. Obsérvese que Gini habla de los mecanismos naturales con la misma sencillez imponente con la que Malthus hablaba de ellos.

Considero que un sistema de libre circulación es indiscutiblemente superior al de circulación nula o casi nula; mas no sólo porque aquél permite una vida corta, pero intensa, sino porque la intensa vida de las naciones, febricitante, agitada, convulsiva, permite con más facilidad mayores y más frecuentes cambios de tendencia casi siempre progresiva que conducen, necesariamente, a sistemas políticos y económicos en que la intensidad de la vida puede manifestarse en formas superiores, en las que pueden quedar eliminadas muchas relaciones económicas y sociales que sin la perspectiva de la historia aparecerían como monstruosos absurdos. La vida de las naciones corta e intensa puede presentar más oportunidades de progreso en todos los órdenes, pero también más oportunidades de malos sistemas de vida económica y política. Más oportunidades en menor tiempo. Por estos ríos accidentados de cursos rápidos pueden navegar las naciones, en medio de peligrosos saltos y cataratas, y llegar quizás a un punto en el que intensidad y duración no sean completamente antitéticas.

Es decir, considero que una nación podría alcanzar una especie de normotipo equidistante de los dos extremos. Aun el día en que el mundo formara efectivamente una unidad política y económica, cada nación, entendiendo por "nación" un grupo de personas que tiene una individualidad propia, no sólo desde un punto de vista cultural y político, sino también biológico, desarrollaría su propia evolución demográfica, resultante de la acción combinada de los factores biológicos y geográficos, económicos y sociales. En la hipótesis de una sociedad sin clases, en la nación o conjunto unido de naciones que hubiere alcanzado

esa realización, considero que habría, necesariamente, un sector dirigente, que se renovaría intensa y constantemente. Es posible que hubiera varias capas dirigentes colocadas a diferente altura, y que se efectuaría una doble corriente ascensional y descendente de unas capas dirigentes a otras, y de las capas dirigentes a las no dirigentes, y viceversa. La inexistencia, en esa sociedad sin clases, de la propiedad privada de los bienes de producción, lo que haría innecesario cualquier régimen sucesorio de tipo occidental, transformaría el sistema general de corrientes ascendentes y descendentes que se opera en las sociedades con clases, en un sistema, de fácil y eficaz mecanismo, en que la dinámica de los grupos de aquella sociedad sin clases, grupos diferenciados por sus funciones económicas, es decir por sus ocupaciones, oficios y profesiones, y también diferenciados por factores biológicos y geográficos, sería semejante a la de líquidos de distinta densidad en una serie de vasos comunicantes. Para evitar los inconvenientes de una circulación completamente libre, que podría traducirse en impreparación e improvisación, se establecería un sistema regulador de compuertas, mediante selección por capacidades y por preparación.

En la teoría del desarrollo cíclico de las naciones, el nacimiento y el renacimiento de las naciones son puntos oscuros. Según Gini, el surgimiento de razas o naciones nuevas parece que debe referirse a fenómenos de cruzamiento.[4] Son abundantes y tienen antecedentes lejanos, las observaciones relativas a que las nuevas civilizaciones y naciones han tenido, por lo general, su origen en la mezcla, yuxtaposición o sobreposición de poblaciones diferentes; pero se consideraba, antes de que Gini construyera su teoría, que esto se debía a una mutua influencia cultural y política más que a un fenómeno biológico. Alemania, Francia, Gran Bretaña y los Estados Unidos son ejemplos modernos de pueblos que han derivado de combinaciones o mezclas de diferentes poblaciones, de igual modo que Grecia, Etruria, Roma y el llamado imperio azteca tuvieron su origen en invasiones de poblaciones nuevas que se sobrepusieron a las antiguas. Como antiguamente se atri-

[4] CORRADO GINI: *Nascita, evoluzione e morte delle nazioni*, pág. 73.

buían, en general, a los productos de los cruzamientos, características biológicas desfavorables, cualitativas y cuantitativas, y como las grandes naciones europeas aparecen ante el observador superficial como poseedoras de un tipo bien delineado y relativamente uniforme, era obvio que los estudiosos, desde el siglo XVIII hasta principios de éste, no enfocaran su atención sobre los cruzamientos como origen o punto de partida de los pueblos nuevos y de las razas nuevas.

En los últimos años ha avanzado el estudio metódico de los cruzamientos. Si se observan separadamente los caracteres de los mestizos, no puede afirmarse una tendencia sistemática a la degeneración respecto a los caracteres presentados por los genitores. Gini hace notar [5] que la herencia puede en general referirse a las leyes mendelianas, y que si alguna vez en los productos se manifiestan caracteres desfavorables que en los genitores no eran visibles, esto se debe a que esos caracteres son frecuentemente recesivos, como casi siempre lo son los caracteres desfavorables; dichos caracteres, por ser recesivos, permanecen latentes en los ascendientes; por lo tanto, los caracteres desfavorables de los mestizos, en este caso, no significan una degeneración; son el efecto de la escisión que es típica de las leyes mendelianas y que se realiza también en los productos de individuos heterozigotos de la misma raza. Nilsson-Ehle, en la reunión de la Federación Internacional de las Organizaciones Eugénicas, que se realizó en Amsterdam en 1928, insistió sobre la necesidad de tener presente el mencionado fenómeno, por lo demás muy conocido, al juzgar los efectos de los cruzamientos. Por otra parte, Gini afirma que la variabilidad de los caracteres no es siempre, en los productos de los cruzamientos, mayor que entre las razas originarias.[6] Es una cuestión muy discutida. Gini considera que la conclusión más aceptable sobre este punto es la de Davenport y Steggerda,[7] según la cual una mayor variabilidad de los mestizos sería de esperarse sólo en los caracteres para los cuales las razas pro-

[5] *Op. cit.*, pág. 75.

[6] *Op. cit.*, pág. 75.

[7] *Race Crossing in Jamaica,* Carnegie Institution of Washington, 1929.

genitoras son genéticamente diversas, lo que hasta cierto punto parece estar confirmado mediante los resultados obtenidos por los dos autores, quienes sobre 52 caracteres respecto a los que los negros y los blancos puros diferían sensiblemente, observaron que para 29 caracteres la variabilidad de los mulatos resulta superior a la de las razas progenitoras, para 14 resulta intermedia y para 9 resulta inferior a la de las dos razas. Las discusiones sobre este punto han sido largas y frecuentes. Existe una literatura nutrida sobre el tema, en la que se consignan datos, muchas veces contradictorios. Gini ha examinado toda la literatura importante sobre el punto y observa [8] que no se puede de ningún modo desconocer que, en lo concerniente a la variabilidad comparativa de las razas progenitoras y de sus mestizos, relativamente a los diferentes caracteres, los resultados aparecen diversos de un caso a otro, y estima que es ir muy lejos sugerir con Herskovits [9] que en los cruzamientos humanos la herencia de los caracteres no pueda referirse a los esquemas mendelianos, por cuanto se deba admitir ciertamente una multiplicidad de factores que hace los esquemas de la herencia más complicados. Los mestizos, según Gini, presentan una gran multiplicidad de combinaciones de las caracteres, cuyo resultado, en la mayoría de los casos, será dar un producto que, desde el punto de vista de la eficiencia, resulta intermedio entre las dos razas originarias, pero puede también, con mayor o menor frecuencia, presentar combinaciones inferiores o superiores cuando, en los mismos individuos, se encuentren combinados varios caracteres desfavorables, o, viceversa, algunos caracteres favorables de las dos razas progenitoras. Se ha explicado por diferentes autores, por qué las desarmonías físicas, intelectuales y morales son características de los mestizos; y Gini observa que son precisamente estas desarmonías las que han contribuído y contribuyen a formar un juicio desfavorable sobre los mestizos, "no sin razón, porque en lo que respecta al lado físico, ellas (las desarmonías) verosímilmente tienden a determinar una menor resistencia del producto, cuando

[8] *Op. cit.*, pág. 91.
[9] *The American Negro*, New York, Knopf, 1928.

menos en el primer período del desarrollo, mientras que en lo que se refiere al lado intelectual y moral, ciertamente representan un inconveniente grave desde el punto de vista social".[10] Los productos desarmónicos de los cruzamientos, lo mismo que las combinaciones muy desfavorables, son eliminados con rigor mediante una intensa selección natural, como ha sucedido en México, en donde la altísima mortalidad infantil y la mortalidad general también muy elevada, han dado de baja, con toda dureza, a muchos productos mestizos desarmónicos, así como a individuos que presentan combinaciones de caracteres muy desfavorables, aun cuando la elevada mortalidad, en este país, ha tenido y tiene también graves efectos antiselectivos; por esto es muy probable que hayan sido eliminados muchos productos mestizos armónicos de los cruzamientos e individuos mestizos que presentaban combinaciones muy favorables. Por desgracia, nada se ha investigado en México sobre la acción antiselectiva de la mortalidad general y de la mortalidad infantil en el campo del mestizaje. Pero no sólo la selección a través de la dura lucha por la vida y de la selección sexual, o a través de la emigración, segregan o alejan de una sociedad a los elementos menos adaptados al ambiente físico y social.

Con una interesante documentación histórica, antropológica y etnográfica, Gini llega a la conclusión de que las poblaciones que pueden considerarse mejores por sus caracteres físicos y psíquicos derivan de cruzamientos. Hay cruzamientos favorables y cruzamientos desfavorables. No todos los cruzamientos producen los mismos resultados. Más aún, Gini considera demostrado, por investigaciones hechas en el tercer decenio de este siglo, que no todos los cruzamientos producen los mismos resultados, y con esto quiere decir que existen normas más o menos generales que se aplican más o menos bien a los cruzamientos de todas las razas, pero que existen también normas particulares que sólo son válidas para los cruzamientos entre ciertas razas determinadas. Los cruzamientos entre blancos y negros, en las colonias portuguesas del Africa y en América, se consideran productos poco favorables.

---

[10] *Op. cit.*, pág. 76.

Los mestizos entre colonos holandeses e indígenas hotentotes, para algunos caracteres, resultan superiores a las dos razas progenitoras; lo mismo se puede decir de los cruzamientos entre blancos e indios en los Estados Unidos, y a los mestizos de ciertas poblaciones indígenas americanas, oceánicas y europeas o chinas. Los mestizos europeos y maleses parece que no tienen decisivamente caracteres superiores o inferiores a los progenitores. En el Brasil, crisol de razas nuevas, se realizan mezclas de individuos de origen ibérico, italiano, alemán, eslavo, sirio, etc., sin freno, entre sí y con los negros y con las poblaciones aborígenes. Existen productos no inferiores a los de las razas originarias; pero en general no se puede decir que sean superiores. En el Estado de Ceará, la población deriva de la mezcla de europeos e indígenas autóctonos; parece que se trata de mestizos que presentan caracteres favorables y dotados de una muy alta fecundidad, y Gini se pregunta si no nos encontramos frente a una nueva raza destinada a extenderse en Suramérica.

En el Brasil, como en México, como en todos los países en que ha habido muchos cruzamientos, sólo pueden surgir pocas razas nuevas. Son como intentos realizados, raros intentos alcanzados frente a la gran cantidad de tentativas abortadas. Los productos de cruzamientos con caracteres desfavorables, con fecundidad insuficiente, no rigurosamente seleccionados por no haber estado los mestizos sometidos, en grado suficiente, a la acción selectiva de la lucha por la vida, de la concurrencia sexual y de las emigraciones, desaparecen necesariamente como intentos frustrados.

Los resultados de los cruzamientos pueden ser explicados, y lo han sido, a la luz de la teoría de la evolución del plasma germinativo. Por otra parte, es obvio que los países de inmigración son crisoles de nuevas razas. La débil, pequeña y a veces turbia corriente de inmigrantes que México ha recibido desde su independencia hasta la actualidad, por no ser en realidad un país de inmigración, y esto por no tener características sociales, y económicas que lo hagan atractivo al inmigrante, ha sido la causa de que el proceso de los cruzamientos en México entre indí-

genas y mestizos predominantemente indígenas, por una parte, y blancos por la otra, haya sido muy débil, desde un punto de vista cuantitativo. En la época colonial también fué de poca importancia cuantitativa el fenómeno del cruzamiento, a pesar de las ilusiones de óptica histórica. Como los blancos han estado en muy corto número, respecto a la población indígena, en la época de la colonia y después de la independencia, el proceso del mestizaje ha sido muy pequeño, poco importante cuantitativamente, y las oportunidades de cruzamiento, por el muy escaso número de blancos, se ha reducido por las acentuadas diferencias culturales y económicas entre blancos e indígenas. Por lo tanto, considero que la importancia de México, como crisol de nuevas razas, es más bien pequeña en el continente y en el mundo. Ha sido un reducido crisol de razas, con un corto volumen de producción y una pequeña diversidad de tipos mestizos supervivientes. Desde el punto de vista cualitativo, y en el cuadro de la historia universal, la escasa pero muy interesante producción mestiza del crisol mexicano de razas, tiene un significado elevado e irreductible.

Al exponer el profesor Gini, en diversas obras, su teoría cíclica de la evolución de las naciones, ha estudiado el renacimiento de las poblaciones por infusión de sangre nueva y por cruzamiento de estirpes.

También las naciones mueren. La muerte de una nación se realiza cuando su población se extingue, sea en la totalidad, sea en una parte tan importante que la reproducción llegue a ser imposible. Nada tiene que ver la muerte de una nación con la disolución del Estado, por agregaciones, conquistas, fraccionamientos en diferentes unidades políticas, etc. En algunos casos los cataclismos o las guerras han conducido a la extinción de las poblaciones. También las naciones pueden morir de muerte natural, como la extinción de los ciudadanos originarios de Roma y de varias ciudades de la antigua Grecia. Para algunos autores esta muerte natural, que es muy frecuente en las poblaciones primitivas, se debe a la degeneración de la raza por factores biológicos internos; otros autores atribuyen la decadencia o la muerte a factores externos (falta de

subsistencias, enfermedades nuevas llevadas por los blancos, etc). Gini considera que la cuestión está mal planteada así; que es como si se tratara de decidir si el hombre muere por agotamiento natural o por enfermedades, vicios o hambre. Sólo algunas veces la muerte no puede atribuírse a casos específicos, sino al natural agotamiento de la potencia vital. Entre las causas de muerte puede figurar el renglón "senilidad", que se aplica a un fenómeno que no es frecuente y normal. En la historia existen raros casos de muerte natural de las naciones. Muchas veces los exploradores recogen noticias de poblaciones senectas que al fin han sido destruídas por sus enemigos. En ciertos países se han realizado infiltraciones de poblaciones más jóvenes en poblaciones senectas. En muchos casos las poblaciones jóvenes y prolíficas, por lo general pobres, invaden los estratos inferiores de poblaciones viejas y a veces ricas. Las corrientes ascensionales pueden sustituir, a la larga, a la estirpe primitiva en una sociedad. El nombre de ese pueblo, cuyas estirpes han sido sustituídas, permanecerá, bajo la apariencia de una misma individualidad demográfica. De hecho la antigua nación habrá muerto, aunque en apariencia siga viviendo; otra nación ha tomado su lugar. Gini ha señalado toda la importancia que tiene este mecanismo natural de la transformación de las civilizaciones. Es posible que el atraso cultural, en el aspecto científico y técnico, que las poblaciones indígenas precolombianas presentaban a principios del siglo XVI, respecto a los pueblos europeos occidentales, a pesar de tantas manifestaciones altísimas y admirables en diferentes órdenes de la cultura, excepto en los dos indicados, se deba a que en la evolución demográfica de los pueblos indígenas en este continente, no funcionó, en muchos casos, el mecanismo natural de la transformación de las civilizaciones, y muchos pueblos, con favorables caracteres, que debieron alcanzar grados importantes de cultura, es muy probable que hayan perecido de muerte natural en algunos casos y de muerte violenta en muchos otros, sin dejar descendientes. Motivos políticos, resistencias psicológicas, competencias económicas, razones militares y factores geográficos, en los pueblos precortesianos debieron dificultar muchas

veces y aun hacer imposibles en ciertos casos los movimientos de infiltración y de sustitución de las estirpes más jóvenes dentro de las estirpes más viejas. Considero que, en este fenómeno debió haber sido de primaria importancia la acción de los obstáculos geográficos y religiosos. Los investigadores de la historia antigua de América podrán opinar si la explicación que he dado, basada en la teoría y en algunos materiales históricos, puede ser válida, dentro de sus necesarias limitaciones, esto es, si puede aceptarse mi opinión de que en los pueblos americanos precolombianos, con más frecuencia que en el oriente clásico y entre los pueblos antiguos mediterráneos, por ejemplo, debieron presentarse casos de discontinuidad que ejercieran una influencia altamente perjudicial sobre la evolución de esas culturas, por diferentes causas entre las que estimo que debe ser importante la circunstancia de que, por diferentes factores, no haya operado, suficiente y gradualmente, en esos pueblos, el mecanismo natural de la transfusión de sangre de las poblaciones jóvenes a las poblaciones viejas.

Las naciones de la europa occidental y septentrional estaban, antes de esta segunda guerra mundial imperialista, en un déficit virtual desde el punto de vista demográfico. Es obvio que el excedente de los nacimientos sobre las defunciones no puede ser un índice del desarrollo futuro de las poblaciones. En muchos países europeos se observaban, antes de esta guerra, una natalidad y una mortalidad que sólo podían reemplazar 100 niñas nacidas entonces con 93 niñas futuras. Las ilusiones sobre el fuerte crecimiento de la raza blanca se deben, en parte, a que muchos países europeos y extraeuropeos de raza blanca se han encontrado, a principios de este siglo, en condiciones muy ventajosas por una favorable composición por edades de su población. Esta situación favorable era transitoria. La modificación de la composición por edades de la población, no sólo tiene importancia demográfica, sino también económica. Son interesantes los siguientes datos del Dr. Kuczynski: sobre la base de que la natalidad y la mortalidad continúen en sus niveles de 1927, mil niñas nacidas en ese año sólo darían 910 hijas en Francia, 830 en Alemania, 820 en Inglaterra. Esta situación fué empeorando hasta antes de la

segunda guerra mundial. En 1926, en el conjunto de Europa occidental y septentrional, la natalidad y la mortalidad sólo permitían reemplazar 100 niñas nacidas entonces con 93 niñas futuras. La disminución de las concepciones en los primeros meses de matrimonio; el descenso de la frecuencia con que los matrimonios puros, o considerados como tales, dan lugar a una concepción en los primeros tres meses de convivencia; la creciente frecuencia de los matrimonios infecundos; el aumento del intervalo protogenésico, y otros hechos, comprobados mediante cuidadosos estudios e investigaciones, se unen a la observación de la tendencia descendente de la natalidad y permiten afirmar, sin la menor duda, que antes de esta segunda guerra mundial, los países de Europa occidental y septentrional y aun de la Europa central, se encontraban ya en decadencia demográfica. Esta guerra, que ya encontró organismos demográficos débiles, no hará sino agravar el mal y acelerar el ocaso. Los demás pueblos, especialmente los soviéticos, algunos de Australasia y los hispanoamericanos, deben prepararse debidamente para recibir su parte de oportunidad histórica y de responsabilidad en la herencia que ya a mediados del próximo siglo será visible por completo aun para quienes no saben ver más que la superficie de los hechos.

# EL CANCER: ESFINGE IMPASIBLE

Por *Ignacio MILLAN Y M.*

HIPOCRATES: "Veo al Hombre nacer, gozar su juventud, y, viejo, morir desesperado por el dolor de la enfermedad. El Hombre: parábola de fuego que en su curso, va impulsado por dos supremas aspiraciones: vivir en goce, y descifrar los secretos del mundo. Las conquistas de la verdad y de la enfermedad son sus metas, para con ellas, anhelar la eternidad. ¿Lo crees, Sócrates?"

SOCRATES: "El Hombre jamás conquistará ni la verdad absoluta, ni la eternidad. La verdad es apenas un arrebol de cualquier crepúsculo en el cielo de la ciencia; como los arreboles, posee mil colores simultáneos. Pero tu ojo apreciará sólo un juego de matices. Y si lo contemplas con rigor *no hay color.* La eternidad es inmóvil aunque preñada de latencias estáticas. La vida y la muerte forman un mundo de lucha en el que la eternidad puede llegar a tener un sentido nuevo. Prefiero ser un producto de la vida y la muerte, a la eternidad estática. . ."

HIPOCRATES: "Tienes razón, Sócrates. El cuerpo humano, como los de los seres vivos, es apenas el Agora en la que se desenvuelve la lucha eterna entre esos dos titanes cosmogénicos: *Bios* y *Thanatos.* Existir es así, *agonía.* La enfermedad es la agorera de *Thanatos.* Pero la *Vida* tiene el amor. El amor es un reflejo de lo eterno, vivo. . .").

(Del Diálogo Socrático imaginario: HIPOCRATES o de la PATHOSOFIA). I. M.

PODEMOS concebir un mundo antiguo sin vitaminas; sin tuberculosis (ni sus anti-campañas); sin enfermedades venéreas curadas con tratamiento de arsenicales administrados gota a gota en 24 horas. Un mundo antiguo sin plagas, parecería haber sido un mundo feliz. Pero con todas las carencias y ausencias del drama que aquellas enfermedades representan, desde la más remota y lejana anti-

güedad, la humanidad ha sufrido y temido a la Esfinge Impasible e inmutable: el cáncer. La Historia de la medicina nos revela la aparición, nacimiento, desarrollo y esparcimiento de enfermedades y plagas, y es un hecho evidenciado científicamente, que muchas enfermedades de la antigüedad han dejado de existir, desapareciendo de la faz de la vida, como han desaparecido muchas costumbres. Pero han aparecido enfermedades nuevas, como si al transformarse el 'habitat' humano, el propio organismo hubiese creado enfermedades nuevas en idéntica forma a como se han ido formando las lenguas, los caminos del progreso, la fundación de las ciudades. Y en toda esta interminable trayectoria del hombre civilizado, una plaga constante le ha acompañado siempre, como la sombra de su destino. El cáncer, conocido desde Hipócrates que le dió el nombre, por su semejanza objetiva y subjetiva a un cangrejo que hinca sus tenazas en la carne sensible del hombre, se presenta acompañando a éste a lo largo de su recorrido histórico, desde el momento en que se ha encontrado un vestigio de la existencia organizada y social de la humanidad. El ejemplo más conmovedor de esta antigüedad, lo contienen los famosos papiros de Ebers, descubiertos en 1928, que consignan el período, hasta entonces desconocido y apenas sospechado, de la historia egipcia que va a 3,000 años A.C. En esos documentos, se describen los tumores y la forma de tratarlos; y numerosas momias exhumadas correspondientes a esa época, presentan típicos osteo-sarcomas de caracteres contemporáneos semejantes a los conocidos en la actualidad. Esta presencia constante del cáncer a lo largo de la vida del hombre es ya un símbolo de su perpetuidad, pero a la vez, esa persistencia invariable, cuando muchas otras enfermedades han aparecido y desaparecido en el curso de las generaciones, es un importante carácter que denota su esencia biológica, simbiótica, diríamos, y su correlativa identidad a los comunes procesos vitales que caracterizan a los seres vivos. Porque al considerar su carácter persistente, generación tras generación, de especie a especie, simultáneamente debemos observar que posee también un carácter de universalidad para con todos los seres vivos, animales y plantas. En efecto,

el cáncer es un proceso celular cuyas características biológicas difícilmente pueden separarse de las características propias de todos los procesos normales del crecimiento y reproducción celulares. Y este carácter le hace aparecer como un proceso biológico común a todos los seres vivos: animales y vegetales. Sin embargo de este carácter universal y común a los seres vivos, desde el punto de vista médico puramente, es decir, desde su aspecto clínico, el proceso canceroso es radicalmente diferente en unos y otros, ya que no siendo necesariamente mortal para las plantas y muchos animales inferiores que lo desarrollan, su carácter letal aumenta en proporción directa a la categoría de la especie animal atacada. Finalmente, señalemos otro carácter importante, cuya precisión comienza a hacerse más evidente cada día: el cáncer aparece en todas las épocas de la vida. La importancia de este último carácter es tal, que pone en entredicho la clásica "edad del cáncer", la época de la senilidad, considerada hasta hace poco como la más diezmada, ya que las estadísticas han mostrado tradicionalmente un mayor número de casos en la edad senecta. Ya veremos más adelante las razones para comenzar a desechar el concepto de la "edad del cáncer", como un falso concepto, es decir, como una falacia.

Al fijar nuestra atención en el problema del cáncer, sobresale de inmediato uno de sus más ostensibles caracteres sociales: el temor al cáncer. ¿Por qué se teme a esta enfermedad cuando existen muchas y numerosas enfermedades más, igualmente fatales, de idéntica dramaticidad, mucho más exterminantes, pues que se llevan mayor largueza en la distribución de las víctimas? Existen hasta ahora muchas enfermedades cuya naturaleza, patogenia, etiología y terapéutica han sido dominadas con gran maestría y la ciencia médica y la quirúrgica han logrado hasta ahora triunfos tan inauditos y maravillosos como las que otras ciencias, sobre todo las físico-químicas, lo han logrado en sus propios campos. Y a pesar de estos progresos, la mortalidad tiende a aumentar en el mundo, en forma global, volumétrica, pareciendo como si este aumento guardase una relación lógica con el aumento volumétrico idéntico que se observa en la natalidad. El mundo crece

y se hincha por todas sus moléculas humanas, y los cementerios no bastan para albergar a los muertos. La ciencia médica descubre nuevos sistemas curativos y domina por completo a enfermedades que antes eran azotes mortíferos: La peste, la fiebre amarilla, el cólera, el beriberi, el escorbuto, etc., han perdido sus caracteres mortíferos tremendos de antaño, y su control ha permitido alejarlos de los centros populosos y civilizados. Ha nacido una nueva ciencia médica: la medicina preventiva, y con ella, la planificación sanitaria de las ciudades, la extirpación radical de focos insalubres y de las enfermedades derivadas de ellos. Se tiene ya adquirido el completo dominio, a través de la ciencia experimental médica, de gran número de enfermedades mortales de necesidad cuando actúan en forma fortuita sobre la ignorancia del hombre, pero que ahora son apenas ejemplos de patología experimental, que, como las fieras de los museos, viven encadenadas, amaestradas a la incubadora, al tubo de cultivo, a la estufa y a la retorta. Sueros, vacunas, cuti-reacciones, elaborados métodos de investigación diagnóstica infinitesimal, procedimientos físicos que iluminan la entraña, oculta antes al ojo clínico; todo eso, añadido al desvelo infatigable y alerta, constante y vigoroso del investigador, han traído, indudablemente, gran alivio a la humanidad que sufre. Pero, con todo, el hombre sigue temiendo a la enfermedad. Y seguirá, fatalmente, su destino de angustia; pero de todos los temores, aquel que se refiere a la Esfinge Impasible, es el más trágico. ¿Por qué?

Ante el cáncer, muchas otras enfermedades son superiormente insaciables engullidoras de víctimas. Citemos: la diabetes, la tuberculosis, la sífilis, la malaria, las cardiopatías y otras enfermedades cardio-vasculares, las psiconeuropatías, etc. La lista sería muy extensa para acomodar las enfermedades cuyos caracteres de incurabilidad y de fatalidad, superan crecidamente al cáncer. Y sin embargo, nadie teme a la diabetes, ni a la tuberculosis. Hay personas que hasta manifiestan un cierto goce masoquista cuando hablan de *su* 'corazón' con miocarditis, de *su* angina de pecho, de *su* apéndice putrefacto, de *sus* piedras biliares, de sus antiguas pesadillas venéreas cuyos polvos

se petrifican en sus carnes adoloridas. . . Familias enteras se estremecen cuando un familiar sufre 'cáncer', y la palabra, como una maldición, se escurre de los labios como si fuera un flagelo con arpón en el extremo libre, sacudido por la furia implacable de la fatalidad. ¿Por qué?

La lepra, esa hermana gemela del cáncer, es, a pesar de su horripilante figura (o desfigura) menos temida que el cáncer. ¿Por qué? El alcoholismo y su secuela social y clínica, la nueva plaga de la muerte pálida de las drogas enervantes, las cien formas indescriptibles de las perversidades sexuales que transminan y destruyen corroyéndola implacablemente a toda sociedad organizada y sus tratos morales; todo eso es poco, con sus dramas inmensos, al compararse al gran drama que deja caer sobre el corazón del hombre la Esfinge Impasible. Veamos con ojos luminosos al fondo del caos del miedo y de la angustia que escurre del misterioso temor al cáncer. ¿Qué hay en este miedo? Sólo una palabra puede responder en forma breve y categórica al enigma: Ignorancia. "El miedo es el amigo de las tinieblas y las tinieblas incuban lo demoníaco" dijo aquel gran angustiado: Kierkegaard. Y lo demoníaco es lo que persiste en mantenerse oculto a los ojos de la ciencia. De allí el miedo y lo demoníaco en el cáncer: la poca penetración que en su naturaleza ha conseguido la ciencia popular, de alcances medianos y mediocres. Así, se han desarrollado con los años, leyendas fantásticas que se han metido hasta la raíz misma de la tradición y de la subconsciencia de las generaciones. Ante todo, el cuadro objetivo del canceroso es de por sí, deprimente, contaminante de la angustia del canceroso. Las deformidades del rostro o de la habitual y suave configuración del busto, aun la propia mirada entristecida, de condenado a muerte que lleva consigo el canceroso, todo eso, unido a las mil formas de muerte parcial que sufren los tejidos cancerosos, y la consiguiente fetidez que se desprende de ellas, integran un cuadro de ultratumba, en el cual, el muerto olvidado, todavía conserva la energía suficiente para dar unos pasos más, de inaudito desconsuelo e inconformidad por su destino. Esa es la figura del canceroso, y sus contornos se grabarán indeleblemente en la

memoria de los suyos. A ellos se añade el dolor tan característicamente torturante, jamás aliviado si no es por medio del embrutecimiento opiáceo sintético. El cuadro objetivo es pues, de por sí, una anticipación de la muerte con su descarnadura y hedor. Ninguna otra enfermedad, excepto la lepra, ofrece esta viviente fantasía de la plástica surrealista extraída de los más oscuros y remotos fondos de la subconsciencia.

Todavía dentro de los aledaños familiares del drama de la Esfinge Impasible, a la figura desfigurada del ser querido se añade un prejuicio ancestral que viene a remachar lo demoníaco en la conciencia de los familiares del canceroso: el error de considerar al cáncer como un mal hereditario. La muerte del padre, de la hermana, de los abuelos, o de cualquier familiar, debida al cáncer, caerá como una maldición en los destinos de la familia, y el temor a heredarlo ocasiona de inmediato una represión de la propia conciencia, miedo y angustia intolerables, y cuyo grado de progresión se hace más intenso a medida que se aumenta en edad. La creencia popular acerca de la herencia del cáncer se ha ido extendiendo hacia las personas que poseyendo cierta cultura, han logrado saber que en cierto modo, la ciencia experimental ha podido comprobar ciertos fenómenos de carácter hereditario y genético en algunas formas de cáncer experimental. Sin embargo, sería una forma peligrosamente simplista el esperar asimilar el cáncer experimental al cáncer humano, y muchos otros fenómenos biológicos intervienen antes de que la ciencia pueda afirmar en forma categórica la herencia del cáncer, aun en la forma experimental.

Desde el punto de vista social, el miedo al cáncer tiene otros muchos caracteres de gran importancia, que no sería científico negar en cuanto a su vigencia y validez en la conciencia social. En efecto, es un hecho conocido de todo el mundo, que las estadísticas registran cada año un aumento progresivo de la mortalidad por cáncer, cuyo ascenso se ha duplicado en un período de veinte años aproximadamente, al menos en aquellos países que mejor organizados tienen sus sistemas estadísticos demográficos. Sin embargo de esta buena organización, las estadísticas, por

más perfectas que sean, pueden referir hechos concentrados en números, pero la coaptación de estos números totales finales en las columnas y tabulaciones de las mejores gráficas estadísticas, no significan gran cosa aislados y por sí solos. Es indispensable relacionarlos y conectarlos con muchos otros factores sociales, técnicos, científicos, para ser especulados con lógica fría y precisa, antes de sentar conclusiones. Apegándonos solamente a los números estadísticos, es un hecho incontrovertible el aumento progresivo del cáncer en los últimos cuarenta años. Es así como en los Estados Unidos, por ejemplo, país en el que las estadísticas demográficas están mejor llevadas, la mortalidad por cáncer ascendió a 63 $^{0}/_{0000}$ (por cada 100,000 habitantes) en 1900, a 83.4 $^{0}/_{0000}$ en 1920, y ha llegado a 148.8 $^{0}/_{0000}$ en 1938. Al comparar las tablas de mortalidad de los Estados Unidos durante estos cuarenta años, no deja de impresionar constatar el hecho de que las enfermedades que al principio del siglo ocupaban los primeros lugares (mortalidad infantil por enfermedades gastrointestinales, respiratorias, reumatismales-sépticas, infecto-contagiosas, etc.) *han dejado* esos rangos, y lenta y progresivamente ha ido subiendo la mortalidad por cáncer al grado de ocupar en la actualidad el *segundo lugar*. Una reflexión breve nos demostrará, sin embargo, los siguientes hechos: 1º: un enorme progreso en la técnica sanitaria en este período, ha hecho posible la extinción de fuentes constantes de enfermedades que se llevaban los tributos más elevados de mortalidad: captación y purificación de aguas, mejores obras de drenaje y desagüe, perfeccionamiento en la arquitectura de las ciudades, estudio y dominio científico de la naturaleza de los climas; 2º: simultáneamente, ha habido un maravilloso progreso en la medicina preventiva aplicada clínicamente: mejor conocimiento de la etiología y patogenia de las enfermedades parasitarias, infecto-contagiosas, microbianas, y un consiguiente perfeccionamiento de la técnica preventiva: vacunas, sueros, suerodiagnósticos, etc. 3º: Tal como lo previó y fundó Ehrlich en 1907, la quimoterapia sintética ha ido progresando en forma fantástica, al grado de que en la actualidad, excluyendo aquellas terapéuticas biológicas imprescindibles, la

terapéutica general es un monumento heroico de la química sintética aplicada a la farmacodinamia y fisioterapéutica. Finalmente, mencionemos tan sólo los últimos descubrimientos: las sulfas, la penicilina, y las más recientes aún no definidas, pero ya eficaces en el campo experimental, y cuyos alcances futuros inmediatos aparecen fantásticos y fabulosos.

Todo lo anterior ha contribuído considerablemente a la conquista de dos hechos fundamentales en la medicina moderna: 1º: el dominio de las enfermedades que hace cuarenta años eran las más mortíferas, y con este dominio una reducción considerable de la mortalidad por aquellas enfermedades, y 2º: una innegable reafirmación de la salud con la consiguiente prolongación de la vida. *Lo desconcertante en estos dos hechos es que su eficacia en la generalidad de las enfermedades no ha amparado el caso particular de la Esfinge Impasible. . .* El cáncer *ha crecido.* ¿Por qué? Esta inquietante cuestión puede ser contestada con una paradoja de innegable valor positivo: Los progresos de la ciencia médica aplicada de los últimos 40 años, al dominar y disminuir la morbilidad y mortalidad de gran número de enfermedades, han favorecido simultáneamente el incremento considerable de la casuística de mortalidad por cáncer, debido a que la aplicación de los susodichos progresos científicos al estudio del cáncer, ha hecho posible un conocimiento más profundo y preciso que antes, de su naturaleza y diagnóstico. Dicho en otras palabras, el progreso de la ciencia médica ha permitido ahora la identificación diagnóstica de la enfermedad en forma mucho más eficaz y precisa que lo fué jamás. Esto ha producido el consiguiente aumento *aparente* de casos. A pesar del optimismo que parece envolver el anterior juicio, es preciso considerar el hecho desconcertante de que con todo lo considerable de los progresos en el diagnóstico del cáncer y la explicación consiguiente del aumento 'aparente', hay indicios ciertos de que *todavía* podría irse más lejos y descubrir que en realidad, según la teoría del cálculo infinitesimal aplicada al estudio de las bioestadísticas: con el creciente progreso de la técnica diagnóstica y terapéutica de las enfermedades, el cáncer tiende a ocupar

progresivamente el segundo o el *primer lugar* en la mortalidad, y en los países civilizados, la corriente de las propias estadísticas permite calcular que de cada 100 personas vivas, 23 están destinadas a morir de cáncer.

Hemos hablado de un aumento *aparente* de los casos de cáncer registrados por las estadísticas. Debemos ahora explicar satisfactoriamente en qué consiste esta apariencia y sus causas. Todavía hasta los primeros años de este siglo, existían numerosas formas de tumores internos, de los órganos situados en cavidades del cuerpo humano, y que sólo presentan una sintomatología 'objetiva' cuando han llegado a su fase terminal. El diagnóstico temprano era imposible, y además la misma naturaleza clínica de los casos alejaba casi siempre toda sospecha de cáncer. Cuando los Rayos X pudieron perfeccionarse al grado de ser utilizados en el diagnóstico, pudo entonces descubrirse una fase desconocida del diagnóstico de muchas enfermedades, entre ellas el cáncer, y simultáneamente, se logró también la posibilidad de establecer diagnósticos tempranos y oportunos. De este modo, pudo irse construyendo una técnica precisa y bien definida de diagnóstico de numerosos cánceres viscerales que anteriormente eran apenas hallazgos de autopsia. Las estadísticas de ciertos cánceres viscerales han ido en crecido aumento desde que la técnica diagnóstica radiológica se ha precisado más, y así tenemos en la actualidad crecidas referencias sobre cáncer pulmonar, del aparato gastro-intestinal, del cerebro, de la laringe, del canal intra-espinal, etc. Por otra parte, aunque el conocimiento del proceso citológico del cáncer ya era conocido desde a mediados del siglo pasado en que Müller y Virchow establecieron sus magistrales investigaciones sobre la célula cancerosa y su especificidad en relación con el tejido en cuyo seno se desarrolla el cáncer, no es sino a raíz del descubrimiento de los esposos Curie, que fué posible estudiar y descubrir que las células en general, manifiestan una extraordinaria sensibilidad a las radiaciones por Radium (y correlativamente también por Rayos-X) sensibilidad que está en razón directa al grado de 'juventud' de la propia célula. Esto quiere decir que todas aquellas células en estado embrionario, en proceso de reproducción, o bien las

que normalmente sufren períodos de reproductividad rítmica (como las células de las glándulas de la reproducción) son mucho más sensibles a los efectos de las radiaciones que las células adultas. Idénticamente, las células que no alcanzan un alto grado de diferenciación estructural y funcional, son también mucho más sensibles. A la inversa, pudo descubrirse también que las células que alcanzan un elevado grado de especificidad funcional y estructural, o las que han llegado a la fase adulta, son normalmente radio-resistentes. En ese caso se encuentran por ejemplo, las células del sistema nervioso, las células altamente diferenciadas por su forma y función, de la mucosa gastro-intestinal, las células córneas de la piel. La importancia que estos fenómenos han tenido en el diagnóstico y prognóstico del cáncer son enormes, si tomamos en cuenta que en la actualidad puede derivarse, del estudio citológico de un tumor, no sólo informaciones diagnósticas, sino que también se obtienen datos de gran precisión prognóstica en relación con la duración, evolución y respuesta del tumor al tratamiento por el Radium, o Rayos-X.

Hemos indicado anteriormente que el antiguo concepto relacionado con la "edad del cáncer" tendía en la actualidad a transformarse en una falacia. Este concepto tiene un gran alcance social ya que en la actualidad, la longevidad del hombre ha alcanzado promedios de casi un 100% de los que existían a principios del siglo. En efecto, el promedio de la vida a fines del XVIII, fué de 28 años en Inglaterra, país el más altamente civilizado de la época. A fines del XIX, este promedio había ascendido a 39, y en la actualidad, en los Estados Unidos, las estadísticas demográficas oficiales consignan un promedio (hasta antes de 1939) de 59 años. Podemos pues afirmar que la longevidad va en aumento. Esto ofrece al estudioso una fuente de insospechados descubrimientos en relación con los estudios de la mortalidad y morbilidad. En primer lugar, es un hecho incontrovertible que el cáncer es *más* frecuente en la edad adulta que en las fases extremas de la vida, es decir, la infancia y la senectud. De aquí también que sea correcto sentar el postulado lógico de que mientras más individuos lleguen a la edad adulta, mayor número de

ellos entrarán al perímetro morbilígeno del cáncer. Ahora bien, la mayor frecuencia de la enfermedad en individuos adultos tiene una relación muy cerrada e íntima con el hecho de que en la población general, el número de adultos supera siempre con creces al número de aquellos individuos que se encuentran en las edades extremas: la infancia y la senectud. Y este factor es el que, en rigor lógico, debe contar a fin de poder evaluar con relativa precisión, el carácter cronográfico que se atribuye vulgarmente a la aparición del cáncer. De hecho, es común encontrar cánceres en todas las edades de la vida, aunque es natural que, habiendo más adultos en número, que grupos de otras edades extremas, la incidencia tenga que ser mucho mayor allí donde *hay más individuos*. Lo que sucede, por otra parte, al estimarse un *aumento global volumétrico* del cáncer, es que la medicina preventiva ha contribuído poderosamente a salvar a grandes cantidades de individuos en la infancia, de enfermedades cuyo azote mortífero era tremendo hace cuarenta años, y en la actualidad han quedado reducidas a control sanitario efectivo. Esta salvación de centenares de millares de niños que todavía en países poco saneados y civilizados pagan el elevadísimo tributo de más del 50% antes de llegar a los cinco años de la vida, en la actualidad están siendo preservados, su vida y su salud se benefician más y logran sobrevivir a las asechanzas de la enfermedad en esas edades delicadas y difíciles: infancia y pubertad. De ahí que el volumen de la población juvenil-infantil ha crecido considerablemente los últimos años. La observación clínica del aumento de casos de cánceres en estas edades, corresponden lógicamente, con el antecedente expresado. Hay una gran porción de cánceres cuya incidencia corresponde más bien a la infancia o primera juventud que a cualquiera otra edad. Son ellos, los tumores embrionarios. Pero esto es conocido desde hace muchos años, y no es al aumento de estos tipos de tumores a lo que se relaciona el 'aumento efectivo' del cáncer en esas edades, sino al aumento positivo en la aparición de cánceres de 'tipo adulto', es decir, acostumbradamente encontrados en el adulto. Los cánceres de la mama y el del útero, son clásicamente de la edad madura adulta sobre 40

años y las estadísticas de treinta años atrás, apenas los consignan antes de los 30 años. En la actualidad, la estadística revela la existencia de crecidas cifras en mujeres por debajo de 30 años, y hasta por debajo de 20. En otras palabras, *es la población cuya edad está comprendida entre los 20 y los 30 años,* la que actualmente ofrece una considerable vulnerabilidad a la influencia cancerígena de la Esfinge Impasible.

Cierto es que la edad adulta es la que más fascinación ofrece a la Esfinge Impasible, pero idéntica perspectiva se ofrece a otras plagas, sólo que, desde el punto de vista puramente social, el problema del cáncer adquiere mayor dramaticidad por la naturaleza misma del mal y el ambiente que satura de melancolía a las víctimas y sus familiares. La edad adulta es, indudablemente, la edad del cáncer, en cuanto a que dicha edad ofrece un 'blanco' numérico más voluminoso. Quizás intervenga también el hecho de que la edad adulta es la culminación biológica del individuo, su cenit, el climax de su goce, y de allí, todo es descender hasta la senectud. Por otra parte, si los progresos maravillosos de la medicina preventiva han hecho posible el asegurar que un mayor número de individuos lleguen sanos y enteros a la edad adulta, no puede decirse lo mismo en tratándose del ciclo que ha de transcurrir de esta fase a la de la senectud. Muchos habrán de perecer antes. De causas muy variadas, siendo el cáncer una de ellas. Pero la muerte prematura de adultos puede ser evitada también, aunque en lo que concierne al problema del cáncer, es preciso admitir desde el principio que no es de esperarse, al menos dentro de nuestros actuales conocimientos acerca de su naturaleza, ni las mismas técnicas o métodos que se han empleado en el control de las demás enfermedades, ni, desgraciadamente, los mismos resultados que se han obtenido en aquéllas. ¿Por qué? He aquí que la Esfinge plantea a la ciencia ahora como hace miles de años, el enigma eterno y permanente, enigma que el hombre musita al nacer y muere musitándolo sin haberlo resuelto jamás: el enigma de la misma vida. Porque buscar como hasta ahora se ha buscado, con infatigable anhelo, con inteligencia de dioses, con el genio acumulado de mil generaciones, el se-

creto de la creación biológica, es la repetición misma, mitológica de la creación y re-creación del Olimpo y sus mundos. Nunca, en ningún otro aspecto de la encuesta que hace la conciencia humana a lo desconocido, se había penetrado tan adentro en los secretos misteriosos que gobiernan el nacimiento, la estructura, la fisiología, la reproducción de la célula, símbolo concreto de lo que la ciencia cree ser la expresión elemental y básica de la vida organizada. Pero mientras más riquezas se extraen de esta actitud interrogante, más ansias de saber, más oscuridad al otro lado de lo que ahora se concreta en lo sabido. La Esfinge Impasible propone al hombre este enigma que es como el reverso de aquel que el hombre se ha propuesto a sí mismo: *el hombre*: "quiero penetrar a lo más hondo de mi propio ser y descubrir los mecanismos invisibles de mi propia vida, y de mi vida molecular, atómica . . " Y la Esfinge responde: "Aquí tienes este enigma complementario, que es idéntico al que tú mismo te propones: habrás de vivir y *morir* por la acción coordinada en el anverso, y anárquica, en el reverso, de tus propias células. Descúbrelo . . ."

¿Y qué ha descubierto el hombre acerca del cáncer?

Una mirada al panorama de la ciencia universal, teniendo nuestra preocupación centrada en el problema del cáncer, nos conducirá, en progresivo asombro, a una miriada de trayectorias en la búsqueda angustiosa de los secretos de la naturaleza física que rodea al hombre y de su propia naturaleza interior, viva y moviente. Estas trayectorias son radiadas, y convergen a un centro en el que la interrogación duplícita envuelve e identifica ambos misterios. La vida. El Cáncer. Se nos figura entonces, que si los procesos biológicos de la materia organizada tienen una forma coordinada-funcional, lo contrario ocurre con los procesos del cáncer, en los que la materia organizada funciona, sí, pero *no* en forma coordinada y congruente. Así, el ser normal, es la materia organizada *útil*, eficiente, fecunda y regeneradora de la propia vida. El Cáncer es el reverso, lo infecundo, lo estéril, que sólo lleva la muerte. Pero precisamente al embargarnos en la contemplación de estos fenómenos antagónicos, descubriremos con plácida

emoción, que el Hombre ha hecho mucho, ha conquistado verdades positivas que se concretan en métodos de investigación práctica que, en síntesis bienhechora, ofrecen una vida más grata y fructífera, y más obediente al impulso secreto de la vida universal. De esta manera, el investigador contemporáneo puede responder científicamente al enigma de la Esfinge Impasible y sentar en forma concreta, numerosas adquisiciones que habrán de dar la suficiente luz científica para llegar, si no al dominio absoluto de la verdad, cuando menos a la posibilidad práctica de evitar y curar el cáncer. He aquí algunas de esas adquisiciones cuyos mecanismos forman parte de una ciencia precisa: el Cáncer Experimental.

1.—El Investigador ha encontrado que para conocer a la naturaleza es preciso *imitarla*, o al menos, tratar de conseguir esa imitación lo más precisa o exacta que sea posible. De este modo, tras de dilatados heroicos esfuerzos, ha logrado: trasplantar, injertar el cáncer de un animal a otro. Ha podido así, ver nacer, crecer, alimentarse, extenderse el cáncer en un organismo vivo, bajo el dominio completo de su voluntad. Sin embargo, aun conociendo y poseyendo el poder de reproducir, trasplantar e injertar el cáncer, el investigador no ha logrado penetrar hacia esa luz sólida donde descanse y se erija la esperanza de hacerlo desaparecer una vez que ha logrado producirlo. Es algo así como el fenómeno del aprendiz de brujo que logra crear el milagro sin poder conjurarlo ni detenerlo.

2.—El investigador ha logrado encontrar en una minúscula, infinitesimal porción de materia radiante, el *radium*, un reflejo físico, ergodinámico, un gemelo microcósmico, del sol. Como éste, el Radium alumbra; como el Sol, el Radium *produce* el cáncer, al mismo tiempo que, como el Sol, también produce la vida o la estimula.

3.—El investigador ha descubierto, entre los centenares de descubrimientos aislados de la ciencia, que ciertos parásitos que habitan en el seno de organismos superiores, producen una forma original y rara de cáncer, habiéndose logrado reproducir todas las condiciones naturales en que dicho parásito debe vivir y asociarse para producir el fenómeno, a voluntad y cuantas veces ha sido necesario. Se

han obtenido así luces nuevas pero el secreto permanece tan hermético como siempre.

4.—El investigador ha dedicado treinta años para crear un mundo íntegro en el que una sola especie nace, crece, se desarrolla y reproduce y muere por centenares de generaciones sucesivas. Ha escogido el ratoncillo familiar, cuya parábola vital de dos-tres años, corresponde a un siglo de vida humana. En dos años el ratoncillo es abuelo, en tres, bisabuelo. En estas cuatro generaciones vivas y unidas o elaboradas, el investigador ha encontrado secretos de la herencia y genética que treinta años atrás eran sólo misteriosa sospecha. El cáncer se ha desarrollado 'espontáneamente' en este mundo, y observándolo de cerca, 'in vivo', ha quedado establecido que las leyes mendelianas de la herencia cuadran con toda precisión en la heredabilidad de ciertos cánceres, los más comúnes que se desarrollan en el mundo del ratón: cáncer de la mama, del pulmón, de la piel, etc. Con una magia asombrosa, la doctora Maud Slye, de Chicago, en más de un millón de ratones estudiados, ha podido predecir con una anticipación de dos y tres generaciones, el tipo histológico, el órgano y hasta el sitio en que habrá de desarrollarse determinado cáncer. Pero la Esfinge Impasible sonríe, ya que esta respuesta no alivia al hombre de su agonía.

5.—El Investigador ha encontrado un tumor en una gallina casera. Le ha reducido a polvo inerte, sometiéndolo al vacío y altas temperaturas para hacer un extracto. Ha filtrado este extracto a través de una microbugía, la más compacta, cuyos poros apenas permitirían el paso de electrones, si la figura no fuese más poética que científica. Con el filtrado, el investigador ha hecho una emulsión inyectándola bajo la piel o en el músculo de otra gallina. Pocas horas más tarde, un nódulo aparece, crece rápidamente, y en breve tiempo, un tumor se define. El estudio histológico identifica la identidad citológica con el tumor del que se preparó el extracto. Repetida la experiencia, los resultados idénticos comprueban la *transmisibilidad* del tumor. Es el sarcoma del Dr. Peyton Rous, del Instituto Rockefeller, sarcoma clásico en el cáncer experimental. De su escuela experimental del Instituto Rocke-

feller, han salido los más brillantes investigadores que han creado nuevas experiencias para fundar así una doctrina nueva de interpretación de la naturaleza biológica del cáncer. La teoría de los virus parecería responder de manera precisa, y apegada a todos los cánones de la medicina experimental, al menos a ciertos tipos de tumores cancerosos cuyo carácter experimental así como la naturaleza de los animales en que se desarrollan (aves, conejos, ratones) ofrece muchas diferencias, con el cáncer humano. La variada flora de los ultravirus ofrece al investigador la reproducción experimental de ciertas neoformaciones celulares idénticas a las neoplasias, pero en las plantas. Clásica es la existencia del cáncer del geranio, del tabaco (mosaico), de algunas variedades de patatas, etc.

6.—En su laboratorio, el investigador estudia una serie de fracasados experimentos que le han precedido, y se decide a utilizarlos de nuevo, pero reforzados por una prolongada paciencia. Coge una barrita de vidrio y la sumerge en un recipiente conteniendo alquitrán. Con ella, produce una suave unción en la cara interna de la oreja de un conejo. Pone a éste en su jaula numerada. Coge otro y repite la operación y luego otro, y otros más. Cada segunda mañana, de cada semana, las cuatro semanas de cada mes y durante seis prolongados meses, repite paciente y laboriosamente aquella operación. Al final de los seis meses, el enrojecimiento ya formado en la región ungida por el alquitrán, aparece ahora engruesada, granulosa, vegetante, con numerosos nodulillos. Coge una pequeña porción y la prepara convenientemente para estudiarla al microscopio. ¡Asombroso! Allí hay un cáncer. En 1917, este investigador japonés, Yamagiwa, en su laboratorio de Berlín, hace ese descubrimiento, el primero de esa índole que pone en evidencia que un cuerpo carbónico, bituminoso como el alquitrán es capaz de producir el cáncer. Confirma así a ciento treinta y cinco años de distancia, la teoría de Percival Pott, un cirujano inglés, que supuso que el cáncer del escroto en los deshollinadores de chimeneas, era causado por el carbón pulverizado de hulla consumido en las chimeneas, y que por razón del trabajo del deshollinador, se depositaba adhiriéndose, en los pliegues cutáneos

de su cuerpo. Pero eso no fué todo, con el investigador japonés, cuyo exprimento fué aplicado, con mejor éxito todavía, a los ratones. Sin embargo, su repetición en otros animales, ha sido un fracaso, lo que revela cierta sensibilidad de parte de unas especies y resistencia en otras. De todos modos, el cáncer del alquitrán ha permitido la conquista de conocimientos precisos acerca de la forma en que nace y crece un cáncer, conocimientos imposibles de adquirir en el cáncer humano. Desde esa época, persistentes experiencias han conducido a descubrir otros hechos de enorme importancia, imposibles de adquirir por mera observación del cáncer humano, y que indudablemente corresponden y se identifican con la naturaleza misma del proceso canceroso de los animales y el hombre. Estos hechos son los siguientes: La acción del alquitrán, considerado éste como un agente cancerígeno, *no es,* como era de creerse, *local,* es decir, directamente sobre las células expuestas a recibir el impacto químico. Los efectos cancerígenos actúan sobre el estado general aunque aparezca en el sitio local, irritado ya por las repetidas unciones. Esto se hizo más evidente cuando se pudo perfeccionar la técnica de la administración del agente cancerígeno provocándose la aparición o desarrollo de cánceres en sitios lejanos al de absorción. Murphy, del laboratorio de Cáncer Experimental del Instituto Rockefeller, al hacer unciones en sitios diferentes y variados de la piel del ratón, obtuvo la producción de cánceres pulmonares, no habiéndose producido ningún cáncer cutáneo. De este modo se adquirió el conocimiento de que la absorción del agente cancerígeno *podría* promover, favorecer o facilitar el desarrollo de potencialidades cancrásicas ya existentes en el organismo, con el desarrollo final de un cáncer, sea en el propio sitio de administración, como en el caso de las frotaciones con alquitrán, o bien en un órgano interno, como en el caso de cánceres pulmonares de Murphy.

7.—La escala aumentaba así el número de peldaños, y el ascenso hacia descubrimientos más complejos era mucho más accesible. Fué en el Instituto Imperial de Investigación de Cáncer de Londres, donde un investigador habría de coronar tantos y tan pacientes estudios, con nuevos

descubrimientos desconcertantes. Utilizando cuerpos extraídos del alquitrán sometido a destilaciones y elevadas temperaturas, el investigador sometió a pruebas permanentes la acción de ciertos carburos, siguiendo la inspiración propia, apoyada en la experiencia clínica conocida de muy antiguo, mediante la cual, se ha sospechado siempre (desde Percival Pott) que el manejo de hidrocarburos destilados, derivados del carbón de hulla, eran cancerígenos. Escogiendo aquellos carburos cuyas radicales químicas correspondían a los conocidos, el investigador fué separando unos de otros. No importaban los fracasos ni los resultados negativos. Había poderosas teorías de base sosteniendo una titánica voluntad y fecundo anhelo de descubrir una nueva verdad. Kennaway, el famoso investigador inglés en cáncer experimental, y sus colaboradores, lograron perfeccionar una técnica espectrográfica mediante la cual pudieron aislar sintéticamente primero, y extraer directamente después, del carbón de hulla, ciertos carburos correspondientes a la familia química de la antracena, y cuya fórmula química es, para quienes entienden las maravillosas transformaciones de la química sintética, la más fantástica expresión de la magia quimiológica moderna. Corresponde a la asociación cíclica de tres núcleos sexagonales bencénicos en serie, derivados de la clásica y familiar fórmula: $C^6$-$H^6$. Las pruebas experimentales produjeron la confirmación rotunda de las teorías previas. Se habían descubierto así una serie de agentes cancerígenos de la más elevada potencialidad, capaces de producir en tiempo mucho más breve que cualquier otro cancerígeno, cánceres cutáneos y viscerales en el ratón, el conejo, la rata, las aves, etc. Unciones cutáneas, inyecciones en la cavidad peritoneal, o subcutánea, y hasta 'per ingestá'; todos eran medios eficaces, ya que en un elevado porcentaje de animales los resultados eran positivos. Y los cuerpos descubiertos estaban allí, ofreciéndose a la imaginación poética, que mucho de este tipo de imaginación debe poseer el investigador, para coger la fórmula mágica, y por medio de lo que parecería un simple juego de prestidigitación, llegar a los siguientes descubrimientos desconcertantes:

Tres exágonos adosados uno junto al otro, constituyen la fórmula de la antracena. Añádase un radical exagonal más en la posición 1-2, y se obtendrá la fórmula de la 1-2-benzantracena, poco cancerígena. Pero agréguese un segundo núcleo o radical bencénico en la posición 5-6 y se obtiene un carbón pentacíclico de acción cancerígena intensa. La asociación en pares, de cuatro núcleos bencénicos, corresponde al conocido pyreno, y si a este se le añade un núcleo más se obtendrá el 3-4-benzopyreno, cancerígeno de los más poderosos, y finalmente, siguiendo el mismo proceso, como un niño añade cubo sobre cubo para formar un edificio imaginario, se obtendrá el famoso metil-colantreno. . . el más potente cancerígeno conocido. ¿Por qué es famoso en Cáncer Experimental, y qué representa el metil-colantreno? ¿Por qué la adición o substracción de un radical bencénico en aquella fórmula mágica hace nacer las propiedades cancerígenas o bien las destruye, en cuerpos derivados de los hidrocarbonos, los elementos *más comunes y constantes* en nuestra alimentación, y que forman las columnas esenciales de nuestra digestión y los procesos de esa sinfonía perpetua que es la nutrición general?

8.—Parecería que hay en esto más fantasía que realidad, y al ofrecer esta respuesta al enigma de la Esfinge Impasible, esperaríamos que por la primera vez su inmutabilidad sufriese un ligero estremecimiento. Porque este cuerpo de tan bizarro nombre, el metil-colantreno, siendo el cancerígeno más poderoso que se conoce, es también el resultado de una síntesis derivada de los ácidos cólico y desoxicólico, normalmente incorporados a la bilis del hombre. Y porque, además, es un prominente familiar de la dinastía de los *esteroles,* cuyas propiedades biológicas sumamente complejas y variadas, gobiernan las funciones sexuales y de la reproducción. En efecto, a este mismo grupo corresponden las hormonas sexuales: la foliculina, la hormona cuya función esencial consiste en promover la movilización funcional de los órganos genitales de la hembra para que pueda haber fecundación. El mero descubrimiento de la identidad entre todas las fórmulas sintéticas de aquellos cuerpos químicos no habría tenido gran importancia si no hubiese logrado evidenciarse en seguida que el paren-

tesco no es puramente entre las fórmulas químicas *sino también* en su acción fisiológica. ¿Cómo se logró esta comprobación? Como de un tronco arborizante fecundo y vigoroso, cien ramas frondosas de otros cien descubrimientos comenzaron a crecer hacia el cielo de la ciencia médica experimental. Muchos de ellos, originales desde su nacimiento, y otros, aun siéndolo, vinieron a demostrar o comprobar ciertas hipótesis sentadas como resultado de experimentos anteriores a los que no se encontraba explicación satisfactoria. Allí están las investigaciones de Lacassagne, quien desde 1930, discurrió inyectar foliculina, la hormona sexual de la hembra, a ratones hembras. ¿Qué sucedería? Los ratones eran jóvenes, en edad muy anticipada a la cual puede desarrollarse un cáncer espontáneo. Después de cierto tiempo de pacientes experiencias, apareció un tumor en una mama y otro y más en otros. El microscopio reveló la existencia de cánceres múltiples desarrollados en las glándulas mamarias. Lacassagne no conforme aún, repitió la experiencia, pero ahora en ratones *machos,* ya que los primeros resultados podrían aparecer 'normales' si tal normalidad debe esperarse en las hembras. Pasado cierto tiempo, los resultados fueron desconcertantes: cáncer en las mamas de los ratones machos. De nuevo, al conquistar un descubrimiento más, tan asombroso como los anteriores, se planteaba un nuevo enigma: ¿Por qué produce la foliculina el cáncer de la mama? La translación del campo experimental al campo puramente humano: la clínica, desde mucho tiempo antes, había demostrado también la asociación o relación funcional entre los cánceres mamarios de la mujer y sus funciones estrógenas menstruales. Los descubrimientos de Kennaway vinieron así, de golpe, a dar una nueva ruta de interpretación, pero tras de la cual nuevos misterios detienen los pasos del hombre en busca de la verdad eterna y absoluta.

9.—En otros campos distantes, en el laboratorio solitario en el que los instrumentos de trabajo: las estufas, retortas, jaulas, compartimentos, extractores, etc., adquieren caracteres humanos, personales, con los que el investigador intercambia sus interrogaciones y anhelos; en lejanos y ajenos rumbos que aparentemente nada tienen que ver con

el enigma de la Esfinge Impasible, la ciencia busca y encuentra un nuevo átomo de verdad. Estos átomos dispersos siembran el desconcierto. Y así, cogiendo al azar los frutos maduros de mil experiencias, es difícil satisfacer la inquieta curiosidad del hombre. Así, parecen tan ajenos el mundo en que actúan los carburos bencénicos, por ejemplo, y la órbita fisiológica alcanzada por la acción de las radiaciones solares sobre el hombre. Y sin embargo, lo fortuito ha traído una conquista desconcertante: la acción de los rayos solares puede producir también el cáncer. Igual similitud existe entre las radiaciones solares, las de los Rayos-X y del Radium, y la acción cancerígena de los bencenos antracíticos. En efecto, la acción de estos elementos sobre el epitelio cutáneo produce idénticos tipos citológicos de cáncer.

10.—Pero eso no es todo. Ni siquiera es una mínima parte de lo que pudiéramos decir. Nuestra curiosidad puede pasearse ahora por esta ciudad solitaria, vacía, en la que se levantan erectas columnas interrogativas, al cielo: ¿Por qué las anilinas (familia química distinta, específicamente, de los bencenos) o ciertas anilinas producen cáncer? Algunos obreros en las fábricas de anilinas, desarrollan veinte y treinta años después del primer contrato con ellos, cánceres vesicales. Está la observación en lo humano. En la experimentación, el investigador produce cánceres vesicales en el conejo al que se le ha inyectado betanaftilamina, un derivado aromático de los hidrocarburos (petróleos). ¿Por qué la mantequilla amarilla correspondiente a un para-amino-azobenceno, dada como alimento a las ratas produce un cáncer hepático? ¿Por qué esta misma mantequilla, asociada a la levadura de cerveza (rica en vitamina B-1) impide que ese cáncer se produzca, o si ha comenzado, regrese y desaparezca? ¿Por qué el ácido clorhídrico asociado a la glucosa produce cánceres sarcomatosos en ratones inyectados con esos cuerpos?

Nuestra conciencia queda insatisfecha sin una respuesta clara, una respuesta que sin ser definitiva, sea al menos optimista, prometedora de frutos que maduren, de afirmaciones futuras. Esta respuesta debe primero, explicar los

mecanismos descritos, descubiertos tras de tan fatigantes investigaciones. ¿Cuál es el mecanismo de la cancerización de un organismo cuya estructura funcional se desenvuelve por otra parte, en forma normal, latente y silenciosa, sin sospechar el acecho de la enfermedad? Hay muchos ángulos que deben reunirse en un círculo perfecto para construir una teoría o hipótesis. El enorme acervo de descubrimientos científicos de los últimos años está disperso, desintegrado, en espera de un genio, de un nuevo Cristóbal Colón que lo reúna e integre, que sume y armonice y construya así este nuevo mundo. Sólo podemos vislumbrar algunas nociones positivas dentro de este laberíntico enigma: Genéticamente, la célula cancerosa debe ser considerada como una célula exiliada del consorcio celular normal, y prisionera de un formidable impulso mutatorio que la dota de una dinámica genésica incontenible, en virtud de la cual se reproduce a sí misma a lo infinito y 'per se', sin desempeñar función útil al organismo. Estas potenciales propiedades de la célula para mutarse, pueden ser transmitidas por herencia, o adquiridas. La senescencia de la célula, por otra parte, es un factor favorable, seguramente, pues en esa fase, la célula sufre una disminución indudable de sus capacidades recuperativas, lo que la puede hacer, hipotéticamente, más receptiva a la acción de los cuerpos cancerígenos. Si el factor hereditario actúa como un anticipador potencial en el desarrollo del cáncer, la presencia y auto-generación, por el propio organismo, de cuerpos cancerígenos sería también un factor hipotético posible, asociado al hereditario. La acción propiamente específica de los cuerpos cancerígenos sobre la célula, como la acción de todos los tóxicos, es degenerativa. Pero si la célula posee, como lo afirman ciertos investigadores, propiedades intrínsecas de crecimiento y reproducción que se mantienen controladas por la acción recíproca y antagónica de factores de control del crecimiento, la acción tóxica de los agentes cancerígenos estaría directamente proporcionada a la posibilidad de que los factores intrínsecos de crecimiento y reproducción celular fuesen desencadenados por el cuerpo cancerígeno.

Y todo ello quedaría encerrado en las paredes cóncavas de una retorta, si no fuese porque el hombre, a pesar de la poca potencia de su genio para penetrar los secretos de la naturaleza, no tuviese en compensación, un gran sentido práctico mediante el cual sabe utilizar todo lo que pueda contribuir a su alivio, a su reposo, a su gozo. La ciencia médica contemporánea tiene ante sí un tremendo problema que resolver: el del cáncer. Mientras se presente en escena ese genio que habrá de verificar la síntesis milagrosa de los descubrimientos; o mientras aparezca ese iluminado mesías que fortuitamente acierte a 'encontrar' el secreto (la ciencia fía en la utilización de lo casual, mas no en lo improvisado y lo fortuito) y no lo deje escapar por causa de una actitud mesiánica, de gran charlatán, como suele suceder; mientras no se acierte a descifrar el misterio mismo de la organización biológica y la biogénesis, el hombre se habrá de conformar con lo que tiene, convencido de que lo que tiene *hoy* es lo mejor, lo más optimista y consolador. Porque al preguntarse uno: *¿qué hace la ciencia médica para curar el cáncer?* cien respuestas categóricas brotarán de los labios. Afirmaciones optimistas, alentadoras, fecundantes de la fe en la capacidad para vivir. Allí están esos 30,000 cancerosos reunidos por el Colegio Americano de cirujanos y que han permanecido curados por períodos que varían entre cinco y veinticinco años. Allí están las nuevas conquistas desconcertantes de la fisioquímica contemporánea: los optimistas resultados en la curación de ciertos cánceres humanos, mediante el empleo de las hormonas cruzadas: el cáncer prostático, ese fantasma de los viejos, ahora parece irse aplacando con el empleo (desconcertante) de la hormona sexual femenina: la foliculina. Allí están los sostenidos y prolongados beneficios obtenidos por el empleo del Radium, los Rayos--X y la cirugía, solos o combinados, en el tratamiento del cáncer. Todo lo que hasta ahora existe es positivo, útil, de acción eficaz comprobada. Cierto: Hay más cancerosos ahora y los habrá más en el futuro, pero también se curan ahora muchos más enfermos, y se curan en forma permanente, que como se curaban anteriormente. De este modo, la respuesta al enigma de la Esfinge Impasible, si no es precisa y

categórica, es al menos alegre, optimista, confiada en el genio del hombre para llegar más allá de los horizontes que hoy nos ofrece la ciencia.

Y si la ciencia llegase (parece que llegará) a consumar esa monstruosidad tan anhelada: la de descubrir el secreto de la biogénesis? Descubrir la biogénesis, es casi tanto como crear la vida misma. La aspiración del hombre a llegar a ser un dios no es sino la representación simbólica de su propia exaltación y agonía existencial. Esta lucha que es la existencia, es precisamente la aserción misma de que *vivimos*, de que no estamos muertos. En la potencialidad vivificadora de la energía que nos transmite el sol vienen por igual la vida y la muerte. El sol es así el símbolo eterno del conflicto entre Bios y Thánatos. Mi distinguido y socrático amigo, Alfonso Reyes, expresaba ante mi asombrado respeto por su genio, la teoría de que el Hombre, en su anhelo por llegar al infinito, y en su carrera a lo largo de su cultura y progreso, va, insensible pero deliberadamente, huyendo del sol. Busca la grata y maternal caricia de la sombra. Construye edificios en los que jamás penetra un rayo de sol, aunque crea la luz artificial para alumbrarse. Se aleja del calor suave, de los rayos solares, para instalarse en la sombría alcoba, pero antes ha llevado la calefacción artificial. . . ¿Progresa el hombre por instinto? ¿O es el instinto el que trata de transformarse en ley y en ciencia? El hecho real y positivo es que el sol es el genio de la vida y de la muerte. Sus radiaciones estimulan y fecundan la vida. También iluminan el rostro hermético, sombrío, impenetrable y helado de la Esfinge Impasible. La voz de Sócrates, con acentos modernos en la voz de Alfonso Reyes, repite en su permanencia centenaria: "La verdad es apenas un arrebol de cualquier crepúsculo en el cielo de la ciencia; pero tu ojo sólo percibe un juego de matices . . . La eternidad es inmóvil, aunque preñada de latencias estáticas. Prefiero ser un producto de esta *agonía*, a la eternidad estática . . . ".

# *Presencia del Pasado*

# EXPLORACIONES RECIENTES EN TEOTIHUACAN, MEXICO

Por *Pedro* ARMILLAS

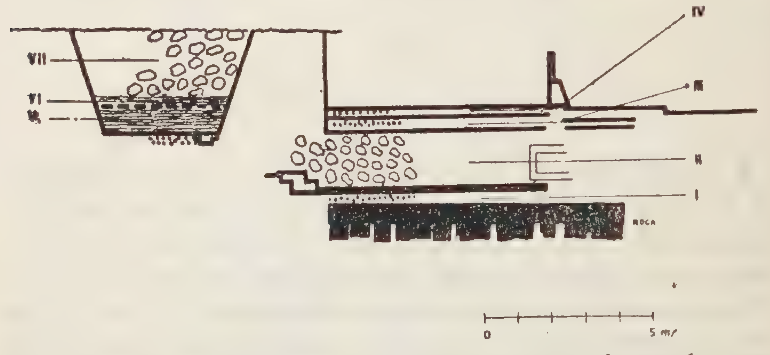
## *EXPLORACIONES DE 1942 Y 1943*

A PRINCIPIOS de febrero de 1942 el autor fué comisionado por el Departamento de Monumentos Prehispánicos del Instituto Nacional de Antropología e Historia para llevar a cabo exploraciones en un edificio de Teotihuacán, parcialmente descubierto en 1941 por el entonces conservador de la zona arqueológica señor José R. Pérez, que se designa con el nombre de Patio I; está situado en el lado este de la Calle de los Muertos, a unos 300 mtrs. al suroeste de la Pirámide del Sol *(Foto 1).* Las exploraciones se hicieron con fondos proporcionados por el Viking Fund y por el Instituto Nacional de Antropología e Historia. El objetivo principal de las exploraciones era localizar las ofrendas rituales del edificio descubierto y también tumbas, puesto que la disposición de algunas de las estructuras en la parte excavada desde 1941 permitía sospechar su existencia por analogía con la disposición de los edificios que contienen tumbas en Monte Albán, Oaxaca.

Pero los dos únicos pozos de ofrenda que se encontraron habían sido violados, estaban vacíos.[1] En ninguna de las dos temporadas de trabajos del autor ni en la que el señor César A. Sáenz, becado centroamericano en la Escuela Nacional de Antropología, hizo a principios de este año en ese mismo lugar aparecieron tumbas, y como se ha agujereado el edificio en muchos puntos se supone que no

[1] En un caso la violación fué anterior a la ruina de la ciudad pues sobre la ofrenda violada se había hecho una nueva construcción cuyos pisos estaban intactos. El otro caso es dudoso.

aparecen porque no las hay. En cambio las calas de exploración nos dieron una excelente estratigrafía en la cual se basa la definición de los períodos II y III de la cerámica que doy más adelante y que sirve para situar cronológicamente la cultura teotihuacana por comparación, ahora sobre base firme, con culturas del área maya cuyas fechas se conocen con bastante seguridad. Esta estratigrafía




es en parte artificial o no-sedimentaria, formada por las sucesivas capas de escombro acumulado intencionalmente (y de una sola vez para cada capa) como cimiento para nuevas construcciones selladas por pisos de concreto, en parte natural. Esta última se encontró en una calle que limita lateralmente al edificio *(Foto 2)*, allí una capa de tierra suelta depositada en estratos delgados (V. en la *figura 1)* sustentaba una delgada capa de ceniza (línea discontinua entre capas V y VI), sobre ésta descansaba una nueva y delgada capa de tierra suelta (VI, que por su pequeño espesor no fué util para la estratigrafía) y finalmente una capa de tierra conteniendo mucha piedra de la usada en la construcción de los muros que llegaba hasta al superficie actual del terreno y es con seguridad el escombro resultante del derrumbe de los edificios. La capa de ceniza corresponde a un incendio de la ciudad cuyas huellas (vigas y pilares de madera calcinados, alteraciones de color en la pintura de las paredes y manchas de humo, cocimiento de la argamasa) se encuentran muy visibles en las ruinas del edificio y se han encontrado en otros lugares de la zona arqueológica.[2] Después de ese in-

[2] SELER, 408, 433. Tepantitla.

Teotihuacán. Edificios del patio donde se hicieron las exploraciones.

Teotihuacán. Callejón afluente a la Calle de los Muertos, que limita lateralmente al edificio explorado.

Teotihuacán. Piso superior de mica.

Teotihuacán. Corte de los pisos de mica mostrando su superposición.

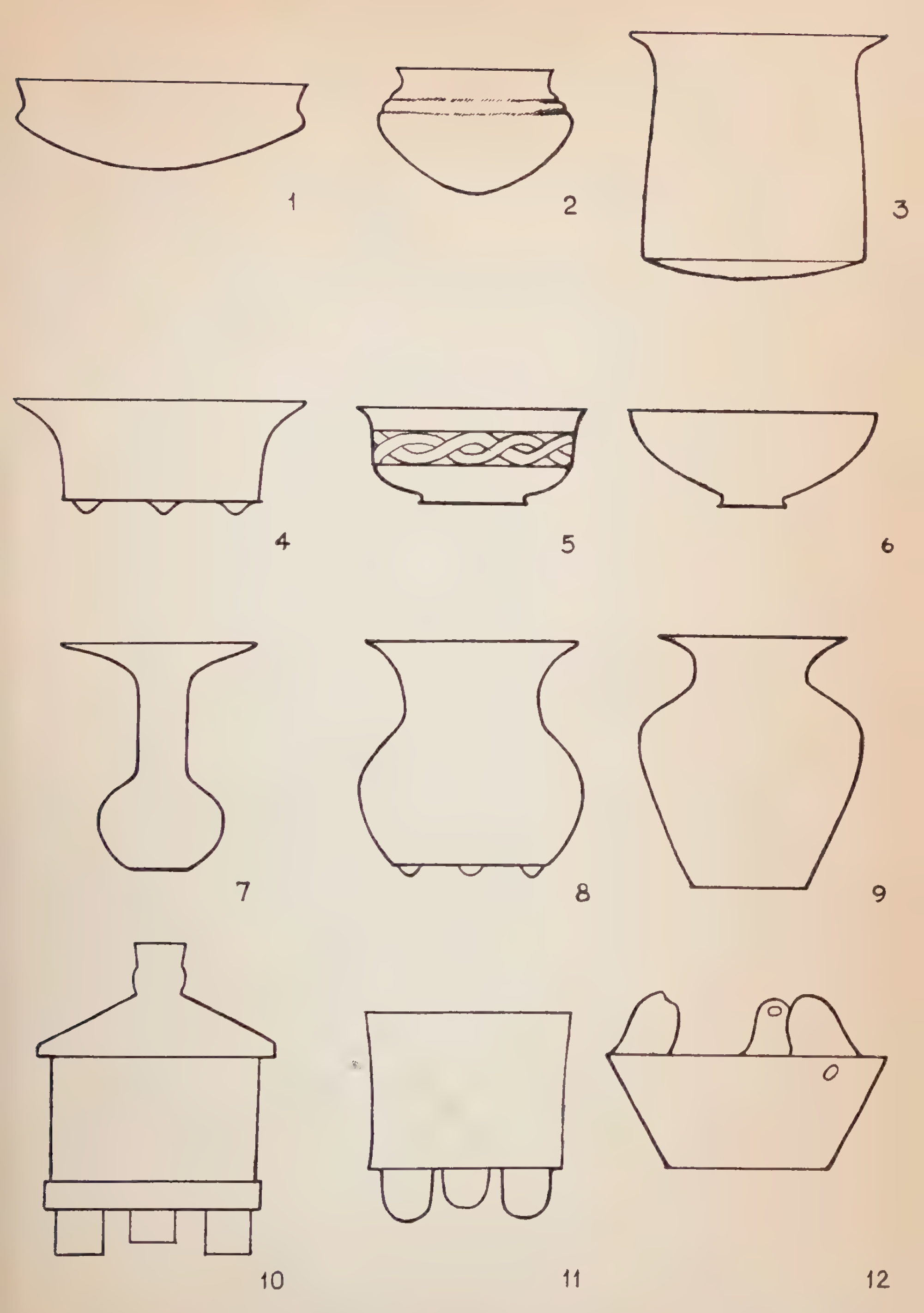



Lámina 1. Figs. 1-3 Teotihuacán. Figs. 4-6 Teot. II. Fig. 7 Teot. II-III. Fig. 8 Teot. II?-III. Figs. 9-12 Teot. III.

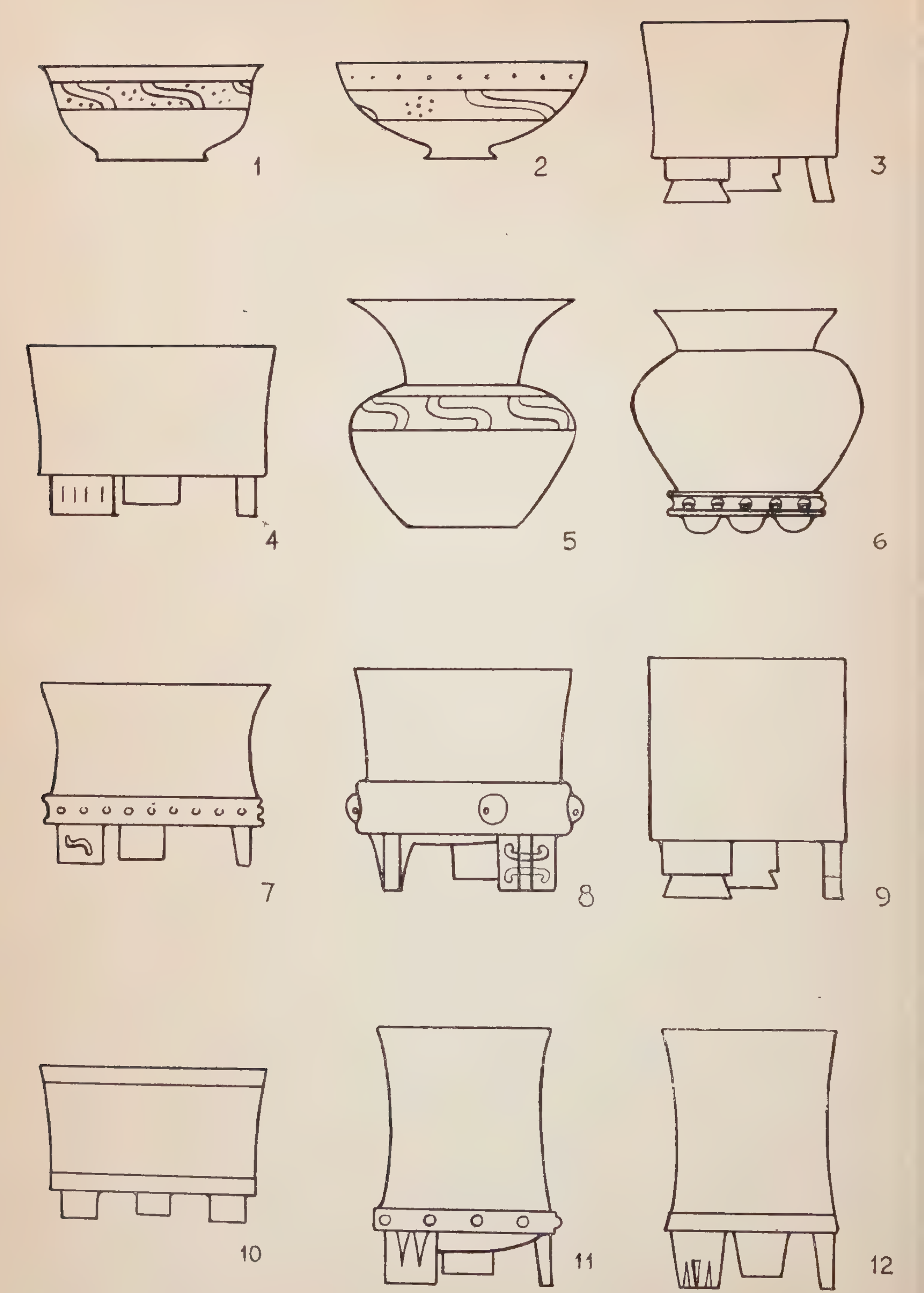



Lámina 2. Figs. 1-6 Cerámica anaranjada delgada. Figs. 7-12 Vaso teotihuacanoide (Kaminaljuyú, Chamá, Utatlán, Holmul, Motagua medio y Uaxactún).

cendio que destruyó gran parte o toda la ciudad el edificio nunca fué reconstruído.

Un descubrimiento muy sorprendente se hizo durante la exploración de 1942. En un patio interior del edificio, debajo de un piso y una capa de grava de 20 cms. de espesor se encontró una capa de láminas de mica *(Foto 3)* en toda la extensión del patio mencionado (10.40 x 2.80 mtrs.). Un corte practicado en un ángulo mostró *(Foto 4)* que existen dos capas semejantes superpuestas, separadas por otra de tierra de 6 cms. de espesor. El grueso de cada uno de las capas de mica es igualmente de 6 cms. En las esquinas y a lo largo de los muros las láminas están cortadas regularmente en forma que se ajusta perfectamente a ellos. ¿Para qué sirvieron esas enormes capas de mica? la delicadeza del material hace muy dudoso que hubieran servido como piso transitable antes de ser recubiertas. Se pensó, en consecuencia, que se trata de una ofrenda ritual y que el cuarto situado al fondo del patio que contiene tan rica ofrenda debía esconder algo muy importante, pero un pozo practicado en el eje del cuarto y que llegó hasta la roca no nos dió nada de lo esperado y posteriormente gran parte del relleno de los cimientos del cuarto ha sido vaciado al seguir por medio de galerías los muros de una construcción más antigua sin que se haya hallado nada que justifique la presencia de esas capas de mica en el patio por donde tiene la entrada. ¿Es entonces debajo de ellas donde está el secreto? esta es la posibilidad que queda en pie pues aunque la galería de exploración del edificio antiguo atraviesa por debajo de las capas de mica, bajo el centro del patio a lo largo de su eje menor, el relleno así removido (en el cual solamente apareció un antiguo caño de desagüe) es sólo una pequeña parte del cubierto por la mica. Mientras se espera a que el misterio se resuelva en otra parte (por nuevos descubrimientos que expliquen éste) o se decide levantar la mica para saber qué hay debajo o quizá *entre las dos capas* nos tenemos que limitar a reseñar ese hallazgo y otros de uso de la mica en la cultura teotihuacana. Revuelta en el escombro que cubrían los restos de las construcciones superiores del Patio I se encontró una enorme cantidad de mica desmenuzada, que

con seguridad procede de las destrucciones del estuco de las paredes en cuya composición entra aquel material.[3] Láminas irregulares pero con algún borde rectilíneo, cortado a propósito, iguales a las de las capas a que me he referido se encontraron también en Xolalpan. Es posible que láminas de esas decoraran también las paredes, pero no se ha encontrado un solo fragmento in situ que confirme esta suposición. Laminillas cortadas en diversas formas a propósito adornaban ciertas partes de los grandes incensarios en forma de altar característicos de los períodos III y IV.[4]

## *PERIODOS DE CERAMICA*

Sobre la base de nuestro conocimiento actual son claramente distinguibles cuatro períodos en la cerámica teotihuacana. Vaillant propuso una clasificación en cinco períodos pero, como él mismo reconoce,[5] su IV período "se baso sobre los datos más imprecisos" y parece por esta razón más conveniente no utilizarlo a menos que exploraciones posteriores confirmen su individualidad. Por la misma razón suprimo en la descripción que sigue una subdivisión del período II que propuse en un trabajo anterior y que debe quedar en suspenso hasta que un estudio más extenso de las capas III y IV del Patio I confirme o rechace la conveniencia de utilizarla.

De los cuatro períodos a que se reduce el esquema los tres primeros se encuentran en las ruinas de Teotihuacán que han dado nombre a la cultura, el IV está muy mal

---

[3] Lo mismo se encontró en Xolalpan (edificio explorado en 1932, 600 m. al este de la pirámide del Sol en terrenos del pueblo de San Francisco Mazapan), LINNÉ 1934, 154.

[4] Así lo encontró Linné en Tlamimilolpa (edificio explorado en 1935, 1500 m. al este de la pirámide del Sol atrás de la iglesia de San Francisco Mazapa), LINNÉ 1942, 146, 173. En Tepantitla (otro solar del pueblo de San Francisco, 500 m. al este de la pirámide. Sobre las exploraciones de 1942 en ese lugar véase *Cuadernos Americanos* 1942: 6) se encontraron en 1943 una roseta y una nariguera de barro de las que decoraban esos incensarios adornadas del mismo modo.

[5] VAILLANT 1938, 542. Linné no es partidario de "ese hipotético período IV" intercalado por Vaillant, cf. LINNÉ 1942, 74.

representado allí pero se encuentra en todo su desarrollo en San Miguel Amantla y Santiago Ahuizotla, barrios de Azcapotzalco, D. F., en que la cultura teotihuacana perduró probablemente hasta épocas muy tardías.[6]

*Teotihuacán I.*—La cerámica más antigua de la cultura teotihuacana ha sido descrita por Noguera quien estudió el material incluído en los adobes que forman el núcleo de la Pirámide del Sol. Los Vaillant hallaron los mismos tipos en el relleno de la Pirámide de la Luna y en los adobes de los muros del Grupo 5, al oeste de aquélla. Un nuevo sitio de la cultura teotihuacana más antigua fué descubierto por el malogrado Ola Apenes cerca de Chimalhuacán, a orillas del lago de Texcoco, y explorado por Noguera. En otros lugares del Valle de México se han encontrado las figurillas propias de este período. Chimalhuacán es el primer lugar en que se ha encontrado esta cerámica in situ porque en los diferentes lugares señalados en Teotihuacán siempre se encontró removida, incorporada al material de construcción de los edificios.

Sus características son:

Predominio (que llega casi a la exclusión de las otras) de la pintura entre las técnicas de decoración. Polícromo Pintura negativa, es decir que el color natural del barniz forma los motivos ornamentales sirviendo la pintura para limitarlos; las formas redondeadas, suaves, de los motivos sugieren el uso del procedimiento de la cera perdida.[7]

La decoración incisa [8] es insignificante en proporción pero tiene importancia señalar en ella el uso de un motivo decorativo formado por triángulos que rematan en una volunta y están rellenos con líneas paralelas porque es co-

---

[6] KRICKEBERG, 142. VAILLANT 1938, 543. JIMÉNEZ MORENO 1941, 4; 1942, 139.

[7] NOGUERA 1935, 7. En Zacualpa, Departamento de Quiché, Guatemala, se encuentra un negativo completamente semejante. Los colores son, en Zacualpa como en Teotihuacán, laca naranja como base, pintura negativa en negro y positiva en rojo (ésta en líneas en los bordes y sobre el color base rellenando los espacios dejados por el negativo y grandes círculos); conexiones con Suramérica (LOTHROP, 9-14, 29-30).

[8] Incisa después de la cochura, rompiendo el barniz.

[9] NOGUERA 1935, lám. IX. El uso de ese motivo en el período Miraflores me fué comunicado verbalmente por el Dr. Alfred V. Kidder.

mún a este período de Teotihuacán y al Miraflores de Kaminaljuyú, Guatemala,[9] que es asimismo el más antiguo en ese lugar. Una variedad de ese motivo sin voluta y relleno con una retícula es común a Teotihuacán I y al período más antiguo de Uaxactún, El Petén; [10] también se encuentra (contemporáneamente a Miraflores) en Sacaljá y Momostenango, Guatemala.[11] Esta decoración y la de acanaladuras, de la cual hay igualmente unos pocos ejemplares en el material de la pirámide del Sol, se hacía sobre vasijas con barnices café, de diferentes matices y tonalidades, o negro muy bien pulidos.

Véanse las formas características en *lám. 1.* Son semejantes cuando no idénticas a formas del Arcaico.[12] En Chimalhuacán se hallaron soportes huecos semejantes a los del período Ticomán.[13]

Figurillas hechas a mano con rasgos faciales burdamente representados. Se distinguen tres grandes grupos: 1º figurillas humanas con los rasgos faciales representados por medio de incisiones burdas *(lám. 3,* figs. 2-4); 2º rasgos faciales representados por medio de pastillaje *(lám. 3,* figs. 1, 5 y 6; *lám. 4,* figs. 1-5); 3º figurillas de animales *(lám. 4,* figs. 7-9). La cabecita 6 de la lámina 4 tiene un carácter especial, representa probablemente a Xipe ,[14] el dios que se viste de piel humana. Véanse para comparación las

---

[10] Uaxactún I a (Mamom) (RICKETSON, fig. 150). Puesto que THOMPSON (1939, 89-90) encontró decoración incisa semejante de triángulos (sin voluta) rellenos con líneas paralelas en San José II, que es un período bastante posterior seguramente coeval con Teotihuacán III, y el mismo motivo se encuentra en vasijas teotihuacanas de una época seguramente tardía (SELER, láms. LIX y LX) debemos pensar en un resurgimiento posterior de su popularidad. En Cerro de las Mesas, Veracruz, se encuentra ese motivo sobre cerámica café o negra en época (C. de las Mesas Inferior I) que se supone contemporánea de Teotihuacán III (DRUCKER, 35, 81, 83).

[11] En Sacaljá y Momostenango, Departamentos de Quezaltenango y Totonicapan respectivamente, ocurre esta decoración sobre una laca negra en formas comparables a la típica del período II de Teotihuacán.

[12] Comparar con VAILLANT 1930, láms. I, III, VIII.

[13] NOGUERA 1943, pp. 39, 41 y fig. 2. Es probable que en Chimalhuacán esté representada una etapa más antigua de Teotihuacán I que la encontrada en la pirámide del Sol.

[14] NOGUERA 1935, 42.

cabecitas 4 y 6 de la lámina 6, la última muestra con claridad los ojos y la boca del dios, o del sacerdote que se viste como él, por los agujeros de la máscara de piel y las bandas, una frontal y otra como barboquejo, que servían para sujetar el sangriento disfraz.

En Santiago Ahuizotla, "en estrecho contacto con un muy amplio número de objetos claramente asignables a la cultura tolteca" (léase teotihuacana tardía puesto que Tozzer, siguiendo las ideas de la época, llamaba tolteca a la cultura que tiene su expresión clásica en Teotihuacán III y IV) [15] se hallaron cabecitas del segundo grupo; se trata aquí seguramente de material procedente de basureros incorporados a los cimientos de un edificio de época muy posterior. Lo mismo puede decirse de la cabecita del mismo tipo encontrada en el relleno de la pirámide de Tenayuca.[16]

*Teotihuacán II.*—Encontrado por Vaillant en la base de los pisos en el exterior del Grupo 5, por el autor en las capas I-IV del Patio I y por Sáenz en la Ciudadela.[17]

Se caracteriza por el enorme predominio del barniz negro pulido, le sigue en importancia el café pulido. La decoración pintada cede lugar a la incisa (predominando la incisa antes de barnizar pero teniendo también importancia la incisa después de la cochura). En colores firmes (que se dan a la vasija antes de la cochura y por medio de ésta quedan íntimamente incorporados a ella) solamente se encuentra pintura bicroma rojo sobre café y aun ésta lleva casi siempre líneas incisas limitando los campos de color. Y un único y diminuto fragmento (encontrado en la capa II) entre 27.432 nos indica que se conocía ya la decoración al fresco (practicada después de la cochura recubriendo la superficie de la vasija con una delgada capa de estuco sobre la cual se aplicaba, en fresco, el color. Co-

---

15 TOZZER, 42 y lám. 9 figs. D. E. F.

16 NOGUERA 1935a, 156 y lám. XL, fig. 1.

17 En 1943 hizo Sáenz un pozo estratigráfico en la plataforma transversal adosada al norte del Montículo central de la Ciudadela (Templo de Quetzalcóatl), este pozo llegó hasta la roca y dió dos capas selladas por pisos intactos. El material obtenido de ambas capas corresponde en todas sus características al de las capas I-IV del Patio I.

mo la capa de estuco está adherida a la pulida superficie solamente por acción mecánica se desprende fácilmente, haciendo difícil la conservación).[18]

Aparece un nuevo barro que por diversos motivos —véase más adelante— es importante como indicador de períodos, se trata de un material anaranjado, arenoso, en vasijas de paredes muy delgadas (por ello esta cerámica ha sido llamada "cáscara de huevo") y superficie bien pulida. Aparece en cantidad mínima en la capa I y su frecuencia aumenta en las capas superiores.

La fig 3 de la *lám. 1* muestra la forma más frecuente de la cerámica negra, es un cajete de fondo plano, paredes fuertemente cóncavas, y tres soportes cónicos, macizos, muy pequeños, a veces simples botones. Compárese esta característica con los soportes huecos del período anterior o los que veremos en el siguiente. La cerámica anaranjada delgada se encuentra desde la capa I en la forma de tazas hemisféricas con soporte anular *(lám. 1,* fig. 6) y desde la capa II en la forma de la *fig 5* de esa lámina con la misma clase de soporte. El soporte anular es extraño a los otros barros de la cerámica teotihuacana, una sola vez lo he encontrado asociado a la cerámica negra (en la capa IV). En el Museo Regional de Teotihuacán se encuentra una vasija anaranjada delgada de la forma descrita más arriba como típica de la cerámica negra de este período pero no conozco su procedencia y no puedo asegurar, por tanto, su posición cronológica.

Desde la capa II aparece la forma "florero" *(lám. 1,* fig. 7).

Las figuras propias de este período son, como las del anterior, hechas a mano, pero los rasgos faciales están hechos por medio de incisiones muy finas y llevan frecuentemente un vestido y un tocado *(lám. 5,* figs. 3, 4 y 5) característicos. Figurillas de este tipo se encontraron en la

---

[18] SELER, 520. LINNÉ 1934, 168, distingue correctamente la técnica del fresco empleada en Teotihuacán del cloisonné del noroeste de México. LINNÉ (1942, 66 y fig. 122) encontró en Las Colinas, cerca de Calpulalpan, Tlax., una olla cuya superficie exterior estaba cubierta de pequeñas incisiones destinadas a sostener el estuco, también en Teotihuacán encontró tiestos de ese tipo.

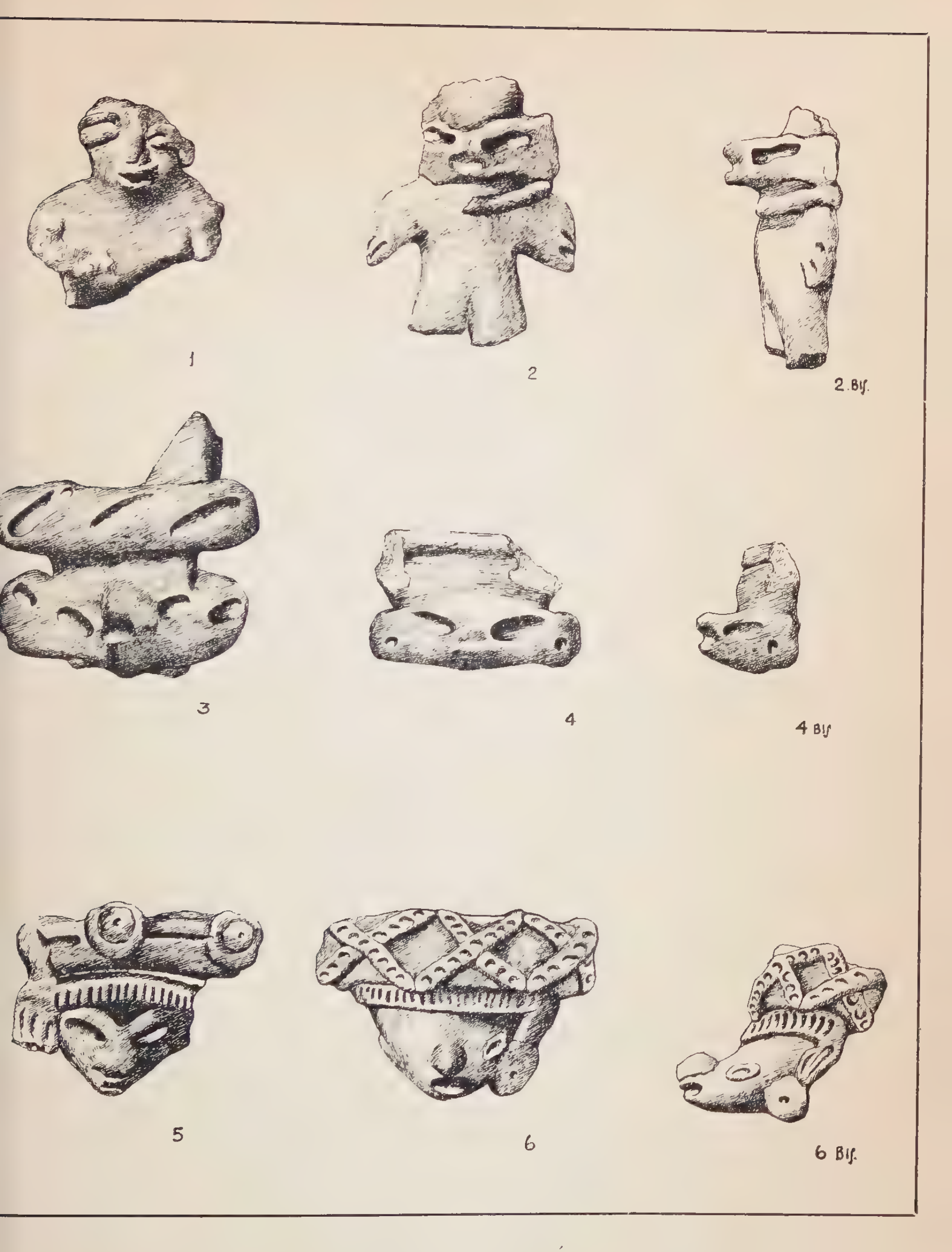



Lámina III.




Lámina IV.

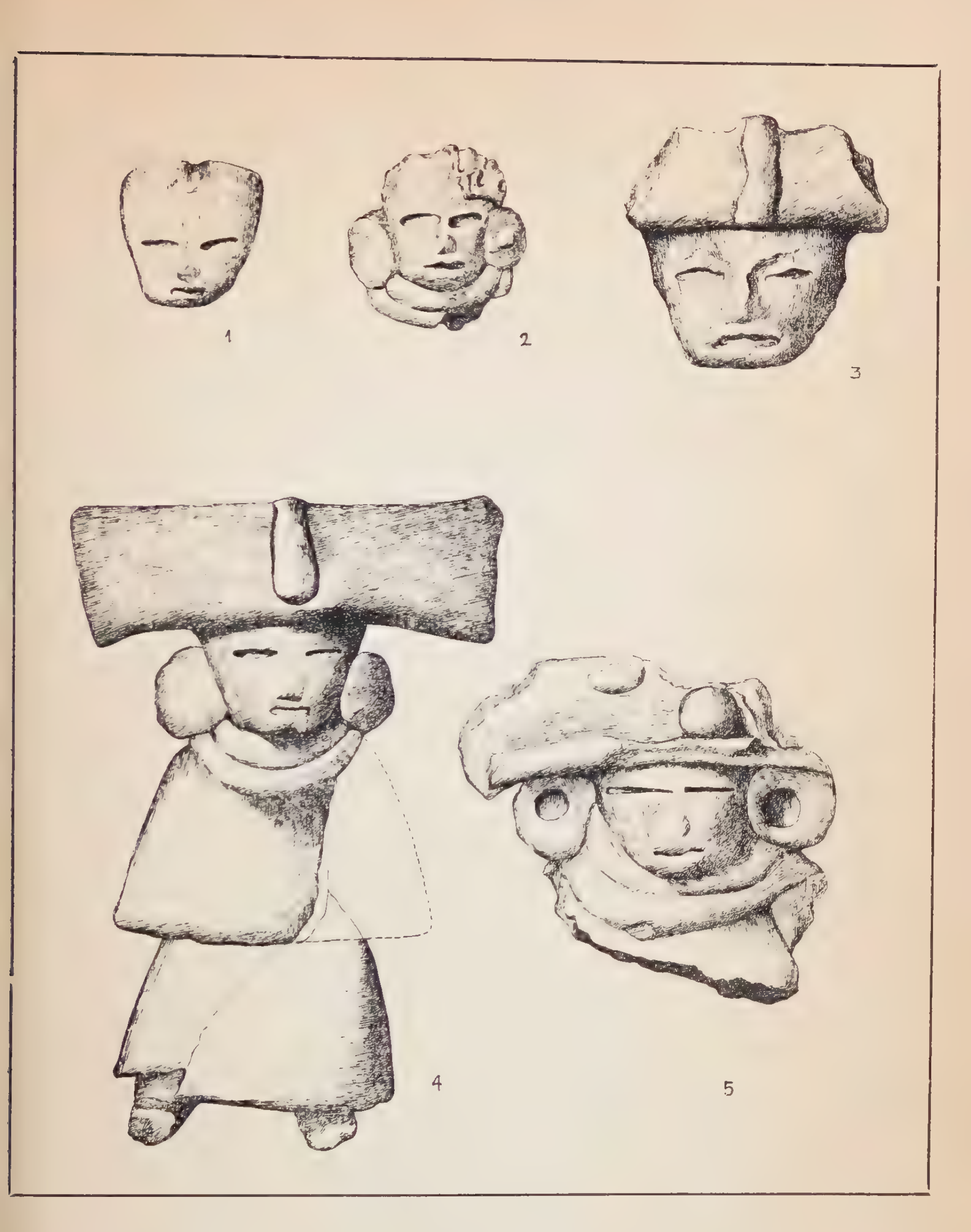



Lámina V.

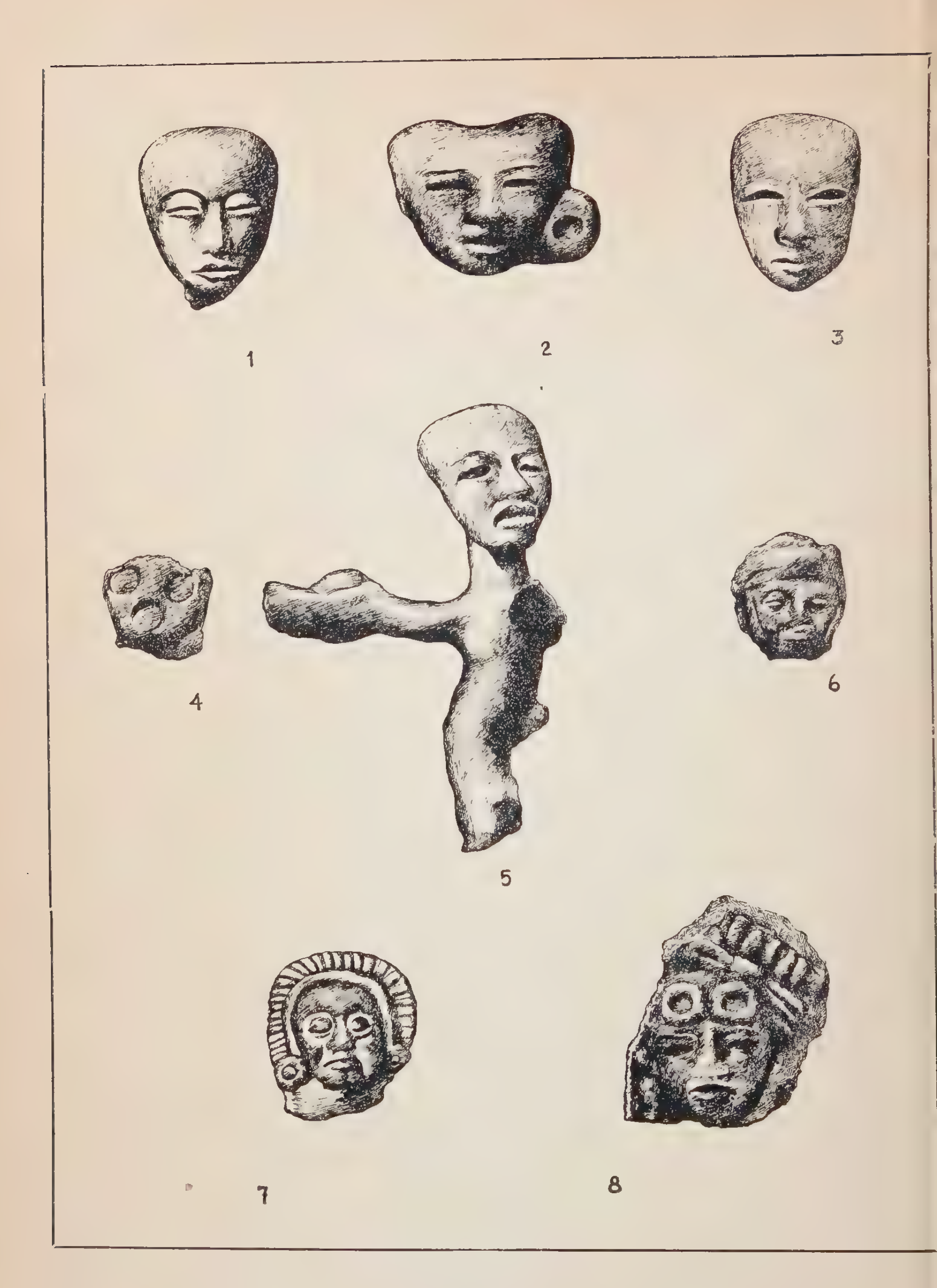



Lámina VI.

exploración de la plataforma adosada al poniente de la pirámide del Sol que es claramente un superposición.[19] Se encontró asimismo en los barrios de Azcapotzalco. De Tlaltenango, cerca de Cuernavaca, Morelos, procede una una colección de figuras de este tipo que Vaillant [20] cree poder relacionar con el período Gualupita II de la secuencia arqueológica morelense. Una figura encontrada en la capa II del Patio I *(lám. 6, fig. 4)* es sin duda, como ya lo hemos visto, una representación de Xipe.

*Teotihuacán III.*—Hallado por Linné bajo los pisos de Xolapan, por el autor sobre los pisos del Patio I (capas V-VII).

Disminuye marcadamente el porcentaje de cerámica negra, tan característica del período anterior. Aumenta la anaranjada delgada pulida. Un tipo de cerámica de uso doméstico en barro anaranjado de paredes gruesas de superficie lisa, no pulida, caracteriza por su abundancia este período, sin llegar a superar la frecuencia de cerámica en barro café que es constante en Teotihuacán; en las capas I-IV había aparecido sólo un número insignificante de fragmentos de esa cerámica anaranjada gruesa lisa. En conjunto aumenta el porcentaje de la cerámica burda, de uso doméstico, a expensas del de cerámica con barniz y pulimento; pero en cambio la riqueza de formas, la variedad de técnicas y motivos de decoración es tal que han hecho de este período de la cultura teotihuacana una época clásica. Nótese el contraste entre esta diversidad y la monotonía (dentro de una severa belleza basada en la línea, la proporción y el acabado) de las vasijas del período II que constantemente repiten una misma forma.

En la lista siguiente se sintetizan la enorme cantidad de elementos que aparecen en este período: vasos cilíndricos con tres soportes grandes, huecos, de formas variadas, frecuentemente con tapa; a menudo tienen un anillo basal liso, o en forma del "torus", o decorado con acanaladura horizontales, con botones de barro o con cabecitas aplicadas *(lám. 1,* figs. 10-11).

---

[19] NOGUERA 1935, 53. PÉREZ, 92.
[20] VAILLANT 1934, 53-54.

Vasijas con tres brazos huecos en el borde, frecuentemente decorados con máscaras antropomorfas *(lám. 1,* fig. 12).

Grandes incensarios de barro en forma de altar con adornos complicados.

Pequeños incensarios ("candeleros") generalmente con dos cavidades.

Formas variadas en la cerámica anaranjada delgada *(lám. 2,* figs. 1-6).

Decoración "champlevé",[21] sobre vasijas con barniz negro o café. Una modalidad del champlevé con raspaduras menos profundas se practicaba sobre vasijas bicromas rojo sobre café.

Decoración sellada.

Decoración hecha en molde y aplicada a la vasija.

Decoración en bajo-relieve (vasijas de tipo de las halladas por Linné, Mrs. Larsen y Miss Christensen en Calpulalpan, posiblemente hechas en molde.[22] Un pequeño fragmento encontrado en la capa V corresponde a una vasija probablemente muy semejante si no igual a aquélla).

Decoración negativa, el material sobre que se practicó y el estilo de esta decoración con muy diferentes de los del negativo del período I pero la técnica es la misma.

Decoración al fresco.

Líneas rojas burdamente pintadas sobre barro anaranjado grueso.

Motivos decorativos antropomorfos, zoomorfos y fitomorfos muy variados y complicados acumulados en cada vasija en asociaciones con un sentido mitológico seguramente preciso. Glifos como elemento de decoración.

Es muy importante señalar un motivo decorativo en forma de S frecuentemente acompañado de puntos, o bien

---

[21] Consiste en raspaduras hechas sobre la pulimentada superficie de la vasija ya cocida dejando realzados los motivos decorativos. El fondo (la parte raspada) mate contrasta así con los motivos pulidos y frecuentemente se acentúa el contraste rellenando el fondo con una delgada capa de cinabrio. Ocurre a veces una decoración comparable pero practicada antes del cocimiento, que no produce un contraste marcado entre motivo y fondo; véase más adelante la discusión de este tipo al tratar de los hallazgos de Linné en Tlamimilolpa.

[22] LINNÉ 1942, 66, 82 y siguientes.

los puntos solos o con líneas circulares alrededor de la vasija, inciso antes de la cochura, únicamente sobre barro anaranjado delgado, porque no ocurre antes de este período. Véase la diferencia entre las vasijas representadas en la *lám. 1*, figs. 5 y 6 y en la *lám. 2* figs. 1 y 2 fabricadas en el mismo barro y en las mismas formas, las de la *lám. 1* aparecen desde Teotihuacán II (capas I-IV del Patio I) pero las de la *lám. 2 no aparecen antes del Período III.*

Las figurillas que caracterizan este período están hechas a mano *(lám. 6*, figs. 1 y 3), trabajando los rasgos del rostro con los palillos de modelar, o en molde *(lám. 6*, figs. 2 y 5) pero los cuerpos, que son esquemáticos, siempre están hechos a mano. Este tipo por su expresión e individualidad se conoce con el nombre de "retrato". Esas cabecitas predominan en las capas V-VII del Patio I. Entre los otros tipos hallados en el escombro se encuentran Xipe (fig. 6), el Dios-gordo (fig. 7) y unas pocas figuras con tocados complicados (fig. 8). La proporción de figurillas tipo retrato a las de tocado complicado fué en las capas V-VII de 42 a 4.

*Teotihuacán IV.*—Este período parece corresponder a una supervivencia de la cultura teotihuacana en la región de Azcapotzalco, seguramente después de haber sido abandonada la ciudad de Teotihuacán. El criterio más seguro para su diferenciación del III son las figurillas que en este período fueron hechas totalmente en molde y lucen grandes tocados profusos y variados; estas figuritas son raras en Teotihuacán pero características de las colecciones hechas en Santiago Ahuizotla y San Miguel Amantla. Los datos que se refieren a los tipos de vasijas son imprecisos, parece ser que persisten los tipos del período anterior con algunas modificaciones en dcoración y frecuencias. Creo que serían de interés nuevas exploraciones en Azcapotzalco para precisar las diferencias entre III y IV y la relación de este último período con la cerámica Coyotlatelco, encontrada recientemente por Acosta en los niveles más bajos de Tula en asociación con las primeras manifestaciones de la cerámica Mazapan.[23]

---

23 ACOSTA 1943, 146. La definición del tipo Coyotlatelco fué hecha por TOZZER, pp. 42, 51-53.

*Tlamimilolpa.*—La cerámica encontrada por Linné bajo los pisos de ese edificio (explorado en 1935), en el relleno que les sirve de base, en entierros y en ofrendas, es algo diferente de la encontrada por el mismo arqueólogo bajo los pisos de Xolalpan. En Tlamimilolpa es raro el champlevé, es frecuente en cambio la decoración incisa y raspada antes de la cochura; hay aparentemente mayor frecuencia de la decoración sellada y de la moldeada-aplicada (la primera se hace por impresión directa sobre la vasija cuando el barro está aún fresco, la segunda en molde aparte y se pega después a la vasija); malacates hechos en molde; predominan las figurillas tipo "retrato" pero abundan las cabezas hechas en molde y algunas veces la figurilla entera fué hecha así.

Linné cree [24] que Tlamimilolpa es algo posterior a Xolalpan. Este último es en mi opinión contemporáneo de las capas V-VII del Patio I. Parece pues que Tlamimilolpa representa una época tardía del período III o una transición del III al IV. En el cuadro que sigue doy un arreglo provisional, ordenado de mayor a menor antigüedad de abajo a arriba, de la significación cronológica de las distintas exploraciones citadas.

| | |
|---|---|
| Santiago Ahuizotla, San Miguel Amantla | Teot. IV |
| Tlamimilolpa | |
| Patio I capas V-VII, Grupo 5 superior, Xolalpan | Teot. III |
| Patio I capas I-IV, Grupo 5 medio, Plataforma adosada a la pirámide del Sol | Teot. II |
| Pirámides del Sol y de la Luna, Grupo 5 inferior | Teot. I |
| Chimalhuacán | |

Linné [25] afirma que existe una completa discontinuidad cultural entre los períodos I y II, que el I no repre-

[24] LINNÉ 1942, 186.
[25] LINNÉ 1942, 183.

senta una etapa anterior de la cultura teotihuacana clásica y que al terminar ese período debió ocurrir un cambio de población. La estratigrafía del Patio I ha venido a borrar esa supuesta discontinuidad, la cerámica café y negra del período II tiene sus raíces en el I, la variación es únicamente de frecuencia y formas; muchos tipos del III, por otra parte, aparecen en forma incipiente en el II, la diferencia es también aquí de frecuencias y formas. Hubo seguramente fuertes estímulos exteriores que contribuyeron a esos cambios en uno y otro caso y hay que hacer notar que esos estímulos parecen haber sido más fuertes al terminar el período II.

## *CRONOLOGIA*

LA expansión de vaso cilíndrico —generalmente de paredes cóncavas—, trípode, que en su forma más generalizada llamaremos vaso teotihuacanoide (*lám.* 2, figs. 7-12) nos da una base para la comparación de la secuencia cerámica teotihuacana con las del área maya.[26]

Se admite que los elementos culturales "mexicanos" en esa área corresponden realmente a oleadas culturales[27] dirigidas hacia las Tierras Altas —y aun quizá a verdaderas invasiones[28]— y que de allí debieron difundirse hacia El Petén y áreas adyacentes.[29] Siguiendo en ese sentido la difusión del vaso teotihuacanoide— sea que proceda realmente de Teotihuacán o de una fuente de inspiración común a ese centro cultural y a la zona maya[30]— vemos que aparece en Kaminaljuyú hacia 475 E. C.,[31] en el período

[26] A Kaminaljuyú y Copán el caso teotihuacanoide llega acompañado por el barro anaranjado delgado (KIDDER 1942, 63. Longyear, 269). En Kaminaljuyú aparece además "florero" y vasos con efigie de Tlaloc.

[27] KIDDER 1940, 123.

[28] THOMPSON 1940, 131.

[29] THOMPSON 1939, 243. También a Copán, Honduras, llegaron vía Kaminaljuyú. Cf. LONGYEAR, 269.

[30] THOMPSON 1939, 225.

[31] Fecha maya 9 2 0 0 0, conversión según la correlación Goodman-Martínez Hernández-Thompson. Dr. Alfred V. Kidder verbalmente al autor.

Chamá 2 en la Alta Verapaz,[32] Lato del Motagua Medio,[33] Tzakol de Uaxactún,[34] Holmul III [35] y San José II tardío.[36] Ahora bien, esta difusión lleva a fechas comprendidas en términos generales entre 9.0.0.0.0 y 9.5.0.0.0. del cómputo maya (435-534 E.C. según la correlación Goodman - Martínez Hernández - Thompson) que proyectadas hacia Teotihuacán nos indican que el comienzo de Teotihuacán III no debe ser posterior al siglo V y que más probablemente debe situarse muy cerca de sus comienzos. Calculando hipotéticamente en doscientos años la duración de ese período —y no puede ser más por la necesidad de dejar tiempo para el desarrollo de las cerámicas Teotihuacán IV, Coyotlatelco y Mazapan antes de la introducción de la metalurgia— y puesto que el mismo material III ocurre debajo y encima de la capa de ceniza en las capas V-VII de mi estudio estratigráfico creo debemos fechar en el siglo VI el incendio a que me he referido.

Yendo hacia atrás en el tiempo y teniendo en cuenta que entre la construcción de las pirámides del Sol y de la Luna, cuyo relleno no contiene cerámica II, y la época III se sobrepone en el Patio I varias capas de edificios el más antiguo de los cuáles sella ya cerámica II me parece probable que la construcción de las grandes pirámides tuviera lugar en el siglo III. La fecha inicial de la cultura teotihuacana tal como está representada en Chimalhuacán es más difícil de fijar porque no tenemos elementos para calcular la duración del período I; provisionalmente podemos aceptar la del origen de nuestra era.

## *BIBLIOGRAFIA*

Solamente se dan a continuación las obras citadas en este trabajo. Bibliografías extensas sobre la cultura teo-

[32] BUTLER, 251, fig. 210.

[33] SMITH and KIDDER, 147, fig. 25f.

[34] SMITH, 244 y lám. V. Los Dres. Smith y Kidder me comunicaron verbalmente que esa forma ocurre en la última fase del período Tzakol. En Tzakol temprano, por otra parte, ocurre el tipo característico de Teotihuacán II.

[35] MERWIN and VAILLANT, 65-71.

[36] THOMPSON 1939, 93, 225, fig. 43.

tihuacana y sus relaciones se encuentran en Linné 1934 y 1942.

1943 ACOSTA, Jorge R.—*Los colosos de Tula,* "Cuadernos Americanos" 1943: 6.—México.

1944 ARMILLAS, Pedro.—*Sobre la cronología de Teotihuacán,* en "El norte de México y el sur de Estados Unidos".—Sociedad Mexicana de Antropología, México.

1940 BUTLER, Mary.—*A pottery sequence from the Alta Verapaz, Guatemala,* en "The Maya and their neighbors".—D. Appleton-Century, New York-London.

1942 CASO, ALFONSO.—*El paraíso terrenal en Teotihuacán,* "Cuadernos Americanos" 1942: 6.—México.

1943 DRUCKER, Philip.—*Ceramic stratigraphy at Cerro de las Mesas, Veracruz, México,* Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, Bulletin 141.—Washington.

1941 JIMENEZ MORENO, Wigberto.—*Advertencia* preliminar a *Una elegía tolteca.*—Sociedad México Alemana Alejandro de Humboldt, México.

1942 JIMENEZ MORENO, Wigberto. — *El enigma de los Olmecas,* "Cuadernos Americanos" 1942: 5.—México.

1940 KIDDER, Alfred V.—*Archaeological problems of the Highland Maya,* en "The Maya and their neighbors".

1942 KIDDER, Alfred V.—*Resultado de las recientes exploraciones en Kaminaljuyú y El Baúl, Guatemala,* en "Mayas y Olmecas".—Soc. Mex. de Antr., México.

1933 KRICKEBERG, Walter.—*Los Totonaca,* trad. Porfirio Aguirre.—México.

1934 LINNÉ, Sigvald. — *Archaeological researches at Teotihuacán* México, The Ethnographical Museum of Sweden, New Series—Publication No. 1.—Stockholm.

1942 LINNÉ, Sigvald.—*Mexican highland cultures,* The Ethnographical Museum of Sweden, N. S.—Publ. No. 7.—Stockholm.

1940 LONGYEAR III, John M.—*The ethnological significance of Copan pottery,* en "The Maya and their nighbors".

1936 LOTHROP, Samuel K.—*Zacualpa, a study of ancient Quiché artifacts,* Carnegie Institution of Washington, Publ. No. 472.—Wáshington.

1932 MERWIN, Raymond E. and VAILLANT, George C.—*The ruins of Holmul, Guatemala,* Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, Harvard University, Memoirs vol. III No. 2. Cambridge.

1935 NOGUERA, Eduardo.—*Antecedentes y relaciones de la cultura teotihuacana,* El México Antiguo, vol. III núms. 5/8.—México.

1935 NOGUERA, Eduardo.—*La cerámica de Tenayuca y las excavaciones estratigráficas,* en "Tenayuca".—Departamento de Monumentos de la Secretaría de Educación Pública, México.

1943 NOGUERA, Eduardo.—*Excavaciones en El Tepalcate, Chimalhuacán, México,* American Antiquity, vol. 9 No. 1.—Menasha.
1935 PEREZ, José R.—*Exploración del túnel de la pirámide del Sol,* El México Antiguo, vol. III núms. 5/8.—México.
1937 RICKETSON Jr. Oliver G. and RICKETSON, Edith Bayles.—*Uaxactun, Guatemala. Group E,* 1926-1931, Carn. Inst. Wash., Publ. No. 477.—Washington.
1915 SELER, Sduard.—*Die Teotiuacan-Kultur des Hochlandes von México,* Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprach- und Alterthumskunde, Bd. V.—Berlin.
1943 SMITH A. L. and KIDDER, A. V.—*Explorations in the Motagua valley, Guatemala,* Carn. Inst. Wash., Publ. No. 546.—Wáshington.
1939 THOMPSON, J. Eric.—*Excavations at San José, British Honduras,* Carn. Inst. Wash., Publ. No. 506.—Wáshington.
1940 TOMPSON, J. Eric.—*Archaeological problems of the Loland Maya,* en "The Maya and their neighbors".
1921 *Tozzer,* Alfred M.—*Excavation of a site at Santiago Ahuitzotla, D. F., México,* Smiths, Inst. Bur. Amer. Ethn., Bull. 74.—Washington.
1930 VAILLANT, George C.—*Excavations at Zacatenco,* American Museum of Natural History, Anhropological Papers, vol. XXXII part I.—New York.
1934 VAILLANT, George C.—*Excavations at Gualupita,* Amer. Mus. Nat. Hist., Anthr. Paper, vol. XXXV part I.—New York.
1938 VAILLANT, George C. — *A correlation of archaeological and historical sequences in the Valley of Mexico,* American Anthropologist, vol. 40 No. 4, part 1.—Menasha.

# POESIA GUARANI

Por *J. Natalicio* GONZALEZ

La dispersión de la raza guaraní en una vastísima área geográfica, y la organización racional de comunicaciones regulares entre sus diversas parcialidades, creó una nueva necesidad social y dió origen a la escritura. La idealización de los valores utilitarios alcanza con esta conquista una de sus expresiones más nobles. Para llegar a esta etapa de la Cultura, es necesario concebir el mundo como un sistema de ideas. A cada realidad física corresponde un concepto abstracto. Porque la escritura representa por medio de símbolos los objetos, pero no como objetos, sino como ideas. El mundo físico actúa abstractamente y se precisa el concurso de la imaginación para retornarle su realidad material.

Existieron entre los guaraníes dos sistemas de escrituras; pero su conocimiento y dominio eran atributos de unos pocos. Es probable que la gran masa haya asociado la idea de la magia al manejo de los signos misteriosos que trasmitían a los iniciados un mundo, distante en el tiempo y en el espacio, con las transformaciones y los acontecimientos que bullen en su seno. Existió en el cerro de Yariguá-á, en el camino de Paraguarí a Misiones, y subsiste en las cordilleras, no lejos de Caacupé, lo mismo que en varios lugares del Brasil, caracteres lapidarios ideográficos de procedencia guaranítica, que nadie se ha preocupado de descifrar hasta la fecha. Para las comunicaciones a larga distancia, las antiguas tribus usaron una especie de quipus, asociando una idea determinada a un objeto generalmente diminuto. "Este objeto, escribe Moisés S. Bertoni, es una semilla, una piedrecita, un grano cualquiera, un diente, un fragmento, un trozo de fibra, pero tiene un significado distinto y preciso".

El idioma de los guaraníes, aglutinante y en gran parte de origen onomatopéyico, es de estrictez matemática sin carecer de vuelo poético. Se trata de un instrumento de expresión que obliga al pensamiento a presentarse en riguroso orden lógico. La característica de su genio es la síntesis y la claridad; no admite, sino como un alarde lingüístico, las divagaciones indecisas y brumosas. Cada palabra es una metáfora comprimida al extremo, a manera de un paisaje reflejado en una gota de rocío; es una densa condensación de vocablos, lograda a través de síncopes, aféresis y apócopes. Por eso, el que pretenda traducir literalmente una palabra guaraní, tiene que recurir a una frase. *Ibvihtú,* viento, al pasar al castellano se convierte en *aliento de la tierra; pörà,* hermosa, en *semejante a la flor; tesáïbi,* pupila, en *semilla de los ojos.* "Hermosa metáfora", comenta Manuel Gondra, al crear la cual, los guaraníes "no hacían otra cosa que trazar una imágen, tan expresiva como la que alguién ha pintado, al llamar a los ojos *ventanas del alma.* Sólo que el simbolismo de aquellos tiempos del guaraní obedecían a la necesidad de expresar ideas que carecían de signo, y el del castellano de nuestro tiempo, a que en literatura general se da el nombre de lenguaje trópico, se propone principalmente embellecer la expresión. Por eso dijo el orador latino que con los tropos había sucedido lo que con el vestido, que si debió su origen a las necesidades corporales del hombre, llegó a ser después obra de lujo y de arte, cuando éste, no contento con la utilidad, buscó también en él el agrado que produce la contemplación de los objetos bellos".

El indio cultivó con grande esmero su lengua amada y la hizo singularmente rica, flexible, llena de dulzura para traducir la emoción amorosa, cáustica para la sátira, precisa y trasparente en la argumentación. Es explicable esta afición al buen decir. La oratoria era uno de los recursos de que se valía el guerrero para conquistar la jefatura del ejército en las asambleas que precedían a toda acción bélica. Aún en los combates, a semejanza de los héroes homéricos, el *mburuvichá* alternaba los actos de audacia con melodiosas arengas. Los ancianos, a su vez, transmitían de generación en generación las grandes tradiciones de la raza,

y esta función de cronista oral la cumplían usando todos los recursos del idioma.

Pero es principalmente el poeta, quien alcanza entre los guaraníes una categoría de ser excepcional. Es casi un sacerdote o un mago: el inspirador de la tribu. Aun en medio de las guerras, los odios de los bandos se aplacan a su paso para dejarle discurrir libremente a través de los campos rivales. "Los poetas, escribe a mediados del siglo XVI, Gabriel Soares, gozan entre los tupinambás de tal estima, que se introducen entre sus enemigos, sin sufrir la menor ofensa". Singular privilegio, que hace pensar en la existencia de aedas errantes, que recogen en sus cantos las tradiciones milenarias de la raza, como en la Hélade prehistórica.

Simultáneamente, de la misma caótica matriz de un mundo que arrancaba de la noche como una aurora, nacieron entre los guaraníes la poesía, la música y la danza. Lery nos ha conservado un trozo de música guaraní, que oyó ejecutar a los indios de la costa brasilera, hacia 1556, y en los tiempos modernos, el sabio Martius también recogió melodías guaraníes entre tribus que permanecían puras y alejadas del contacto de los blancos. "Los tupinambás, dice de su parte Gabriel Soares, se precian de grandes músicos y, a su modo, cantan agradablemente, pues tienen buenas voces; pero todos cantan a un tono, y los músicos improvisan refranes con su correspondiente réplica, que acaba con el consonante de aquéllos. Uno solo dice la cantiga, y los otros responden con el estribillo, cantando y bailando simultáneamente, en ruedo. Uno tiene el tamboril, en que duplica los golpes; otros traen el *mbaracá;* que es una calabaza con unas piedrecitas dentro, con cabo, por donde lo empuñan. A veces, andan cantando entre ellos un par de mozas, entre las que hay también muy grandes músicos, y por eso muy estimadas". El veraz Lery se muestra aún más entusiasta. Describe una fiesta guaraní, en las que unos seiscientos hombres bailan y cantan durante dos horas. El canto de de los guaraníes, añade, "tiene una tal melodía, que si se piensa que ellos no conocen el arte de la música, los que no los hayan oído, jamás podrán creer que se acordasen tan bien. Si al comienzo

tuve cierto miedo, después sentí tal gozo, no sólo oyendo los acordes tan bien medidos de la multitud, sino sobre todo por la cadencia del refrán de la balada, cuando a cada copla todos alongan sus voces. Quedé todo embargado: y todas las veces que recuerdo de aquel canto, se me estremece el corazón, y me parece como si lo tuviese aún en mis oídos". "Las mujeres bailaban juntamente con los hombres, testimonia Cardim, y hacen con los brazos y cuerpo grandes mímicas y gestos, principalmente cuando bailan solas. Guardan entre sí diferencias de voces, en su consonancia, y de ordinario las mujeres llevan las de tiples, contraltos y tenores". Constituye una notoria originalidad del canto guaraní, el hecho de que las mujeres desempeñen el papel, no de sopranos, sino de tenores.

No sólo poetas, sino también poetisas tuvieron los guaraníes. Y ambos cultivaban con brillo el arte de la improvisación. Warden admiró el extraordinario talento repentista de los poetas tamoyos, miembros de una de las más orgullosas tribus guaraníticas. "Los tamoyos, comenta Ferdinan Denis, compartían esta facultad con la mayoría de los indios de su raza, pero la ejercieron con mayor frecuencia porque eran los depositarios de las grandes tradiciones poéticas y mitológicas de su país". De su parte, Cardim alaba con entusiasmo el raro talento que las mujeres guaraníes demostraron poseer para la poesía. "Son, dice de ellas, insignes improvisadoras".

Los cantos tradicionales de que eran depositarios los *payés*, y que las tribus entonaban en sus solemnidades, debieron ser de muy grande antigüedad, pues permanecieron herméticos en gran parte a los más afamados lenguaraces de los primeros tiempos de la conquista. "Son cantos de batalla y recuerdos de los antepasados", afirma Lery; y Cardim añade este dato: "ellos imitan a los pájaros, a las serpientes y a otras creaturas, todo ritmado entre comparaciones, para incitar al combate". Era la elegía primitiva, belicosa, surcada de roncos gritos de guerra, de amenazas de muerte y exterminio, la elegía que en la más artista de las naciones fué, hasta los tiempos de Tirteo, grito de ira, canto de combate, nuncio de victoria de un pueblo o una ciudad.

En octubre de 1550, cerca de cincuenta guaraníes, de la prestigiosa tribu de los tupinambás, estuvieron en Ruan, y simularon en las orillas del Sena, en presencia de Enrique II y de Catalina de Médicis, sus danzas y juegos guerreros. "Catalina de Médicis, relata el anónimo cronista de aquel inusitado espectáculo, pasando en su pompa y magnificencia por la calzada, no lo pudo hacer sin sentirse deleitada por los hermosos juegos y simulacros de los salvajes".

En cambio, a los indios no impresionaron aquellos reyes enclenques, ni aquellas pompas que brillaban sobre un fondo de miserias. Alguien quiso saber la opinión de estos americanos, que se la dieron muy precisa y subversiva. "Dijeron, cuenta Montaigne, en una página célebre de sus ENSAYOS, que encontraban muy raro que tantos hombres barbudos, de elevada estatura, fuertes y bien armados como rodeaban al rey, se sometieran a la obediencia de un muchachillo. En segundo lugar, observaron que había (en Europa) muchas personas llenas y ahitas de toda suerte de comodidades y riquezas; que otros mendigaban a sus puertas, descarnados de hambre y miseria; y que les parecía también singular que los segundos pudieran soportar injusticia semejante y que no estrangularan a los primeros, o no pusieran fuego a sus casas".

Es lo que cuenta Miguel Eyquem, señor de Montaigne, en el más seductor de los libros. Y a fe que aquellos guaraníes opinaban sobre la civilización del Viejo Mundo, de un modo rudo pero con una independencia de espíritu que sería difícil de encontrar en muchos americanos de hoy.

La verdad es que la presencia de los guaraníes en Francia, marca un interludio exótico y memorable de las letras europeas. Montaigne se inspira en ellos para hacer la apología del buen salvaje, y años después, Shakespeare, hurgando en Montaigne y otros cronistas de las costumbres guaraníes, se apodera de los dioses y mitos de esta raza para crear las extrañas y eternas figuras de Calibán y de Ariel.

Volviendo a la poesía guaranítica, debemos agradecer al genio curioso y comprensivo de Montaigne, el que haya salvado dos estrofas recogidas por él de labios de los indios que visitaron Ruán, por medio de un intérprete. La pri-

mera, es una canción guerrera, un jactancioso apóstrofe dirigido por un prisionero a los vencedores que se preparan a sacrificarlo, prontos a celebrar el rito religioso de la antropofagia. Dice textualmente:

"Que vengan resueltamente todos cuanto antes, que se reúnan para comer mi carne, y comerán al mismo tiempo la de sus padres y la de sus abuelos, que antaño sirvieron de alimento a mi cuerpo; estos músculos, estas carnes y estas venas son los vuestros, pobres locos; no reconocéis que la sustancia de los miembros de vuestros antepasados reside todavía en mi cuerpo; saboreadlos bien, y encontraréis el gusto de vuestra propia carne".

La segunda es una canción amorosa, que comienza así:

"Detente culebra; detente, a fin de que mi hermana copie de tus hermosos colores el modelo de un rico cordón que yo pueda ofrecer a mi amada; que tu belleza sea siempre preferida a la de todas las demás serpientes".

Montaigne comenta:

"Esta primera copla es el estribillo de la canción, y yo creo haber mantenido suficiente comercio con los poetas para juzgar de ella, que no sólo nada tiene de bárbara, sino que se asemeja a las de Anacreonte. El idioma de aquellos pueblos es dulce y agradable, y las palabras terminan de un modo semejante a las de la lengua griega".

Las observaciones del autor de los ENSAYOS no andan descaminadas, y plantean, por inducción, el problema de la métrica guaraní. Problema interesante, de ninguna manera insoluble. Uno que otro verso suelto que nos ha llegado en su idioma de origen, nos permite comprobar que, a semejanza de lo que acontece en griego y en latín, el verso guaraní se estructuraba a base de sílabas largas y breves, que agrupadas en una unidad rítmica, formaban eso que se designa con el nombre de pie en la métrica greco-latina. En algunos versos que cita textualmente Lery, que con su grafía francesa representa con mucha aproximación fonética las voces guaraníes, hemos encontrado una combinación de troqueos, créticos y jónicos.

Los religiosos que estudiaron el guaraní y escribieron laudes a la Virgen en ese idioma, marcaron con el signo de la conquista hasta las canciones de los indígenas, al so-

meter a las leyes de la métrica hispano-portuguesa los versos guaraníes de la era colonial. Mientras escribían gramáticas guaraníes, calcándolas sobre la latina, con abuso de ciertas similitudes y desconocimiento del genio íntimo del idioma, en los dominios de la métrica se apartaron del latín para acercarse a las lenguas romances. Señalo estas deficiencias, como advertencia a los estudiosos, pero sin desconocer ni disminuir la magnitud de la obra que erigieron los jesuítas, y también algunos franciscanos, en sus constantes investigaciones sobre lingüística americana.

Esos religiosos iniciaron en guaraní un curioso movimiento poético, que no buscaba precisamente ninguna realización estética, sino la conquista de catecúmenos, mediante la poderosa sugestión que el verso y la música ejercían sobre el alma del indígena. Ya en 1540, el padre Antonio Peres escribía cantos religiosos en guaraní; siguen el ejemplo, alabando a su Dios también en verso y en el mismo delicado idioma americano, Cristovan Valente y el padre Viera. Más audaz y con mayores pretensiones, en 1731 Alejandro de Sousa Freire redondea, igualmente en guaraní, con más habilidad que inspiración, una serie de estancias en octava rima. Al margen de esta literatura europea en idioma autóctono, algunas tribus celosas de las tradiciones de su raza, se empeñan en conservar sus viejos mitos a través de relatos milenarios.

Sin duda alguna, una de las páginas más interesantes, es la que Nimuendayú recogió entre la vieja tribu de los Apapucuva, así llamada por alusión al tamaño desmesurado de sus arcos. Pues la palabra Apapucuva, es un calificativo de sabor homérico, que vertida al castellano da esta frase, que parece arrancada de la Ilíada: *el de los luengos arcos.*

La página a que aludo es el Génesis guaraní. Comienza así:

I

El Abuelo viene envuelto en tinieblas para no ser conocido.
Los murciélagos primitivos se apiñan en las tinieblas.
Un sol lleva el Abuelo sobre el pecho.

Trae la primigenia madera en cruz; la coloca hacia el naciente; la pisa; y comienza la tierra.
La primigenia madera en cruz se trueca en piedra de la tierra.
Con extraerla, la tierra cae.
Por eso fluye el agua.

II

Luego, el Abuelo encuentra para compañero al Padre sapiente.
El Abuelo dice al Padre sapiente: encontremos mujer.
Y el Padre sapiente responde: ¿dónde encontrar mujer?
El Abuelo dice: la encontraremos en la vasija de barro.
Y hace la vasija, y la cubre.
Tiempo después, dice el Abuelo al Padre sapiente: vete a buscar la mujer dentro de la vasija.
Va para verla el Padre sapiente, y aparece la mujer en la vasija.
Y se la lleva consigo.

III

Después, el Abuelo erige su casa entre las piedras de la tierra.
Y dice al Padre sapiente: vete a probar la mujer.
El Padre sapiente, va y prueba la mujer.
Pero no quiere mezclar su flúido con el del Abuelo, y el Padre sapiente desvía su flúido.
Y es una la madre. Vive el hijo del Abuelo, y también el hijo del Padre sapiente: los dos en la misma matriz.

IV

El Abuelo hace la chacra.
Mientras, el maíz crece verdeante a sus espaldas. Después, retorna a su casa a comer.
Y dice a su mujer: vete a la chacra a traer maíz para la comida.
La mujer del Abuelo replica: hace apenas un momento fuiste a trabajar, y ya me dices: vete a traer maíz. No tengo tu hijo en mi matriz; llevo en ella el hijo del Padre sapiente.
Luego la mujer del Abuelo toma su cesto, y va a la chacra.

V

El Abuelo toma su collar, el mbaracá, la madera en cruz, y se ciñe la cabeza con la corona de plumas.

Sale, da una vuelta en torno a la casa, y emprende la marcha.

Alcanza el camino del tigre primitivo, y allí planta la madera en cruz, para desviar de su rastro.

VI

La mujer retorna de la chacra. Cuando llega, ya no está el Abuelo.

La esposa toma el mate de calabaza, adorna el bambú de la danza, sale, da vuelta a la casa, y se va en pos del esposo, se va. . .

VII

Apenas inicia su camino, y el hijo quiere una flor. Da la flor al hijo, y prosigue.

Palmotea sobre la matriz, donde el hijo alienta, para preguntarle: ¿por aquí se ha ido tu padre?

Y responde el hijo: por aquí se ha ido.

Apenas reanuda la marcha, de nuevo el hijo pregunta por la flor del árbol.

Otra vez la madre arranca la flor, y le pica una abeja.

Y ella habla a su hijo: por querer la flor, antes de que alentaras sobre la tierra, me has hecho picar por la abeja.

Y sigue el mítico relato, que procura explicar el origen de las cosas y la génesis del mundo, a través de una serie concatenada de fábulas y símbolos, que giran en torno a los mellizos mágicos. No cabe realizar aquí el estudio analítico y la interpretación racional de esto que podríamos llamar la Biblia americana. En la traducción del fragmento ofrecido, he procurado conservar el estilo y el acento de los versículos guaraníes, breves, concisos, que se ciñen al tema como transparente malla. Aquí y allá asoman notas de ternura y delicadeza, algún detalle de exquisita gracia. Constituye, indudablemente, una deliciosa página de égloga, digna de que un pintor la traslade en la tela por su fuerza gráfica y su viviente fluidez, la escena de esa madre que pide inspiración al hijo que lleva en la entrañas para elegir el enigmático camino de su destino; que escucha en su corazón los vagos reclamos de su prole; y que en una reacción muy femenina, se queja del aguijón que se hundió en sus manos, al arrancar las flores del ca

mino que iba ofrendando a la secreta actividad creadora de la vida, en su símbolo más perfecto y más inteligible a la mente humana.

Hay otro relato mítico, relativo a diluvio, donde se advierte el influjo de los misioneros sobre las tradiciones milenarias de la raza. Esa superposición bíblica sobre lo nativo se hace transparente en los versículos finales, que dicen, traducidos literalmente:

El agua cubre ya la casa.

La mujer de Guirapoti, dice al esposo: sube sobre la casa.

Guirapoti llora. Y le habla su mujer: Deja de estremecerte, Padre, y tiende los brazos como alas a los pájaros innumerables. Y cuando el ave buena se pose sobre ti, alza los brazos al cielo.

Dicho esto, hace sonar su tacuara contra las piedras de la casa.

Después, Guirapoti pronuncia la palabra sacra.

Ya vacila la casa, ya gira la casa, ya asoma entre las olas, ya flota sobre el agua. Ya llega a las puertas del cielo, y detrás de ella también van llegando las aguas tumultuosas.

Me parece que estos versículos no se hallan libres de reminiscencias europeas; que en ellos resuenan los ecos de las antiguas prédicas jesuíticas. Hay una indudable similitud entre el arca bíblica y la casa flotante del relato guaranítico.

Pero el espíritu y el estilo permanecen autóctonos. En el relato sobre el origen del mundo como en el relato sobre su casi extinción por el diluvio, aparecen muchas de esas ingeniosas fábulas por las que tanta predilección tuvo el genio de la raza. Se puede formar una antología con más de doscientas de estas delicadas joyas literarias.

En los dominios de la botánica y de la zoología, los guaraníes tuvieron conocimientos muy avanzados; para ellos no constituían ningún secreto las propiedades de las plantas ni los hábitos de los animales. Estos conocimientos, proyectados en el campo de sus primarias actividades literarias, animaron de un constante realismo, entre incisivos hallazgos psicológicos, a sus intencionados apólogos.

El género ha perdurado en el pueblo paraguayo, en su prístina pureza.

La naturaleza entera habla en estos pequeños poemas en prosa, y desde los árboles y las piedras hasta los animales, todos contribuyen a representar simbólicamente la eterna comedia humana, a través de un diálogo móvil, leve, pleno de gracia y de intención constantemente matizado por un ligero dejo irónico.

Los apólogos guaraníes son, en síntesis, un género de relato en que lo cotidiano se transfigura y se presenta bajo cierta forma mágica o simbólica; lo real se mistura íntimamente con lo imaginario, para presentar la verdad captada en sus esquemas esenciales, con expresiones amenas y nunca sañudas. Viven y perduran en todo su frescor, entre el campesinaje paraguayo, no en su forma estática, sino como expresión proteica, siempre actual, del ingenio nativo. En las noches invernales, en torno al fogón criollo, entre sorbos de mate, el campesino recompone en su parla indígena las viejas fábulas intencionadas, haciendo dialogar y discutir a los animales, de acuerdo a su índole y a sus costumbres; pero como cada cual adereza la fábula conforme a su fino propósito humorístico, ella contiene siempre un fondo de alusión a la actualidad social o política. Por eso la ficción, invariable en su médula, soporta una mutación constante en los detalles, para acomodarse a los cambiantes acontecimientos del día.

Un ejemplo servirá para revelar este proteísmo ingénito de las fábulas guaraníes. En el curso de una subversión, cierto pretoriano prendió fuego a los ranchos de un centenar de agricultores. Una de las víctimas, que como buen paraguayo sabe vestir con el velo de la ironía sus cóleras santas, comentó, junto a las cenizas del hogar destruído:

—¿Sabes, compadre, que esta siesta sorprendí a *yatihtá* (el caracol), en acalorada disputa con *anguyá* (el ratón), en la carretera vecina?

Despierto el interés del auditorio, prosiguió:

—*Anguyá* reía, apretándose el vientre. Y cuando *yatihtá* preguntó la causa de aquella risa, el malvado replicó: "Me da gracia ver a cierta gente que sale de paseo con la casa a cuestas". A lo que *yatihtá* respondió: "Ríete, incauto. Te advierto que anda por aquí el capitán X" (aquí el nombre del incendiario). Estas palabras produ-

jeron el efecto de un enjambre de avispas agresivas. *Anguyá* salió corriendo, ansioso de salvar su hogar abandonado.

La sátira corrió y fué mortal al prestigio del pretoriano. En la versión corriente de la fábula, la respuesta del caracol, que es el siguiente, alude sencillamente a los hábitos rateriles del roedor:

—Cuando se vive entre ladrones, la prudencia aconseja salir con la casa a cuestas.

Si los apólogos guaraníes no han desaparecido, tampoco ha muerto el genio poético de la vieja raza americana. Sobrevive en sus descendientes paraguayos, en los campesinos que dicen sus trovas a la luz de la luna, a los sones del arpa, bajo los naranjos encanecidos de azahares, o junto a las rejas florecidas de los jardines y madreselvas. Martín Goycoechea Menéndez, aquel argentino genial y errante que tanto amó al Paraguay, que vivió en él luengos meses y aprendió su lengua, pinta con estas palabras al "hijo de las selvas guaireñas": "Es un poeta y cabe añadir que toda su poesía se dedica a la mujer. El dulce guaraní en que se expresa, hace que sus frases se destaquen llenas de colorido, desbordantes de ideas y de imágenes. La *cuñataí*, es decir, la mujer, con la cabeza baja, escucha sus palabras, mientras se desgranan uno a uno los pétalos de la rosas y las azucenas que ha prendido en el nacimiento de sus trenzas".

Y añade Goycoechea Menéndez:

"Las expresiones amorosas del guaraní no tienen simil en ninguna otra lengua indígena, en lo relativo a la forma en que se expresan los sentimientos, entre las galas de una frondosa retórica. El campesino no le dirá a su amada: *eres bella;* pero, en cambio, ha de murmurarle al oído: *Tu rostro es resplandeciente como un dorado amanecer.* O si no: *Tus largas trenzas son menos largas que mis suspiros y menos negras que mis penas.* En circunstancias que llovía, escuché esta frase admirable: *El cielo llora, porque has ocultado los ojos bajo la sombra esquiva de tus pestañas*".

Como en las antiguas tribus guaraníes, hay los repentistas, los que improvisan sus madrigales, tanto hombres

como mujeres, sobre todo en ciertas danzas que exigen el diálogo de la pareja. Cesa la música, y no es raro oír al varón decir versos como éstos, que doy traducidos en prosa:

—He visto una blanca flor del aire, mecida por la brisa de la tarde, lucir su gracia en el seno del bosque. Así brilla la sonrisa en tu boca.

Y sin vacilar, responderle la mujer:

—El lapacho es el más poderoso de los árboles y derrama sus flores sobre la tierra. Así el hombre fuerte arroja palabras hermosas sobre la mujer débil.

Parte del cancionero paraguayo se halla escrito en guaraní, parte en castellano, y parte en ambos idiomas. Analizadas en su estructura material, las canciones bilingües presentan dos variantes: en algunas aparecen intercalados versos guaraníes entre versos castellanos; en otras predomina el español, y el poeta se limita a ubicar una palabra guaraní al final de cada verso.

No toda la poesía popular paraguaya gira sobre motivos sentimentales o amorosos. A base de sus temas preferidos, puede ser distribuída en los siguientes grupos:

PRIMER GRUPO.—Comprende las poesías que versan sobre leyendas y ficciones más o menos fantásticas, pero de apariencias veraces. Los mitos guaraníes, y aun algunos motivos de la leyenda dorada, les proporcionan sus argumentos preferidos. El romance de Santo Tomás y el romance del Carau, el hombre que se transfiguró en ave por no acudir al llamado de la madre moribunda, pertenecen a este grupo. Como modelo del género, puedo citar una poesía bilingüe, en que aparece un Chanteclair guaraní haciendo su autobiografía, con una arrogancia ciranesca y cierta gracia irónica. Vierto al español los versos que en el original aparecen en guaraní:

Yo soy un ave muy mansa
que opone resistencia;
conmigo no hay audiencia
en ninguno de los casos;
aunque no tengo ni un brazo,
pues soy un ave no más,
nadie me busque arrogante,
que presto me encontrará

y en sangre se bañará:
soy un pájaro matante.

Mantengo hasta cien mujeres
¡y quien advierte mi bulto!
y eso que no doy disgusto
sea el número que fuere,
y por ver morir quien muere
cuando me lanzo al combate
que me pruebe quien quisiere.
Fatigado por mis pases
caerá mi contrincante:
soy un pájaro matante.

El Chanteclair guaraní, no teme al zorro, como su lejano congénere francés; es un guerrero listo para la pendencia.

Como soy un pajarito
fuerza mayor no tengo,

afirma en una de las estrofas siguientes, pero suple la fuerza con sus dos puñales siempre listos. "Bien reconozco que no es bueno, prosigue, llevar esta vida de peligros, mas no lo puedo evitar:

Es mi genio el que me obliga
a meterme en pleito ajeno.

SEGUNDO GRUPO.—Comprende los romances históricos, que relatan los acontecimientos del pasado paraguayo y evocan la figura de los héroes populares. El más antiguo de ellos, entre los de origen anónimo, es el que se inspira en la muerte de Nuflo de Chaves. Aquella centella humana, viene del Perú, de retorno al Paraguay:

Las ovejas balan,
balan sin cesar.
Pregunta don Nuño:
—¿Por qué balarán?
Llévenlas al pasto
quizás hambre tendrán.
—No puede ser esto,
señor Capitán,

que laten los perros
allá en el palmeral.
Don Nuño y los suyos
acuden allá;
los indios los matan,
murió el Capitán.
Tristes las ovejas
balan sin cesar.

TERCER GRUPO.—Comprende la poesía madrigalesca, a la manera anacreóntica; las elegías, en el sentido moderno de la palabra; las trovas y baladas. En la versión española no es posible conservar toda la delicada sutileza de los versos guaraníes, pero ofreceré algunas muestras elegidas al azar:

| | |
|---|---|
| Ihvaté reminví | Brillas en lo alto |
| ndiya-í cu ihsoindih; | como las luciérnagas, |
| opárupi- rejhesapé | y alumbras en todas partes |
| ñäimö-â charajhih | como un sol, |
| che ihvotíh möröti-mí. | mi pequeña flor blanca. |
| | |
| Ñäimö-â mbihyu-í | Siempre vives en lo alto |
| ihvaté manté reicó; | como las golondrinas, |
| ndiyaí corochiré | y parece cuando hablas |
| renvopúrö në ñë-ê, | que cantara el zorzal, |
| che ihvotih möröti-mí. | mi pequeña flor blanca. |

De una delicada canción anónima, tomo las siguientes estrofas:

| | |
|---|---|
| Ayumi yepí tapiá | Vengo con frecuencia |
| nderejhé che mandu-á-jhare | guiado por tus recuerdos |
| co caaguih oimé-mí-jhare | a este bosque donde corre |
| ihsatíh-mí osihríh-jhá. | un hilo de agua blanca. |
| | |
| Nderejhé vaichá amä-ê | Paréceme que te veo |
| co ihsihríh-mí-rejhé amañârö | si miro la corriente |
| jha pe jhihepihpe alhecharö | y en ella aquellas piedras |
| umí itá-kih-mí ñäî-jhagué. | donde reposar amábamos. |
| | |
| Jhïäïté vaichá në ñë-ê | Es cual si en el agua fluente |
| rerurucava ihsihrihpe | tu propia voz me mandaras, |

| | |
|---|---|
| oikevo che apihsá pihpe<br>che resaíh jhäguâ nderejhé. | para que al deslizarse en mis oídos<br>vertiera por ti mis lágrimas. |
| Jha ayaihvíh-jhape ajhendú<br>pe osihríh-cuevo jhe-í-miva,<br>nicó che ra-angá omihi-miva<br>amó jhihepíhpe ayujhú. | Inclinado escuché<br>lo que al correr el agua murmuraba.<br>y sorprendí allá en el fondo<br>mi imagen toda trémula. |
| Jha upégui catú jha-ú<br>co ihsihríh re ñë-ê jhaguépe,<br>reiké-jhäguâ che pih-aitepe<br>jha upépe roñongatú. | Entonces tomé un sorbo<br>del agua en la que hablabas<br>para que en mi corazón entraras<br>y guardarte siempre allí. |

CUARTO GRUPO.—Comprende la poesía satírica, género grato al campesino paraguayo, que tiene extraordinariamente desarrollado el sentido del ridículo, la noción de lo cómico, y se muestra fino y diestro en caricaturar las flaquezas humanas, inclusive el sentimiento amoroso. Un modelo típico del género es el *Guaimí pihsäpë* (pezuña de vieja), música bufa cuya letra vertida literalmente, es la siguiente:

Ya llega la vieja, donairoso el porte;
de tan donairosa, ondula al andar.
Nada de decirle ni media palabra
¡pesuñas de vieja os han de arañar!

La música que acompaña a esta letra suena como una risa, y sus notas, casi gráficas, parecen trazar en el aire con sus modulaciones irónicas, las líneas caricaturescas del ser decrépito que intenta conservar el donaire de la juventud.

Ya hemos hablado de los poetas que improvisan, pero hay también, y son los más y los mejores, los que realizan su creación en la sonriente soledad de la campiña paraguaya, o en el silencio augusto de la selva, que despierta en el alma del hombre el sentimiento panteísta de la vida. Es durante los largos viajes, camino de los yerbales y de los obrajes; o en los *razados,* lengua de tierra cultivada en el corazón del monte, manejando el arado que arrastra el buey de tardo paso; o bien guiando las carretas y los alza-primas chirriantes, rumbo a las ciudades, que el campesino paraguayo compone sus baladas y canciones, sus finas sátiras, y sus melancólicos romances. Marcha tara-

reando el primer verso; luego, redondea el segundo y prosigue su canto a media voz todo el tiempo necesario para que la letra y la música queden difinitivamente grabadas en la memoria. Así prosigue. Cuando ha terminado la canción, ha creado simultáneamente la música con que ha de cantarla, pues el poeta y el músico se funden en uno para que nazcan la melodía y el verso, como dos hermanos gemelos, del alma de un solo creador. Ya llegará aquel aeda analfabeto a su casa, y entonces tomará su arpa o su guitarra, y se pondrá a ejecutar su música y a cantar su canción. Si son bellas, si llegan al alma paraguaya, canción y música comenzarán a difundirse por los pagos, y pronto se convertirán en el patrimonio común de todos los payadores nativos. A su creador no le interesa ni la propiedad de su obra, ni la nombradía que ella pueda darle: ha expresado un estado de su alma, alegre, burlona o sentimental, para escaparse a la soledad que amenazaba con abrumarle, y eso le basta.

Casi todos los poetas paraguayos han hecho sus incursiones al Parnaso guaraní, con más o menos éxito, o han escrito en español canciones y romances de los que se apropiaron los cantores campesinos. Hay poesías paraguayas que se han incorporado definitivamente al cancionero rioplatense, con olvido del nombre del autor. Pero aquí quiero referirme especialmente a los poetas que escriben con exclusividad en guaraní, o que en ese idioma alcanzaron a realizar su mejor obra.

En primer término hay que nombrar a Marcelino Pérez Martínez, que en sus poesías en español, las veces que elude su raigambre campesina, no pasa de un poeta secundario. Tiene en castellano algunas lindas canciones de corte popular. Tomo de *Rojhaijhú* (te quiero), estas estrofas, dedicadas a una argentina:

Rojhaijhú, palabra cariñosa,
inimitable voz de la creación,
palabra de ternura que atraviesa
como un dardo de fuego el corazón.

Apréndeme mi bien, esa palabra,
es recóndita voz del corazón,

es la nota más dulce que ha formado
de mi alma la secreta vibración.

Yo escuché en el gorjeo de las aves,
en los rumores de la selva umbría,
en tiernos labios de beldad amante,
allá en el suelo de la patria mía.

Para dar a tu amor, bella argentina,
toda la fe que ni a mi Dios confío,
para entregarte lo que más estimo,
mi libertad, mi ser y mi albedrío;

para enlazar mi alma con tu alma
y en una vida confundir las dos,
sólo te pido que esos rojos labios
me pronuncien risueños esa voz.

Su canción a la *kyguá verá*, mujer del pueblo que viste typoi y usa altos peinetones incrustados de crisólitos, es una acuarela fina y graciosa que seduce:

Sobre su espalda dos trenzas sueltas
cual negras sierpes jugando están;
son las cadenas, lazos traidores,
de la graciosa *kyguá verá*.

Brilla el engarce de su peineta
con un violado *mburucuyá*,
cual media luna bajo los rizos
de la hechicera *kyguá verá*.

Con los zarcillos de tres pendientes
finos corales brillan al par...
Nadie es tan rica con esas joyas
como la hermosa *kyguá verá!*

Cual palomitas que hacen su nido
bajo la blanca *typoi yeguá*,
se ven los pechos, frescos botones,
de la graciosa *kyguá verá*.

Cuando preludian agrestes cantos
con los rasgueos del *mbaracá*

con qué donaire se balancea
la seductora *kyguá verá!*

Mirar de fuego, risa andaluza,
vibra en sus labios voz de Guarán;
es planta indiana, flor española,
la primorosa *kyguá verá.*

Con su mantilla sobre los hombros
como una esbelta reina oriental,
pasa triunfante, con gallardía,
la donairosa *kyguá verá.*

Gala nativa, flor de los valles:
mágico encanto de esta heredad.
Nadie resiste las seducciones
de la hechicera *kyguá verá.*

Y es para el culto sacerdotisa;
para los goces, flor tropical;
rima plegarias con las caricias
la bondadosa *kyguá verá.*

Diosa bendita de los hogares,
fiel heroína, patria vestal,
es bella imagen de nuestra tierra
la cariñosa *kyguá verá.*

No son probablemente estas canciones, las que han de salvar del olvido a Pérez Martínez, sino sus poesías guaraníes, unas satíricas y otras de un lirismo tenue y casi celeste. Su *Rojhhechaga-ú,* sólo tiene siete cuartetos, intraducibles por la extraordinaria sutileza del pensamiento poético, lleno de resplandores y ternuras inasibles; pero esas siete estrofas, animadas de la gracia y la delicadeza de un verso de Meleagro, vivirán lo que la lengua guaraní.

Detrás de Pérez Martínez han hecho irrupción una serie de poetas guaraníes, como Narciso R. Colmán, Darío Gómez Serrato, Francisco M. Barrios, Félix Fernández, Milner R. Torres, Domingo Maciel, Emiliano R. Fernández, Gumersindo Ayala Aquino y otros. Algunos de estos nombres exigen una breve referencia.

Narciso R. Colmán ha publicado "Ocara poty", selección de sus mejores poesías, y "Ñandé Ypy cuera", fantasía sin ningún fundamento histórico ni científico sobre los orígenes guaraníes, pero que tiene algunos pasajes bien logrados. Colmán es un poeta primitivo en el buen sentido de la palabra, un hijo del campo, lleno de bríos. A veces redondea un dístico sentencioso, otras se deja arrastrar por inmotivadas saudades, pero predomina en él una jovialidad poderosa, sana, comunicativa, con caídas hacia una sensualidad inocente a fuer de natural.

Hay en los versos de Colmán, más de pagana visión de la vida que de caridad cristiana. Ríe a veces de las miserias de los hombres, sin perdonar las deformidades físicas; otras nos habla de la sugestión poderosa del dinero, que paraliza los impulsos del corazón; y canta con frecuencia el amor de los mortales, en su aspecto formal y ameno, libre de complicaciones metafísicas.

Colmán, como el viejo Anacreonte, va a la naturaleza para pedirle inspiración. La gracia de las palomas, el canto de los pájaros, la flor silvestre, el humilde arbusto que crece a la vera del camino, le bastan para rimar canciones. Y entonces canta, como ejerciendo una función natural, con la espontaneidad con que ejecutan sus sonatas los pájaros músicos de las selvas paraguayas.

Leopoldo A. Benítez, hombre de ciencia más que de letras, logró traducir al guaraní el Himno paraguayo. Otros han seguido después esta vía, abierta hace años por Silvano Mosqueira, con su admirable traducción de una de las rimas de Bécquer. Esta tarea nada tiene de fácil, pues en guaraní el pensamiento marcha al revés que en castellano. Acaso por ello mismo, la añeja rima becqueriana adquiere en la lengua indígena una belleza novedosa e imprevista. El ritmo es el mismo, la versión tiene la exactitud de un calco, pero en guaraní conservan los vocablos el deslumbramiento de la creación, la potencia virginal de la vida. En él, todavía no está totalmente separado el concepto del sonido, y la palabra evoca de un modo oscuro y espontáneo las cosas que designa, mediante una constante correspondencia entre la fonética y la idea. De

ahí, tal vez, el extraño efecto emotivo que producen las rimas en la lengua de una raza americana.

Darío Gómez Serrato trae a la poesía guaranítica un sentido más citadino y refinado del arte. Inicia, en el idioma nativo, esa corriente de la poesía universal que en la literatura latina tuvo su culminación en Horacio, y que busca reunir en el poeta, el artífice y el inspirado. Gómez Serrato representa el primer jalón de ese movimiento. Canta con galanura, logra imágenes felices y se caracteriza por la constante pureza de su lenguaje. Elude, en lo posible, los castellanismos. Aparece en la misma línea el poeta suicida Francisco M. Barrios, en algunas hermosas poesías guaraníes que quedan de él.

Félix Fernández, otro excelente poeta, mantiene la espontaneidad campesina, pero sin dejar de ser selecto. Demuestra predilección por el tópico viejo y siempre nuevo de las querellas del corazón, pero sin incurrir en el cliché de la sentimentalidad postiza y del quejumbre. En sus versos asoma, aquí y allá, un dejo de fina ironía, entre los pétalos que va deshojando a los pies de las amadas ideales.

Gumersindo Ayala Aquino, uno de los últimos llegados, pertenece a la pléyade de los bardos guaraníes, casi todos anónimos, que al son del arpa o de la guitarra celebran la belleza de la amada o los pasajes simbólicos de la tragicomedia de la vida, en versos animados por una extraña mezcla de lo sentimental con lo humorístico. Colmán, Gómez Serrato, y otros, llevan realizada una obra más cuantiosa y de mayores quilates, pero Ayala Aquino representa mejor que nadie al poeta popular puro, al campesino-poeta, con sus limitaciones, sus defectos y sus virtudes. Me detendré a considerar su obra, porque lo que se dice de su poesía es aplicable a cualquiera de los cantores anónimos de las campiñas del Paraguay.

El alarde con que Ayala Aquino elude el uso de voces forasteras, debilita por momentos su inspiración. Cuando este esfuerzo tan plausible se convierta en hábito, podrá realizar la obra madura de su vida: nos dará el verso en que la gravitación de la palabra desaparezca, aniquilada por la explosión libre y soberana del pensamiento poético.

La obra de Ayala Aquino, como la lira de sus anónimos cofrades de las campiñas guaraníes, es rica en matices. Aquí, la sátira moral traza los rasgos caricaturescos del beodo, que

se emborracha como un cerdo
y se empapa en el propio orín;

allá pinta un cuadro campesino, mientras

acodado en la ventana, lanza una larga mirada
a los caminos por donde ha de llegar la transparente aurora;

y más adelante refiere cómo bajo el influjo del amor infortunado,

el hilo de la vida está próximo a romperse,
los huesos, de tan secos, se hallan corroídos por invisibles termitas,
y la sangre que corre por los canales de la carne
de tanto hervir se agota cual agua evaporada.

Un bello madrigal, canta las cuitas del amor:

La vi en un relampaguear de mi lánguida mirada.
Titilaban sus ojos como dos estrellas.
Del cielo había descendido para que yo la amara;
entreabrió las puertas de mi alma, palpó mi sangre.

Desde aquel instante, queriéndola, mordía mi desolación,
aullaba agudamente como un perro perdido;
el fuerte amor hacía hervir mi sangre
y cubrió mis mejillas el velo de las lágrimas.

Viene una muestra característica de uno de los géneros más difundidos de la poesía popular guaraní. Es la sátira social, que tanto ama el paraguayo:

Chicuelo insignificante
que se hace el hombre,
el del pantalón como caño de fusil,
que arrastra los dedos del pie al caminar.

Chicuelo insignificante
de talones resquebrajados
y vientre de calabaza
cuya función se reduce a impedir que se deslice el cinto.

Chicuelo insignificante que —hábito viejo en él—
se acerca a la más bella mujer de la fiesta,
le ensucia el oído en el curso de la danza
y le pisa los pies.

Y cuando advierte que ninguna de las mujeres
le atiende, dice palabras adoloridas,
va atrás de la casa, ingiere un trago
y vuelve otra vez.

Chicuelo insignificante
que se dice:
"Soy un señor",
y hace quiebros de agilidad.

Chicuelo insignificante
que roza con su tronco la tierra,
y raspando el suelo
enciende chispas con el filo del cuchillo.

Chicuelo insignificante que en el baile
goza con su hiriente decir;
apenas provoca la pelea,
es el primero en huir.

Pone pie en polvorosa hacia las densas capueras,
fugaz, parece un venado montés,
y ni las espinas entran en los desnudos talones
del endiablado rapaz.

El genio burlón e incisivo del pueblo paraguayo asoma en estas estrofas de Ayala Aquino. Es así, en ese tono, que los aedas nativos castigan las flaquezas humanas, con la sonrisa que se burla y que comprende, sin crisparse nunca en un rapto de encono o mal humor.

El paraguayo tiene fama de poseer un temperamento hermético. La mirada del observador extranjero se resbala sobre el rostro impasible del campesino, y no advierte que aquel aire ausente, que desconcierta a los más lúcidos, sirve de máscara a la ingénita sagacidad, a la oculta ironía. Es en el cancionero popular, donde esa alma compleja, burlona y sentimental, épica y llana, fina y natural, se ofrece

entera y sin precautelarse contra el ajeno análisis. Es en esos versos donde murmuran todas las voces de la naturaleza, que el pueblo ríe, sufre, se burla, ama, cree y niega, con una modalidad propia que es el estilo inconfundible de su vida. El cancionero popular es hasta ahora la mejor clave que se ofrece, y acaso la única, para descifrar el enigma paraguayo.

# UN ACONTECIMIENTO AMERICANO

TRAS larga preparación, el Museo Norteamericano de Historia Natural vuelve a abrir sus salas de arte mexicano antiguo: Señalado acontecimiento, y de importancia no sólo para los neyorquinos, sino para todo el país; cuando los visitantes procedentes de otros lugares vuelvan a este museo, que siempre fué una de las grandes atracciones de la metrópoli, hallarán la colección de antigüedades americanas tan cambiada que casi habrá de parecerles otra. Y decir "casi" supone harta prudencia, pues si bien es cierto que algunas de las grandes esculturas mayas, por ejemplo, nunca dejaron de estar visibles entre el antiguo amontonamiento, hoy es tanto lo que ganan, gracias a la nueva iluminación y a su más acertada colocación, que no parecen las mismas, sobre todo para los ojos de quienes más las conocían y admiraban. Pero donde verdaderamente se ha ganado es en la exposición de los centenares de objetos pequeños, colocados ahora cada uno bajo su luz correspondiente. No sin sorpresa se entera uno de que siempre estuvieron allí: de poco aprovechaba antes la inspección minuciosa por entre las mal iluminadas vitrinas donde se amontonaban, tapándose los unos a los otros.

Sin duda es esta una consecuencia de las exposiciones realizadas en el Museo de Arte Moderno, en las que la iluminación teatral y el espaciamiento de los objetos mexicanos y norteamericanos expuestos hubo de despertar tal coro de alabanzas que hasta llegó a cansarnos los oídos. Tanta era la novedad de la escenificación, que la gente llegó a olvidar lo más importante, es decir, lo que se exponía. En otras palabras, sólo hubo ojos para la presentación, y poco fué lo que se atendió a las maravillosas obras creadas por los pueblos antiguos de nuestro continente. De ningún modo puede esto achacarse a los "productores", pues, al igual que en la actual exposición del Museo de Historia Natural, utilizaron los recursos de la técnica moderna no en su propio provecho, sino en el de las admirables cosas que de este modo hicieron accesibles a nuestro público.

Si el descuido en la presentación ha de achacarse a la didáctica —los mondos huesos del hecho científico, moral o filosófico— el defecto contrario, el preciosismo, proviene de una atención desmedida

a los medios efectistas, pecado éste menos disculpable aún que el primero. Un justo medio entre los dos extremos, como es el alcanzado ahora por nuestro Museo, se traduce en belleza: y ésta es la primera palabra que ha de pronunciarse cuando se quiera hablar del arte del México antiguo.

Y este arte lo vemos disperso entre nuestras colecciones antropológicas, en vez de encontrarlo donde realmente debería estar, en los museos de arte; en ellos podría figurar airosamente junto a las obras egipcias, griegas, etruscas y chinas, ayudándonos a comprenderlos mejor, y aun confirmando la autoridad de que éstas gozan. Pero quien vaya al museo en busca de un placer meramente estético no ha de lamentar demasiado la presente colocación de los objetos mexicanos. El hombre, animal como es, tiene su sitio en un museo consagrado en gran parte a los animales, y, luego de haber visto la gracia y fortaleza de águilas o leones, tras de habernos sorprendido a la vista de los resultados que alcanzan con su instinto e industria abejas y hormigas, nos es grato consuelo ver que esta especie particular de animales a que nosotros pertenecemos puede mostrar también triunfos de gracia, vigor e instinto como los que obtiene por el arte.

Además, el frío intelecto del hombre de ciencia, que rige en un museo de historia natural, ha de ser el mejor para aducir la primera de las dos grandes razones por las que todo el mundo (y no valen excepciones) ha de visitar la colección de que hablamos, y recrearse con su vista.

No sólo se presenta al hombre como el verdadero objeto de estudio para el hombre; también la etnología, esa ciencia de las razas, se encuentra aquí representada. Y es en este campo de peculiar importancia hoy día, donde tratamos de encontrar las nacientes señales de una raza americana. Tarea iniciada de golpe con la expresión de una política panamericana, cuyos efectos en esta guerra, espléndidos como han sido, tanto nos interesan. Es de señalarse particularmente la marcial respuesta de México y el Brasil, que se han encargado de la defensa de nuestros flancos sur y oeste, no sólo impidiendo, en la medida de lo posible, la presencia de buques enemigos en las aguas del Caribe y del Pacífico oriental, sino manteniéndose también firmes frente a la invasión que por la fácil ruta aérea de Africa podía llegarles, en los días en que aún existía la amenaza alemana sobre Dakar. Los restantes países latinoamericanos respondieron también pronta y vigorosamente a nuestro grito de alerta contra el peligro que sobre todos nosotros se cernía, con la excepción de Argentina, que, por



Museo de Historia Natural. New York.

Nueva instalación de las colecciones arqueológicas de México y Centroamérica; y estatua. Azteca de la diosa del agua.



Cabeza de cerámica. Veracruz.

fin, parece ya despertar a su destino americano. Nada más profundo y seguro que el arte para demostrar la unidad de nuestro hemisferio, aun cuando aún no se reconozca así por la mayoría. Por ello es un acontecimiento de importancia política, y que ha de dejarse sentir incluso sobre nuestro esfuerzo bélico, el que la ciencia ofrezca este testimonio de las bases culturales comunes de las naciones de América.

La frontera norte de México, la que mira hacia los Estados Unidos, es una línea tan artificial como, por ejemplo, su frontera sur, la que mira hacia Guatemala. Vivimos en el Nuevo Mundo —esperanza de todos, en medio del conflicto en que todos ardemos—. De ahí que cualquier estrechamiento de lazos entre los pueblos americanos sea de especial valor en este momento de la historia.

Acaso no sea tan necesario hablar de un estrechamiento de lazos, ya que estos lazos existen y son inquebrantables. Lo que sí es necesario es poner en claro la medida en que nuestra tradición americana es realmente una, cualquiera que sea su variedad. Bien podemos ver cuánto nos hemos distanciado de Europa con sólo notar cómo nombres alemanes como son Eisenhower y Nimitz luchan contra los alemanes con el mismo calor con que luchan contra los japoneses; pero hemos de aclarar todavía cuánto es lo que en la creación del espíritu americano se debe al suelo de América. Y ello lo vemos cuando nos damos cuenta de que su antiguo genio, igual que el de cualquiera otra tierra, sabe expresarse en su arte. Una de las razones de la existencia de los museos es la de dar fe de este hecho. Y el Museo Norteamericano de Historia Natural nos da ahora una de las mayores expresiones de esta tierra por cuya integridad combaten nuestros ejércitos. Aun nosotros, los últimos invasores del continente, hemos ya afirmado nuestra solidaridad con su vida.

Mucho hay de muerte en este arte mexicano, se ha dicho. Pues bien, volvamos de nuevo a la más famosa meditación sobre la muerte, de uno de nuestros más recientes americanos: la *Thanatopsis*, de William Cullen Bryant. El poeta nos lleva a considerar la muerte en relación con "la tierra y sus mares, y las simas del aire". Véase pues cómo aquí el pensamiento de la muerte viene a unirse a los mismos elementos que venían acompañándole entre los antiguos americanos. Ellos personifican los espíritus del grano, del viento, de los ríos y del mar; de todos se encuentran admirables representaciones en nuestra sala mexicana. Sus nombres, Chicomecoatl, Ehecatl y Chalchihuitlicue, nos parecen tan extraños como el de Thanatopsis (excep-

to para aquellos que ya hayan aprendido el significado de la palabra griega).

Pero el arte que nos habla del viejo panteísmo americano no es más extraño que el que nos hablara del viejo panteísmo griego. Nos es menos familiar, simplemente. Cierto que la mayoría de los visitantes de las nuevas salas encontrarán nuestro arte más accesible en sus ejemplos realistas; y cuando esto escribo tengo ante mí una máscara maya tan absolutamente naturalista que cabría pensar que fuera sólo un molde tomado de un hombre vivo. Pero no tardamos en ver que es escultura, y cuando este arte vuelve a afirmar su poder, lo vemos alcanzar expresión suprema a través de toda una serie de culturas: aztecas, toltecas, totonacas, tarascos. Walt Whitman amaba los viejos nombres indios: ello era parte de su amor por la tierra americana. Y, tras largos años de discurrir por entre las artes europeas, más de un americano ha venido a mirar las expresiones de su vieja tierra con un amor que no es mero patriotismo; reconoce que tiene aquí algo *muy grande*, y que es suyo propio.

Honda humildad de artistas, conscientes de que su única labor era la de acentuar el carácter de las cosas tal como se ofrecía en la naturaleza, fué la que acarició nuestras piedras; así surgió nuestra escultura, tan impresionante como la del antiguo Egipto, del mismo modo que nuestras pirámides se alzaron sobre bases más anchas que las egipcias. Nuestro barro, hecho millones de vasos y figuras, fundió instinto con vida, expresando su humor, su tragedia, su ánimo. Tal vez (y decimos tal vez porque aún no conocemos toda la extensión de nuestro patrimonio) no hicieran más los artistas de China, ni los de la misma Grecia.

*Walter* PACH.

# BIBLIOGRAFIA DE BIBLIOGRAFIAS

La Biblioteca de la II Feria del Libro y Exposición Nacional del Periodismo se ha enriquecido con una última producción, cuya necesidad se había venido sintiendo desde hace muchos años: *Ensayo de Bibliografía de Bibliografías Mexicanas,* del cual son autores los señores Agustín Millares Carlo y José Ignacio Mantecón.[1]

Antecedentes de esta obra la tenemos en los trabajos realizados por el Dr. Nicolás León, en 1923, por don Juan B. Iguíniz, en 1933, y, finalmente, por Cecil K. Jones, en 1926 y 1942; los dos primeros realizaron sus ensayos en relación exclusivamente a México, y el último como parte de su Bibliografía de Bibliografías Latino-Americanas. Visto el tiempo en que se publicaron los trabajos de León e Iguíniz, lo no exhaustivo de los mismos, y en cuanto al trabajo de Jones, la imposibilidad de tratar ampliamente de México, por la naturaleza misma de la obra, se comprenderá la importancia de que, cuanto antes, se hiciese una nueva catalogación exclusivamente mexicana.

Ya era sintomático que solamente dos personas en México realizaran, en parte, una investigación como la que se comenta, pues eso revela lo poco grato de la tarea y su responsabilidad; así es como, ahora, dos catedráticos hispanos: Millares y Mantecón, se entregan de lleno a la obra y tras paciente recolección y clasificación nos muestran la producción bibliográfica mexicana, olvidando sus antiguas tareas de paleografía visigótica y latín de la Universidad de Madrid, el uno, y su custodia de los Archivos de Indias, el otro, para indagar en un campo en el que poco se habían asomado antes, pero que, con su tesón, conocen ahora en toda amplitud.

La obra que se reseña comprende una primera parte de Bibliografías Generales de América, con referencias a México, subdividida en la siguiente forma: I.—Bibliografías de bibliografías, que lista una serie de obras, especialmente norteamericanas, de ensayos parciales sobre América, en buena parte realizados por Jones. II.—Bibliografías generales, en relación casi siempre con América, que se inician con las

1 Millares Carlo, Agustín y Mantecón, José Ignacio. *Ensayo de una Bibliografía de Bibliografías.* Departamento del Distrio Federal. Dirección de Acción Social, Oficina de Bibliotecas. México, 1943. 224 pp.

obras de León Pinelo y Nicolás Antonio, y son repertorios bibliográficos de carácter general para España y sus dominios. III.—Bibliografías de temas especiales, subdividido este capítulo en la siguiente forma: anónimos y seudónimos, filosofía, religión y teología, ciencias sociales, filología, ciencias puras, ciencias aplicadas, bellas artes, literatura, historia, geografía y viajes. IV.—La Imprenta, reseñándose todos los trabajos de investigación en torno de su establecimiento en América, y que, por ser primera la de México, es objeto de constantes referencias. Harrisse y Torre Revello se apuntan varias fichas. V.—Catálogos y listas de libros, tanto de bibliotecas públicas cuanto de particulares, así como de editores y libreros. Es importante este capítulo, pues por sus fichas conocemos el contenido de varias instituciones culturales, especialmente de los Estados Unidos, cuyas preseas son libros mexicanos; los catálogos de los libreros alemanes y de otras nacionalidades, que traficaron con la riqueza bibliográfica del país, están también reseñados por constituir en la actualidad, valiosos documentos para conocer el éxodo de nuestras bibliotecas. Los capítulos VI, Periódicos y revistas, Bibliografías, índices, listas, y el VII, Bibliotecas, completan esta primera parte.

La segunda parte lleva por título general: Bibliografías mexicanas y estudios sobre la imprenta, las bibliotecas y las artes del libro. Contiene una clasificación muy semejante a la de la parte primera, pero, en este caso, como es natural, en relación exclusivamente con México, y, por tanto, de mayor importancia para nosotros. Hay, sin embargo, dada la amplitud que se le quiso dar, algunos capítulos especiales como los siguientes: III. Bibliografías individuales, en el que se insertan todas las que se refieren a personas destacadas de nuestras letras, y que es sumamente extensa y útil; IV. Bibliografías de autores de clase especial, para resaltar los estudios sobre épocas o temas muy particulares, y en donde van insertas las fichas correspondientes a estudios de los siglos XVI, XVII y XVIII, que como bien se dice en el prólogo, van asociados, cada uno a los nombres de Icazbalceta, Andrade y León, y todos al de José Toribio Medina; tiene su apartado la bibliografía biográfica que iniciara Iguíniz y, al final del mismo capítulo, los anuarios a los que se asocian también los nombres de Julián Amo, Gamoneda, González Obregón, Teixidor, Priego de Arjona y Barrera Vásquez; IV. Bibliografías regionales, otro capítulo que reúne la producción particular de Estados o ciudades, y que con ocasión de la Feria del Libro vino a ser la más explorada.

Los capítulos XI y siguientes presentan matices especiales relacionados con la Bibliografía, tales son la Biblioteconomía (XI), bastante estudiada en México, y la Bibliofilia (XIII), que ya cuenta con algunas fichas por los estudios que se han hecho acerca del papel, del libro, ilustraciones, marcas de agua, ex-libris, tipografía, encuadernaciones, etc.

El penúltimo capítulo trata de las publicaciones de entidades, verdaderamente útil en nuestro medio, pues muchas veces se ignora lo que han publicado las diferentes dependencias del gobierno o las instituciones científicas; en este capítulo se dan a conocer sus bibliografías o, cuando menos, los catálogos de las obras publicadas. El último capítulo se refiere a ediciones facsimilares, registro que antes de ahora no se había hecho, y que, por lo mismo, resulta de gran utilidad, en especial para los eruditos.

La Bibliografía comprende en total cerca de 2,000 fichas, y al final lleva un bien elaborado índice analítico, indispensable en obras de esta naturaleza; cuando las fichas lo ameritan, hay un breve comentario acerca de su importancia, y, en algunos casos, sus índices; en otros, la noticia biográfica del autor; otras veces, cuando la obra ha sido motivo de estudios que la amplían, se dan las referencias de éstos; todo lo cual viene a precisar y situar la importancia y lugar que le corresponde a la obra fichada, dentro de la Bibliografía.

Cuando se haga el balance bibliográfico del año, este libro de los señores Millares y Mantecón ocupará un sitio preferente por todos conceptos, pues, aparte de su utilidad inmediata para los investigadores, representa un trabajo difícil de superar en su concepción.

Las consideraciones generales que se hacen después de revisar el contenido del libro comentado, pueden concretarse en la siguiente forma: Se ha desarrollado desde el siglo XVIII una labor continua en materia bibliográfica; a fines del siglo XIX culmina su estudio; la producción particular prevalece, realizando obras en algunos casos superiores al esfuerzo de un solo individuo; mientras que se conocen casi todas las publicaciones hechas durante la Colonia, se ignora lo editado de 1822 a la fecha; ciertos Anuarios, muy aisladamente, recogieron algunos datos, y es hasta últimas fechas el Registro Bibliográfico, a cargo de don Agustín Millares Carlo, el Boletín Bibliográfico Mexicano y Letras de México, donde sistemáticamente ha venido recogiéndose la producción del país. Sólo con el apoyo de un órgano oficial podrá realizarse lo que falta por hacer; es urgente la creación de un Instituto Bibliográfico Mexicano, que, como se dice en la Intro-

ducción a la Bibliografía de Bibliografías, recoja la obra realizada, la complete, ordene investigaciones futuras para cubrir vacíos actuales y tenga al día el inventario de lo producido.

No es necesario ponderar más la bondad de la obra de los señores Millares y Mantecón; su consulta, siempre satisfactoria, justificará dicho trabajo; sólo es deseable que los mismos autores continúen adicionándola, aprovechando la páginas de alguna revista que se brinde a ello.

*José Miguel* QUINTANA.

*Dimensión Imaginaria*

# CANTO A LAS FORTALEZAS VOLANTES

Por *Jorge* *CARRERA ANDRADE*

HAY un estruendo que hace retroceder las nubes.
—¿Es que se viene abajo el cielo?
—Son aviones que pasan con sus alas tendidas,
fortalezas de Dios, portadoras del trueno,
horizontales torres disparadas
con ímpetu de viento
empujando horizontes
en su viaje al país de las ruinas y el fuego.

Son las celestes naves tripuladas
por jóvenes armados de relámpagos.
Son los monstruos con alas
de una fauna gigante del espacio:
Tienen sus largos cuerpos de metal
un corazón de aceite
y miran las ciudades con sus ojos humanos.

Sus hélices revuelven
redondeados enjambres de tábanos y espejos.
Su voz de profecía vuelve a dar a los hombres
el temor a los cielos
y les hace bajar a esconderse en los sótanos
donde, vueltos estatuas del silencio,
viven apuntalando con miradas
los vacilantes techos.

¡Ya van las Fortalezas por el cielo de Europa!
Ya avanzan pastoreando sus sombras por la tierra.
El día mudo y pálido
corre en vano a ocultar torres y chimeneas:
¡Nada les salvará del relámpago súbito,
la visita mortal, la llama justiciera!
La cólera de Dios
guía a la Armada aérea.

¡Inclina, Nuremberg, las caperuzas
de tus viejos tejados medioevales!
¡Ahógate, Munich, en cerveza de olvido!
Viena, Frankfurt, Stutgart: la muerte anda en las calles.
¡De nada sirve, Eiffel, tu mineral de hierro
contra los nuevos ángeles!
Hamburgo, como siempre, tu camino es el puerto:
¡busca tu salvación en los barcos que salen!

¡Ocúltate, Berlín! Tu alarido de espanto
se oye en toda la tierra.
No hay sombra protectora para ti, no hay abrigo,
no hay escape posible a tu condena.
Los jinetes de hierro
de tus cúpulas tiemblan.
¡Neukollen ya está ardiendo! Los caballos
de Puerta Brandeburgo relinchan, se dispersan.
Tus fábricas de muerte ya son polvo.
Las ruinas te maldicen con sus bocas de piedra.

Desde las nubes bajan en racimos
las semillas metálicas que dan plantas de sangre,
las calabazas lisas y macabras
que, al romperse, la muerte colectiva reparten,

¡Esa bomba que cae es por los niños
de Madrid y sus madres!
Esta otra es por las lágrimas y la herida de Francia.
Estas otras, pesadas, son por esos cadáveres
que cubren los caminos y las granjas de Rusia,
preparando en secreto los próximos trigales.

¡Por todos estos huesos confundidos
con bellotas y peces en las costas
de Inglaterra, entre ruinas de árboles y castillos,
y fragmentos de historia,
por la cara roída por las ratas del agua,
por el extraño bulto que se mece en la horca
asustando a los pájaros que no le reconocen,
por la mano cubierta de arena sin memoria!

¡Berlín! ¡Berlín! ¡Escóndete!
¡Arrodíllate! ¡No! Corre afuera, a las plazas,
saca a los criminales de sus cuevas
y amárrales a todos a la rota muralla.
Déjales luego solos frente a las Fortalezas
del cielo, a la luz alta
que anuncia un día justo sobre el mundo
con su siembra de fuego que es la siembra del alba.

Las calurosas islas de palmeras,
guirnaldas de coral salpicadas de sangre,
donde el Océano es presa de un mal sueño
y grandes frutas caen
a los pies del marino degollado,
verán también llegar a las celestes naves
y restaurar la paz sobre las vagas formas
de un cadáver mojado entre el vivo follaje

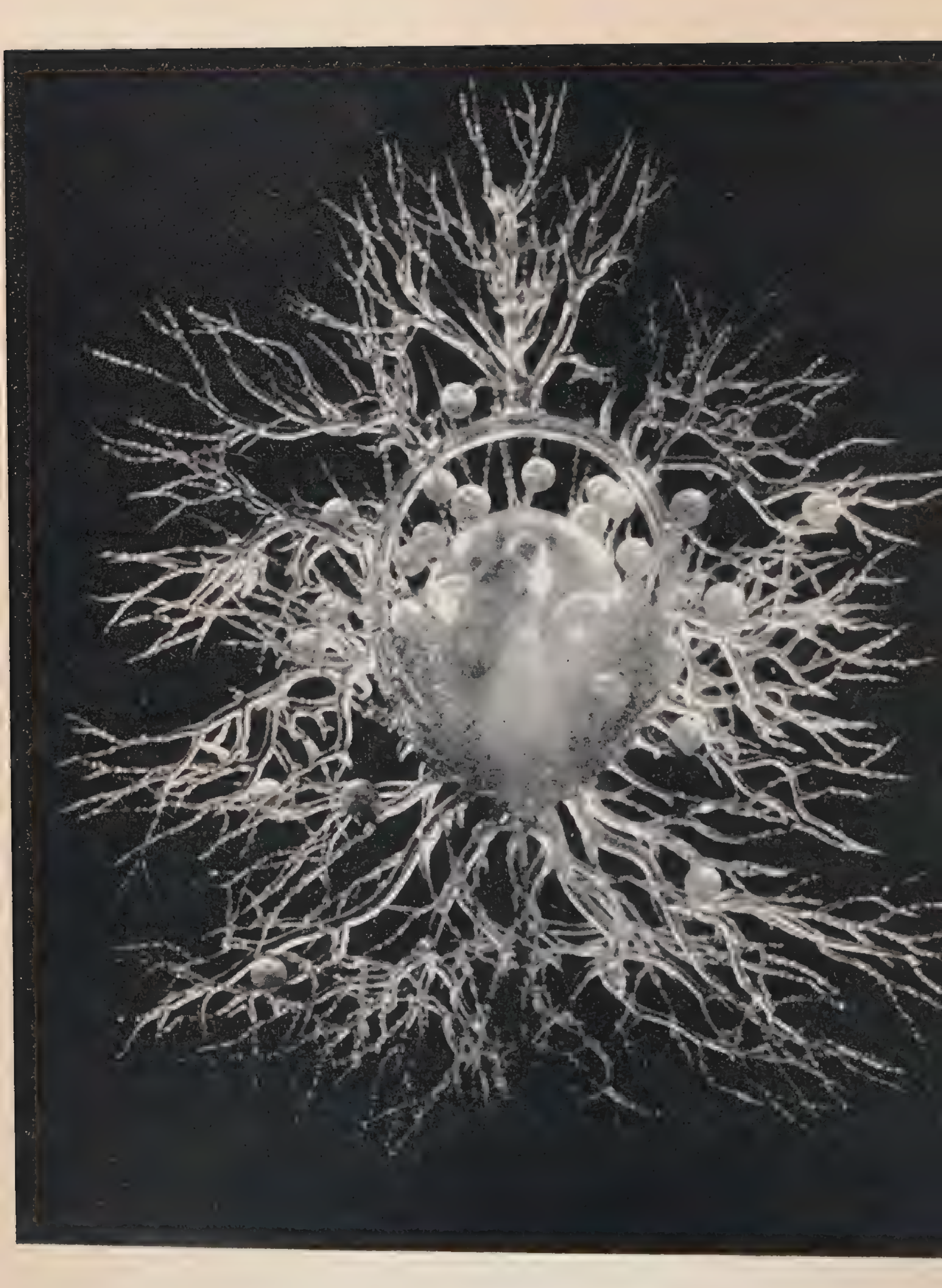
o, allá en la playa, de otro que los cangrejos palpan
con lentitud de manos maternales.

Ya cruzan las solemnes Fortalezas Volantes
atropellando nubes y silencios.
Cien pueblos las escoltan èn su viaje.
Las bendice en secreto
el corazón profundo de la tierra.
Llevan en sus motores domesticado el viento,
la libertad girando en las diáfanas hélices
y en conserva, en sus botes metálicos, el trueno.
Llevan la enorme voz del nuevo mundo,
voz de una nueva estrella, sus potentes gargantas.

Llevan palomas e himnos de las Naciones libres.
El llanto de las madres luce en su piel metálica,
llanto de gratitud del universo
a las naves de Dios
construídas en América por las manos humanas
y piloteadas luego por los héroes
sembradores del alba.



RUBENS. Liberación de Andrómeda.



Radiolaria.

# PERENNE LUZ

Por *Alfredo GANGOTENA*

LA noche de cerca, y tan desnudo golpe a expensas de mi corazón.
Dolorosa mano mía no aciertas a caer
suspensa en aquel trasluz de movimiento,
de tu imprescindible exclamación!

Ya los mares del oeste como el pecho se dilatan;
Tanto el vuelo de mis sienes, y el velamen de esta lámpara que levanto a firmamentos, al paso de aguas, a más decir por la anchura de mis párpados.

¡Oh metal tan fresco
Bajo el calor de la epidermis!
¡Oh clara huella de su tránsito
En el campo deseado,
en las congruentes potestades de tu sexo!
De clamores y destellos me consuma
Habiendo de sosegar tu desnudez.
—De sosegarla en la noche de la especie,
En brañas del oasis,
Con mi aliento cuánto en vilo de miradas.

Todo aquello que te arrima en resplandores,
Que tu condición aplaca de mi ensangrentada consistencia,
Todo aquello no se ajusta de palenque y de fronteras familiares.

Soledad cumplida.
¡Oh silencio, me retraes
—como una implacable roca de durezas en el alma!

¡Menguada luz de escaso asilo!
Labios míos, dadme altura en el trance de estas ansias.
Mas al borde de riberas semejantes
Cuántas aves de este mundo se incorporan,
Como el rostro implícito en el fulgor de la visión,
Que atraviesan de soslayo la magnitud de las esferas.

Por cuanto asumo de mi cuartel de sangre,
La baja tierra de brisas se ilumina.
Mi cuerpo en tanto a vista se desprende de cenizas,
Gimiendo en hontanares de espeso llanto.

Premisas todas de la muerte.
Un ay seguido de tinieblas, de esta gota pertinaz del pensamiento.
¡Oh mi sueño entrante en humedad de flores!
El espíritu denodado
Se arranca de sus perennes paredes lastimosas.
Abultados cortinajes, como otras tantas cabelleras de lo oscuro;
Y la más ardua noche
De presión continua.

Entidad fortuita
Que no habré de hallar sino a merced de escombros,
En el fragor de la ruptura,
Cuando este golpe de mi total caída
Apura entradas en la nada.

¡Oh lamento de tu voz en mi espesura!
Y esta latente réplica, de néctares y de estambres, al placer que me convida.
¡Oh Tiempo, me defines de presencia y de universo!
Hoy cuán bien, ¡oh luz!, aciertas entre tejidos y asperezas, a descontarme espacios,
A circundarme de vecindades el corazón.

Vida sin perjuicios cuando de Ella al tanto de sus senos concatenando habré de recibir.
Me sostengo en vilo, sin huella entonces, a mayor premura de memorias,
En mi boca de ayes.
Mi labio amén de vez repercute golpeando lo indecible.

Esta acendrada concentración del alma,
¿En qué cúmulo no obstante de la esfera que me oculta?
Hoy mi sentencia, a toda prueba.
De un paso mío al consiguiente, ¿qué distancia de orbes se resuelve?
Tu propia luz endurecida,
Como aquella, a expensas de la nada, claridad conjunta de los universos astros.

Todo vuelo se desprende de tus ansias;
Tanto así mi faz en los recónditos espejos que la nombran.
La reverberación así del sexo
En la extensión de su cabida,
Como el clamor de los metales
Bajo el lampo de tus cruentas auroras boreales.

Ni vectores, ni herramientas de otra fuerza.
Gota a gota la fría lámpara
Sobre mi sien persiste.

¡Tus miradas desgreñadas!, ya sus íntimos cristales de violencia me golpean
A merced de tu estatura.
Vertientes todas de mi lecho.
El deseado cuerpo a su poder de luz se entrega,
A sus mejores aguas.
Tal es mi consumo,
De transparencias tuyas y señales en el retiro incalculable de los astros.

Allá en demora, Amada mía,
Por cuentas y sabores de tu amor que concertar.
Y los terrestres años se deciden, en trances de mi prenda,
Hacia el extremo vértice de profundidad apetecido.

# DIARIO DE VIDA Y MUERTE

Por *Juan Ramón JIMENEZ*

## 1

## SUCESOS

### *La Verdad*

Yo (dije) tenía ya la verdad. De pronto, entró alguien, habló de lo otro, y la verdad se me escapó a su mundo del olvido.

Ahora yo no puedo, con mi pobre memoria, recordar mi verdad. Pero, es claro, sé que vivo en la mentira.

### *Lo cojí*

JUANITO el preguntón, 3 años, fijos ojos marrones, colorcito quebrado, ladeándole la cara a su madre hermosa para que lo mirara bien, le preguntaba por millonésima vez: "Mamá Pura ¿dónde está Dios?".

"Hijo, qué fastidioso eres; ya te lo he dicho muchas veces que Dios está en todas partes".

"Sí, pero antes de estar ahí ¿dónde estaba?".

"¡Ay hijo, qué cansado eres; ya tú lo sabes, ya te lo he dicho muchas veces, quita!"

"Entonces ¿Dios está aquí, y aquí, y aquí?" Y señalaba la perilla de la baranda, el florón del cielo raso, la poza del aljibe, la jaula del verdón, el aguamanil... Y la madre: "Sí hijo, sí hijo, sí hijo".

"Y ¿aquí dentro de este vaso también?"

"Sí, hijo de Dios, ahí dentro de ese vaso".

Juanito volvió de pronto el vaso contra el velador, y...

"¡Lo cojí!"

## *"Con idea"*

—Lo has hecho "con idea", sí, "con idea". Mal pensado, siempre "ideando". "Mala idea". No tienes "buena idea".

Y el patio de la merienda, lleno de su hora libre, tomaba un sentido desagradable, opuesto.

Bullía el cuerpecillo joven aquí y allá, y el alma se le asomaba lastimosa, queriendo distraerse con las flores.

Y al encontrarse los cuatro ojos duros entre sí: "Mala idea". "Ya me lo pagarás".

Y al fin, el pago, risa y llanto, con la fuga, que quería ser indiferente, cargada de lo otro, de todo lo otro, lo preciso, lo vulgar ¡ay! ¿lo verdadero?

Sí, del paraíso entrevisto imposible, al pan "nuestro" de cada día.

## *Aquella brujilla . . .*

—¿No será posible situarlo?

—Aquel jesto, aquel jesto de aquella niña de luto, delgaducha, esmirriada, graciosa, cenicienta y sucia. . . "Aquella brujilla", decía ¿quién?

—¿En aquella calleja retorcida, bajo aquel árbol seco, en aquel coche destartalado que se iba?

—Aquel jesto de burlita vengativa, encojiendo la boca al ojo izquierdo y retorciendo la cara en s, aquel jesto apoyado por un hombro redondillo, descansado en la cinturita, terminadito con el pié. Jesto de mísera, de encantadora miserabililla. Aquella brujita, aquel jesto.

—¡Ah, sí, sí, ya! Era en el Puerto de Santa María, con los jesuítas. No era una niña, era un niño, un esterno y se llamaba . . .

## *El triste inventor*

Este inventor poseía un invento que le había costado 50 años de trabajo vivo, y una niña que había acojido la víspera.

Llegó el Contrario, bandido de cuadrilla, con siete trabucos, y le dijo con los catorce ojos colorados y negros contra su cara: "El trabajo o la niña".

"El trabajo", contestó el inventor, sin vacilar y sonriendo.

Al día siguiente, se le perdió la niña.

## 2

## HENRY A. WALLACE

*el mejor*

La poesía social, dije el otro día, la entiendo más como vida que como escritura. Y no como vida estética, artística, a lo Whitman de sus dos épocas, por ejemplo, sino como autovida emotiva y pensativa.

Me honro en Washington con la buena amistad de un hombre de Iowa que se llama Henry A. Wallace. No conozco en estos Estados Unidos otro que me haya satisfecho más con su costumbre corriente física y moral, ni a quien haya comprendido más pronto y mejor. Cuando estoy con él, me parece que estoy tocando, en persona de carne y hueso, los más nobles Estados Unidos. Henry A. Wallace es de la estirpe que dignificaron hombres tan diversos como Benjamin Franklin, Thomas Jefferson, Henry David Thoreau, Abraham Lincoln, Ralph Waldo Emerson, Robert Frost, por alto ejemplo; todos ellos mezclados, en diversa forma y proporción, de relijión y democracia.

Entra brusco y pronto donde sea, con aire de adelantado, moviéndose en escorzos de afectuosa y firme timidez, sin adherirse nunca a la tiesura. Un lado de su cara tiene aún al muchacho inocente y crédulo de la escuela. Lo que cojo primero de él es su risa mezclada con sus ojos, ojos verdipardos emboscados en buena fila de cejas. Desde su llegada es franco o reservado, según; y, rápido y agudo psicólogo, se sitúa en un punto del cual no ha de variar probablemente ya. A veces insinúa una mueca fruncida

de disgusto, dificultad propia o ajena no dijerida, aspecto de un punzante cólico espiritual; pero lo resuelve pronto en un ladeado reir seco, que pone punto final, por el momento, a lo que fuere. Con esos ojos emboscados, que gradúa como prismáticos y dan chispa de nieve con sol en monte lejano, ve fijo cerca y lejos. Ve las ideas, los sentimientos y las formas, que le gusta siempre situar en espacio y tiempos exactos: "¿Cuándo fué esto, por dónde vino aquello, qué es, qué significa, de qué época?" etc. Y como es hombre completo, emplea en hecho y dicho todo su tiempo y llena todo su espacio.

Hombre tan natural no puede ser actor ni tolerar a los teatrales; a menos que la naturaleza misma no sea un teatro al sol o a la luna, y toda la humanidad una representación jeneral, de la que Henry A. Wallace quisiera, en cada momento, saliéndose al más allá o a lo más alto por el foro, esplicarse y esplicar el mecanismo auténtico.

Dos preocupaciones fundamentales tiene su vida: la Relijión y la Agricultura, y se ocupa en decidirlas de acuerdo con el Capital y la Democracia. Y, entero como es, se gasta todo él en su idea y su sentimiento. Es hombre de uso, útil humano en uso, que se da entero durante el día y se rehace entero durante la noche, para seguir hacia delante con su tesoro moral y material removido y reajustado. Tal compromiso instintivo y conciente con la vida y su vida, lo hacen un hombre de honor. La belleza la encuentra en la relijión realizada por el camino del honor, que lo lleva a decidir sobre soberbia, humildad y respeto. Otro buen amigo nuestro, americano leal, puritano bostoniense que comprende lo puro de Henry A. Wallace, nos dijo de él: "Pone la otra mejilla porque es un hombre sin yo". Yo añadí que deja su yo en segundo lugar, por la felicidad del yo de su pueblo, ilusión permanente de su existir. Pero la otra mejilla la pone, además, muerto de risa por dentro, porque sabe, como el Inca, que "quien da el golpe no da la verdad". El egoísmo es lo débil; lo fuerte, la jenerosidad. Cuanto más se acumule, más flaqueza se acumula; cuanto más se derrame, si es por el buen cauce, se derrama más fuerza.

Henry A. Wallace cree, y yo también, que el ideal está siempre cerca y que puede realizarse siempre. Cuanto más grande es el ideal, más cerca está de las realidades, porque indica, con mayor cantidad, mayor ocupación, mayor hermosura y mayor convencimiento. Los sueños de este idealista convencido son despiertos, y en vez de olvidarlos al amanecer como fantasmas, los madura para la noche siguiente, mina constante del descanso iluminado. Y lo que este poeta de la vida hace, no es, en suma, sino soñar desde su fe la realidad mejor que puede ser la vida humana. Sin duda es un místico y de la misma raza que los mayores místicos españoles, Santa Teresa, San Juan de la Cruz y Fray Luis de León. Él, militante como ellos, los ha leído con nosotros en nuestra lengua, y los admira. El "Dios anda en los pucheros", de Santa Teresa, es para él "Dios anda en la leche y el maíz"; y en una ocasión decidió vivir, como un esperimento, con Dios, maíz y leche solamente, y postre de fresas. Para la "Pascua florida" regala a sus amigos una cajita de granos de su maíz, ese maíz superior que él ha conseguido con tanta emoción y desvelo, para que lo sembremos y lo propaguemos en recuerdo suyo.

Una definición directa, profunda, plena y suya de la relijión, dice que "es un método mediante el cual el hombre llega a Dios en un esfuerzo por conseguir la fuerza espiritual que necesita para espresar aquí en la tierra, de un modo práctico, la inmanencia divina que encierran Él y todos sus semejantes". Y el sentido que le da a esta relijión en lo rural, es muy hermoso: "Por los Estados Unidos, muchos labradores de los que "labran para vivir", no son quizás relijiosos a lo eclesiástico, pero bastantes de ellos, si no han sido tratados demasiado duro por las circunstancias, son relijiosos con su tierra, sus plantas y sus animales. Puede que sean anticuados y poco científicos, pero amenudo tienen una actitud hacia los productos de la tierra que, en mi opinión, es de una profunda relijiosidad. Buena parte de los labradores traficantes tienen tanto terreno y tanta maquinaria moderna, que no pueden llegar a ese contacto íntimo con los productos de la tierra, y andan más cerca, en su manera de pensar, de los hombres de negocios

de las grandes ciudades. Los labradores que labran para vivir, aunque son algo aparte y pertenecen al pasado, tienen mucho que dar al porvenir". Refiriéndose a una idea de Jefferson, Henry A. Wallace recuerda que este "padre de la patria" no cambió nunca su creencia de que "la agricultura debiera ser el medio principal de vida en los Estados Unidos, si había de sobrevivir la democracia". Pensando en la democracia, dice que "en el mismo corazón de ella está el sentimiento de que cada uno tiene dentro de sí su propio dinamismo y la capacidad de dirijir esa fuerza hacia un grande y glorioso concepto". Y detenido ya en el capitalismo y las grandes compañías, añade que "casi todos nos sentimos indefensos ante ellos, en la misma forma en que nuestros abuelos del 'viejo mundo' se sentían indefensos ante sus aristócratas".

Henry A. Wallace, es, pues, un aplicador de la relijión definida a la vida considerada. Aquel "así me dice Dios esta música y así tenemos que tocarla" de Arturo Toscanini (y estoy citando a Toscanini al lado de Wallace, porque Toscanini es el artista relijioso por escelencia) da la medida de Toscanini y los suyos, pero no la de Wallace y los que él desea, porque él no es un "artista por Dios" sino un "artesano hacia Dios", intelijente, culto y dispuesto. Artesano de fibra de luz en la luz abierta y alta, este iowano montaraz, cierto, ecuánime, tranquilo, puede y sabe, puesto a una obra, llevarla plenamente hasta el fin, como Toscanini lleva hasta el fin su interpretación religiosa de la música; con su fuerza material y espiritual los dos y su alerta dominador. De este modo, como Henry A. Wallace vive por y para su ideal, se mantiene libre en el centro de la compostura social ambiente, que corrompe y deshace a otros menos firmes y más oportunistas, por dentro. Por eso su desprecio de la calumnia es reidor; pero no es un bendito Henry A. Wallace; tiene el orgullo de su convicción y es cabeciduro para defenderla a frentazos, hasta brotar en contra y esparcir la semilla más honda. Es curioso ver cómo resiste la adversidad, a lo atleta, con su rubor mezclado de calidad humana; escudo único de los que tienen una vergüenza milenaria en un pensamiento de orijen.

En estos días en que tanto se habla de la democracia, sin definirla, él, verdadero demócrata, es un definidor "a posteriori" de ella, y por eso, porque la puede definir con clarividencia esperta, es un verdadero aristócrata de la intemperie. (Insisto siempre en este tema mio fundamental). Pues, como todo verdadero aristócrata, nuestro Quijote americano "del ideal por la cordura", es un hombre bueno, un hombre mejor, no se olvide esto; y porque es bueno y mejor, se enfrenta honradamente con las ideas de nuestro tiempo. A mayor progreso, mayor responsabilidad, ya que siempre es más importante la responsabilidad del progreso que el progreso mismo.

Yo considero profundamente poético a un hombre que ha escrito con sentimiento tan hermoso sobre la existencia mejor de los hombres; y, por su concepción subjetivamente lírica de la agricultura, la relijión y la economía, lo pongo entre los mejores poetas modernos naturales y sociales de los Estados Unidos. No que yo crea que un poeta, para ser de su patria y de su tiempo, debe escribir versos sociales de su tiempo y de su patria, sino que un hombre como Henry A. Wallace vive y medita en prosa la propia poesía de su pueblo y de su época. Si nuestro gran español Joaquín Costa, otro hombre social poético sin verso, dijo "escuela y despensa", Henry A. Wallace recalca (sobre George William Russell, el estraordinario poeta irlandés, soñador en verso y crítico en prosa) "relijión, cultivo y agricultura". Está convencido de los más perdurables y justos principios ancestrales, que nunca se han podido poner en práctica en el mundo, y piensa que sus Estados Unidos pueden y deben colocarse en condiciones de ponerlos. Esta es, para mí, su fe y su fuerza mayores, conseguir que su patria ponga en práctica, insisto, los grandes principios tenidos hasta hoy, por ideales imposibles. Y esto sí que es ser el ciudadano ejemplar por antonomasia.

El otro día, por una coincidencia casual, me dijeron que este escepcional amigo nuestro que se llama Henry A. Wallace, es el Vicepresidente de los Estados Unidos. ¿Era esto posible? Fuí a verlo a su huerto y le dije: Mr. Wallace, dígame la verdad ¿usted es el Vicepresidente de los Esta-

dos Unidos?" Él, riéndose estrepitosamente contra el sol violento, me respondió: "Sí, Don Juan Ramón, lo soy". Y luego: "Bueno ¿no le parecen magníficos estos tomates de mis tomateras? Lléveselos para el almuerzo".

3

## PREGUNTAS AL PASANTE

*Primera:*

TÚ que pasas por las piedras
¿tienes también raíz dentro?

¿Tu suelo y tú estáis fundidos
como yo con otro suelo?

¿Tienes también raíz fuera,
tú que pasas con el viento?

¿El sueño que vas rumiando,
vuelve a ti como a su centro?

*Segunda:*

NUBE parda que me aplasta
¿te aplasta también a ti?

¿Los tizos que apagó el sol
cayeron en tu jardín?

¿El vano de este más alto
te es igual que me es a mí?

*Tercera:*

(a los pinos hombres):

¿ESTÁIS aquí como allí,
decís al hombre lo mismo?

¿De igual manera os imanta
vuestra copa lo infinito?

¿Vuestro rumor en el viento
es tranquilo y es tranquilo?

¿No hay más que un pinar, y es uno,
y es aquél y es éste, pinos?

*Cuarta:*

Contra el cielo sordo y plomo
¿tú te quedas en tu casa?

¿Esperas a gusto aquí
la muerte de tu mañana?

¿Desde aquí se va también
a la eternidad sin patria?

*y Quinta:*

¿Esos cirros de carmín
qué paraísos reponen?

¿Tú que los ves desde aquí,
con qué fin te corresponden?

¿Qué mares llevan tu pie,
tus ojos, qué montes rompen?

¡Trastorno de aires y fe,
descomposición de soles!

4

## A TERESA WILMS MONTT,

*"detrás de las bambalinas de su espacio actual"*

Teresa de la Cruz, chilena:
estamos leyendo, estas noches de abril, tu "Lo que no se ha dicho", en la traducción inglesa de Mr. Richard P. Buttrick.

Fué así. Yo estaba en casa de tu paisano Fausto Soto, con tu otro paisano el Dr. Juan Marín y los Buttrick con sus niños. Los Buttrick habían vivido en Chile y acababan de llegar con Marín de la China. Y todos hablaban chileno.

A poco de llegar, yo pregunté (como siempre que me encuentro con chilenos): "¿Alguno de ustedes tienen los libros de Teresa Wilms de Valmaceda?" Yo había leído, hace bastantes años, en la revista "Nosotros" de Buenos Aires, unos fragmentos de tu "Diario" que me sobrecojieron, sobre todo los del "Alta mar" y los de "las ciudades". Eran líneas como de un primitivo de cualquier literatura grande, griego, por ejemplo, que fuera completamente de hoy, de mañana y de siempre. Aquel número de "Nosotros" no era mío, y tuve que devolverlo. Lo pedí luego en todas partes, España, Cuba, Estados Unidos, y nadie me lo pudo nunca conseguir.

Mr. Butrick me dejó hablar. Yo soy muy impetuoso y abundante si una cosa me interesa de veras. Cuando me agoté, él me dijo tranquilo: "Pues yo he traducido al inglés el "Diario" de Teresa Wilms". Y unos días después, me traía a casa un primoroso libro, impreso y encuadernado en la China, con el "Diario" y otros escritos de Teresa de... tuyos, en inglés.

Aquella misma noche nos pusimos a leerte. Desde la primera pájina, me sobrecojiste otra vez, y con mucho más poderío y encanto que la vez primera. Es decir, que eres perdurable. Esa escritura tuya tan sencillamente natural y estraña, a un tiempo, con ese saber tuyo intuitivo que cualquier cosa hace lo grande, lo májico y lo secreto, teniendo ojos adivinadores, me parecía la emanación de todo tu ser por tu mano. ¡Qué seguridad de toque justo, sin nada, nunca fuera! Ese ser "el jenio de todo lo que no es nada", tú lo has dicho con frase inestimable, nos obligaban a releer cada línea. Tu espresión orijinal encuentra la emoción más clara de un misticismo nuevo; amor tan humanamente distinto de los otros, hecho tan con otras cosas entre cosas tan diferentes. Tú das una cosa que no es la usual, pero que puede serlo desde que tú la tocas. Tus caminos son otros, otros que son unos, uno, en el momento mismo en que tú pones en ellos tu pie; tu planta, mística tú

diferente de todas las místicas y los místicos, mística del amor y el dolor impensados, con tu pensamiento pleno de distancias, acercadura fácil de lo lejano difícil.

Teresa, tú, de la Cruz, con tu cruz de niña vulgar en tu pecho distinto, retratada para inspirar modos de un encanto tan nuevo y tan verdadero, con una inocencia tan cultivada y tan última. ¡Qué angustia ahora no haberte conocido en Madrid cuando estuviste! Oí hablar de ti a unos y a otros, andabas con Valle-Inclán y con Gómez de la Serna. Opio y Pombo. Supe luego de tu muerte en París. La deploré largamente y siempre has vuelto a mí cuando he pensado en el jenio literario de Chile. Tú sobre todos los chilenos y las chilenas.

Y cuántas veces de noche, a las horas en que tú escribías en London, en Liverpool, en Madrid, yo me he despertado y he repetido tu escritura. Me has acompañado mucho porque tú anhelaste lo superior, caprichosa, vehementemente hasta tu aislamiento humano. Tú te saliste de lo convencional, cojías de lo convencional, para tu uso esterno, otras convenciones que otros, y por eso parecías estraña. Pero ¡qué más da una cosa u otra de lo convencional, si se llega por ella, como tú, a lo superior diferente?

Son las tres de la mañana, y me he levantado a mirar la madrugada gris del cielo de Washington, con las estrellas opacas sobre los primeros pájaros. Pienso en las estrellas visibles e invisibles de todo el firmamento, Marte, Venus, Saturno, Júpiter y todas las nombradas entre todas las innumerables sin nombre. Nombres que les dieron hombres anteriores y que hoy les seguimos dando, casi convencidos de que son lo que sus nombres dicen sin que ellas lo sepan.

En uno de esos instantes oscuros y claros de convencimiento, yo pienso en ti, Teresa de la Cruz, tan diferente de Teresa de Jesús y tan igual, como en una estrella oscura en un cielo claro, pero con un corazón de estrella clara en un cielo oscuro. Yo te he visto ya en un espacio infinito y te he nombrado con tu propio nombre. Tu propio nombre la ha hecho aparecer, Teresa. Y yo no te podré nunca quitar, por lo que dijiste, de mí; ni lo quiero, que ya hace muchos años que te llevo en mi frente, como tú aquellas tres manchitas de tinta, mano, estrella y corazón, de tu dormitorio de Liverpool, lugar de Inglaterra, cuando tu cuer-

po era hija, esposa y madre, mujer formada y deformada y reformada y no astro vago, como ahora, invisible y presente en cada cosa parecida o distinta de las que tú sentiste con "tus cinco sentidos" y con otros 5000. Distinta, sobre todo, Teresa, distinta por ti distinta.

TU COMPRENDEDOR DISTINTO

Washington, abril, 44.

5

## VERSO EN PROSA

### *De Allí*

ME lo estás preguntando con palabras de aquí. Pero esto tendrás que preguntármelo con palabras de allí.

(¿De allí? ¿De dónde es de allí? Porque yo no sé dónde es allí).

Con palabras de allí, donde está quien sea, por gusto de su dios, que no es el mío. En su campo de otra luz, su casa de otro color.

### *Arbol y Cara*

POR su negror, ese macizo almendro, (desconocido sobre el poniente del cielo único, con su fina hoz de luna universal) empieza a parecerme mío.

Y el perfil quieto de esa cara de mujer ajena y distinta (que se recorta, con el tronco, contra la verde luz última) me va pareciendo que lo conozco, que lo conozco . . .

Que lo conozco, de conocimiento superior, igual y diferente, hace mil siglos.

### *La salida inútil*

SE rajó el mundo por una carne de madre, salí a la vida, se me abrieron dos ojos oscuros y abarcaron la inmensidad.

Con el abrirse de estos ojos, se abrió en un ser el espanto de que se cerraran, flores oscuras de un día de años, veinte, cincuenta, setenta . . .

¿Y esta vida mía, digo suya, de madre y mundo, espanto entre un abrir y cerrar de ojos; ojos que son sus ojos!

## *Con un Virgilio*

Yo iba, con el Cisne, por una naturaleza distinta y sin entrada, sólo parecida. . . ¿a cuál?

—Y esto ¿cómo se llama?
—No tiene nombre todavía.
—¿Y dónde está esto, Cisne?
—Aquí no hay todavía dónde.
—Y esto ¿para qué es?
—Todavía, Amigo, aquí nada sirve.

Todo era hermosísimo, lo grande y lo pequeño, sin nombre y sin historia. Como yo nunca había oído ni leído del Paraíso, me pareció que estaba en él, en lo mío. Me dormía de felicidad junto a un ser sin hecho. Un agua.

Al despertar, el sueño, como un día, había desvanecido la realidad. Y el siglo verdadero, el instante único se escondió en el falso, como el amor primero en la vulgaridad.

¿Falso para siempre? Y aquella naturaleza semejante y diferente, "real como un adiós, un nunca más, un pudo ser, una demasiado tarde", ¿no sigue esperando vacía, como yo la suya, mi vuelta?

## *Un blando peso*

Un blando son con peso grato de bello pie descalzo encima me despierta.

En la naturaleza, yela transparente. Dentro, la llama suaviza ya y funde el duro, recto, aristado equilibrio de la luz y la sombra.

El poema me llama, como el amor, desde su sitio. Acudo, en el orden del hoy nuevo, continuación distinta del nuevo ayer, al papel escrito, que refleja, con la ventana de cristal yerto (atmósfera dura sobre río blanco) el gris azul ya del cielo y el verde ya del árbol mismo.

Y el blando son con peso grato del bello pie descalzo, humana música.

## 6

## HISTORIAS DE ESPAÑA Y MEJICO

### UN ENREDADOR ENREDADO

*(Respuesta concisa en letra de archivo)*

Si un clarividente se viese obligado a dar una esplicación objetiva, concreta y rápida del Modernismo español y universal de fines del siglo 19 y principios del 20, yo creo que diría que el verdadero Modernismo fué aquella ansia de renovación vital y estética que sobrevive hoy del llamado vulgarmente Modernismo en aquellos días; y que lo que vulgarmente se llamó Modernismo entonces, fué lo que murió del verdadero Modernismo.

El Modernismo, movimiento jeneral de libertad literaria, artística, científica, relijiosa y social, empezó en España e Hispanoamérica simultáneamente con la jeneración del 98 y los llamados Precursores de dicho movimiento en Hispanoamérica, quienes corresponden en parte a esa jeneración española y en parte a los inmediatos predecesores de ella en España: Jacinto Verdaguer, Salvador Rueda, Manuel Paso, Rosalía de Castro, Vicente Medina, Manuel Reina, enlazados con Augusto Ferrán y Bécquer. Su plenitud la señalan unidos Rubén Darío y Miguel de Unamuno, modernismo formal y modernismo ideal.

Miguel de Unamuno y Rubén Darío unidos (todo esto lo he dicho ya tántas veces como se dice la verdad) levantan la poesía del siglo 19, en todos los países de habla española, al nivel que luego ha quedado vijente en lo que va de siglo. Después de ellos vienen los escritores que todo el mundo literario conoce y que no es necesario citar. Basta decir ahora que esa unión májica de Unamuno interior y

Darío esterior da en España su primer fruto con Antonio Machado, mayor de edad y de formación entonces, después de su hermano Manuel, que los otros escritores de su jeneración.

En Antonio Machado se unen tres poetas: uno, el discípulo de Rubén Darío. Yo que traté tanto a Antonio Machado en esa época, sé la fuerte influencia que ciertos poemas del españolista mayor Rubén Darío, como los *Retratos*, *Cosas del Cid*, *Cyrano en España*, etc., determinaron en él. Los Altos del Hipódromo de Madrid recordarán bien la declamación entusiasta de un Antonio Machado teatral (él había sido actor ya) de estos poemas y otros, *Año nuevo*, sobre todo, del nicaragüense, paseando juntos nosotros dos en los anocheceres de verano. Temas, metros, acento de Rubén Darío son evidentes, por ejemplo, en el *Preludio* del librito DEL CAMINO:

Mientras la sombra pasa de un santo amor, hoy quiero
poner un dulce salmo sobre mi viejo atril.
Acordaré las notas del órgano severo
al suspirar fragante del pífano de abril.

Madurarán su aroma las pomas otoñales,
la mirra y el incienso salmodiarán su olor;
exhalarán su fresco perfume los rosales,
bajo la paz en sombra del tibio huerto en flor.

Al grave acorde lento de música y aroma,
la sola y vieja y noble razón de mi rezar
levantará su vuelo suave de paloma,
y la palabra blanca se elevará al altar.

En la *Fantasía de una noche de abril*, de HUMORISMOS, FANTASIAS, APUNTES:

Un vino risueño me dijo el camino.
Yo escucho los áureos consejos del vino,
que el vino es a veces escala de ensueño.
Abril y la noche y el vino risueño
cantaron en coro su salmo de amor.

En el poema de GALERIAS, *El rojo sol de un sueño*:

Cuando el primer aroma exhalen los jazmines
y cuando más palpiten las rosas del amor,
una mañana de oro que alumbre los jardines,
¿no huirá, como una nube dispersa, el sueño en flor?

En el *Retrato*, de CAMPOS DE CASTILLA:

¿Soy clásico o romántico? No sé. Dejar quisiera
mi verso, como deja el capitán su espada:
famosa por la mano viril que la blandiera,
no por el docto oficio del forjador preciada".

En *A orillas del Duero*, de CAMPOS DE CASTILLA:

"...Castilla miserable, ayer dominadora,
envuelta en sus andrajos desprecia cuanto ignora.
¿Espera, duerme o sueña? ¿La sangre derramada
recuerda, cuando tuvo la fiebre de la espada?
Todo se mueve, fluye, discurre, corre o gira;
cambian la mar y el monte y el ojo que los mira..."
"...La madre en otro tiempo fecunda en capitanes,
madrastra es hoy apenas de humildes ganapanes.
Castilla no es aquella tan generosa un día
cuando Myo Cid Rodrigo el de Vivar volvía..."

En *Parábolas* del mismo libro:

"Sobre la limpia arena, en el tartesio llano
por donde acaba España y sigue el mar,
hay dos hombres que apoyan la cabeza en la mano;
uno duerme, y el otro parece meditar..."
"...Y se ha dormido y sueña con el pastor Proteo,
que sabe los rebaños del marino guardar:
y sueña que le llaman las hijas de Nereo,
y ha oído a los caballos de Poseidón hablar..."

En *A la muerte de Rubén Darío*, de ELOGIOS:

"Si era toda en tu verso la armonía del mundo,
¿dónde fuiste, Darío, la armonía a buscar?
Jardinero de Hesperia, ruiseñor de los mares,
corazón asombrado de la música astral..."

En *La fiesta de Grandmontagne*, de NUEVAS CANCIONES:

"Por Grandmontagne alcemos la copa. Al suelo indiano,
ungido de las letras embajador hispano,
'ayant pour tout laquais votre ombre seulement'
os vais, buen caballero... Que Dios os dé su mano,
que el mar y el cielo os sean propicios, capitán".

En *Soledades a un maestro,* del mismo libro:

"No es profesor de energía
Francisco A. de Icaza,
sino de melancolía".

Seguramente Antonio Machado es, de su jeneración y la siguiente, el poeta que ha tenido un eco más prolongado de Rubén Darío a través de toda su obra.

Otro Antonio Machado es el delicado discípulo de Bécquer: hijo del simbolismo francés tan español, tan andaluz; admirador del más hondo Unamuno; el mejor Antonio Machado, el que sobrevivirá no en el libro, en la memoria y en los labios, por encima de los otros dos. Este esquisito, trasparente, fino, sencillo Antonio Machado que sueña y canta en la juventud y vuelve a cantar y soñar en la vejez, escribe en tiernos endecasílabos o en fluentes octosílabos, asonantados los dos versos casi siempre, y espresa lo más recóndito y misterioso de su alma de místico con toques de pícaro. Es el májico andador de DEL CAMINO, "ese librito secreto de los callejones y trasmuros del triste, sofocado horizonte".

Como aquí no hay nada que demostrar a los superficiales, me limito a citar, por deleite propio, tres poemas, uno de los primeros tiempos, otro de lo místico con lo pícaro, y otro de los días finales del permanente Antonio Machado: De GALERÍAS:

"Desde el umbral de un sueño me llamaron...
Era la buena voz, la voz querida.
—Dime: ¿vendrás conmigo a ver el alma?...
Llegó a mi corazón una caricia.
—Contigo siempre... Y avancé en mi sueño
por una larga, escueta galería,
sintiendo el roce de la veste pura
y el palpitar suave de la mano amiga".

De *Proverbios y cantares,* en NUEVAS CANCIONES:

"¡Tartarin en Koeningsberg!
Con el puño en la mejilla,
todo lo llegó a saber".

De *Otras canciones a Guiomar,* en UN CANCIONERO APÓCRIFO:

"Todo amor es fantasía;
él inventa el año, el día,
la hora y su melodía;

inventa el amante y, más,
la amada. No prueba nada,
contra el amor, que la amada
no haya existido jamás".

Nada, en la poesía española contemporánea, más cerca de nuestra esquisita Edad media, ni de la esquisita poesía popular de todos nuestros tiempos.

Y el tercero, el más vulgar, en los dos sentidos, Antonio Machado; el más exaltado hoy, tras la guerra en España, por un grupo de escritores españoles y estranjeros de los dos bandos, y ayer por todos los tradicionalistas; el Antonio Machado de Castilla con todos los tópicos literarios y poéticos, encinas, arados, olivos, tipos castizos de mujer y hombre, etc.; del romanticismo injerto en la jeneración del 98; casi castúo a lo Gabriel y Galán; el Académico de la Real Academia de la Lengua; el demagogo que confunde verso y prosa para sus denuestos; el "Poeta Nacional"... Sí, un Antonio Machado más filosófico que metafísico, muy siglo 19; sentencioso en aforismos rimados de un Sem Tob hecho Campoamor:

"Como don San Tob,
se tiñe las canas,
y con más razón".

(Proverbios y cantares.)

Y más Campoamor:

...Era
mi cuerpo juvenil el que subía
de tres en tres peldaños la escalera..."

(Ultimas canciones de Abel Martín.)

Y también Bartrina:

"La primavera ha venido.
Nadie sabe cómo ha sido".

(Canciones.)

Con toques constantes del Unamuno más prosáico y más docente. Docente, docente y entregado al medio más abusivo:

"Si mi pluma valiera tu pistola
de capitán, contento moriría".

(A Lister.)

Y este Antonio Machado, es el que, por desventura, a cuenta de realidad más urjente, ha sido montado sobre el segundo, es decir el primero en vida y muerte. Las guerras siempre esaltan lo grosero, porque la guerra es gruesa, es natural que lo sea, y la lírica es delicada; y no deben mezclarse guerra y lírica. Lo que corresponde a la guerra, en escritura, es la épica; pero la épica nunca ha sido la forma suprema de la poesía ni en Antonio Machado ni en nadie.

Y, es necesario decirlo también con honrado respeto. Este Antonio Machado épico es el que una parte de la juventud poética de lengua española incorpora hoy, dentro y fuera de España; y el que caerá pronto, con el manoseo corriente, en esa vulgaridad que luego hará surjir de su ceniza el limpio fénix lírico del espíritu, volador májico de lo encantado.

Un editor atrevido que hoy vive en México, pone prólogos tendenciosos, en lujosas ediciones, a grandes poetas sencillos, que ya no pueden evitar nada. Ninguno de estos estraordinarios poetas muertos, Miguel de Unamuno, Antonio Machado, Federico García Lorca hubiera pedido ni aceptado un prólogo del editor que hoy se los pega. El prólogo de las "Obras completas" de Antonio Machado, es particularmente lamentable, ya me he referido a ello en otra ocasión. Prólogo ocasional y fácil de días revueltos, con vistas a públicos grandes, que pretende abarcar una hermosísima obra escrita casi toda antes de dichos días.

Es claro que la obra de Antonio Machado, que tantas veces es tan natural, nunca podrá asimilar este prólogo postizo. Lo dejará siempre fuera de ella, como un colgajo inútil; fuera siempre de su perenne prevalencia ideal.

## y 7

## EXAMEN

### *Sentir humano*

Si elaboramos demasiado nuestra limpieza humana y divina, nos quedaremos fuera de los dos paraísos. Oler, saber, tocar un poco a hombre y mujer, a diosa y dios, es agradable y necesario.

Y, sobre todo, no rozar, oler, saber, a perfume, gusto, roce de cosa artificial, parecida o distinta: rosa, alga, incienso, seda, carmín, grasa o cebolla, espresamente.

### *Artificial y natural*

El hombre debe cultivarse a sí mismo hasta dar el fruto natural.

Claro es que el injertarse uno mismo es natural al hombre, a un hombre, ya que el fruto del hombre es tan suyo o más si es total que particular del hombre, no de un hombre, partícula de hombre y fruto.

### *Diario natural y artificial*

Buen título para el libro de un poeta.

Lo artificial es natural del hombre y al hombre, y su virtud está en no parecerlo, en ser indigno de ese nombre.

Lo artificial no asimilado da lo cursi o, peor, lo grotesco, que es la mayor cursilería del hombre (entiéndalo bien R. G. de la S.)

### *Un prólogo*

Cuando se dice de uno, que "murió hace 1000 años", se está empezando a contar, medir su verdadera vida.

Los años de su otra existencia, ya no tienen más importancia que la de una equivocación rectificada, un prólogo esplicativo de lo desventurado provisional.

Beethoven empieza a vivir el año de su muerte. Y cuando decimos Apeles, un perdurable ya, sin obra, se está nombrando a un vivo verdadero.

### *Del Rilke servil*

Una opinión, un dicho cualquiera, un hecho especial nos descubren más la verdadera personalidad de un poeta, por ejemplo, que un escrito de creación. O, mejor, nos descubren la realidad verdadera del escrito y del no escrito.

La admiración servil del Rilke maduro por el falso dios Rodin, vulgar, fotográfico, burdo, nos oscurece de basteza, vulgaridad, fotografía, burdeza toda la poesía, toda la prosa, los mismos ánjeles y arcánjeles de Rilke.

No hay que olvidar su esnobismo por las princesas más o menos ignorantes.

## *Faquires*

El faquir es el posible término más desgraciado del poeta interior.

En el faquir, el poeta ha anulado al hombre, y como se queda sin hombre para espresarse a los hombres, como abole sus sentidos, se queda en idea ignorada, inespresada, no en poesía no escrita pero emanadora de sentidos, sino en cosa, cosa para los demás.

Y en este caso, y en otros, lo más superior para uno es lo más inferior para los demás, ¿no es eso?

## *Este problemita*

Este problemita del libro . . . Porque la poesía, Paul Valéry y los más suyos, no se hace para un libro (ni la pintura para un museo, ni la música para un palco . . . )

Y ¿cómo aislar cuadro, fuga y poema? ¿Dónde, cómo, cuándo ese necesario libro sin libro?

## *Las Meninas de Velázquez*

Hoy, cuando entro en un museo, todo lo realista me parece falso y todo lo inventado me parece real.

Naturaleza y museo, al entrar o al salir yo de uno a otra, siempre se contradicen. Lo que no se contradice es museo y cuerpo o espíritu y naturaleza.

De todo lo realista pintado, sólo me permanece inesplicable un cuadro ¡qué cuadro! *Las Meninas de Velázquez*.

## *Retórico*

RETÓRICO es menos que filósofo y místico, porque la poesía está más lejos de su buscador que dios del místico y la verdad del filósofo.

El verdadero buscador de poesía anda siempre más descontento de su hallazgo posible, que el místico o el filósofo de los suyos.

Esto señala la superioridad absoluta de la poesía.

Lo que el poeta deja en el mundo, es un evidente más allá del mundo.

## *Lucifer*

PIENSA tú Bella, y tú, Poeta, que el Demonio auténtico, Luzbel, Belcebú, Lucifer, el Ánjel rebelde tiene también una conciencia hermosa.

(No hay que confundir al Ánjel rebelde, al Ánjel demonio, con el Pobre diablo, la Demonchesa casera, el Diantre golfo, el Deficiente demontre, la Diablesa cabaretera).

El Ánjel demonio es limpio. Su Amor natural contrario es libre, pero grande, exijente, superior, Amor de libre Ánjel.

# EL SURREALISMO ENTRE VIEJO Y NUEVO MUNDO*

Por *Juan* LARREA

## II

*El poeta invoca el azar.*

NOVALIS

PUESTO que el pensamiento gira aquí en un orbe contiguo al fenómeno del sueño y toda vez que el surrealismo en cuanto entidad histórica no ha conseguido ni parece que pueda conseguir de modo directo y positivo resolver los problemas capitales en que estriba su razón de ser, cabe preguntarse con vistas a una contestación afirmativa, si, como en el mundo de los sueños, aquello que, reprimido, no logra manifestarse directamente, ha emprendido tal vez la vía indirecta, circunloquial, para dar testimonio de su existencia en modo simbólico.

Formular esta pregunta no pasa de ser un recurso para entrar en materia: en realidad ha sido suscitada por la contestación que constituye la clave de fuerza de este escrito. Sí; el surrealismo ha producido un fenómeno de significación extraordinaria, muy poco conocido y, a lo que entiendo, no bastante estudiado. Me refiero al "caso Brauner" que, descrito con maestría por Pierre Mabille,[16] se presta, sin embargo a analizarse de manera más compleja, objetiva y trascendente por persona ajena a los intereses del grupo.

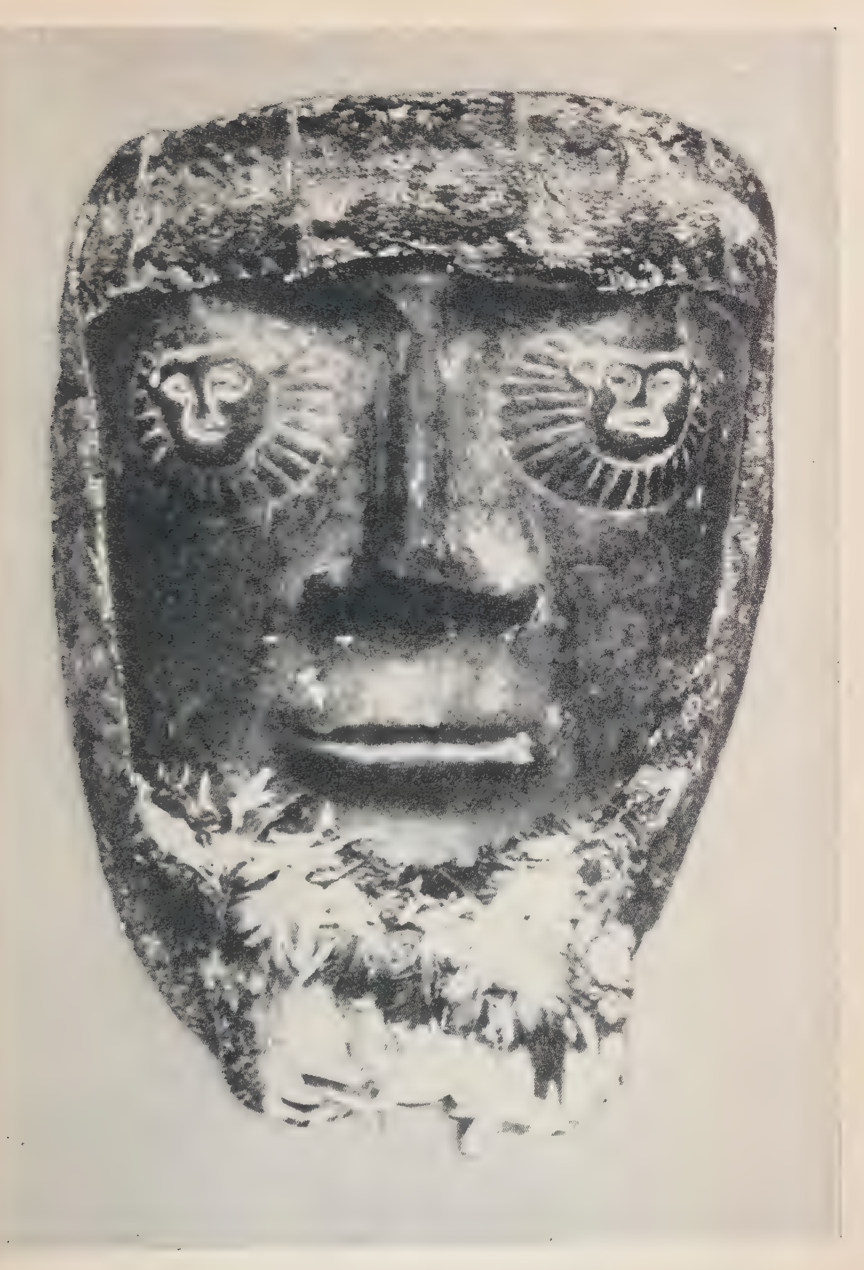
---

* Ver el número anterior de CUADERNOS AMERICANOS.

16 PIERRE MABILLE: *L'oeil du peintre*, "Minotaure", París, No. 12-13, 1939.

Víctor Brauner es un pintor surrealista nacido en Rumania y domiciliado desde hace bastantes años en París. El día 27 de agosto de 1938 fué víctima por "casualidad" del impacto de un vaso disparado contra otra persona, el cual le arrancó literalmente y para siempre el ojo izquierdo. El percance ocurrió del siguiente modo. Estando reunidos aquella noche varios amigos surrealistas en el taller de uno de ellos, el pintor español Oscar Domínguez, éste, sin saberse a punto fijo por qué, se enfureció de súbito contra otro de los allí presentes, lo maltrató de palabra y se disponía a agredirle cuando se interpusieron los demás para impedir la reyerta. Fuera de sí, Domínguez logró en sus forcejeos alcanzar un vaso que disparó con ímpetu contra el objeto de sus iras. Víctor Brauner formaba parte del grupo que sujetaba a este último. Medio vuelto no pudo ver la llegada del proyectil ni precaverse, recibiendo el golpe en el ojo izquierdo que, herido de refilón, saltó fuera de su órbita.

Lo muy notable del caso es que este Víctor Brauner padecía desde tiempo atrás una obsesión centrada en los órganos visuales a tal punto que siete años antes había tenido la extrañísima ocurrencia de pintar su autorretrato representándose tuerto del ojo derecho *(Fig. 1)*. Sucede, pues, que la realidad física viene a verificar del modo más fortuito e imprevisible, incluso por torpeza de su autor material, el oscuro deseo simbólico manifestado pictóricamente por el interesado con larga anticipación. El hecho no puede ser más insólito y digno de examen, en particular para los surrealistas puesto que hace diana en los círculos concéntricos de su credo. Sin reducir a relatividad la noción causal, les es posible imaginar, junto a la tesis inexpresivamente premonitoria, que ciertas fuerzas mágicas llegaron a cargar el ojo de Brauner de determinado simbolismo que lo sentenciaba a extirpación, siendo ellas acaso las responsables de que el accidente ocurriera como por casualidad y con virtuosismo misterioso mucho tiempo después. En esta rara coincidencia de lo psíquico y de lo físico parece que, gracias a su disposición dentro de la secuencia temporal, al primero le corresponde el oficio de causa y al segundo el de efecto. (Considérese también el



Máscara de momia peruana.

Plata. Trujillo.



Fig. 1. Víctor Brauner. *Autorretrato.* (1931).



Fig. 2. Close-up del ojo vaciado. Del film de Buñuel y Dalí *El perro andaluz.* (1929).



Fig. 3

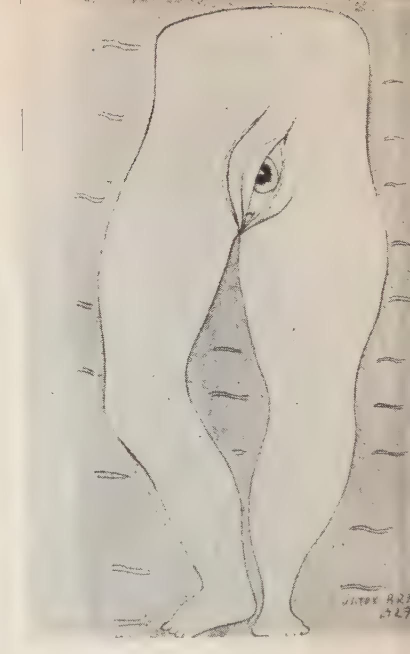


Fig 4.



Fig. 5.

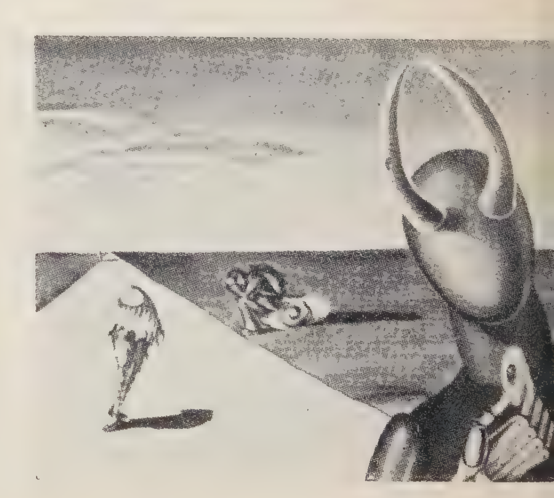


Fig. 6.

cuadro representado en la *fig. 3* cuyo personaje central —¿Brauner?—, rodeado de extraños signos, muestra clavada en el ojo derecho una varilla guarnecida con una especie de letra D, inicial de Domínguez).

Sin embargo, la materialidad del hecho que tanto deslumbra al mundillo surrealista, si inédita en su modalidad, no es en el fondo tan anómala como a primera vista parece. Admitiendo en pos de Freud que la intuición artística es, hasta cierto grado, similar a la que urde los ensueños, habida cuenta sobre todo de que el hecho ocurre entre gentes herederas del Romanticismo que tratan de tender un nexo entre sueño y realidad, y de que los pintores surrealistas se complacen en representar sus visiones nocturnas, resulta ineludible examinar el caso a la luz que ofrece el mecanismo de los sueños llamados premonitorios o que se realizan tiempo después. En términos generales, tales fenómenos, aunque infrecuentes, distan de ser extraordinarios. Rara es la persona que a lo largo de su vida no tiene alguna experiencia de este género misterioso a que referirse. Para otras son casi pan de cada día.

Después de los experimentos realizados en este orden de fenómenos por J. W. Dunne,[17] quien llegó a establecer científicamente el mecanismo a que responden los sueños con inversión de tiempo, la materialidad del hecho y su sintaxis no carecen de explicación racional. Los sueños, o algunos sueños, se fabulan en una dimensión paracrónica donde coexisten pasado y futuro, tomando indistintamente elementos de ambos sectores. Mejor aún, los experimentos de Dunne no se limitan a los sueños propiamente dichos sino que, partiendo de éstos, ha llegado a obtener los mismos resultados en estado de vigilia. Por consiguiente, Brauner concibió su autorretrato abstraído del tiempo histórico, en trance tetradimensional, *viendo* intuitivamente, sin que su conciencia egoísta se apercibiera, lo que sucederíale años más tarde. Incluso el detalle de la imprecisión del ojo lastimado que en el autorretrato es el derecho mas en realidad el izquierdo, cae dentro de las deformaciones naturales de los ensueños, frágüense estos a posteriori o a priori por lo

---

17 J. W. DUNNE: *Un experimento con el tiempo*, Madrid, M. A. Aguilar, (S. A.)

que se refiere a la realidad histórica-física. Además, entre las experiencias de Dunne figura alguna en que la previsión alcanza, no a un lapso de ocho años como en el "caso Brauner" sino de veinte. Es pues innecesario, para comprender el mecanismo de este suceso, montar nuevas teorías o recurrir al engañoso comodín de la magia, toda vez que nos bastan las explicaciones aducidas por Dunne. Tienen éstas, entre otras ventajas, la de no haberse articulado expresamente para el caso.

Mas el hecho posee además un innegable carácter simbólico, corroborado reiteradamente por otras muchas pinturas y dibujos de Brauner, que lo transfigura prestándole existencia en una aún más subida dimensión. Los pintores surrealistas, cada cual a su modo, tratan de captar una realidad superior a la puramente visual, física u objetiva. La superrealidad que persiguen supone la existencia de algo más allá de ese plano inmediato. Quieren "ver" en lo oscuro, allí donde campea el "sol negro" de Nerval, en el recinto subjetivo donde se montan fuera de tiempo y de espacio nuestros sueños. Tal cosa implica la renuncia al aspecto absoluto de la objetividad visible para proponerse, como muy oportunamente recuerda Mabille refiriéndose a las palabras de otro pintor surrealista, "tuer l'optique". En consecuencia, el hecho de conservar un ojo abierto a la realidad objetiva y mostrar el otro perforado afirmando simbólicamente la visión introspectiva de una segunda realidad antonómica y complementaria, figura una situación de síntesis entre ambas realidades, la objetiva y la subjetiva, la diurna y la nocturna, equivalente en símbolo a la adquisición de la tan suspirada Videncia. Porque "el pintor no debe pintar sólo lo que ve ante sí, sino lo que ve dentro de sí", afirmaba Friedrich, el grave artista romántico.[18]

[18] Merece particular mención cierta modalidad presentada por numerosas obras de Brauner al substituir por cuernos los ojos humanos. *(Figs. 5 y 6)*. Responden a un minotaurismo visual, típicamente surrealista, que define, por una parte, la bárbara ceguera de nuestros días y, por otra, el ansia de ruptura característica de nuestra época revolucionaria. En cuanto expresión de deseos constituyen una apelación a la fuerza, un afán exasperado de supermasculinidad promovido por el anhelo de *conocer* a la manera bíblica, rompiendo todos los obs-

Bastan estas consideraciones para advertir que el hecho representa algo más que un accidente fortuito y más que un simple caso de inversión de tiempo, pues que trasluce una dimensión de mayor complejidad orgánica, hallándose entrañado a los principios mismos de la constitución del surrealismo. Es un hecho surrealista genuino, de pura cepa nervaliana, en cuanto que combina sueño y realidad, reduciendo su antinomia, y en cuanto que ha dado por fruto un símbolo que ofrece pruebas fehacientes del acoplamiento de ese sueño y de esa realidad, logrando establecer el equilibrio entre el ver y el ser visto.

Ni es eso todo. Al analizar cuidadosamente el fenómeno, Pierre Mabille dedicó algún espacio a la consideración de los antecedentes que hubieran podido determinar por traumatismo el estado obsesivo que indujo a Brauner a pintar en 1931 su autorretrato tuerto y la gran cantidad de obras pertenecientes al mismo ciclo de los ojos perforantes o perforados. Analiza incluso los recuerdos de infancia y juventud del pintor sin llegar a resultado concluyente. Mas aquí es donde el caso cobra un sesgo inesperado y singularmente significativo. Porque ocurre que tanto Mabille al efectuar esta exploración como los demás componentes del movimiento surrealista, se han "olvidado" de que en la propia experiencia del grupo, emanando de su actividad voluntaria, existe un hecho que, al incidir en el campo predispuesto de Víctor Brauner, constituye sin duda el germen traumático que dió origen a su obsesión. Se trata del célebre film surrealista de Buñuel y Dalí, *El perro andaluz,* estrenado en París en 1929, dos años antes de que Brauner pintara su autorretrato. Comenzaba el film con una escena de alevosa voluntad traumatizante. Se establecía por aposición sucesiva un rapport formal entre la luna que brillaba en el cielo y el ojo de una muchacha joven. La luna era al punto atravesada por una afilada nubecilla, y el ojo derecho de la muchacha, en close-up y en frío,

táculos, que confirma el parentesco entre el surrealismo y la super-hombría de Nietzsche con sus actuales consecuencias históricas. Rinde, por tanto, ambiguamente, testimonio del carácter laberíntico de la situación del mundo y del deseo de ganar acceso, quebrando el espejo, al goce de la Realidad.

sin la menor preparación del público, veíase seccionado cruelmente con una navaja por su compañero. Los espectadores no pudieron contener el día del estreno un alarido de horror. Personas hubo que sufrieron un fuerte shok nervioso, efectos que se repitieron invariablemente en las posteriores representaciones. Era lo que los autores pretendían. Después, sobre la llaga y el desconcierto del público resbalaba el film cuyas escenas parecían ajustarse a esa realidad onírica, lunar, correspondiente a la abstracción del objetivo mundo histórico. Diríase que constituían, en cierto modo, el contenido psíquico de aquel ojo nocturno que se vaciaba. De otro lado, *El perro andaluz* traducía simbólicamente, a la vista está, los postulados esenciales del surrealismo en cuanto legítimo heredero de la voluntad romántica de adentrarse en el subjetivo mundo complementario de los sueños.

Dos años después, según se ha dicho, Brauner, pintor adscrito al grupo surrealista, movido por el mismo impulso ejecuta su autorretrato con un ojo arrancado. Detalle expresivo: este ojo es el derecho, precisamente el mismo, si mal no recuerdo, que se sacrifica en *El perro andaluz*. Siete más tarde es víctima fortuita de la escena reseñada durante la que pierde materialmente el ojo izquierdo. Visto así, en su integridad esquemática, el "caso Brauner" es un ejemplo de lo que Dunne denomina "cadena asociativa" que eslabona el pasado con el futuro mediante un sueño intercalado. Aquí mediante una serie de obras de arte intercaladas equivalentes a una secuencia de sueños.

Sin embargo, contra toda lógica, se produce entonces la sorprendente anomalía de que ni Brauner, ni Mabille, ni Breton, ni ninguno de los numerosos miembros del grupo surrealista, ni siquiera de sus simpatizantes y amigos, tan diestros todos en el arte de cazar semejanzas al vuelo, han caído en la cuenta de la filiación evidentísima que existe entre el film, una de las manifestaciones capitales del grupo, y los incidentes del "caso Brauner". Se comprende que para el interesado —cosa en extremo delatora— pasara inadvertida dicha relación. El trauma original es protegido por la naturaleza que lo oculta sistemáticamente en beneficio del estado neurótico a que ha dado na-

cimiento, al modo como el enjambre esconde a su reina en lo más secreto del panal. Este olvido de Brauner hasta puede ser considerado, de acuerdo con las teorías psicoanalíticas caras al surrealismo, como una pieza de convicción que denuncia sintomáticamente el origen verdadero de su neurosis artística con la repetición obsesiva y característica de sus "sueños" pictóricos.

Tales explicaciones, si satisfactorias por lo que toca a Víctor Brauner, no son válidas para los demás miembros del grupo quienes, teóricamente, no se encuentran como aquél en situación de protagonista sino en la desinteresada del espectador. La cosa está tan llamativamente fuera de lógica como para persuadirnos de que responde a una causa escondida orbitada en la lógica de otro sistema más amplio y poderoso. Tras un ligero análisis se llega al convencimiento de que la única explicación plausible, por singular que parezca, es que si los surrealistas no se han percatado de esa tan flagrante relación se debe a que *ha funcionado para todos ellos y por tanto para el grupo como tal una censura psíquica que se lo ha impedido.* Así como existen radiaciones incapaces de atravesar la diafanidad del cristal, las radiaciones imaginarias, por decirlo así, que emanan de estos hechos no han podido salvar un pathos invisible colocado ante los ojos intelectivos de los surrealistas y de las gentes de su mundo. La Realidad les estaba entonces vedada.

Enunciar esta hipótesis de la censura colectiva es algo en verdad revolucionario porque equivale a suponer, aventurándose más allá de las teorías de Frobenius y de Jung, que existe una especie de psiquismo colectivo o cuando menos una entidad global a cuyos dictados se subordina el funcionamiento de los psiquismos individuales y cuyos intereses orgánicos condicionan las actividades de las personas que figuran en el grupo y en su halo. Cierto es que tal cosa coincide con lo esencial de los postulados surrealistas que sustentan, por un lado, la identificación del sueño y de la realidad haciendo extensivas para ésta, consecuentemente, todas las modalidades de la mecánica onírica y, por otro lado, que "la poesía debe ser hecha por todos no por uno", como parece suceder aquí. Cosa más reveladora aún. Por los días en que ocurrió el percance que mutiló a

Brauner se terminaba de imprimir el antes citado libro de Pierre Mabile *Egrégores ou la vie des civilisations*, dedicado al estudio de estos *egrégores* que define del siguiente modo: "Llamo *egrégores*, palabra empleada antaño por los hermetistas, al grupo humano dotado de una personalidad distinta a la de los individuos que lo forman". Ateniéndonos, pues, a los elementos que nos facilita el grupo, cabe pensarse que el conglomerado surrealista se ha conducido en este caso como si fuera, aunque diminuto, un egrégores efectivo, con su alma y su destino propios.[19] La hipótesis es tanto más aceptable cuanto que este suministro de elementos que el surrealismo efectúa a través de las distintas individualidades del grupo, nos incita a pensar que, ciertamente, se trata de un organismo positivo que redondea y cierra todas sus órbitas hasta convertirse en un objeto dotado de vida global, exenta y diferenciada, así como de una verdadera fuerza centrípeta que ha hecho recaer sobre el grupo aquel agente traumático que pretendía arrojar al exterior.

Plantéase así un nuevo problema: el porqué de esa obcecación o censura, la naturaleza de los valores que defiende. Por un lado se adivina el interés ideológico de la secta de amplificar el sentido del "caso Brauner" disimulando los antecedentes que lo delimitan, a fin de hacerlo más misterioso y foráneo, más conforme a sus apetencias de deslumbramiento. El hecho de que ese antecedente provenga de las mismas actividades del grupo disminuye, al parecer, la trascendencia del caso reduciéndolo a contornos domésticos. Tal parecer choca, naturalmente, con el afán

---

[19] Tanto la teoría de los *egrégores* como la interpretación aquí propuesta de la censura colectiva determinada por una realidad supraindividual a la que se subordina el funcionamiento de los psiquismos particulares, concuerdan, ya que no a la letra, sí en lo sustancial con el orden de intuiciones en que se mueve últimamente el pensamiento de André Breton. En su *Prolégomenes à un troisième manifeste du surréalisme ou non* y bajo el subtítulo *Les grands transparents*, llega éste a asentar: "Puede uno inclinarse a creer que existen por encima de él [del hombre] seres cuyo comportamiento le es tan ajeno como puede serlo el suyo para la efímera o la ballena... Creo deber advertir que no difiero aquí sensiblemente del testimonio de Novalis: 'Vivimos realmente en un animal cuyos parásitos somos. La constitución de este animal determina la nuestra y viceversa'."

cósmico que fomenta las ambiciones inmediatas de los interesados erigiendo automáticamente una barrera. Mas éstas son al fin y al cabo consideraciones de orden subalterno, no bastantes para justificar las graves anomalías descritas que abarcan a todos los allegados del surrealismo. Parece que a la postre ha de venir a considerarse, y tal vez como única posible, la explicación siguiente: Si en todas esas gentes juega la censura es porque el trauma no ha operado sobre Brauner en cuanto individuo aislado sino en cuanto miembro del grupo o comunión surrealista, para cuyo conjunto rige en consecuencia la necesidad psicobiológica de ocultar el hecho generador. Por su parte, esta ocultación solidaria revela paradójicamente la naturaleza del "caso Brauner", definiéndolo como un fruto colectivo del surrealismo, mediante el cual es factible conocer las savias que condensa. De donde se infiere que dicho "caso", aunque ostente fisonomía individual, es realmente una manifestación del surrealismo en cuanto egrégores o entidad orgánica, *la realización simbólica de sus reprimidos deseos de ser.* Esta proposición última elimina no pocas dificultades. Porque es inaceptable que un individuo, estrictamente en cuanto tal, apetezca quedarse tuerto, perspectiva que sería forzoso admitir para explicar psicoanalíticamente el referido autorretrato. No. Esta pintura es la expresión de deseos que, para el inconsciente individual de Brauner, tienen que poseer un efectivo carácter simbólico. La individualidad no desea al ejecutarlo perder materialmente un ojo sino alcanzar aquel estado de Videncia que el simbólico sacrificio de dicho ojo significa. En cambio, el interés del egrégores surrealista, del que, en otra dimensión, forma parte Brauner, va mucho más lejos. Para el espíritu que lo inspira, lo mismo que para el individuo confinado tras una muralla infranqueable, sí es interesante hacerse oír, dar señales indirectas de vida mediante un signo fehaciente, ofrecer constancia de su realidad esencial aun a expensas de la integridad de uno de los miembros del grupo. Este es el modo como dicha realidad —superrealidad— logra manifestarse trascendentemente y alcanzar su eficiencia creadora. Pasando de una órbita a otra más amplia, cabe en efecto decir que tanto las afirmaciones de Nerval,

Rimbaud, Lautréamont y Breton como *El perro andaluz* y el "caso Brauner" —e incluso el Romanticismo— son piezas de un mismo complejo orgánico. Su conjunto forma una especie de pequeña nebulosa espiral recogida sobre sí misma en el tiempo, representando *el designio inherente a la naturaleza de la* COLECTIVIDAD *de que la* INDIVIDUALIDAD, *esto es, cada uno de sus individuos, alcance aquel estado que la pérdida del ojo individual significa: el estado de Videncia.* O si se prefiere: el estado de Conciencia que supone el dominio de la doble vertiente del conocer y del ser conocido, aboliendo el cortocircuito determinado por la presencia obliteradora del yo. Sale en defensa de esta interpretación un dibujo de Brauner significativo en grado sumo. *(Fig. 4)*. La identificación del sexo femenino y del ojo, razón de tal dibujo, revela a las claras cuando se confronta con el propio ojo perforado posteriormente del pintor, que dicho ojo perforado es —individualmente en su autorretrato, colectivamente en su verificación— un efecto simbólico del deseo de ser *conocido.* "Ser conocido", si se juzga por el dibujo que representa solamente medio cuerpo, no constituye sino la mitad del ser humano (Véase a este mismo propósito la *fig. 6.)* La otra mitad corresponde a la situación activa del "ser conocedor" —ojo cuerno— significada por el ojo cónyuge. En todo lo cual puede advertirse la presencia del ojo metafísico inscrito en el triángulo con que nuestra cultura judeo-cristiana suele representar al Creador. De manera que Brauner queda convertido en una suerte de jeroglífico figurando la solución de la antiquísima dualidad Dios y hombre. Cosa que coincide admirablemente con el supremo deseo del Romanticismo de deshacer dicha dualidad creando una conciencia equivalente en cierto modo a la divinización del ser humano.[20]

[20] Resulta impresionante por su tremenda exactitud con lo expuesto el siguiente texto del romántico Juan-Pablo: "Dios pintado como un ojo irradiante no es ya sino una órbita negra y cavernosa". El primer impresionado debió ser, según Béguin, Víctor Hugo que reprodujo esta imagen varias veces hablando de "un agujero vacío y de un ojo reventado" así como de "una órbita vacía en el fondo de los cielos" que inevitablemente se asocia en el recuerdo con la escena inicial de *El perro andaluz* —luna-ojo— y por consiguiente con el sentido jeroglífico de la figura de Brauner.

A esta luz, Brauner con su cuenca vacía viene a ser un dechado del surrealismo, hecho a su imagen y semejanza en la hondura de lo supranormal o, si se prefiere, sobrenatural. Su figura revela ser ni más ni menos que un mensaje cifrado. Aquello que el surrealismo no era capaz de expresar en modo directo, perteneciendo como pertenece al ciclo de Occidente por cuya estructura, clima y limitaciones se ve constreñido, lo significa en forma indirecta, no como sujeto agente sino como objeto sobre el que recae la acción del Verbo. Porque bien claro aparece, aunque nos nos detengamos a hacer sobre ello hincapié, que estamos moviéndonos en la jurisdicción del Logos. Brauner, al perder uno de sus dos glóbulos visuales, ha sido acuñado como una moneda, con su anverso y su reverso, sirviendo de prenda efectiva, patentada y valorada intrínsecamente, de ciertos esplendores del espíritu. Es quizá la verificación más convincente hasta hoy de que la realidad de la vida es como un sueño y de que, por tanto, cabe cobrar de ello conciencia, despertar. Se comprende así que, según Mabille refiere, al librarse de su angustiosa neurosis, Brauner, con un ojo menos, adquiriera una seguridad en sí mismo y un aplomo que nunca tuvo.

Ahora bien: el "caso Brauner" no sólo constituye la realización simbólica de los deseos de ser del surrealismo, la expresión de la síntesis que a su situación de antítesis le está vedada, sino que, en cuanto especie monetaria espiritual —permítaseme una vez más la expresión— posee un valor sumamente elevado. Hasta el punto que, de cierta manera visual, las limitaciones e insuficiencias del surrealismo aparecen como superdeterminadas orgánicamente por la necesidad histórica de formular un mensaje cifrado y creador que rebasa con mucho la particular área significante de dicho movimiento. En efecto: como jeroglífico de la solución de la dualidad Dios y hombre, la figura de Brauner no sólo traduce los deseos más remotos de la cultura y de la conciencia occidental según fueron expresados en el momento mismo en que por vez primera se formuló dicha dualidad —en el proverbial Paraíso donde el hombre *veía* a Dios y de cuya vista y de la del árbol de la Vida fué arrebatado— no sólo los deseos de *Videncia* y deifica-

ción del Romanticismo en quien, después de un multimilenario proceso creador, vuelve a enunciarse la tesis primordial, mas esta vez, transcurrida la era cristiana, con vistas a su inmediata realización práctica, sino que, en cuanto suceso verificado automática, tetradimensionalmente, constituye una prenda augural e intrínseca de la realización efectiva de los referidos deseos. La Historia se define así como un sueño donde se realizan los deseos de la Humanidad. He aquí revelados el blanco hacia donde vuela la saeta surrealista y lo que pudiera llamarse la primera parte del mensaje cifrado en la persona de Brauner: *el mundo de la Realidad —Nuevo Mundo— dentro de cuya esencia colectiva ha de efectuarse real y verdaderamente en la conciencia individual la hipóstasis de las dos antinómicas naturalezas llamadas divina y humana, de los dos mundos de la realidad y del sueño, confiriendo al ser humano la plenitud de su auténtica Naturaleza, ha entrado en inminencia histórica.* La conciencia se enriquece desde ahora con esta auroral moneda, con este "alba de oro", que penetra en su oscura alcancía, pudiendo en adelante vivir de su crédito, especular a su luz, aventurarse en lo oscuro y en la iniciación de las más atrevidas empresas, segura de que la olla de barro que la encarcela no tardará, como consecuencia de cuanto ya atesora, en ser quebrada.

Podrán estas últimas afirmaciones someterse a discusión. Mas lo que nadie negará, volviendo a nuestro análisis, es que el grupo surrealista ha contribuído al "caso Brauner" con la totalidad de sus ingredientes, a saber: con la ideología general; con el agente traumático emitido por *El perro andaluz* y que, maquinado contra el mundo exterior, revertió en bumerang sobre el propio grupo; con las obras plásticas de Brauner; con el accidente que le causó a éste su mutilación perpetrada espectacularmente por uno de sus miembros con asistencia de otros varios; con el análisis expositivo llevado a cabo por Mabille; y con la colaboración de todos los componentes de la secta gobernados por una sola censura. De otro lado, las doctrinas surrealistas se ven aplicadas, verificadas y marcadas con el cuño del fiel contraste que puede concederles autoridad más cumplida: la presencia operante de la superrealidad. "El

mundo superior está más cerca de lo que pensamos", puede decirse haciendo eco a Novalis. Con perfección manifiesta, los cinco postulados en que André Breton resume en el citado último de sus artículos las doctrinas surrealistas han funcionado explícitamente aquí. La conciliación entre sueño y realidad, entre lo real y lo imaginario, entre lo trasmisible y lo intrasmisible . . . esto es, entre varias *viejas antinomias*, es un hecho consumado. Y consumado *automáticamente*, por su propia virtud, de manera que habiendo intervenido en el tramado del suceso muchas y diferentes personas se ha verificado con independencia e incluso contra la voluntad de todas ellas. No cabe mejor exponente del *azar objetivo* proclamado por la escuela y también del *humor negro* por el que muestra tan marcada dilección.[21] Entre los grandes dogmas sólo queda el de la *intervención en la vida mítica*. Pero esto es cosa que reclama párrafo aparte.

Porque, bien mirado, el "caso Brauner" posee un gran número si no todos los caracteres que dieron prestigio a los mitos primordiales. Es inexplicable por la simple función de lo humano según el concepto aceptado de lo que el hombre es. Delata en cambio la intervención de otro orden de potencias que escapan a toda tentativa de control y muestra la huella autenticatoria del *fatum*. Se conforma además a un simbolismo trascendente que multiplica su radio

[21] Un sutilísimo ejemplo de *humor negro* nos es ofrecido por el "caso Brauner" al tiempo que revela en un aspecto más su entrañamiento con los giros mentales de la totalidad del grupo. Por aquellos días de 1938, Paul Eluard, el gran lírico surrealista, preparaba su libro *Donner à voir* que publicó meses más tarde. En él se recogen textos de diversos autores antiguos y modernos que sirven de sostén a la posición surrealista, así como algunos estudios teóricos del mismo Eluard. Como su título lo indica, el espíritu del libro tiende hacia la Videncia poética, punto en que coincide manifiestamente con el del "caso Brauner". Pues bien, ese título, frase inusitada en francés, está obtenido merced a un juego de palabras trasponiendo un giro vulgar: *Donner à boire*, "dar de beber", que se ha convertido en "*Donner à voir*, "dar a ver". (El giro corriente para expresar este último concepto es *Faire voir*). Por estupenda concordancia este juego es el mismo que ha funcionado en el accidente ocurrido a Brauner. El vaso del "dar de beber", movido por un impulso metafórico, es el que le ha "dado a ver" simbólica y negativamente, cegándolo.

de operación. Posee incluso aquella apariencia de subida dimensión ética que confiere una semblanza de justicia superior, entre tantos otros, a los mitos de Prometeo y Edipo. Podría sustentarse, a instancias del miedo, que Brauner ha sufrido el castigo a que se hizo acreedor por haber tentado a los supremos poderes. Hasta la noche humana de su ojo marchito no deja de guardar algún contacto con el mito de Edipo tan fundamental dentro del psicoanálisis, mito que, para Grecia y para el Occidente mediterráneo por ella fertilizado, representa y anuncia, después de una época objetiva de marmórea luz pagana, la nocturna y creadora introversión antitética que siglos más tarde, con la venda de la fe ante los ojos, vendría a implantar dentro de su perímetro el cristianismo.[22]

Las épocas míticas, paganas o judeo-cristianas, con sus figurados dogmas significantes, se han venido a coronar en este último siglo con un tiempo antimítico, racionalista. El sueño colectivo de antaño, tan aderezado de figuras, ha dejado el puesto en muchas mentes al sueño racionalista, sin imágenes, que compensa tal carencia mitificando sus dogmas sociales y económicos. Consecuente consigo misma, la mente antimítica niega realidad a cualquier fenómeno que no logre cabida dentro de su capacidad de comprensión. En esta atmósfera, el surrealismo, fruto dialéctico y revolucionario de la época, del mismo modo que busca la superrealidad clama por el supermito, por aquella ficción que cargada de energías simbólicas y

---

[22] Brauner puede representar, si se quiere, la superación concertada en síntesis, de paganismo y cristianismo, de extra e introversión. Y hasta, considerado como un cliché negativo, la redención luminosa de Edipo al "ser conocido" verdaderamente, la apertura de uno de sus ojos a la realidad diurna configurando así la posición humana de síntesis que reside en el fiel de la balanza cuyos platillos son el sol y la luna colmados equilibradamente de día y de noche.

Merece recordarse que para Freud el *super-yo,* asiento de la conciencia y de los ideales superiores, región del padre, cuya estructura se halla en cierto modo representada por la figura de Brauner, se encuentra relacionado con el complejo de Edipo de cuya resolución y vencimiento depende. Puede tal vez decirse que ese *super-yo,* sobre el *yo* y el *ello* que sintetiza, supone la plenitud de la visión después de haber sido el *yo* semi-enceguecido. Cristianamente hablando, después de que el Hijo —el ego— ha ascendido al Padre.

mágicas le permita imponerse al mundo. A lo que se me alcanza, no ha llegado aún a la conclusión de que la época de la Realidad también en este punto ha de ser sintética y de que, por tanto, ha de caracterizarse por aquella posición que significa la superación del mito y del antimito, de la intuición espiritualista pura y de la razón materialista pura, para construirse allí donde los sectarismos a que corresponden se integren cimeramente. Esa región suma, si puede llamarse así, es la privativa de la dimensión poética que, con su conciencia adecuada, reina más allá de toda relación absoluta de causalidad.

Pues bien, el "caso Brauner" es una imagen del despertar a esa dimensión cósmica, o mejor, una manifestación del sueño imaginario que conduce al despertar. Es, si se quiere, el punto por donde se rompe el cascarón del antimito. Aporta a la conciencia contemporánea un raro, un rarísimo presente. Como en un laboratorio de psicología colectiva, nos muestra al vivo una experiencia significativa y sin réplica. Nos pone ante los ojos con todos sus detalles un fenómeno que la mente religiosa no vacilaría en calificar de diabólico o de sobrenatural pues que emana de potencias ajenas a la actividad humana, facilitando el acceso de la razón a esos confines equisdimensionales donde impera esclarecidamente la imaginación creadora que manifiesta sin velos su modo de operar en un sitio donde el yo y el no-yo, lo voluntario y lo involuntario, Dios y hombre, se intersecciónan y concilian. Y se concilian en una atmósfera de pseudo-eternidad generada por la alteración de la noción inmediata de tiempo.

Su función —he aquí lo verdaderamente importante— es de signo negativo. En este aspecto, en vez de definirse como un fenómeno que tiende a construir un nuevo credo susceptible de aglutinar, al modo de la bola de nieve rodando por la pendiente histórica, una nueva existencia colectiva, viene en función contraria, revolucionariamente, a desenmascarar el limitado alcance de aquellos fenómenos poéticos de que se ha servido hasta el presente la imaginación creadora para constituir la atmósfera y el germen inicial que han dado vida anímica a las civilizaciones. Esta es, a lo que entiendo, la segunda parte de su

extraordinario mensaje, correspondiente al antimito como la primera correspondía al mito: *todo egrégor grande o chico, toda cultura, toda congregación humana posee una vida superior formulada en esa dimensión poética de facetas y combinaciones múltiples.* Con la realidad de esa vida se puede entrar en contacto: *1/* por la magia; *2/* por la religión; *3/* por el goce directo —consciente— de la presencia y actividad creadoras. Ello depende del peldaño que cada sociedad ocupe en la escalinata que termina en la universalidad. Todos los pueblos tienen, consecuentemente, su propia vida "sobrenatural" de la que participan sus individuos, con alteración de las razones de tiempo y de espacio, y hasta quizá en alguna ocasión de la de materia misma. Ahora bien, estos hechos demuestran la existencia de Dios o de los dioses, de esa persona o personas que distribuyen a su arbitrio los fenómenos, tan sólo para la interpretación simbólica característica de ese grado de conciencia determinado por el aparencialismo del yo con su voluntad particular y su tiempo físico. Hechos e interpretación son recíprocos y complementarios. Vistos objetivamente tales hechos revelan en cambio la existencia de algo que es un orden y una virtud poéticos siempre en funciones dentro del organismo histórico. Si el Occidente cristiano revela en su haber una cantidad grande y variada de hechos "sobrenaturales" amoldados a sus particulares creencias y que, dentro de su sistema, ingeridos por lo que pudiera llamarse metafóricamente su aparato gastro-espiritual, sirven para alimentar y reavivar sus dogmas básicos, el "caso Brauner" viene a ilustrarnos sobre cómo es ello natural dentro del juego de las fuerzas poéticas que sostienen el organismo de la Realidad. La doctrina y los hechos se completan y verifican mutua y sucesivamente. Son como la proyección de una realidad que se manifiesta en modo bifurcado y complementario, con voluntad de tenaza. En parte por decisión y vía conscientes, en parte por vía inconsciente bajo el impulso de una voluntad de signo opuesto. Relámpago y trueno nos instruyen acerca del modo como puede disociarse en el tiempo un sólo fenómeno.

Generalizando sin temor, como es obligado hacerlo intuitivamente en un momento dado de cualquier escrutinio correcto —sobre todo científico—, se llega derechamente a establecer que toda sociedad, toda aglutinación colectiva, se encuentra gobernada por la actividad de una dimensión coordinante encargada de velar en todo momento por su forma y encauzar, en representación de su totalidad, su desarrollo consciente y el de sus partes, la trayectoria de su vida y el alcance de su destino. El conjunto de esas sociedades está presidido por la realidad planetario-cósmica y por su revelación evolutiva, que constituye, integrando a todas las demás, el organismo supremo. Esa dimensión reguladora se toma las oportunas libertades con el tiempo y con el espacio de manera que llega a convencer en jaque mate a la razón general apegada a la apariencia inmediata, y a la voluntad que se imagina libre estando determinada por ignoradas necesidades orgánicas. Como en el "caso Brauner", se manifiesta con carácter envolvente. De un lado se producen sus fenómenos subjetivos y voluntarios, sus percepciones y credulidades derivadas de ciertos hechos, y después, en corroboración, por vía inconsciente y mística, sobrevienen otros hechos que vienen a verificar las creencias anteriores, a nutrirlas y desarrollarlas mientras dura su tiempo de vida, a darles solidez y cuerpo de evidencia "sobrenaturales". Y viceversa. Si se considera desde este mirador el fenómeno religioso en todas las latitudes, se empieza a adivinar el engranaje técnico que determina la constitución tanto de su credo como de sus ritos, su constante. Desde luego, en armonía con el nivel mental y con el puesto y oficio que cada colectividad desempeña en la evolución de la vida sobre el planeta, los hechos pretendidos "sobrenaturales" adoptan una modalidad u otra. Así este último siglo, con los residuos descompuestos de las diversas creencias y en las estribaciones de la personalidad occidental se produjeron, dentro del afán de supervivencia individualizada, los fenómenos y ritos espiritistas. Y luego, en el laboratorio científico, los fenómenos controlables que han dado origen a la ciencia metapsíquica. Entre lo cognoscible y la facultad de conocer existe en tierras de lo

humano una recíproca adecuación manifiesta. Ha pasado ya el tiempo de negar en bloque los hechos "sobrenaturales", como lo sigue haciendo la cerrazón antimítica del racionalismo a ultranza sumido en su peculiar e históricamente necesaria credulidad. Hora es de cribarlos, comprenderlos y asimilar sus virtudes para rebasar el mundo de su absoluto y fraguar en una metadimensión la síntesis redentora. Se trata, en otras palabras, de pasar de una conciencia estrictamente social a una conciencia cósmica.

(Más aún. Si bien se mira, la misma técnica preside a la constitución del racionalismo histórico con la interpretación "natural" de la realidad y su corroboración por los hechos. . . mientras dura su vigencia de instrumento. Todo se desliza como por carriles al tiempo que los sistemas se precipitan por la pendiente favorable abajo desempeñando el oficio histórico que les corresponde —ejemplos *Mein Kampf* y el destino fulgurante de Hitler dentro del destino alemán, el de Mussolini y Roma dentro del de Occidente que se derrumba— hasta la hora precisa en que los axiomas empiezan a dar pruebas de ineficacia y luego de discrepancia con la marcha de los acontecimientos. No puede ser otro el destino que le está reservado a cierto materialismo histórico que hoy, cuando se halla en vigor el designio planetario de constituir un preciso ámbito muscular y producir un esfuerzo de ruptura, consigue plenitud de evidencia en tantas mentes como niegan, en su absoluta relatividad de antítesis, cualquier otra superior dimensión. También aquí funciona y funcionará ineludiblemente la dialéctica).

De este modo la ceguera de Brauner abre una brecha de claridad facultando a la conciencia para ver. El hecho se produce a fines de agosto de 1938 cuando Europa está llegando a las postrimerías del sistema que ha modelado su personalidad histórica, a punto para que pueda ser descrito y publicado como un testamento en el postrer número de *Minotaure* aparecido en mayo de 1939. La Historia propendiendo hacia lo universal cuyos intereses orgánicos prevalecen sobre los particulares de las culturas, prevé automáticamente su más allá y dispone sus peones

en el tablero. Por una parte desbroza el solar de las creencias antiguas mostrándolas en su relatividad desnuda. Y por otra aduce aquellos conocimientos precisos para andar con firmeza los primeros pasos por el camino de una cultura nueva, consecuencia, por superación, de la antigua. A su hora exacta la virtualidad creadora dió nacimiento al surrealismo con las personas, intenciones, pensamientos y fenómenos necesarios para su integración, del mismo modo que el organismo humano al evolucionar pone en marcha las glándulas adecuadas a la función del momento. Siendo el surrealismo, de otro lado, fenómeno característico de entreguerras, el "caso Brauner" ocurre cuando se está maquinando la entrega de Munich en que se autocondena todo un mundo histórico y cuando la guerra española, donde se ventila el destino del universo, ahonda su agonía. Y entra en la suya el Occidente, luego que el catolicismo ha cometido aquellos pecados que acarrearán en plazo más o menos breve su descrédito definitivo y su reabsorción histórica. Así el surrealismo rinde su espíritu como esas plantas que perecen en cuanto dan su fruto. Con la guerra, el grupo de sus adeptos se ha diseminado dividiéndose sintomáticamente en dos partes: una que corresponde a lo que hay en él de viejo mundo y que permanece en Europa (Paris, Marsella, etc.); y otra que ha sido proyectada al Mundo Nuevo (Estados Unidos, Antillas, México). En los cuatro años de su dispersión nada han producido que signifique el menor adelanto. Su mensaje decisivo era, a lo que parece, el "caso Brauner".

## III

*Nuestro lucero de la tarde es la estrella de la mañana de los antípodas.*

NOVALIS

COLOCADO el fenómeno del surrealismo en este quirófano revelador y generalizando en él los caracteres que se han acusado en el "caso Brauner", es decir, pensándolo como un fenómeno que tiene sus raíces hundidas en el pasado, su tronco y ramas en el presente y algunos de sus frutos tras las tapias que dan al porvenir, cabe avanzar aún en el examen de su contenido tratando de discernir la caracterización del más allá de Occidente de acuerdo con los datos suministrados por el grupo. A este objeto ha de tenerse en cuenta que, en tanto que pequeño egrégores, el contenido del movimiento surrealista se expresa, según se ha visto, por conductos varios, efectuando, como es natural que así sea, una verdadera distribución orgánica de funciones. Ha tocado a individuos distintos el desempeño de oficios expresivos diversos. Así Breton, conductor de exploraciones y definidor de las doctrinas filosóficas, es al propio tiempo el oráculo que traduce el destino interior del grupo. Así Buñuel y Dalí pusieron en marcha cierto torpedo metafísico de efectos asombrosos. Así Brauner ha sido el centro del anticiclón en que se ha manifestado la dimensión superconsciente. Así Domínguez ha sido el ejecutor material y sonámbulo del designio supremo.

Por lo que se refiere al presente de Europa y al porvenir del mundo, parece haber correspondido a otro miembro destacado de la colectividad surrealista abordarlos con audacia: a Pierre Mabille en su citado libro *Egrégores ou la vie des civilisations.* Del modo más expreso, como se señaló antes, anunció Pierre Mabille en ese año de 1938 decisivo para el surrealismo, la muerte de Occidente. Esta profecía, corroborada según se vió por algunos textos de Breton, lo ha sido también y del modo más complejo y trascendental por Brauner. Produciéndose donde se produce y viniendo por donde viene, la pérdida del ojo de

este último permite ser interpretada sin esfuerzo, en el campo de las equivalencias figuradas, por la muerte de esa civilización de ojos clausos en cuyas venas circulan todavía las tinieblas recalcitrantes del medievo.

Pues bien, el último capítulo del libro de Pierre Mabille, titulado *Afloramiento del Alba*,[23] se halla dedicado exclusivamente a la inmediata profecía histórica. Entre otros pronósticos de menor cuantía se aseguran en él de modo categórico los extremos siguientes: *1/*, el éxito inmediato del fascismo, su omnipotencia aparente y su vencimiento posterior mediante los mismos métodos por él utilizados; *2/*, la significación extraordinaria de los sucesos que a la sazón se desarrollaban en España, llegando a decir: "Confrontados todos los cómputos, los cálculos más distintos, los impulsos sensibles, profundos y controlados, me atrevo a afirmar que hemos asistido a la creación de un mito inmenso"; *3/*, la derrota de la República española y la emigración subsiguiente de sus vencidos defensores hacia México llevando consigo la semilla del referido "mito inmenso"; 4/, "México se dispone a aceptar fraternalmente la tarea de llevar a feliz término la obra renovadora". "Puesto que el curso de los siglos ha dado al Atlántico el valor que antaño tuvo el Mediterráneo, se está constituyendo allí una agrupación humana susceptible de soportar la carga de una civilización". Toda la esperanza del libro gravita sobre esta trascendencia del fenómeno español, al grado que su dedicatoria reza así: "Dedico estas páginas a los combatientes de la España revolucionaria aplastados bajo el peso de un mundo de muerte. Primeros vividores de la Magna Leyenda en que se forjará la nueva conciencia de los hombres". En resumen: la única persona del grupo surrealista entregada deliberadamente a la profecía ha augurado a mediados de 1938, del modo más explícito, la muerte de Occidente y el nacimiento, por transferencia de las esporas españolas, de una nueva civilización en el Nuevo Mundo.

Forzoso es admitir, por lo pronto, que la parte del pronóstico correspondiente al lapso que media entre agosto

[23] En el vol. II, No. 2, marzo-abril de 1942, de CUADERNOS AMERICANOS fué dado a conocer en castellano este capítulo.

de 1938 y el momento actual se ha cumplido a la letra. La República española fué asesinada por "la unión de todas las internacionales de opresión, de todas las potencias europeas y mundiales (cristianismo, capitalismo, pseudodemocracias liberales)" que, como verdaderos réprobos de la historia, siguen sin reconocer su yerro. El fascismo sojuzgó a Europa entera cuyos tejidos vitales se encuentran tan profundamente afectados por toda especie de contradicciones y morbos que resulta dificultosísimo admitir su efectiva recuperación. Se ha realizado maravillosamente la emigración de los revolucionarios españoles al Nuevo Mundo, a México principalmente, único país que les ha abierto de par en par las puertas demostrando que es el único del mundo donde "las internacionales de opresión" no tienen actualmente mando y no es del todo vana la palabra Libertad. Y el único de América que sigue sin reconocer a Franco.

Haciendo funcionar sobre estos datos la calculadora imaginativa, se obtiene el resultado siguiente: *el surrealismo, último producto poético del mundo occidental en su tendencia a su superación futura, indica y revela que el reino de la Realidad se ubica en el Nuevo Mundo y se relaciona con el contenido de los sucesos españoles, con su "mito inmenso"*. Existen unos cuantos datos confirmatorios que procede recoger: *1/*. Durante algún tiempo, según se dijo más arriba, el surrealismo tuvo vueltos los ojos hacia el porvenir político de la U.R.S.S. que identificaba con su propia trayectoria en busca de la superrealidad. Advirtió después que entre ambos destinos existía una divergencia profunda. En la querella Stalin-Trotsky tomó partido por el último quien, a su juicio, representaba los intereses de la transformación universal. Pues bien, Trotsky, perseguido por el mundo entero, sólo en México acabó por encontrar asilo. Fué este designio histórico el que indujo al surrealismo a volverse hacia México de manera que el año de la gran cosecha surrealista —1,938—, André Breton, su pontífice, se trasladó a dicha república. El último número de *Minotaure*, aquél precisamente donde se da a conocer el "caso Brauner", y que se halla más próximo a la salida del implícito laberinto, contiene un portafo-

lio dedicado a la República mexicana las impresiones del viaje de André Breton. La alusión tácita, con algunas frases de lúcido entusiasmo expreso no puede ser más significativa. Como lo es el hecho de que prácticamente aquí pereciera, con la vida de Trotsky, la llamada IV Internacional. No en vano estamos en el crisol de lo Universal.[24] 2 . En el caso de la revelación inconsciente referida por Benjamin Péret en su último y citado libro *La parole est à Péret,* sale asimismo a relucir como codiciable paraíso salvador. Péret además estuvo personalmente combatiendo en España. 3/. En la caracterización del "caso Brauner" no está de sobra percatarse de que los autores de *El perro andaluz,* los inductores morales de quienes arranca el fenómeno de la apertura o desflore del ojo, son españoles: Buñuel y Dalí; y de que el agente físico de dicha apertura, el que "ha dado a ver" según la frase de Eluard,

[24] En *L'Amour fou* (Gallimard, 1937), tal vez la obra capital de André Breton, pululan multitud de indicios que relacionan la aventura amorosa que motiva el libro, con los sucesos españoles. No es el momento de analizarlos aquí. Baste exponer que dicho libro termina con una carta lírica dirigida por Breton al fruto de sus amores, una hijita entonces de pocos meses, donde como si quisiera justificarse de determinadas carencias puntualizando sus sentimientos, dice testamentariamente: "...en septiembre de 1936... pensaba durante el intervalo de los episodios de la guerra civil española... Mi vida pendía entonces de un hilo. Grande era mi tentación de ir a ofrecerla a aquellos que sin yerro posible y sin distinción de tendencias querían acabar a toda costa con el viejo 'orden'... Sin embargo me retenías tú por ese hilo que es el de la felicidad... Amaba en ti a los hijos de los milicianos de España... ¡Ojalá que el sacrificio de tantas vidas pueda hacer un día seres *felices!* Empero no me sentía con el valor de exponerte conmigo para ayudar a efectuarlo" (Págs. 174-175). Quiere esto en cierto modo significar que el más allá a que aspira Breton, su proyección hacia un mundo nuevo y feliz, se encarna simbólicamente en su hijita "nacida de la reverberación única de aquello que fué ya tarde para mí el desembocadero de la poesía a que me había consagrado en mi juventud, de la poesía a que he servido siempre con menosprecio de cuanto no es ella", hijita que parece identificarse en su sentir, según se ha visto, con la trascendencia poética de los sucesos españoles, pues se identifica con los hijos de los milicianos. Con admirable precisión esa hijita se llama Aube, *Alba.* (Recuérdese el "Alba de oro" de Rubén y el "Afloramiento del Alba" inmediatamente relacionado con España y con América, de Mabille). Completando el cuadro de síntomas, Breton se traslada en 1938 a México.

es también español: Domínguez. 4/. Por último, si se quiere percibir en ello alguna relación, puede tomarse en cuenta que, aunque no haya tenido nunca conexión con el grupo surrealista, el redactor del presente ensayo donde parecen descorrerse algunos velos es nativo asimismo de España. Es decir, el mito Brauner que viene a adjetivar calificativamente el "mito inmenso" de Mabille, ha sido determinado en la totalidad de su aspecto activo por españoles cuyo denominador sustantivo es uno solo: España. Cosa tanto más notable cuanto que el surrealismo es producto de abolengo y de nacimiento y desarrollo franceses.[25] Por consiguiente, el sentido que se desprende de este cuadro complejo coincide integralmente con la profecía de Mabille que atribuye a España el "mito" que conduce a una nueva conciencia, y a México, a Nueva España, el solar de fijación.[26]

---

[25] Coincidencia notable: la sensibilidad de Gérard de Nerval fué requerida en su tiempo por los acontecimientos de España en los que se prefiguraban ya, bajo forma de indicios, los caracteres de la ominosa tragedia de 1936-39. Como consecuencia compuso un poema, *Chant d'un espagnol,* demasiado extenso para transcribirse aquí, que parece haberse escrito en el año fatal, para el surrealismo, de 1939 (Ver "España Peregrina", Nº 2, febrero de 1940, págs. 76-77). Dentro del destino francés y bajo las promesas de su Revolución resultaba entonces imposible percibir directamente el problema del Nuevo Mundo. Mas he aquí que Nerval da de él testimonio reflejo, por fenómeno intercalado, autenticando de una parte su personalidad profética y demostrando, por otra, su sintonía con un hecho que constituye el preludio o prerreminiscencia del drama neomúndicamente trascendental. Como Walt Whitman y como Rubén Darío (Ver *Rendición del Espíritu,* vol. II, págs. 302 y sigs.), este lejano promotor del surrealismo vino a deponer poético testimonio. Más aún: con la autoridad que le confiere su paternidad reconocida ¿no legitima en modo alusivo, con su *Chant d'un espagnol* la interpretación que acaba aquí de aventurarse relacionando la trascendencia del surrealismo con la proyección mítica de los sucesos españoles?

[26] Tales extremos coinciden precisa y enteramente con las conclusiones a que por otras vías más complejas y universales llega mi libro *Rendición de Espíritu.* La coincidencia es tan ajustada y singular que en el terreno poético no se comete arbitrariedad ninguna al considerarla fuertemente probatoria.

En dicho libro se encuentran justificados, racional y circunstanciadamente, por lo menos algunos perfiles esenciales del "mito inmenso" intuído por Pierre Mabille y supongo que del todo inesperados para éste.

Todas estas coincidencias indicativas, estas "casualidades" que la mentalidad ancestral está acostumbrada a dejar por cuenta de lo insignificante, constituyen para otra mente de más vasto horizonte el síndrome en que se manifiesta al exterior una realidad escondida en el tiempo. Su lenguaje forma parte del palpitar del Logos. Y no se olvide que nos encontramos, según confesión del surrealismo, en el reino del "azar objetivo" y de la voluntad de ingerencia en la vida mítica. También nos encontramos en la cúspide donde se pretende construir una sola figura con las dos vertientes del sueño y de la realidad. Existe, por tanto, una mentalidad dormida para quien todos estos síntomas parecen sutilezas casuísticas sin sentido. Así se pensaba, por ejemplo, de los sueños hasta que el psiconálisis sostuvo triunfalmente la tesis opuesta. Mas precisamente esa mentalidad aletargada es la que el surrealismo quisiera despertar. Incluso entre sus propios componentes.

RESUMIENDO lo expuesto hasta aquí se llega a cierto número de conclusiones que conviene destacar para mayor claridad:

1º El surrealismo, como fenómeno histórico, constituye un fruto poético extremo de la civilización occidental que en él formula sus impulsos de superación o tendencia mutativa hacia la universalidad; fenómeno que forma parte de un sistema histórico más amplio —rapto de Europa—-correspondiente a la transferencia o solución de continuidad entre un mundo antiguo y un mundo nuevo. Entrañado al pasado y al porvenir de la especie, su constitución se halla determinada por un complejo de circunstancias así de lugar como de tiempo.

2º Nace y crece en París, capital artística del último período de Occidente. Brota de la semilla de Gérard de Nerval que contiene los gérmenes superadores de la Revolución francesa y del Romanticismo. Como la del París artístico, su materia es internacional, agrupando adeptos de diversos países, aunque puede decirse en términos generales que predominan: en literatura los franceses y en pintura los españoles.

3º Forma una entidad pluricelular o colectiva, obedeciendo a la tendencia operante últimamente en Europa a crear, en oposición al individualismo desordenado, entidades de esta índole. No constituye una agrupación sino un organismo o pequeño universo con todas sus características funcionales y con su dimensión trascendental propia. Es lo que podría llamarse, según la denominación suministrada a otro propósito por un teórico del grupo, una pequeña *egrégores*.

4º Toma cuerpo en una trama de contradicciones correspondientes al estado de decadencia del mundo occidental y a su voluntad de revolucionarlo, participando de no pocos de los defectos contra los que fulmina. Como el metal fundido al crisol, se amolda formalmente a las circunstancias que prevalecen en París. Su posición exacta parece corresponder al agudo punto crítico que se sitúa entre dos series de términos: entre antítesis y síntesis, entre apariencia y esencia, entre inconsciencia y Conciencia, entre sujeto y Objeto, entre antimito y Poesía, entre tinieblas y Luz, entre sueño y Despertar, entre infrarrealidad y Realidad, entre poder y Amor, etc. Y también entre lo internacional y lo Universal, entre 1918 y 1939, o sea entre Europa y América. Goza por consiguiente de una vida anfibia plasmada material y conscientemente en el primer grupo de términos pero proyectando su carga significante hacia el segundo.

5º Su situación en el tiempo corresponde típicamente al hiato que media entre las dos grandes guerras internales, surgiendo después que la primera de ellas promulga un conato de conciencia mundial y luego que en el campo del arte el cubismo ha consumado sintomáticamente la ruptura de la perspectiva visible, dando, por decirlo así, paso franco al sueño. Sus actividades cuajan en frutos decisivos el año de 1938 "en vísperas del naufragio de Occidente".

6º En tanto que egrégores o entidad viva, se halla el surrealismo formado como por dos hemisferios complementarios. Uno material y consciente constituído por la vida normal y las voliciones activas de cada uno de los adherentes al grupo, es decir, por todo lo que se reúne en

torno de su polo activo, y otro, reprimido por el primero, que corresponde a su subconsciente donde trabaja el polo contrario. El primero afianza su realidad en la actual visible presencia histórica; el segundo pertenece a la atmósfera reprimida del "sueño". Entre ambos procuran conciliar la síntesis reclamada dialécticamente por la tesis inicial de Gérard de Nerval. Entre ambos, con sus dos voluntades en apariencia discordes pero en realidad complementariamente engranadas, integran el Objeto real del surrealismo.

7º El Logos vivo se expresa poéticamente a través de él. En parte por su boca, pareciendo que es el yo surrealista, su voluntad independiente lo que habla; y en parte, esencial y complementaria, por medio de él —de su no -yo— que es hablado. La unión de ambos lenguajes, con el sentido global que su conjunción libera, constituye la plenitud del mensaje que la imaginación creadora difunde a través del surrealismo para incoar la Conciencia de la Realidad.

8º La proyección integral del Objeto surrealista, su representación auténtica en la que se compenetran aunadamente sus dos hemisferios, simbolizando la integración de sueño y realidad, está constituída por el "caso Brauner". Este, en su estructuración, se conforma a los postulados doctrinales del grupo. Mas en su espíritu es producto inmediato de la dimensión poética que actúa conforme a su naturaleza supranormal y aduce el testimonio revelador de su presencia. Sueño y realidad, consciente y subconsciente, actividad y pasividad, tiempo y antitiempo, se concilian en un sólo fenómeno.

9º Por una parte, el "caso Brauner" rinde tributo al afán superador del surrealismo, simbolizando el logro de la Videncia por resolución de la vetusta antinomia Dios y hombre. Al renovar así el deseo primordial de la cultura judeo-cristiana, vuelto a plantear como problema histórico en el Romanticismo, manifiesta el orden de Creación a que obedece así como su sentido y alcance revolucionarios. Como hecho realizado tetradimensionalmente el "caso Brauner" revela que los días del cumplimiento —acceso

del hombre al paradisíaco mundo de la Realidad— se encuentra a la vista.

10. Además el "caso Brauner" descorre los velos en torno a la formación y significado de los mitos y a su naturalidad histórica, proporcionando una clave para revolucionar el estado de conciencia del gran período anterior aboliendo sus barreras represivas, y para allegar el conocimiento acerca de la dimensión poética y de la Poesía Natural para la instauración del Nuevo Mundo.

11. La trascendencia surrealista, si durante algún tiempo y a causa de su posición revolucionaria pareció enfocarse geográficamente hacia la U.R.S.S., es decir, hacia la equidistancia plana entre Oriente y Occidente, en realidad apunta de un modo decisivo hacia el Nuevo Mundo, donde esa equidistancia se resuelve en la esfera. En este nuevo continente se ubica el solar de la Realidad. En él, el Occidente se sublima en la Universalidad rindiendo su profecía y su legado.

12. Según el mensaje articulado por el grupo, el "mito inmenso" que ha de facilitar origen al más allá universal y que el "caso Brauner" esclarece, ha hecho acto de presencia histórica en España, fecundadora del porvenir de América. De España pasa a Nueva España, a México, patria de la Libertad y vórtice focal del Nuevo Mundo.

13. Con el conjunto de estas revelaciones el surrealismo cumple su cometido que es llegar hasta el extremo límite de su mundo, al lugar desde donde se divisa la prometida Realidad. Trasmitido el mensaje que forma cuerpo con su destino, diríase que está llamado a desaparecer por decisión de sus propios componentes. No puede menos de recordarse a este propósito el suicidio sintomático —ante una *luz* y una *puerta*— de Gérard de Nerval.

---

NOTA.—El final de este trabajo aparecerá en el número próximo de CUADERNOS AMERICANOS.

# AUGE Y EXPRESION DE LA PINTURA EN CUBA

Por *Loló de la* TORRIENTE

La pintura moderna —que se inicia en Cuba con la exposición que en 1927 presentó en los Salones de la Asociación de Pintores y Escultores, Víctor Manuel— está alcanzando, en los actuales momentos, su período de madurez. Un grupo de artistas, luchando con el medio —estrecho y difícil—ha logrado destacar su calidad pictórica fijando un trazo de color que expresa la inquietud plástica cubana que va más allá de la expresión "lánguida y perezosa" que marcaba en sus primeros tiempos.

Este auge de la pintura moderna cubana se exhibe en el Museo de Arte Moderno, de Nueva York. En este prestigioso centro, un grupo de pintores cubanos ha colgado sus cuadros, y la crítica neoyorkina —en elogiosa crónica que en "The New York Times" firma Edward Alden Jewell— saluda esta exposición como un acontecimiento para la plástica cubana que se muestra ya en un sendero de desarrollo hacia la plenitud.

Centenares de personas han desfilado por las galerías que exhiben la pintura moderna cubana en Nueva York. Allí están presentes las "naturalezas muertas" de Amalia Peláez —frutas tropicales y pescados—; los colores —rabiosos de trópico— de Cundo Bermúdez; la ingenuidad pictórica de Felipe Orlando; los gallitos kikirikí de Mariano; los trabajos en blanco y negro de Luis Martínez Pedro; las transparentes acuarelas de Carlos Enríquez; el cuidadoso Jardín de Rafael Moreno, y la sensualísima Danza Afrocubana de Mario Carreño. . .

*Nuevos rumbos*

Los que han tenido oportunidad de presenciar —o conocer— la evolución que ha sufrido la pintura cubana comprenderán cómo esta evolución se inició, desarrolló y afianzó al calor de un nuevo sentido popular de la vida cubana, iniciada a partir de 1927. Aun aquellos pintores, que como Víctor Manuel, Gottorno o Abela, jamás se pronunciaron, con preferencia, por los temas económicos de líneas más o menos cubistas, están inspiradas en temas tan criollos como son los gallos y guajiros o en paisajes en los que el ambiente isleño flotaba entre palmeras, arroyos y platanales. . . Hasta Víctor Manuel —el más europeo de los tres— en cuanto a los motivos, y por lo tanto el menos cubano, no pudo dejar de sentir el hechizo del medio cuando en el bellísimo retrato de Emma abrió una ventana a través de la cual se asoma un cuadro de matices cubanos. Y esta manera —nueva y propia— de sentir y expresar la pintura en Cuba es la que comienza a darle a las artes plásticas cubanas, su rango de propiedad, de pertenencia, de arte netamente cubano realizado por cubanos.

Cierto que en Cuba muchos artistas se han iniciado bajo la influencia avasalladora de los genios de la pintura francesa y que esa influencia se hace patente aun en la forma de matizar y realzar los colores, en la manera de trazar las imágenes y hasta en la manera de componer los cuadros; pero los años de ejercicio, de formación y de trabajo, van dándoles a nuestros pintores un sello, una personalidad propia que se expresa en los temas abordados y se refleja en los colores usados a maravilla como inspiración surgida de la naturaleza misma.

En torno a estas dos cualidades de la pintura moderna cubana —temas y colores— queremos apuntar algunas opiniones.

*Temas: gallos, guajiros, patios, paisajes. . .*

Si la manera de pintar —el oficio— da carácter a una pintura, es indudable que esta pintura se universaliza como expresión de un pueblo cuando los temas que expresa o

acerca de los que habla se refieren al pueblo de donde ha surgido. Diego y Orozco —para no citar más que a dos grandes maestros mexicanos— han universalizado la pintura de México, no solamente por su forma propia y original de realizarla, sino también —y principalmente— por los temas tratados, por lo que pudiéramos llamar la psicología de sus pinturas.

Diego ha mostrado en sus formidables murales toda la vida histórica de México: lo prehispánico, la conquista, la Revolución. Toda la vida popular mexicana está en esos murales: la economía rural y la etapa de iniciación industrial. Con fina y penetrante ironia, Diego ha tratado a las clases ricas de la ciudad y el campo.

Orozco —con una calidad pictórica realmente genial— ha trazado el dramatismo de su pueblo en temas en los que abundan lo melancólico, lo trágico y lo creyente. Aun dominando la técnica como la dominan ambos artistas, ninguno de los dos hubiera alcanzado un renombre tan universal —y al mismo tiempo tan mexicanísimo— si no hubiera sido por la forma profunda en que han abordado lo propio, lo auténticamente mexicano, lo substancialmente popular.

Así la pintura moderna cubana está entrando en su período de madurez con tanto más vigor a medida que sus creadores van adentrándose en los temas cubanos, a medida que los jóvenes pintores comienzan a sentir el oficio como un medio de expresión de verdades concretas y no como una forma de realzar la vida por medio de imágenes bellas, aunque lejanas y extrañas.

De los jóvenes pintores de Cuba que en la actualidad exponen en el Museo de Arte Moderno de Nueva York, Mariano es uno de los que se ha creado una personalidad más recia y propia. Pintando gallos ha creado un género y un estilo que perdurarán y se citarán siempre que se quiera hacer historia del arte pictórico cubano. Y es que Mariano ha sabido darle a sus gallos esa majestad de lo criollo, esa altanería de lo cubano, esa agilidad y esa prestancia de lo que se cría en el campo y se adorna con los colores soberanos de la naturaleza.

Ningún pintor cubano ha podido, como Mariano, interpretar la psicología —muy masculina— del gallo, ni imprimirle a la pintura de un animal esa arrogancia y esa belleza símbolos del gallo de pelea. Seguramente Mariano no hubiera tenido el mismo éxito si en lugar de gallos se le hubiera ocurrido pintar leones o tigres, sencillamente porque no son estos animales genuinamente cubanos. Mariano expresa en sus gallos lo criollo, lo de su ambiente, lo que está en su camino y a su vista.

Cundo Bermúdez es más creador cuando realiza su óleo "El Balcón" que cuando traza "Los Músicos" —un conjunto extraño y sujeto a influencias tan disímiles que no encaja en ninguna escuela de manera firme y cabal. Sucede igual cuando se analiza su "Barbería" en la que se mezclan rasgos propios —cubanos— con influencias europeas. Cundo pone un taburete típico al lado de un sillón de barbería de marcada influencia barroca y señala el oficio de barbero con un peine desusado y gigante. Las figuras tienen perfil de medalla y las coloca dentro de un marco de columnas en las que lucen los colores originales del oficio de barbero, tal como se acostumbra en las barberías nuestras.

Esta misma mezcla y dispersión de escuelas se nota si observamos cuidadosamente el óleo del mismo artista "Muchachos con Papalote". Este es un entretenimiento típico de todos los chicos cubanos, sin embargo, las expresiones de los muchachos son de una severidad tan adusta, de un perfil tan de medalla antigua que en nada se parecen a los "muchachos" que Cundo conoce a los chiquillos cubanos quienes se caracterizan por un rostro simpático y atractivo y una actitud desenvuelta y ágil. Por el contrario, los "muchachos" del cuadro de Cundo son circunspectos y con ropas oscuras y raras que predominan sobre la elocuencia sencilla que debería tener el tema expuesto por el artista.

"El Balcón" —por su composición, por la idea que representa, por la forma de plasmarla y por los matices empleados— es lo más auténtico y sincero de todo lo que conocemos del joven pintor. En este cuadro impera una gracia ingenua y trivial que arroba. Sillones antiguos,

pisos de mosaicos blancos y negros, doble puerta con persianas, vidrios de colores en lo alto de la ventana, balcón de hierros artísticos como abundan en las calles antiguas de las barriadas habaneras. Todos los elementos usados dan al conjunto una unidad lógica y la inspiración del pintor se finca en aquellas cosas que le son propias. ¿Quién dudaría que Cundo se inspiró para confeccionar su Balcón, en uno de los que decoran las estrechas callejuelas de la Loma del Angel o en alguna casona del Cerro?

Trabajando como lo hace el artista a que nos venimos refiriendo, en un barrio habanero lleno de color y frescura, debía trasmitir a sus obras esa fragancia, esa claridad, esa sencillez espléndida y magnífica, la que podría convertir su trabajo plástico en una expresión legítima de su manera de ser y vivir. Sin embargo, Cundo ha buscado con demasiada frecuencia lo artificial, lo ajeno, apartándose de lo que es su ambiente y por tanto su fuente de expresión y de creación artística.

Rafael Moreno es —al reverso de Cundo Bermúdez— el artista de la expresión campestre cubana. Sus tres cuadros que conocemos —"Jardín", "Traspatio" y "La Finca"— son de un cubanismo que va más allá de toda ficción. En "La Finca" no faltan ni el pozo de agua fresca, ni el cántaro de toda finca cubana... Está también el bohío de guano, las palmeras, y hasta se ve flotar el aire bajo un cielo de vaporosas nubes. Cerca del bohío están las gallinitas, el arado, la vaca... La legitimidad del escenario salta a la vista. El artista ha realizado su obra con acierto y precisión, alejándose del peligro —cuando se trata estos temas— de caer en lo cursi del almanaque o de la postal de felicitación. Igualmente en los cuadros "Traspatio" y "El Jardín", Moreno ha hecho predominar la naturaleza cubana, haciendo brillar los tonos del verde, aunque a nuestra manera de ver, el "Traspatio" es más real que el "Jardín" que resulta un poco frío y austero.

Portocarrero es otro pintor de novedad: interiores coloniales, muchachas de ojos grandes y expresivos decoran sus cuadros en los que se advierte siempre una nota de ironía. Las líneas, al parecer, se descuidan, pero en el fondo revelan a un verdadero artista de fina sensibilidad y de

destacada originalidad. La acuarela "Interior" es suficiente para demostrar las excepcionales condiciones de Portocarrero, quien ha trazado en este cuadro un conjunto de extraordinaria y elocuente belleza: gato, muchacha y muebles forman una unidad típica de rebosante y sano humorismo.

En Mario Carreño predomina un sentido armónico de lo cubano. Su duco "Danza Afrocubana" es seguramente lo mejor en cuanto al modo de expresar un tema en el que se funden el arte de Africa y de Europa. Su "Corte de Caña" —duco también— es de una fuerza expresiva predominante. Cuando Mario Carreño traza su "Paisaje Cubano" —mar, palmera, casitas de techo rojo como las de Regla o Casablanca— o cuando da las últimas pinceladas a "La Costurera", al "Patio Colonial", a los "Guajiros" o a su óleo "Naturaleza Muerta", así como a sus gouaches "Cuarto Fambá" y " Naturaleza Muerta" vibra en él un sentido propio de lo nacional, en el que se matizan lo vernáculo, lo colonial y lo netamente cubano.

En estos cuadros Carreño deja de ser el pintor algo frío, excesivamente cuidadoso de la forma, que es algunas veces. En algunos cuadros Carreño se muestra un pintor de excepcionales facultades técnicas, un verdadero conocedor del oficio, pero sin preocupaciones, con una serenidad de hombre que se ha encontrado a sí mismo y que se halla bien acomodado en la vida. Carreño es más artista, más pintor, más creador, cuando aborda temas de fuerza como la mencionada "Danza Afrocubana", "Corte de Caña", "Fuego en el Batey" y otras. Si Carreño lograra liberarse de las influencias que lo asedian sería indudablemente el pintor más destacado de la nueva generación cubana, toda vez que es aquel que muestra un oficio más acabado.

Abela fué el primer pintor moderno cubano que encontró en los temas nacionales rica inspiración. Su óleo "Guajiros", de 1938, que obtuvo el Primer Premio en la Exposición Nacional y que en la actualidad se conserva en la Galería de la Secretaría de Educación Pública de Cuba es buena prueba de lo que decimos. Conocedor de su trabajo, ha sabido mantener en sus cuadros el espíritu y la gracia de nuestro pueblo, "viendo con la exquisita fac-



*El corte de caña*, por Mario Carreño.

(Duco sobre madera).



*Niños,* óleo de Fidelio Ponce de León.



*Pelea de gallos*, óleo de Mariano.



*La finca*, óleo por Rafael Moreno.

tura de una dorada tabla veneciana, con la meticulosidad de un renacentista, nuestro campo, nuestro campesino, su vida y su luz propia".[1]

Ninguna razón existe para que el artista no utilice en sus obras las expresiones o manifestaciones humanas que le son afines, entre las que vive, en las que ha formado su personalidad y a través de las cuales se ha mostrado la vida. El artista que se aleja de su rumbo no puede tener el vigor que le asiste si trabaja los materiales propios, si inspira su arte en las fuentes de su propia vida. Más que ningún otro ejercicio de la inteligencia humana, el arte requiere del que lo crea un sentido propio de interpretación, una comprensión alerta y una combatividad constante contra las influencias extrañas que entorpecen y esclavizan la libre marcha de la imaginación creadora.

*Color: los verdes, rojos, el blanco...*

La fuerza plástica de la pintura moderna cubana radica esencialmente en el color. Los tonos suaves, cuidadosos y poéticos han sido reemplazados —casi totalmente— por las pinceladas violentas y casi chillonas. Mientras los academicistas trabajaron sus cuadros sobre clásicas y desvanecidas bases, los modernos han establecido un nuevo pictoricismo con el que tratan de expresar el ambiente tropical de la isla. Los paisajistas más afortunados de la pasada generación —Rodríguez Morey (1874), Ramos (1894)— utilizaron los tonos suaves para los atardeceres y amaneceres cubanos y apenas si intencionalmente dejaron deslizar en sus lienzos alguna que otra pincelada bermellón, roja o violeta para asemejar la caída de la tarde o las flores —frescas y alegres— del flamboyant.

El azafrán, anaranjado y amarillo; el verde bandera y los rojos en toda su gama de resplandores; así como los grises glaucos y los blancos —perla y marfil— unidos a los tonos oscuros imperan ahora sobre la palidez plácida de los viejos cuadros. Ninguno de nuestros jóvenes pin-

1 *Pintura Cubana de Hoy.* Introducción y textos de *José Gómez Sicre.* La Habana, 1944.

tores es tímido ante su paleta, por el contrario, todos la agotan con mayor o menor éxito. Si alguno —como Felipe Orlando— frecuentemente se muestra discreto en el colorido ("El Circo") sujetando el color a las realidades del tema, no deja por esto de mostrarse generoso cuando aborda asuntos como el de "La Casa de las Carolinas" en que el conjunto se realza con el contraste de los verdes suntuosos, el amarillo y el azul.

Carlos Enríquez es probablemente el pintor cubano que matiza de una manera más audaz. Con ocasión de una exposición que presentó recientemente en México, un crítico expresó de sus acuarelas que "parecían de cristal". Tal afirmación es un acierto. La personalidad de Carlos Enríquez radica esencialmente en esa forma atrevida con que emplea los colores, ahondando la espesura de los tonos hasta darles el volumen que exige el tema tratado. Cierto que algunas veces se le va la mano hasta el grado de hacer molesta a la vista la tonalidad creada (tal resulta por ejemplo en su óleo "Bandolero Criollo", en el que los verdes están superpuestos de manera violenta), sin embargo, esta misma violencia del color caracteriza el trabajo y ajusta la personalidad del artista.

No sucede lo mismo cuando el pintor emplea la acuarela —aunque por lo general muestra marcada preferencia por los verdes—; en esta clase de pintura matiza con extraordinaria habilidad logrando positivas creaciones. En "El Velorio de Papá Montero", Carlos Enríquez hace patente esta cualidad de su arte. Logra en esta acuarela una verdadera policromía de tonos que dan al conjunto originalidad y belleza. Entre pliegues blancos y azulinos asoman los pies del cadáver de Papá Montero. Es un túmulo mortuorio logrado solamente con los tonos usados, pues ninguna línea se pronuncia con fuerza. Sobre la cabecera se curva una sombra que vela el cadáver y a la izquierda una flamita alumbra la estancia con macabro fulgor. Todo está tratado con el realismo del color, entre suaves pinceladas de mágica virtud. El tema tratado con cubana comprensión— ha ofrecido a Carlos Enríquez oportunidad para crear una verdadera orgía de colores en la que

se mezclan transparentes claridades que contrastan con los oscuros repliegues a que obliga el asunto.

El mismo éxito obtiene el pintor con su óleo "Paisaje con caballos salvajes", así como en algunas otras acuarelas en las que la transparencia acredita al pintor como un colorista personal y atrevido. Carlos Enríquez —amante de la naturaleza— ha sorbido los verdes bucólicos y con ellos ha elaborado un tono propio que difícilmente podría ser imitado con éxito.

Mariano matiza el blanco con excepcional maestría, realzando el valor pictórico de sus gallos con pinceladas rojas que complementan el trabajo. Y al hablar de blancos no puede dejarse de mencionar a un maestro del óleo, a un artista original que ha creado con los matices del blanco —grises glaucos, marfileños, zinc— la expresión de su arte: este artista es Fidencio Ponce.

Su obra es la de un atormentado, la de un apasionado que vive la vida con la pasión de su excepcional modo de ser. Sus cuadros son una silenciosa sucesión de visiones, un desfile de rostros alargados y taciturnos, aprisionados en un ambiente de misticismo y belleza.

"La Pianista" y "San Ignacio de Loyola" son dos cuadros documentales de la psicología de su autor. Ambos temas fijan, a nuestro modo de ver, la actitud de Ponce frente a la vida: una actitud de espera, de tránsito; una forma de vivir sin ambiciones, ni anhelos, estimulada solamente por el alcohol que da al artista la capacidad creadora.

El verde ha sido siempre en la pintura cubana un índice de belleza. Los pintores lo han usado con mercada predilección. Seguramente influye mucho en esta preferencia la abundancia del color que existe en todas las épocas del año en el campo y las ciudades cubanas. Al comienzo de la pintura moderna, Gattorno y Abela lo usaron con profusión y sobre todo Gattorno adornó casi todos sus cuadros con hermosas hojas de plátano que resplandecían de verdor. También Amelia Peláez ha sabido hacer del verde un símbolo de naturaleza, empleándolo en sus fru-

tas, en sus ángulos y masas con un carácter y sentido de trópico.

Wilfredo Lam en su cuadro "La Silla" utiliza el verde con marcado buen gusto, realizando un espontáneo derroche de las tonalidades del verde, con lo que queda de manifiesto la sensibilidad plástica del pintor.

Carreño saca al rojo un formidable partido utilizándolo en las más diversas tonalidades y para los objetos menos parecidos. Rojos son los techos de las casitas de su "Paisaje Cubano", las flores de los prados y hasta la luna y las nubes, que se asoman tras las serranías, tienen matices escarlata.

Sólo una excepción podría anotarse en este alarde impetuoso de colores que se desborda en la plástica moderna cubana: el azul. Cierto que se advierten algunas excepciones (La Barbería, de Cundo, para sólo citar una), pero en lo general —no obstante estar la isla bañada por un mar serenísimo y azul— este color no es de los preferidos por nuestros jóvenes pintores. Ello seguramente se debe a que ninguno ha demostrado marcada inclinación por los temas marinos a que ninguno se ha dedicado a llevar a la pintura cubana la majestad anchurosa de su mar.

El paisaje —paisaje de trópico— es lo que más interesa en la actualidad a los pintores modernos, sin faltar los temas que fijan y marcan una psicología: escenas callejeras y tipos guajiros y populares, niños, monjas o temas de la casa o del ambiente nacional. También en el retrato se han mostrado afortunados algunos pintores: Jorge Arche, en los óleos de Jorge Mañach y Juan Marinello, ambos con un fondo campestre tropical.

La pintura cubana —color y tema— está en un inicio de esplendor. Diaria y constantemente se trabaja y el empeño valeroso de un puñado de pintores jóvenes necesariamente tiene que desembocar en la realización de algo definitivo dentro de la evolución del arte pictórico nacional.

LA "Exposición de Pintura Moderna de Hoy", que se exhibe en el Museo de Arte Moderno de Nueva York —gracias a la actividad organizadora de José Gómez Sicre—

debe ser saludada como el acontecimiento más importante de los últimos años en pro del desarrollo de las artes plásticas cubanas. Ante la indiferencia oficial de los gobiernos de Cuba, en un medio pequeño y sobrecargado de problemas de índole personal como es el habanero, un grupo de artistas se libra de todas las trabas y realiza una obra que comienza a marcar rumbo fijo hacia la escuela plástica nacional.

Cierto que ninguno de los pintores nombrados se ha destacado por el vigor de una pintura que refleja definitivamente el sentido nacional cubano, pero ello es un índice del estado de iniciación en que se encuentra todo en Cuba. Cuarenta y dos años de vida republicana no pueden ser suficientes para fortalecer y vigorizar un arte y menos como el plástico del que nada existía en la isla, pues ni las culturas siboney y taínas, ni la española de los años de coloniaje, dejaron huellas que pudieran servir de arrancada. Además, la estructura económica y político-social de la isla no daba cabida al desarrollo de las facultades creadoras, toda vez que la juventud ha recibido una preparación cultural acorde con las exigencias del medio y con la creciente necesidad de responder a las necesidades económicas de la familia.

El auge de la pintura —su iniciación y desarrollo— fueron producto de una hora de la crisis política internacional que sucedió a la guerra mundial de 1914. Diversas corrientes ideológicas arribaron a la isla y se apoderaron de las mentes más liberales y más jóvenes —que eran a la vez las más brillantes—. Las nuevas formas político-sociales lograron en las artes plásticas, normas propias en las que vaciaron su inquietud del momento un grupo valioso de jóvenes pintores (Hernández Cárdenas, quien se especializó en dibujar negros de formidable realismo; Carreño que realizó su primera exposición con novísimos carteles de asuntos cubanos; Peñita, prematuramente desaparecido y otros). Algunos pintores cubanos —visitantes en París— trasladaron a La Habana las nuevas tendencias, líneas y tonalidades de la plástica francesa y el contacto de lo nuevo con lo viejo, de lo propio con lo importado, de lo acadé-

mico con lo espontáneo, produjo un fermento maravilloso del que han salido los pintores que hoy exhiben en Nueva York y en los cuales está el germen de la nueva pintura cubana, el origen y tópicos de lo profundamente nacional, de lo verdaderamente popular. Este nuevo movimiento pictórico que existe en Cuba debe incorporarse a la realidad de nuestro país y salir a la calle y alimentarse en todos los rincones y en todos los aires. "Que no sea patrimonio exclusivo de grandes residencias, sino orientación para el negro harapiento que dormita en los portales o del campesino que se derrite bajo el sol en espera de una zafra de hambre".[2]

Los jóvenes pintores cubanos, que tanto están haciendo en pro del arte en su país, no habrán terminado su labor si no afianzan en el pueblo el gusto por la pintura, y esto sólo lo lograrán, si los propios artistas se ligan a las masas, si tratan de conocer y comprender a su propio pueblo y de llevar al mundo el mensaje artístico de su existencia.

---

[2] Párrafo de una carta —24 de abril de 1944— de uno de los pintores jóvenes cubanos que exhiben en Nueva York.

# LA MANIGUA

*Por Pierre* MABILLE

DE *la importancia adquirida por la crítica de arte en la época contemporánea.*—Los textos sobre pintura, se han multiplicado desde mediados del siglo pasado con tal rapidez que podrían constituir hoy una importante biblioteca. Esta multiplicación se debe a muchas causas. Desde un punto de vista material, el crecimiento del número de las revistas de arte coincide con la mejor reproducción de los cuadros, hoy posible gracias a los procedimientos mecánicos modernos. Este progreso de la técnica permite a un público muy numeroso conocer obras que estaban diseminadas y ocultas en lejanos museos y colecciones particulares. En lo futuro tendrá una repercusión profunda sobre la cultura de las masas populares y puede que no deje de influir sobre la pintura misma.

Otro aspecto del problema, éste muy de lamentar, es el siguiente: la pintura de caballete, convertida en mercancía, ha venido a quedar sometida a una desenfrenada especulación que tiende a la explotación del productor y del comprador. Las ventas públicas se han transformado en verdaderas bolsas donde se fijan precios. Desde que la moneda está sometida a incesantes fluctuaciones, se considera el cuadro una inversión más segura que el billete de banco. El capitalismo rinde así pleitesía involuntaria a lo que su racionalismo no puede producir. Como función de este mercado del arte, una parte importante de la crítica no difiere en nada de cualquier otra literatura de publicidad; un vocabulario pseudo filosófico, en el que se mezclan palabras huecas e hiperbólicas alabanzas, disimula sórdidas combinaciones mercantiles. Y no es ésta la forma menos lamentable de la prostitución literaria.

La extensión de la crítica tiene otras razones más profundas; pintores, músicos, poetas y filósofos experimentan la necesidad de reunirse en grupos animados por un ideal común, tendientes a un mismo fin. Tales agrupaciones son características de la intelectualidad contemporánea: la fraternidad de los pre-rafaelistas fué un buen ejemplo de ello; el surrealismo es la de fecha más reciente.

El artista encuentra en esta especie de familia espiritual un clima sensible que favorece su esfuerzo. Estos círculos restringidos se han denominado con bastante justicia sectas o capillas. Se ha puesto de relieve, a menudo para burlarse de ella, la intención de los adeptos de buscar sobre todo actitudes provocativas capaces de alejar al profano y asustar al burgués. Tal conducta refleja un sentimiento profundo, el de que la renovación en arte constituye un poderoso elemento de subversión, de transformación interior del hombre, y por él se relaciona con ciertos transportes místicos y determinados métodos de iniciación. Todas las escuelas han experimentado la necesidad de afirmar sus postulados en manifiestos y escritos donde la polémica alterna con la justificación de sus propósitos. Sabido es cuán frágiles han resultado estos grupos entusiastas. La insuficiencia de sus programas, su carácter utópico y el desarrollo de las ambiciones personales explican sus disociaciones. No tarda el pintor en quejarse de lo que considera falta de comprensión del escritor, y procura eludir su tutela; siente hondamente la diferencia de técnicas: la del pincel y la de la pluma; le interesa expresar su mensaje pictórico con plena libertad y trata de manifestar su propia individualidad emotiva; se siente molesto por las interpretaciones literarias que provocan sus obras y aspira a que sean éstas las que lleguen directamente a la sensibilidad del espectador, por encima de las discusiones estéticas.

La esperanza del pintor de entrar en contacto inmediato con el público queda generalmente frustrada. La razón nos la da un estudio profundo del mecanismo de la percepción visual. El hombre no capta en la realidad que le rodea la totalidad de lo que ven sus ojos, sino únicamente lo que busca su espíritu. Distingue las formas a que está acostumbrado, las que le recuerdan los objetos conocidos. *Reconoce*

más que contempla, percibe lo que responde a una interrogación interior, lo que concuerda con sus temores o sus deseos. La percepción demuestra ser, pues, función de la educación sensorial e intelectual anterior y refleja en la misma medida la vida interior y la realidad externa. Hace ya medio siglo que el pintor ha renunciado a reproducir las imágenes corrientes y de pintarlas para solaz del espectador; se ha dedicado a destruir las formas tradicionales; ha dejado su papel de narrador para abrazar el de constructor, el de explorador.

Ante esta pintura moderna que choca y despista al público, siente el escritor la necesidad de rellenar el vacío, de llamar la atención sobre lienzos cuya importancia le parece primordial, de poner al espectador en condiciones que le permitan comprender y sentir.

El hecho de que en el período contemporáneo haya dejado de ser el arte fuente de placer para uso de una clase privilegiada, medio de decorar agradablemente los ocios de quienes disponen todavía de ellos; el hecho de que se haya consagrado a *fines revolucionarios*, sitúa al pintor y al poeta en los puestos avanzados de una lucha sin precedente en la historia. El artista es un luchador aislado sometido a su necesidad personal, pero su drama interior es un testimonio, una manifestación, del drama general del mundo; su obra y su vida son a menudo mucho más características que tantos movimientos colectivos cuya interpretación se hace difícil por la combinación de fuerzas contrarias que representan.

Tan trivial es insistir en la amplitud de la Revolución a la que asistimos hoy, como trivial resulta confesar nuestra incapacidad para dominar el conjunto de la situación y conocer la resolución de los conflictos que implica. Hundido en esta desesperante oscuridad, el escritor dirige espontáneamente su mirada hacia las pocas imágenes luminosas que surgen, y que él interpreta como respuestas a su angustia interior. Interroga a ciertas pinturas con mayor ansiedad que nunca.

De *la persona de Wilfredo Lam.*—Durante los tres siglos que siguieron al descubrimiento de Colón, las Antillas fueron el paraíso lejano donde se concretaron los sueños de Europa; islas encantadas donde la vida escapaba a las restricciones morales y materiales que imponía, cada día con más fuerza, la organización de la economía burguesa en el viejo continente. Eran el Edén de los poetas con sus árboles desconocidos, sus monstruosas flores de penetrantes perfumes, su perpetuo verano y sus riquezas infinitas, que bastaba recoger sin esfuerzo. Emigraban a ellas los descendientes de una nobleza ávida de reconstruir allá lejos un feudalismo desaparecido para siempre en su suelo natal; los hijos descarriados de Nantes, de Cádiz, de Amsterdam, ansiosos de saciar sus apetitos de violencia, de sensualidad y de indisciplina. Tales paraísos exigen cadenas y cárceles. Cuando desaparecieron los primeros indios, se importaron negros para que cuidasen del jardín de las Hespérides. Las carabelas transportaban en sus calas hediondas un pueblo entero sin más riqueza que la nostalgia del Africa natal y el recuerdo de una civilización antiquísima de la que era arrancado brutalmente, un pueblo que iba a ser sometido sin más explicaciones a las costumbres y a la religión de los amos que lo compraban. En estas Antillas el europeo pierde poco a poco sus características originales y se vuelve criollo por la magia de la tierra; el negro, también, se transforma; vela su odio profundo y sus deseos de venganza con la aceptación indolente que sugiere en él un gusto infinito de la felicidad. Bajo el cómplice sol, oculta tras sus risas ruidosas los miedos atávicos y conserva intactos los ritmos de su raza. Y así esperan las Antillas, en una atmósfera pesada donde la pimienta se mezcla al azúcar, como esperan, olvidados de la evolución zoológica, la iguana en la isla de los Santos, la hutía de Cuba, el anacrónico caimán de Ester y de Artibonita, formas suspensas, imágenes de sueños que desaparecerán al despertar. El despertar, ya lo anuncia la sirena del barco de vapor. Los jardines son presa de los recién llegados, ávidos de comercio y de explotación. La esclavitud, nominalmente abolida, permite al Asia populosa proporcionar una mano de obra menos recalcitrante y más eficaz.

Por el mar vencido por la máquina se traza la ruta que circunda el globo uniendo los hemisferios y que ya no dejará de ser recorrida con velocidad creciente, hoy ya vertiginosa y negadora del espacio. Por esa gran ruta del mundo que ha sustituído a la antigua pista de los mercaderes de Asia: La Habana. En la antillana Cuba, tejida de cañaverales y abanicada por las palmeras, surge uno de esos puntos de cita, de cruce y de mezcla que son los grandes puertos internacionales, lugares donde todo se une y se desune, de donde se sale para todas partes y a donde se llega de todas partes, donde se saludan los continentes cuando zarpan los transatlánticos. La Habana, cruce de caminos, es al mismo tiempo capital de un estado que construye su independencia. Ciudad singular, con su Capitolio blanco, sello de América, sus bancos, sus palacios, sus lujosos almacenes europeos. En el Vedado, confortables chalets particulares albergan a los ricos descendientes de los colonos españoles que vigilan las altas y bajas del azúcar en la bolsa de Nueva York, mientras sus esposas, muy blancas, de una elegancia deslumbrante, se disponen a salir para los centros de lujo y de placer de Europa.

Detrás del Capitolio, en pleno centro de la ciudad, el barrio chino aglomera una importante comunidad industriosa, ardiente en el trabajo como en el juego, agitada por los ritmos extraños de su teatro, de sus cines; comunidad que conoció la miseria más extrema, hace unos cien años, que la venció y posee ahora sus bancos, sus prestamistas, sus restaurantes, que no ha perdido sus costumbres ancestrales y ha permanecido en contacto con Asia.

E inmediatamente alrededor de La Habana, de la Regla a Marianao, Africa que canta, nace y muere con el mismo frenesí al redoblar de los tambores, se atemoriza y se defiende en las chozas de magia.

1902 . . . mientras un inmenso soplo de libertad subleva a Cuba en marcha hacia la conquista de su independencia nacional, en el interior, en pleno océano de caña de azúcar, en Sagua la Grande, nace Wilfredo Lam. Su padre es un chino, un hombre de 77 años que se encuentra en plena madurez; morirá en 1928, a los 103 años. No un *coolie,* sino una persona culta, un escribano público, res-

petado por todos; conoce los miles de signos de la escritura más compleja del mundo; llegan de lejos a consultarle y él permanece misterioso y secreto, en un mutismo casi absoluto. Casó primero con una mujer blanca que repudió por estéril, siguiendo ejemplos antiguos. Su segunda esposa es una negra joven, muy hermosa, jovial, que le da nueve hijos y los colma de ese afecto que reservan a sus pequeños las mujeres del Africa. Su propia madre, por lo demás, había nacido en el Congo; importada a Cuba, la feliz casualidad de una boda con un mulato acomodado la libró de la servidumbre.

La juventud de Wilfredo son los caminos de *flamboyants* que se pierden en las vastas extensiones de caña, el calor sofocante en cuyo aire a mediodía oscilan sordas presencias, los rincones de sombra donde flotan formas inquietantes. Raros destellos pasan por los ojos de los hombres que viven alrededor del niño: chispas de esperanza y de inquietud, esperanza de libertad, deseo violento de poner fin a la secular opresión, ansias de elevarse a la categoría humana, de participar en lo que la cultura europea impone como ideal de belleza; inquietud ante las visisitudes políticas locales donde, por vía de la corrupción, busca la opresión una expresión nueva. Algunas noches, mientras su padre conversa en el club chino con sus compatriotas, oye Wilfredo los ecos que le llegan desde las remotas lejanías, de las ceremonias en que los negros, hermanos de sangre de su madre, piden a las fuerzas de la tierra, al poder de las hierbas, un apoyo protector y el modo de satisfacer sus venganzas.

El padre de Lam es un civilizado; conoce mejor que esos caballeros de las Compañías azucareras el valor de la inteligencia y la excelencia del poder sensible. Deja que su hijo emprenda la carrera de pintor sin desalentar su vocación; muy al contrario, presiente que del hijo surgirá la luz y a menudo le llama "Lucero". Inicia éste sus estudios en La Habana, y, provisto de una modesta pensión que le proporciona su ciudad natal, llega a Madrid en 1923. Este viaje era entonces una necesidad evidente. A pesar de la independencia política que tanto les costó, las repúblicas hispanoamericanas han seguido hasta estos últimos

años bajo la atracción de la madre patria de su cultura y de la tutela espiritual de Europa.

La estancia de Wilfredo en Madrid dura quince años; sólo cuenta a grandes rasgos las fases de la evolución que allí sufrió. Valdría la pena hacer el análisis detallado de su vida en aquella ciudad, que fué dramática, y fuera deseable que su mujer, Elena Lam, llegase a reunir los elementos de la misma. Parece ser que en un primer período emprendió la conquista de la tradición europea con la mejor voluntad, buena fe y el mayor entusiasmo, y que todo se presentó favorablemente. Se casa, tiene un hijo. Pero casi inmediatamente estalla la tormenta que reduce a la nada sus proyectos de integración a la vida madrileña: mueren su esposa y su hijo. Wilfredo se encuentra sumido en una desesperación absoluta; deja de pintar. Ya nada le atrae, desearía comprender, pero aún no sabe lo que ha de rechazar: y rechaza la pintura que ha hecho, la que se hace a su alrededor, el orden social aplastante, causa de su desgracia. Su actitud es íntegramente de decepción y de protesta, de abandono y de pesimismo. Sólo logra salir dificultosamente de este estado hacia 1934; transformado por esta crisis interior y por sus lecturas, adquiere entonces conciencia de su realidad ancestral, que no tiene por qué ocultar ni traicionar, que no encierra inferioridad alguna. Empieza a interesarse, de un modo impreciso, en lo que llama él la "cosa negra".

Madrid estaba en aquellos días dominado por una atmósfera que recuerdo muy bien, en la que se mezclaba al temor de un golpe de estado fascista, siempre inminente, la inmensa esperanza de una conquista definitiva de la libertad social y de la libertad humana; atmósfera enervada por la mediocre calidad de los gobernantes de la República y extrañamente animada, al mismo tiempo, por el deseo de ganar la batalla que presentíase, justamente, como decisiva. Ello era evidente para mí, en aquel momento; hoy ya no niega nadie que la *suerte de Europa* se jugaba en la guerra civil española. Resulta muy significativo que Lam, como tantos cubanos, como tantos hijos americanos de la cultura española, descendientes de los oprimidos, hiciera espontáneamente, desde el primer instante, causa común con el pueblo de España, cuya existencia se veía amenazada por

la coalición opresora más fuera de sí, por la más bestial y mejor organizada al mismo tiempo que el mundo ha conocido: la coalición de todas las reacciones políticas y sociales contenidas en el fascismo. ¡Qué contraste había, ay, entre la lucidez de Lam y de sus hermanos y la ceguera de las masas del viejo continente!

Es en Madrid donde ve Wilfredo por primera vez máscaras y esculturas negras. El, como todos los antillanos de color, puede reanudar el contacto con el arte ancestral de que los han separado brutalmente otros europeos, por medio de los etnólogos y coleccionistas de Europa. Todavía en Madrid, en 1936, asiste a la primera exposición de Picasso, artista que tanta importancia había de tener en su evolución ulterior. Las tribulaciones de Lam seguirán paso a paso las fases de la tragedia occidental: Madrid en guerra, Barcelona, París en 1938, donde se encuentra al mismo tiempo con Picasso y con el grupo surrealista, y luego la retirada hacia Marsella, y el penoso viaje de vuelta por la Martinica, Santo Domingo, hasta La Habana.

De *los singulares acontecimientos que tuvieron lugar en París a comienzos de siglo.*—Cuando se cerraron las puertas de la Exposición internacional de 1900, una de las cosas que se antojaban más ciertas era el triunfo definitivo de la forma moderna de la civilización europea, de la que París parecía ser el centro fundado para varios siglos. Así lo consideraban los cubanos que después de almorzar en el Café de París se iban a pasar unas horas en las carreras de Longchamp o de Auteuil para volver al caer la tarde a visitar las exposiciones de pintura de la calle del *faubourg Saint Honoré* y terminar el día en la Opera o en los teatros de los bulevares; lo mismo creían los americanos de todas las latitudes que conocían mejor las calles del barrio de la Madeleine que las provincias de su propio país, y todos los intelectuales europeos para quienes Montmartre o el Barrio Latino era la zona preferida del mundo. Con pena recordamos hoy el optimismo sonriente, la inocente confianza que reinaban en este principio de siglo: los progresos de la ciencia debían asegurar poco a poco al hombre el dominio de la naturaleza, impedir las guerras y las ham-

bres; una lenta evolución social debía hacer participar progresivamente al conjunto de la humanidad en los beneficios de la civilización.

En pintura triunfaba el impresionismo. El pintor había prescindido de las complicadas técnicas de tiempos anteriores, se había liberado de las preparaciones y de los jugos, y condenaba las grandes y dificultosas composiciones; se contentaba con traducir la emoción provocada por un instante de luz reflejándose en la mejilla de una mujer o irisando la orilla del mar por la mañana. Del mismo modo que se multiplicaban en los escaparates de las librerías las novelas en que se unía la descripción naturalista a la fina disección psicológica, se acumulaban los lienzos en las salas de las exposiciones, cada vez más numerosas. Una avalancha de naturalezas muertas donde la manzana de Cézanne alternaba con el jarrón provenzal, antiguas iglesias bretonas, puertos de Concarneau, y mujeres jóvenes bañándose o blandamente recostadas en sofás, iba a encontrarse con la creciente marea de brillantes ramos de flores y retratos de industriales o de políticos. Esta progresión geométrica siguió en auge hasta 1939, y me figuro que sólo ha debido ponerle coto la escasez de aceite que se sufre en estos días. El impresionismo había emprendido la colonización del mundo entero e instaló un departamento de exotismo floreciente. Gauguin estaba en Tahití y los *fauves* formaban las primeras colecciones de arte africano, indio y oceánico.

Sin embargo, en medio de esta euforia general, estallaban algunos síntomas intranquilizadores. Se hacía evidente, en poesía, que no podía seguirse repitiendo el secular alejandrino, puliendo imágenes más y más preciosas cada vez. Después de lanzar su mensaje agresivo, Rimbaud, reducido a un silencio voluntario, había ido a perderse en la lejanía tórrida de Abisinia. El grito de Lautréamont había sido fulminado por una muerte desesperada.

La multiplicidad de las exposiciones de pintura revelaba en muchos jóvenes una sensibilidad auténtica, pero prolongaba sin provecho alguno los descubrimientos de los primeros impresionistas.

En el dominio de la pintura el acontecimiento sensacional fué en 1908, la afirmación hecha por Picasso de que

había llegado la hora de dejar de considerar a las artes llamadas salvajes, es decir no pertenecientes a la tradición europea, como curiosidades, y de comprender que de ellas se desprendía una belleza comparable a la de nuestras más famosas obras maestras y una enseñanza de alcances inmensos. Se supo que el Arte no se limitaba a las Venus y a las Madonas, que no estaba ligado a los progresos del saber y menos todavía a los del confort material. Fué aquél el comienzo de una revolución que no dejará de seguir su marcha y en cuyas primeras fases vivimos hoy todavía. A partir de entonces el artista puso en duda no sólo el gusto sino también las normas sensibles tradicionales, la representación de la realidad, las relaciones de los objetos entre sí y su significación para el hombre.

En el apogeo de su potencia colonizadora, Europa cesa bruscamente de disfrutar en paz de las curiosidades del exotismo y de la afirmación de su buen derecho y de su superioridad para sufrir el primer interrogatorio del esclavo que le habla detrás de una máscara de Dahomey. Picasso el mediterráneo, el hijo del profesor de dibujo de Málaga, el hombre que conoce mejor que todos los de su tiempo las razones profundas de la tradición secular, oscilará en adelante entre la necesidad de continuar esta tradición y la voluntad de destruirla para encontrar en sus cimientos, puestos al desnudo, las posibilidades de una transmutación. Es a la vez el continuador de Cézanne el arquitecto y el aliado del salvaje cuyas fuerzas intactas amenazan triunfar del viejo maestro cansado.

El visitante que en 1909 contemplaba la exposición que se hizo en la galería Ambroise Vollard, podía asegurar con toda certeza que el mundo caminaba hacia transformaciones radicales, y, cuando llegó el 3 de agosto de 1914, también pudo pronosticar que no iban a arreglarse las cosas tan simplemente con la reanexión de Alsacia y Lorena y el traspaso de algunas colonias. La guerra puso fin a la última esperanza de una evolución progresiva por medio de la que podían salvaguardarse los valores de todos los órdenes. De hecho, la Revolución social estalla en Rusia, pasma en un terror que todavía dura a la burguesía internacional y deja estupefactas a las masas populares occidentales que dormitaban en las organizaciones evolucionistas

de la social-democracia. El armisticio, poniendo fin a la fase guerrera del conflicto, sólo sirvió para precisarlo y situarlo en toda su amplitud. Es interesante anotar que en 1919-20 Picasso vuelve a una representación realista e inicia su período griego, como si de pronto volviese a poner sus esperanzas en la tradición: es la época de su colaboración en los ballets rusos y de su amistad con Jean Cocteau. Este período fué corto y Picasso volvió rápidamente a emprender el curso de su investigación.

Poco después de la guerra, toma la vanguardia el grupo surrealista. Con él, se ponen a discusión con mayor seriedad de lo que se habían puesto hasta entonces las bases de la poesía y de la pintura. Ya no se trata de discusiones estéticas ni de reformas técnicas, sino de penetrar hasta los orígenes mismos de la inspiración, de sorprender la emoción en su fuente. El surrealismo apoya su tentativa en los resultados del psicoanálisis. Informado por él más exactamente sobre la naturaleza del ser humano, busca aquello que late en el origen de la creación artística detrás del andamiaje social, de las fórmulas estéticas, de las costumbres sensibles. Se atiene a lo que en la emoción del niño, en el delirio y en la pasión del hombre, es idéntico, a los mecanismos que la sociedad nos obliga a censurar para convertirnos en ciudadanos dóciles. En el punto en que surje la inspiración, la comunicación entre todos se hace posible, y es en ese punto precisamente donde puede operarse la transmutación para superar los estadios agotados de la forma tradicional.

Mientras tales ensayos se intentaban, con desigual éxito, cierto es, llegaba a su cúspide la crisis mundial. Un ex-artista pintor, partidario de la "salud en el arte", iba a intentar la tarea de liquidar todos los problemas estableciendo los campos de concentración.

De *vuelta al país natal.*—Pocos encuentros tan emocionantes como el que tuvo lugar en París entre Lam y Picasso. El maestro, en la cumbre de su gloria y de su genio, hondísimamente impresionado todavía por la revelación operada tiempo atrás en su sensibilidad por el arte africa-

no, veía surgir ante él a un negro que había conocido los valores occidentales, que se había impregnado de ellos, pero que, lejos de ser absorbido por Europa, había recuperado poco a poco conciencia de su persona y de sus medios propios; un hombre que había llegado a formas semejantes a las que había él expresado por un camino exactamente inverso al suyo. Picasso se dió cuenta del valor de Lam y éste sufrió a su vez con fuerza la seducción y el encanto magnético del maestro andaluz.

Recuerdo a Wilfredo en París, llegando al café de los *Deux-Magots*, reservado, algo torpe, los brazos larguiruchos en continuo agitarse. Venía de España y llevaba las señales de las luchas padecidas. Pero hablaba poco de todo aquello y nos asombraba más por la profundidad de su cultura, cuyo lado filosófico no era menos notable que el artístico. Nos mostraba sus dibujos, de una elegancia extraordinaria, de una libertad asombrosa.

Le vuelvo a ver en Marsella, intranquilo, buscando como el águila presa las aberturas de la jaula, luego en Ciudad Trujillo, con las reproducciones de Picasso y algunos números de los *Cahiers d'Art* y de *Minotaure*, únicas cosas que había podido sacar de Europa en llamas, y sola riqueza que había conseguido amasar en el transcurso de diez y siete años de trabajo. No sin grandes dificultades logró reintegrarse a su país natal.

Cuando volví a encontrarle en 1943, acababa de terminar la obra que, en mi opinión, señala el viraje decisivo de su carrera: "La Manigua". Con razón o sin ella, considero yo este cuadro un acontecimiento de importancia comparable a los descubrimientos de Paolo Uccello sobre la perspectiva, tan importantes que hubo de reflejarlos toda la pintura ulterior, y con ella toda la sensibilidad occidental. Debo explicarme. Desde que el hombre existe, ha notado siempre que los objetos alejados se veían más pequeños que los cercanos y que las líneas paralelas parecían todas converger hacia un punto situado en el infinito y llamado punto de fuga. Si esta observación es inmemorial, la perspectiva europea es relativamente reciente; consiste en el deseo de hacer resaltar este fenómeno sensitivo y de encajar el conjunto de la composición alrededor

de un determinado punto central (importando poco, por lo demás, que ese centro se encuentre en medio o en una de las esquinas del cuadro). Lo que el artista tradicional entiende por composición es precisamente la organización de los diferentes elementos del lienzo alrededor de ese centro o foco. Tal concepción desborda infinitamente el dominio de la pintura; traduce la idea general de la organización del mundo a partir de un Dios único, de la organización social a partir de un jefe supremo. Una serie de leyes o de relaciones determina estrictamente la posición de las partes de la periferia en función del centro. Trátese del rito de la misa, en el que todas las miradas convergen hacia el oficiante, de la pirámide social cuya cúspide es el padre, o de las manifestaciones de masas en las que el jefe domina al conjunto de las cohortes disciplinadas, siempre son las mismas *leyes perspectivas* las que intervienen. Otras leyes regulan la composición de "La Jungla".

UNA *noche en la llanura en Haití.*—Junto a la cabaña habitación, una piececita de adobe y blanqueada con cal sirve para guardar los objetos del culto: el *houmfort.* Sobre el altar de adobe también, unas vasijas tapadas guardan el alma de los fieles iniciados, otras contienen las fuerzas divinas, unas botellas llenas de licores y de perfumes se encuentran allí para uso de los dioses; en las paredes, banderas, sables y cromos que representan santos católicos, en cuya efigie se venera a los dioses africanos; en una maleta están guardadas las sagradas vestiduras.

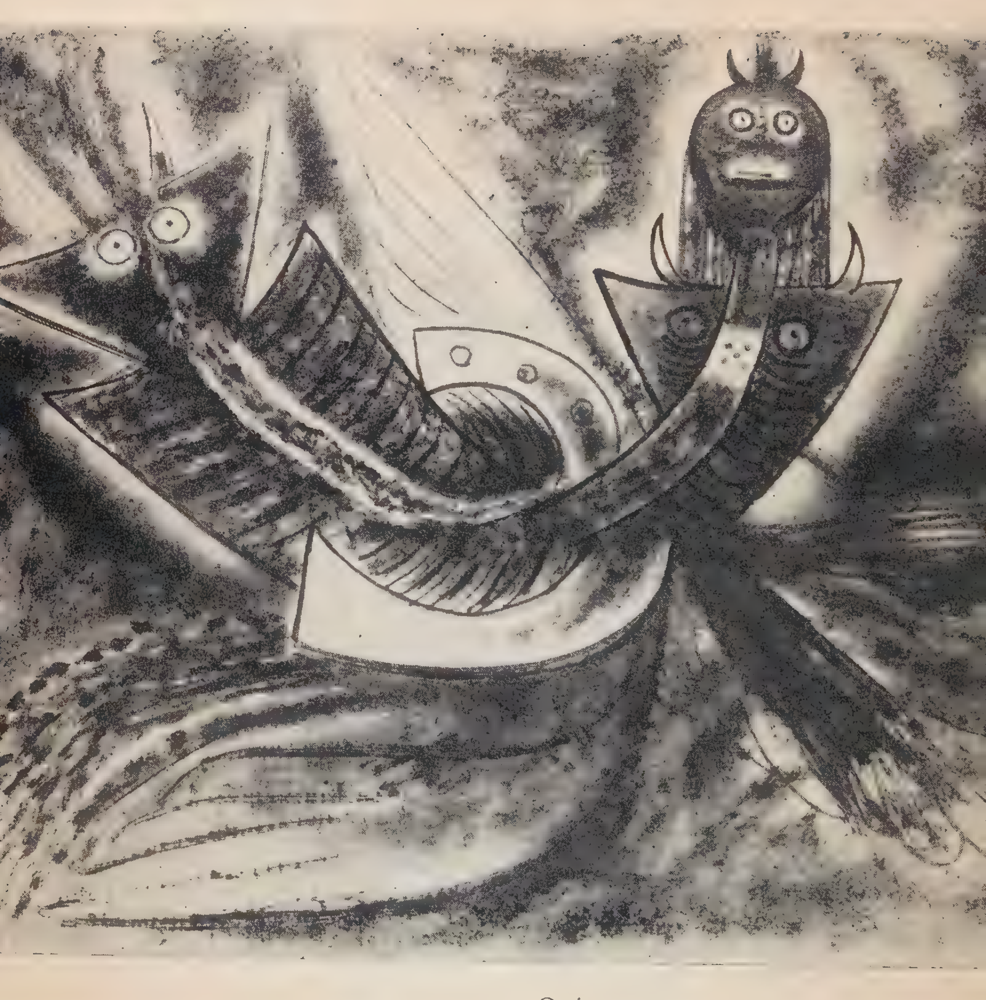
Fuera, el cenador sostenido por su poste central, que simboliza, a mi entender, el árbol del misterio. En él tendrá lugar la ceremonia: una veintena de *hounsies* vestidas de blanco forman el coro esa noche. Los tres tambores redoblan mientras la *mambo* o sacerdotisa dirige el rito. Al contrario de lo que se ha escrito acerca del *vaudou,* su rito es fijo, idéntico en todos los *houmforts.* Tengo la prueba de ello cuando llega un *houngan* de la vecindad: se le ruega para honrarle que oficie en el lugar de la sacerdotisa antedicha y en colaboración con ella. Se encuentra en seguida en total acuerdo con las *hounsies,* como si fueran ellas las que le rodean habitualmente. No produce vacila-

ción alguna el cambio de oficiante. La sucesión de los cantos, de los rezos, será la misma que conozco bien por haberla visto a menudo en otros lados. La ceremonia está dedicada a los *loas* congos, nombre de los dioses a quienes se llama también en otras ocasiones "espíritus" o "misterios". Estos *loas* son muchos, más de veinte: no existe entre ellos jerarquía alguna. Mientras en los cultos panteístas de la antigüedad tenía cada divinidad su templo, sus sacerdotes y su culto propio, la fiesta, aquí, es una invocación general. En determinados *houmforts* se celebran varios ritos: el rito congo, el rito pedro, etc . . . pero aquí, esta noche, nos encontramos en una comunidad que sólo conoce el rito congo. A pesar de la riqueza del panteón africano, cada una de las *hounsies,* como por lo demás cada uno de los asistentes, sólo está sometido a un *loa* particular. En general el creyente está ligado a su Dios por una tradición familiar, pero puede suceder que una divinidad reclame la obediencia y el culto de un individuo determinado; tal cosa se produce en el transcurso de una ceremonia en la que el dios, encarnado en un danzante, hace conocer de manera indudable su voluntad; no sería bueno transgredirla. No existe proselitismo alguno, nadie se enorgullece de servir a un *loa* con preferencia a otro.

. . . Ahora empiezan. Invocan a *Legba,* dios de la frontera, de la puerta, el que precede a los otros, quien introduce a los espíritus cerca de los hombres. Todos danzan, pero ¿cómo emplear esta palabra para describir lo que veo, palabra que evoca, por lo demás, unas parejas en un salón o esos espectáculos de conjunto en los que un cuerpo de *ballet* representa un tema clásico? Aquí cada cual baila consigo mismo, pone en tensión hasta las menores partículas de su cuerpo para prepararse a recibir al dios. Aparece éste, entra en posesión de una de las mujeres que le sirven; pierde ésta el sentido, se agita en movimientos convulsivos. Un título de André Bretón me viene a la mente: "la belleza será convulsiva". El recuerdo de un libro sobre la histeria me obsesiona. La mujer se revuelca frenéticamente. El hecho, venturoso para ella puesto que señala el designio de la divinidad, no preocupa lo más mínimo a los demás danzantes; todo lo más, una o dos vecinas descalzan a la posesa (pues el *loa* debe ser honrado con los pies descalzos)



LAM. La Manigua.



LAM. Ogún.

y la impiden herirse en sus desordenados movimientos. Redoblan los tambores, otra mujer es posesa a su vez. El *houngan*, iniciando pasos de danza, para entrar en el ritmo, cumple con su obligación ritual a la que nadie parece prestar atención; traza con harina dibujos mágicos en el suelo; saluda a los puntos cardinales vertiendo un poco de agua en las cuatro direcciones. Sólo interviene en las posesiones cuando el dios manifiesta el deseo de saludarle y de transmitirle un oráculo, o cuando la posesión, por su violencia o duración, le parece exagerada; entonces, por medio de fricciones apropiadas, de palabras cabalísticas y, en caso de necesidad, llevando a la mujer junto al altar del *hounfort*, pone rápido fin a los excesos del dios.

Los cantos varían, ahora invocan las *hounsies* a Aisan; se repiten las mismas escenas. Las posesiones se suceden, se multiplican, se enredan, sin que se lea entre los asistentes emoción o temor alguno. Se terminan los preparativos del sacrificio: aquí están los gallos a los que se han quebrado las patas y cuyas cabezas se arrancan de un golpe seco. Tres *hounsies* los despluman, otras tres atizan las hogueras, calientan las marmitas; la cocina ritual prosigue sin que jamás los cánticos se interrumpan, sin que haya un instante de tregua. Los tambores, que redoblan hace dos horas, seguirán así toda la noche. La ceremonia está por todas partes; para comprenderla sería necesario poder seguir a cada uno de los asistentes, porque cada cual tiene su papel preciso, sabe lo que tiene que hacer y lo hace por su cuenta. Todos los gestos tienen el mismo valor; están sincronizados por la música o, más concretamente, por el ritmo. Lo que distingue está música de las sinfonías europeas es que los diferentes instrumentos no están sometidos a la obligación de sostener con sus notas una línea melódica que se sigue como un dibujo más o menos complejo. La melodía, en la ceremonia *vaudou*, existe: se encuentra en el canto, pero se desarrolla por su propia cuenta como todos los demás elementos de este conjunto, como el rito, como las posesiones, según el ritmo de los tambores. Es, pues, este último el que sirve de lazo entre todos los fenómenos dispares simultáneamente. Un análisis más cuidadoso del redoble de estos tambores prueba que el ritmo se obtiene por el encadenamiento de tiempos diferentes, absolutamen-

te lo mismo que en la vida de un organismo humano el ritmo del individuo se origina de la resultante de los latidos particulares de su corazón, de su respiración, de sus movimientos musculares y de otros ritmos más profundos.

Al traer aquí ciertos aspectos atractivos de la ceremonia que tenía lugar aquella noche, en la llanura haitiana, no lejos de Port-au-Prince, no es mi propósito aportar un documento de etnografía. Doy un ejemplo de una manifestación colectiva, que si a mí me trastornó trastornaba mucho más todavía a los que participaban en ella; ceremonia perfectamente ordenada, pero que se desarrollaba en una forma absolutamente opuesta a la que conoce el europeo, y que no encerraba ninguna concentración perspectiva hacia la unidad. Tal proceso me recuerda la extraordinaria composición del libro de William Faulkner: *Del ruido y del furor.* Ya no se trata en él de un imperio con un monarca todo poderoso a su cabeza, de una estructura dependiente de un centro único, sino de un amplio espacio, sin vacíos, en el que actúan a la vez todas sus partes, igualmente libres todas y dependientes todas por igual de la totalidad, desconocedoras de una jerarquía exterior y tendientes hacia su propio destino; un conjunto vivo que no conoce más leyes que las del ritmo.

El inmenso valor del lienzo de Wilfredo Lam llamado "La Manigua" reside en que evoca un universo de esta especie donde los árboles, las flores, los frutos y los espíritus cohabitan gracias a la danza. Yo, por mi parte, encuentro una oposición absoluta entre esta manigua en donde la vida estalla por todas partes, libre, peligrosa, surgiendo de la vegetación más exuberante, dispuesta a todas las mezclas, a todas las transmutaciones, a todas las posesiones, y esa otra jungla siniestra donde un führer, plantado en un pedestal, espía, a lo largo de las columnatas neo-helénicas de Berlín, la marcha de las cohortes mecanizadas dispuestas, después de haber destruído todo lo vivo que existía, a reducirse a la nada a su vez en un paralelismo riguroso de cementerios sin fin . . .

# *S U M A R I O*



**Printed in Mexico.**